



**De vendedores ambulantes a empresarios. Movilidad social y cultura
empresarial de los libaneses y descendientes en Tamaulipas durante el
siglo XX.**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales**

Presenta

Oscar Israel Pizaña Grimaldo



**De vendedores ambulantes a empresarios. Movilidad social y cultura
empresarial de los libaneses y descendientes en Tamaulipas durante el
siglo XX.**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales**

Presenta

Oscar Israel Pizaña Grimaldo

**Directora de tesis
Doctora Adriana Corral Bustos**

A mi padre Hipólito (†)

A mi madre Rosalba

Agradecimientos.

A mi padre, Hipólito Pizaña, por inculcarme el hábito de la lectura, el interés por la investigación y enseñarme que ninguna filosofía de vida debe estar ajena a los fenómenos sociales y al pensamiento histórico. A mi madre, Rosalba Grimaldo, por apoyarme de manera constante en mis decisiones con relación a mi trayectoria académica. A mi esposa, Mariela Flores, por ser parte de la energía y motivación que me impidieron caer en los momentos difíciles durante mis estudios doctorales y durante el proceso de elaboración de esta investigación. A mi hermana, Raquel Pizaña y a mi hermano, Orlando Pizaña, por creer en mí en todo momento.

De igual manera, agradecer a mi directora de tesis, la doctora Adriana Corral Bustos por considerar pertinente mi investigación para las Ciencias Sociales, por apoyarme y tener plena disposición para la consulta y asesoramiento, dando seguimiento continuo en mis avances de investigación. Asimismo, por confiar en mi trabajo e invitarme a participar en algunos proyectos de investigación, siempre con la intención de hacerme crecer académicamente, involucrándome con grupos académicos de otras instituciones. Gracias de verdad.

Mi gratitud también para mi casa de estudios El Colegio de San Luis, A.C., para su presidente el doctor David Vázquez Salguero quien nos ha dado el mejor ejemplo como dirigente y para su planta docente, por brindarme la oportunidad de cursar el programa de Doctorado en Ciencias Sociales como parte de la cuarta generación en el período 2017-2021, así como a su personal administrativo y de biblioteca por las atenciones recibidas y por el acceso que me brindaron para la consulta de material bibliográfico con relación a mi tema de tesis. Asimismo, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), organismo

institucional a nivel federal que me otorgó una beca con la finalidad de poder tener dedicación exclusiva a mis estudios de doctorado.

Agradezco a quienes me proporcionaron los elementos y las bases indispensables para mi presente y futuro desempeño profesional en relación a la investigación de los procesos sociales. Me refiero a las doctoras Enriqueta Serrano Caballero y Oresta López Pérez, así como al doctor Miguel Ángel Casillas Báez. De igual manera, mi admiración y gratitud al doctor Luis Alfonso Ramírez Carrillo quien fungió como mi lector externo en todo el proceso de elaboración de tesis, estando presente en cada uno de los coloquios de avances de investigación y que gracias a sus cátedras en forma de charlas aprendí nuevos enfoques, nuevos planteamientos teóricos y metodológicos para el análisis interdisciplinario de las Ciencias Sociales. Asimismo, agradezco al doctor Tomás Calvillo Unna quien tuvo completa disposición para formar parte de mi comité tutorial como lector interno.

Por último, mi gratitud al Instituto de Investigaciones Histórico - Sociales de la Universidad Veracruzana por permitirme realizar mis estudios de movilidad en el periodo agosto – diciembre del año 2019, así como también al personal del Archivo Libanés de la Ciudad de México, del Centro Libanés de la Ciudad de México, del Club Libanés de Tampico, de la Embajada de Líbano en México, del Archivo Histórico de Tampico, del Archivo de Notarías de Tamaulipas, del Archivo Público de la Propiedad Inmueble y Comercio en Tamaulipas, de la Casa de la Cultura Jurídica de Tamaulipas, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y del Archivo General de la Nación quienes me recibieron con amabilidad en sus instalaciones. Asimismo, quiero agradecer a la familia Charur y Nader por su amabilidad al mostrarme sus archivos familiares y estar dispuestos en todo momento a ser entrevistados una y otra vez a pesar de sus

ocupaciones. Y así, termino por agradecer a Sebastián Martínez Hernández por apoyarme como sólo un verdadero amigo está dispuesto a hacerlo.

Índice.

Introducción.....	1
Los libaneses y su distinción como parte de la elite empresarial tamaulipeca.	1
Bajo la perspectiva de la movilidad social.....	6
Los libaneses como un grupo étnico, una comunidad y un endogrupo.	11
Las relaciones preferenciales y el nepotismo étnico.....	18
Justificación y estado del arte.	20
Metodología.	31
Capítulo I.....	47
La migración libanesa hacia México.....	47
1.1. Factores que incidieron en el fenómeno migratorio.	47
1.1.1. El Líbano del <i>Máshreq</i>	48
1.1.2. Las reformas otomanas <i>Tanzimat</i>	50
1.1.3. Los conflictos entre maronitas y drusos en Líbano.	52
1.1.4. La autodenominación “libanés” como rasgo identitario.....	54
1.1.5. La crisis de la seda.....	56
1.1.6. La oferta de trabajo como factor de la migración.....	57
1.2. El origen de la población libanesa en México.	60
1.2.1. La inmigración libanesa en territorio mexicano.	60
1.2.2. Cuantificación y perfil de los primeros inmigrantes libaneses.	63
1.3. La primera mitad del siglo XX y la formación de la colonia libanesa en Tamaulipas.....	73
1.3.1. Los libaneses durante la revolución mexicana.	74
1.3.2. El apelativo “libanés” en los documentos oficiales.....	75
1.3.3. La industria petrolera. Fenómeno de atracción de migrantes.	77
1.3.4. La ley de migración de 1926.	78
1.3.5. Políticas restrictivas en la década de 1930 y disminución de la inmigración libanesa. 80	
1.3.6. La colonia libanesa en Tamaulipas.....	84
1.3.7. Las diferentes etapas de la migración.....	96
Capítulo 2	107
Identidad étnica y formación del endogrupo libanés.	107
2.1. Migración comunitaria e identidad étnica.	107

2.1.1.	El carácter comunitario de la migración.....	107
2.1.2.	La xenofobia hacia la población libanesa.....	110
2.1.3.	Identidad étnica y significación del “libanismo”.....	117
2.2.	Elementos de conformación del “endogrupo” libanés.....	122
2.2.1.	Endogamia y formación del “endogrupo”.....	122
2.2.2.	La familia como primer espacio de reproducción cultural.....	127
2.2.3.	El matrimonio libanés y la “compra de esposas”.....	131
2.2.4.	El nacimiento y el inicio de la vida religiosa.....	137
2.2.5.	La comida libanesa y la conquista del paladar.....	141
2.2.6.	El valor simbólico de la fiesta en la conformación del endogrupo libanés..	149
2.3.	La institucionalización de la comunidad libanesa en México y en Tamaulipas..	155
2.3.1.	Las asociaciones.....	155
2.3.2.	La Unión Libanesa de México y el proyecto del nacionalismo libanés.....	163
2.3.3.	El Centro Libanés.....	169
Capítulo 3.	187
Movilidad social de los libaneses y descendientes en Tamaulipas.	187
	Hacia el estudio de la movilidad social.....	187
3.1.	El comercio ambulante y el sistema de crédito por abonos.....	189
3.2.	Las redes de reciprocidad como recurso para la movilidad social.....	198
3.2.1.	La reciprocidad en los bienes y servicios intercambiados.....	198
3.2.2.	Los valores primordiales en el acceso a los recursos.....	200
3.2.2.1.	La cercanía social.....	201
3.2.2.2.	El referente espacial.....	202
3.2.2.3.	El compadrazgo como legitimación de las relaciones de ayuda mutua.....	203
3.3.	Las relaciones preferenciales por nepotismo étnico.....	204
3.3.1.	La familia Abad.....	210
3.3.2.	La familia Habib.....	214
3.3.3.	La familia Slim.....	217
3.3.4.	La convertibilidad de capital social en capital económico.....	224
3.4.	Los cambios estructurales en la formación del empresariado libanés.....	227
3.4.1.	El modelo de empresa familiar.....	237
3.5.	Los arreglos matrimoniales.....	242

- 3.6. Desigualdad, estratificación y exclusión como resultado de la movilidad social.
244

Capítulo 4 251

Historia familiar, genealogía y movilidad social en dos estudios de caso: Las familias empresariales Charur y Nader en Tamaulipas..... 251

- Hacia los estudios de caso. 251
- 4.1. Movilidad social: análisis de caso por grupo familiar. 253
- 4.2. Historia Familiar 1. El caso Charur. 255
- 4.2.1. La familia Charur Chemaly. La separación y la esperanza de una nueva vida.
255
- 4.2.2. Dejar el lugar de origen y emprender el largo viaje. La migración..... 261
- 4.2.3. La adaptación e inicio en la venta ambulante..... 264
- 4.2.4. Dando paso a la segunda generación. La descendencia. 269
- 4.2.5. Aceleración del proceso de ascenso social. 277
- 4.2.6. La diversificación de los negocios y la formación del grupo empresarial. .. 280
- 4.3. Mapa genealógico de la familia Charur. 287
- 4.4. Historia familiar 2. El caso de los Nader. 290
- 4.4.1. El protectorado francés y la migración directa a México..... 290
- 4.4.2. La vida rural el Baalbek..... 292
- 4.4.3. Enfermedad y pérdida..... 295
- 4.4.4. Tomar la decisión de dejar el lugar de origen. 297
- 4.4.5. Emprender el largo viaje y cruzar los mares. 299
- 4.4.6. La llegada y el proceso de adaptación. 301
- 4.4.7. La prosperidad de los negocios. Las empresas familiares..... 308
- 4.4.8. La tercera generación y los nuevos empresarios. 314
- 4.4.9. Los Nader en la esfera política y empresarial..... 320
- 4.5. Mapa genealógico da la familia Nader. 324
- 4.6. El esquema y la estrategia de empresa familiar. 328
- 4.7. Los arreglos matrimoniales y el mestizaje..... 331
- 4.8. Los valores familiares. 333

Conclusiones..... 335

Cuadros.

Cuadro 1. Inmigrantes árabes según los censos de 1895 y 1900	p. 63.
Cuadro 2. Primeros inmigrantes árabes según las tarjetas de migración del Archivo General de la Nación.	p. 66.
Cuadro 3. Número de turcos por estado según los censos de 1900 a 1921.	p. 73.
Cuadro 4. Número de libaneses en México según el censo de 1930	p. 76.
Cuadro 5. Número de entradas y lugar de llegada según las tarjetas de migración.	p. 79.
Cuadro 6. Cifras comparativas entre la población de origen libanés y de otras regiones del Medio Oriente según el <i>Directorio</i> en 1948.	p. 83.
Cuadro 7. Cifras comparativas entre la población de origen libanés y de otras regiones del Medio Oriente según el <i>Directorio</i> en 1948.	p. 84.
Cuadro 8. Número de libaneses y descendientes por municipios de Tamaulipas según el <i>Directorio</i> en 1948.	p. 89.
Cuadro 9. Las diferentes etapas de la migración.	p. 102.
Cuadro 10. Asociaciones libanesas fundadas hasta la actualidad.	p. 185.

Imágenes.

Imagen 1. Tarjeta de migración de Gabriel Hadad	p. 69.
Imagen 2. <i>Directorio Libanés</i> 1948.	p. 70.
Imagen 3. Ejemplo de registro en el <i>Directorio Libanés</i> 1948.	p. 85.
Imagen 4. Ejemplo de registro en el <i>Directorio Libanés</i> 1948	p. 86.
Imagen 5. Ubicación de empresa Astilleros de Tampico.	p. 87.
Imagen 6. Creación del Banco Mercantil de Tamaulipas.	p. 88.
Imagen 7. Tarjeta de migración de Victoria Elisa Abijair Chimeli	p. 92.

Imagen 8. Tarjeta de migración de Carlota Adam Chameli.	p. 92.
Imagen 9. Tarjeta de migración de Sara Noemi Izar	p. 93.
Imagen 10. Tarjeta de migración de Eduardo Nader Mexhr	p. 94.
Imagen 11. Tarjeta de migración de Guillermo Nader Mexhr	p. 95.
Imagen 12. Tarjeta de migración de José Abraham Rada Hadad.	p. 95.
Imagen 13. “Kipe”	p. 144.
Imagen 14. Platillo “Mjadra”.	p. 148.
Imagen 15. Fachada del Banco Aboumrad, en la calle Isabel la Católica en la Ciudad de México, 1932.	p. 162.
Imagen 16. Construcción del Centro Libanés Unidad Hermes en 1958.	p. 170.
Imagen 17. Bustos en memoria de los personajes creadores del Centro Libanés.	p. 171.
Imagen 18. Parte del artículo que en la revista Al Gurbal dedicada a la inauguración del Centro Libanés de la Ciudad de México.	p. 173.
Imagen 19. Presidente Adolfo López Mateos dirige la palabra durante el banquete de inauguración del Centro Libanés.	p. 174.
Imagen 20. Rodrigo Salúm en el extremo derecho de la fotografía, con campeones de la copa libanesa infantil de tenis y la figura del cedro al fondo. Centro Libanés de Tampico.	p. 179.
Imagen 21. El cedro en los jardines del Centro Libanés Unidad Alfredo Atala en la Ciudad de México.	p. 180.
Imagen 22. Estatua que representa al inmigrante libanés en el mundo.	p. 182.
Imagen 23. Astilleros de Tampico, S. de R. L.	p. 233.
Imagen 24. Propaganda de la Compagnie Generale Trasatlantique.	p. 263.
Imagen 25. Fotografía de Elías Charur Lirach.	p. 279.
Imagen 26. Fotografía de Elías Charur Lirach y esposa Angélica Méndez Saldívar.	p. 280.
Imagen 27. Fotografía de Adrián Elías Charur de la Garza y su esposa Camila González.	p. 285.
Imagen 28. Fotografía de Elías Charur Méndez y su esposa María Cristina De la Garza de Charur.	p. 286.
Imagen 29. Barco americano “El México” preparando su salida en Tampico, 1918.	p. 301.

Imagen 30. Foto panorámica de Tampico en 1930.	p. 310.
Imagen 31. Fotografía de Nader Nader Habib.	p. 315.
Imagen 32. Fotografía de Jesús Nader Nasralla a la edad de 50 años.	p. 320.
Imagen 33. Fotografía de Jesús Nader Nasrallah acompañado de su esposa Aida Feres Schekaiban, de su hijo Jesús y de su madre Fátima Nasrallah celebrando el cumpleaños número 91 de su padre Nader Habib.	p. 324.

Mapas.

Mapa1: Región del Monte Líbano en 1870.	p. 48.
Mapa 2. Tampico y sus colonias, 1923.	p. 91.

Mapas genealógicos.

Mapa genealógico de la familia Charur.	p. 287.
Mapa genealógico da la familia Nader.	p. 324.

Siglas.

ACHARUR	Archivo privado de la familia Charur.
AGHET	Archivo General e Histórico de Tamaulipas.
AGN	Archivo General de la Nación. Ciudad de México.
AHT	Archivo Histórico de Tampico.
ALFURZAN	Asociación de Caballeros Mexicano-libanés, A.C.
ALSCMX	Archivo Libanes de la Ciudad de México.
AMEALIB	Asociación de Mujeres Emprendedoras de Ascendencia Libanesa, A. C.
ANET	Archivo de Notarías del Estado de Tamaulipas.
ANADER	Archivo privado de la familia Nader.
APCTAM	Archivo Público de la Propiedad Inmueble y Comercio en Tamaulipas.
CAMELIB	Cámara Empresarial Mexicano Libanesa, A. C.
CANACO SERVYTUR VICTORIA	Cámara Nacional de Comercio y Servicios Turísticos de Victoria.
CJTAM	Casa de la Cultura Jurídica de Tamaulipas.
CLCDMX	Centro Libanés de la Ciudad de México
CLTAM	Club Libanés de Tampico, A. C.
COLSAN	El Colegio de San Luis. A. C.
EMBLIBMEX	Embajada de Líbano en México.
ICMLIB	Instituto Cultural Mexicano Libanés.
IIH-UAT	Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

JOMALI	Jóvenes Mexicanos de Ascendencia Libanesa.
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores.
ULIBCM	Unión Libanesa Cultural Mundial.
UNITAM	Uniformes Tamaulipas. S.A. de C. V.

Introducción.

Los libaneses y su distinción como parte de la elite empresarial tamaulipeca.

De la migración árabe que llegó a México desde finales del siglo XIX, la proveniente del actual Líbano ha sido, hasta nuestros días, la más sobresaliente, no sólo en términos de cantidad, sino también por su legado cultural y su presencia económica en México. Hoy en día, hablar de libaneses es hablar de una de las minorías étnicas más grandes que forman parte del panorama intercultural del que se construye el perfil identitario de la mexicanidad¹, considerando que, en la actualidad, las nuevas generaciones de descendientes han nacido en un contexto de completa integración a la sociedad mexicana.

Según Alejandro Kuri Pheres, presidente de la Unión Libanesa Cultural Mundial, hoy en día existen aproximadamente 450 mil libaneses y descendientes (hasta la sexta generación) distribuidos a lo largo y ancho de la república mexicana, siendo el estado de Tamaulipas una de las entidades que históricamente ha tenido una mayor concentración de población de origen libanés, como también lo han sido, Veracruz, Tabasco, Yucatán, Puebla, la Ciudad de México y Coahuila, lugares en donde se han logrado posicionar como parte de la elite empresarial, operando en diversas ramas de la economía como la industria textil, henequenera, cordelera, petrolera, naviera, de alimentos, bienes y raíces, la banca y las telecomunicaciones.

En Tamaulipas, uno de los rasgos más notorios de los inmigrantes y descendientes de origen libanés ha sido su movilidad, tanto en términos económicos, como políticos y de

¹ Lo relacionado con la identidad, la cual a través de elementos objetivados e interiorizados de la cultura los habitantes se muestran y se asumen como mexicanos. Un fenómeno que además es producto de la heterogeneidad, de las diversas etnias y culturas que históricamente han permeado e interactuando en el espacio común y que han dado lugar a la configuración de la mexicanidad como resultado de un proceso intercultural.

distinción social. Se han destacado no sólo como dueños de empresas de alcance nacional e internacional o como alcaldes y diputados, sino también como parte de un grupo social privilegiado (El Club Libanés de Tampico) en donde ser parte de la comunidad libanesa ha significado contar con un capital social que facilita el acceso al dinero, a los bienes materiales, a los negocios y a las redes políticas y empresariales, brindando una mayor posibilidad para acrecentar su capital económico incluso por generaciones.

El objetivo general de esta investigación es estudiar el proceso de movilidad social ascendente de los libaneses y sus descendientes en Tamaulipas. Dicha movilidad es referida como la manera en que adquirieron un mejor posicionamiento en la escala socioeconómica, pues los primeros inmigrantes que llegaron durante las tres décadas iniciales del siglo XX, se caracterizaron por ser en su mayoría hombres con edades entre 14 y 40 años, de escasos recursos, analfabetas o de pocos estudios que en su tierra natal se habían dedicado al comercio y a la agricultura, así como a algunos otros oficios como a la carpintería, herrería y albañilería (*Emir*, 1945).

Vinieron en busca de oportunidades y de una mejor calidad de vida. En principio tenían pensado radicar de manera temporal, trabajar y ahorrar dinero durante un periodo de tiempo considerable, de 2 a 5 años, para posteriormente regresar con su familia a su lugar de origen. Sin embargo, la idea del retorno se fue perdiendo debido a los conflictos bélicos ocurridos en Medio Oriente, por lo que un 90 % de los inmigrantes decidieron quedarse a vivir de manera permanente (*Informes aduanales*, 1930) trayendo consigo, bajo el “efecto llamada” —una vez que lograban establecerse— a sus conyugues e hijos (Akmir, 2011).

A pesar de sus deseos de trabajar para cubrir con las necesidades básicas para subsistir durante el período de adaptación inicial, los inmigrantes libaneses no tuvieron las condiciones propicias para desempeñar cualquier actividad debido a la barrera del idioma, por lo que

decidieron dedicarse al comercio al menudeo de la forma ambulante, como buhoneros, que no requería mucho conocimiento del idioma español y en donde podían iniciar con un capital limitado.

De este modo, la movilidad social de los libaneses y descendientes ha radicado en que un alto porcentaje del grupo inmigrante ha logrado pasar de una economía informal, como vendedores ambulantes, a una formal como dueños de tiendas, almacenes y fábricas, transformándose en lo que podemos denominar como un tipo de empresario tradicional, es decir, aquel que invirtió en una actividad económica como el comercio y/o alguna actividad crediticia pre-bancaria. Este modelo de empresario, tras la diversificación de sus capitales, la adopción de nuevos modelos de negocio y la sucesión generacional, se fue transformando, a su vez, en lo que denominamos como un empresario moderno, aquel que tras una acción de inversión ha compartido riesgos y ganancias con otros empresarios a través de la organización de sociedades anónimas, que fungen como la expresión más moderna de la asociación empresarial (Pérez, 1997).

Esta transición en el modelo de empresario se hizo manifiesto a través de la movilidad social, la acumulación de capitales y la manera en que utilizaron sus unidades de producción y sus redes sociales y de negocios, factores que incidieron para que en la actualidad identifiquemos a los libaneses como parte de la élite empresarial tamaulipeca, refiriéndonos a ésta como un grupo de agentes con una posición dominante en la sociedad que, a través de sus empresas, trataron de establecer determinadas visiones y proyectos de inversión que han incidido en el incurrir de la vida social a través de la monopolización y control de medios, energía y bienes de toda índole, permitiéndoles asegurar un lugar privilegiado dentro del espacio social, además de la diversificación de sus negocios y acumulación de capital económico, reproducido por generaciones. (Moya, 2018; Ramírez, 1991)

Por otra parte, definimos a la empresa como una institución con una actividad económica de cualquier sector que produce bienes y/o servicios al mercado con un doble objetivo: como una unidad de negocios económico-financiera, para obtener beneficios a partir de las unidades de producción y su rentabilidad; y como una unidad patrimonial compuesta por el conjunto de bienes de su propiedad, derechos a cobrar y obligaciones a pagar (Araceli Almaraz, 2018; Chandler, 1977). Además, puede contar con muchas unidades de operación distintas dirigidas por una unidad humana jerarquizada.

Estas unidades operativas o departamentos tienen la capacidad de funcionar, a su vez, como una empresa independiente, operando en distintos lugares y llevando a menudo diversos tipos de unidades económicas, así como comerciando en distintas líneas de bienes y servicios. De este modo, las actividades de estas unidades y las transacciones entre ellas se internalizan y son las unidades operativas quienes las controlan y coordinan en lugar de los mecanismos de mercado (Chandler, 1977). Esta es una cualidad de la empresa moderna para adaptarse a los nuevos procesos económicos globales.

Cuando se estudian las empresas como unidades de negocios, se trata de entenderlas, por lo regular, en su momento y actualidad, interesándonos en los problemas inmediatos como el acceso al crédito, las variaciones del mercado, la producción, sus demandas, etc., y aunque el tiempo —antigüedad y duración— sea un factor importante para explicarlas, suele ser de menor relevancia frente a su capacidad de funcionar competitivamente en su sector de mercado en el momento en que son estudiadas (Almaraz, 2018). No obstante, la importancia del tiempo aumenta si en vez de fijarse en la empresa como unidad de negocio se le estudia como una empresa familiar. La empresa familiar, en palabras de Fernández (2015), es una célula organizativa básica que indica un negocio jurídicamente independiente donde la

propiedad y la gestión es controlada estratégicamente por una o varias familias a lo largo de por lo menos dos generaciones.

Cuando se estudian las familias empresariales, en cambio, se hace referencia a un grupo de parentesco de más de dos generaciones en donde sus miembros se distinguen por haber organizado sociedades mercantiles y donde la sucesión es esencial para la subsistencia de las familias y de las empresas. Las dimensiones de análisis que nos permiten acceder a esta categoría son la económico-institucional y la socio-parental. En este tipo de familias, subsisten redes contractuales y redes entre parientes que cumplen con el establecimiento de vínculos de carácter empresarial a partir de la constitución de sociedades mercantiles (Almaraz, 2018). Las dos dimensiones son fundamentales, tanto por los lazos *per se* que estructuran a las familias, como por las relaciones parentales que en este caso representan el dispositivo social para constituir y dar continuidad a los negocios de una familia que ha trascendido históricamente.

En específico nos interesa resaltar la continuidad histórica de las relaciones familiares y mercantiles durante el siglo XX. Este hecho supone sucesiones exitosas en cuanto a la acumulación de capital, administración y diversificación de los negocios. Para contextos específicos, los análisis dan muestra de una amplia gama de articulaciones con los ámbitos político y administrativo o gerencial, pero lo central es el estudio de las empresas en el ámbito familiar. Buscamos exponer la necesidad de nuevas guías para reconstruir la historia social de la actividad empresarial, teniendo como unidad de estructura la familia, lo cual sólo desde la economía no es posible.

La perspectiva conceptual de larga data que ofrecemos en esta investigación, nos invita a analizar el origen de un negocio, su consolidación y su trascendencia a través del tiempo y de las generaciones de una o varias familias en un determinado marco espacial, que

es Tamaulipas. Este tipo de análisis nos ayuda a comprender procesos que van más allá de los aspectos inmediatos con los que no se pueden comprender los procesos de acumulación y transformación de las empresas, menos su desarrollo, por lo que en esta investigación privilegiamos el análisis de la trayectoria de las familias y las empresas familiares antes que las coyunturas. Sin embargo, también se toma importancia a los contextos y momentos clave en la supervivencia, transformación y desarrollo de las empresas y las familias, así como a los esquemas que denotan una cierta manera de enfrentar crisis o de aprovechar situaciones para mejorar los negocios.

Y es que una visión sincrónica puede explicar a detalle cómo funciona y opera un corporativo o empresa en un momento determinado, o bien, cómo se forma y mantiene una empresa familiar específica. Pero sin una visión diacrónica, que normalmente se logra siguiendo la dinámica de las diversas empresas de una misma familia a lo largo del tiempo, difícilmente, se comprenderán los procesos de acumulación a largo plazo y la configuración de las grandes familias empresariales. Por ello la familia empresarial es una unidad de análisis distinta, y en ella el tiempo es la primera variable crucial que se necesita analizar. La familia —abuelos, padres, hijos e incluso nietos— necesita de tiempo para reproducirse con éxito y alcanzar la movilidad social.

Bajo la perspectiva de la movilidad social.

Desde una visión histórico-sociológica, utilizamos el concepto de la movilidad social porque nos permite estudiar los procesos de manera más clara y visible de las circunstancias y las acciones mediante las que los actores se promueven y ascienden socialmente. Se refiere a los cambios en la posición social que experimentan los miembros de una sociedad —en este caso

los libaneses— en la estructura socioeconómica, consiguiendo una mejor calidad de vida e insertándose en esferas sociales privilegiadas tanto en un período de tiempo corto o largo (Vélez, 2015, p.2).

Desde nuestra perspectiva teórica, privilegiamos el estudio de la movilidad intergeneracional, es decir, aquella que ocurre entre padres, hijos y nietos, porque se considera que es allí donde residen las principales explicaciones relacionadas con la estructura de la desigualdad social y las oportunidades de acceso al bienestar de los diferentes segmentos o estratos sociales. En la medida en que la movilidad intergeneracional se encuentra directamente vinculada con las transformaciones socioeconómicas de largo alcance y con variaciones en los modelos de acumulación, estos estudios permiten dar cuenta del cambio social asociado a los sistemas de estratificación y, en cuanto tal, de las variaciones o cambios en la estructura misma de la desigualdad social.

De acuerdo con el sentido de los movimientos, la movilidad social la podemos clasificar como: ascendente, hacia una situación de mejoramiento socioeconómico; descendente, hacia un empeoramiento de las condiciones de vida; e inmovilidad, que supone la permanencia en la situación social de origen. De esta manera se puede distinguir entre movilidad horizontal y vertical. La primera se refiere a cambios en la posición de un individuo o grupo de individuos al interior de un mismo estrato socioeconómico. La segunda se define como el paso, ascendente o descendente, de uno o más individuos de un estrato a otro. En particular, la movilidad vertical refleja el nivel de “fluidez” entre los estratos sociales (Vélez, 2015, p.2).

La movilidad social que presentamos en esta investigación en relación a los libaneses, a partir de su llegada a México, la podemos distinguir como un tipo de movilidad ascendente, como una serie de prácticas que permitieron su adaptación a un nuevo entorno social y que

tuvieron como resultado la superación del grupo inmigrante, aspecto que se hizo evidente por su constante mejoría económica y social, estrechamente relacionada a un proceso de asimilación e integración a la sociedad mexicana, permitiendo que los descendientes se pudieran ubicar en diversos espacios gubernamentales y privados hasta pertenecer a la élite empresarial y política de Tamaulipas.

Cabe subrayar que la movilidad social de los libaneses es un proceso generacional, visible en la mejoría permanente de las condiciones de vida de padres a hijos y nietos. Es, asimismo, un fenómeno colectivo en donde un alto porcentaje del grupo ha ascendido socialmente. De esta manera, la pregunta rectora de esta investigación está centrada en analizar: ¿Cuáles fueron los recursos estratégicos que adoptaron los inmigrantes libaneses y descendientes para alcanzar la movilidad social hasta formar parte de la élite empresarial, en el proceso de acumulación de capitales económicos por generaciones, durante el siglo XX?

Para responder esta interrogante, partimos de la hipótesis de que los libaneses utilizaron su capital social para transformarlo en capital económico y mejorar su calidad de vida en el lugar de destino, como en el caso de Tamaulipas. Según Jorge Durán (2009, p 109) el capital social es un conjunto de lazos interpersonales que conectan a los inmigrantes, a los que inmigraron antes y a los que no fueron inmigrantes (los descendientes) con los lugares de origen y destino a través de lazos de parentesco, compadrazgo, de amistad y de paisanaje.

Estos lazos incrementan las posibilidades de reducir los costos de vida en el lugar receptor y aumentan los beneficios gracias a la ayuda mutua y a las relaciones preferenciales de los miembros de la red. Es de este modo que en palabras de Pierre Bourdieu (1992) “el capital social es caracterizado como la suma de los recursos, reales o virtuales, que acumula un individuo o un grupo porque posee una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas y de reconocimiento mutuo” (p, 119).

Sin embargo, la movilidad social de los libaneses no sólo es explicada por el acceso que tuvieron al capital social a través de su pertenencia a redes interpersonales como de parentesco y paisanaje e instituciones sociales como el compadrazgo, sino porque una característica y potencialidad clave del capital social es su convertibilidad en otras formas de capital como el económico para mejorar o mantener una posición en la escala social (Coleman, 2000; Bourdieu, 2000).

En un principio las redes de reciprocidad basadas en la identidad étnica del grupo libanés fomentaron la solidaridad, es decir, el apoyo mutuo entre connacionales, debido al lazo inicial de confianza que respondía al origen, al idioma y a una religión en común. Asimismo, la endogamia temprana dio paso a lazos de parentesco a través de la descendencia, generando un denso entramado de familias emparentadas entre sí, aumentando la fortaleza de la identidad étnica. Este fenómeno intensificó la unidad y fomentó la cohesión social entre los libaneses, dando lugar a la formación de una comunidad con identidad común.

Ser parte de la comunidad libanesa en Tamaulipas significó para los inmigrantes tener acceso a asistencia comunitaria como alojamiento, comida, artículos de uso personal, herramientas, cobijas, o prendas para vestir; a créditos o préstamos, ya fueran de dinero o de mercancías para emprender su propio negocio; y a asistencia laboral en donde los ya establecidos brindaban empleo a los recién llegados introduciéndolos a diversos oficios, principalmente en el comercio, dentro de la red anfitriona. Estos recursos tangibles facilitaron el periodo de adaptación inicial de los libaneses en el país receptor y ayudaron a obtener una mejor situación socioeconómica, lo que fue un aspecto importante en la movilidad social.

La asistencia laboral por parte de connacionales significó la utilización de recursos humanos en donde se ofrecían beneficios tanto para el dueño del negocio como para el libanés contratado, aunque en una posición desigual. El primero brindaba asistencia comunitaria

(alojamiento, comida, vestido, herramientas) y empleo, otorgando mercancía por consignación como telas, agujas, hilos, enseres, hilazas, sombreros, ropa, artículos religiosos, aretes, pulseras, collares, entre otras cosas, para que el segundo las vendiera a través del ambulante, otorgando sus servicios como empleado de confianza, un valor y aptitud que se debía cuidar si se quería preservar el empleo.

La oferta de trabajo dio impulso a la migración concentrando a muchas familias libanesas en Tamaulipas durante las décadas de 1920 y 1930. Fue la base para que los inmigrantes fundadores de los primeros negocios de telas, ropa, bisutería y/o mercería (principales giros en los que se involucraron los primeros libaneses durante la primera mitad del siglo XX) obtuvieran fuerza de trabajo para acrecentar sus negocios, construyendo redes clientelares más extensas que les permitieron, con el paso del tiempo, acumular grandes cantidades de capital.

Por esta razón, durante las décadas de 1930 y 1940 logramos identificar un importante número de tiendas, almacenes y fábricas textiles que eran propiedad de libaneses y que fungieron como las primeras empresas que —tras un proceso de sucesión generacional, acumulación, nuevos modelos de inversión y diversificación de capitales— dieron lugar a la creación de otras empresas dirigidas hoy en día por las nuevas generaciones de descendientes en Tamaulipas. En este sentido, los patrones libaneses, se apoyaron del capital cultural y social para transformarlo en capital económico, lo que también funcionó en la aceleración del proceso de movilidad social.

Por otra parte, la capacidad que tuvieron los libaneses de insertarse a redes de negocios aceleró aún más la movilidad social y la acumulación de capitales. El acceso a este tipo de redes se produjo en el momento en que estos empresarios se integraron a las Cámaras de Comercio en Tamaulipas, logrando desempeñarse —gracias a que contaban con grandes

sumas de capital— como socios del Banco Mercantil de Tampico, El Banco Ganadero y El Banco de Tamaulipas, principales instituciones que brindaron crédito a comerciantes, industriales, ganaderos y agricultores en el estado y con las cuales pudieron amasar sus fortunas.

La manera de institucionalizar la comunidad libanesa a través de la creación de asociaciones a lo largo de todo el país, permitió que los libaneses en Tamaulipas formaran parte de la comunidad libanesa nacional, integrada por muchos políticos y empresarios que en la actualidad llevan la dirección de empresas gubernamentales y privadas de mayor injerencia en la nación mexicana. El Club Libanés de Tampico es una extensión de la casa libanesa más importante del país, es decir, del Centro Libanés de la Ciudad de México, institución que organiza y representa a la Unión libanesa latinoamericana. De esta manera, ser parte de la comunidad libanesa de Tamaulipas significa adquirir un capital social que ofrece acceso a las redes empresariales y de negocios de escala nacional e internacional que han sabido ser aprovechadas para acrecentar el capital económico.

Con lo anterior podemos sostener que el capital social de los libaneses, adquirido por pertenecer a la comunidad y por incorporarse a los grupos empresariales en Tamaulipas, se hizo manifiesto en la formación, en un inicio, de redes de reciprocidad y parentesco, para posteriormente hacerse evidente a través de redes clientelares y de negocios que dotaron a los empresarios libaneses de una base sólida para la acumulación de capital económico, brindándoles acceso a nuevas inversiones, créditos, negociaciones, para la fundación de nuevas empresas que fueron heredadas a las siguientes generaciones.

Los libaneses como un grupo étnico, una comunidad y un endogrupo.

Utilizamos el concepto de grupo étnico para referirnos a un conjunto de individuos —en este caso libaneses— que mantienen una representación social colectiva a través de la identidad. Según Miguel Alberto Bartolomé (2006), la identidad se construye como resultante de una estructuración ideológica de las representaciones colectivas, derivadas de la relación diádica y contractiva entre un “nosotros” y un “los otros”. Es una construcción que utilizan tanto las sociedades para expresar su alteridad frente a otras y ordenar sus conductas, razón por la que la narrativa identitaria no puede ser entendida al margen de la historia y el contexto social dentro de los cuales se construye.

La identidad, en este sentido, es la imagen —sobre qué se quiere ser— que las sociedades o grupos humanos se ofrecen a sí mismos y a los demás. No es una definición acabada, puede cambiar según se vaya redefiniendo la identidad en determinadas circunstancias con respecto al espacio en donde se desenvuelven los grupos sociales, ya que la identidad está presente en las prácticas cotidianas, en la familia, en los eventos sociales, en el ámbito laboral, en la memoria colectiva y en el imaginario social (Bartolomé, 2006, p.61). Entre los libaneses, los elementos culturales de carácter común con los que se identificaron unos con otros fueron el lugar de origen, la religión y el idioma, fungiendo como la base para la configuración de lo que podemos denominar como identidad étnica.

En la identidad étnica libanesa los inmigrantes se caracterizaron por compartir elementos interiorizados en forma de *habitus* (Bourdieu, 1985, p. 86) como modos de comportamiento, prácticas culturales, usos, costumbres, religiosidades y saberes (Giménez, 2005, p. 35). Componentes culturales de carácter “simbólico”, “empírico”, “histórico”, “íntimo” y “colectivo” que representaron su “libanismo”, así como también elementos objetivados de su cultura como la escritura, las pinturas, la indumentaria, la iconografía, los

retratos, las imágenes, las artesanías, la gastronomía, entre otros componentes de alto valor simbólico, producto de la interiorización cultural.

Debido a la identidad étnica construida por los elementos interiorizados y objetivados de su cultura, podemos denominar a los libaneses como un grupo étnico que se caracterizó por una idea de origen común y un sentido de su distintividad respecto a otros grupos. Se trató de una comunidad histórica y cultural cuyos aspectos centrales estuvieron representados por la existencia de una denominación colectiva, mitos o relatos de orígenes compartidos, una etnohistoria de su tradición y una o más características culturales que determinaron su singularidad respecto a otros grupos, con un cierto sentido de solidaridad entre sus miembros.

Es preciso mencionar que los procesos globales y los contextos en los que se desenvuelven los grupos étnicos inciden no sólo en su constitución (en el caso de los libaneses; en el ser, sentirse, asumirse, entenderse y mostrarse como libanés) sino en el comportamiento de los sujetos, es decir, en sus prácticas y estrategias que pusieron en marcha para afrontar determinadas situaciones adversas. En este sentido, la falta de oportunidades laborales, la carencia de capital económico y el desconocimiento del idioma español fueron obstáculos que dificultaron su estadía en los territorios mexicanos, como en Tamaulipas, razón por la que los inmigrantes establecieron redes de paisanaje por identidad étnica basadas en la reciprocidad y la solidaridad con la finalidad no sólo de facilitar el período de adaptación inicial de los inmigrantes, sino también el de mejorar sus condiciones de vida.

Las redes de reciprocidad fueron uno de los recursos estratégicos más efectivos de los inmigrantes para hacer frente a situaciones adversas. Este tipo de redes se distinguen por ser de carácter horizontal en donde se establece un patrón de igualdad y se intercambian elementos tangibles como ayuda económica, prestamos, no sólo de dinero, sino de ropa, de vivienda, de artículos para el hogar y demás cosas para subsistir, además de ayudar en ofrecer

o conseguir empleo; e intangibles como la confianza, el respeto, la lealtad y la honestidad. La reciprocidad, según Larissa Adler (1991), es un tipo de intercambio que se da en el contexto de una relación social y que presupone una situación económica análoga por lo menos desde el punto de vista de las principales carencias (p. 149). Es decir, que este tipo de intercambio sólo se da cuando las necesidades de cada individuo son equivalentes. En esta situación la generosidad no adquiere el valor de una cualidad moral, sino un efecto de una necesidad económica.

El carácter solidario y recíproco que presentó el grupo libanés para la obtención e intercambio de bienes y servicios en el país receptor, hizo evidente la formación de lo que denominamos en este trabajo como una “comunidad” con personalidad propia que operó bajo el cuidado e interés de los individuos que la integraron. Thomas Faist (1998) menciona que cuando los sujetos comienzan a vincularse a través de la reciprocidad y la ayuda mutua, para alcanzar un alto grado de cohesión social, estamos evidenciando la configuración de una comunidad (p. 219). Tal fue el caso de la comunidad libanesa, por ello se interesa en poner énfasis en la manera en que intervinieron los elementos culturales y sociales comunes que marcaron la unión de la población y crearon vínculos que se hicieron manifiestos en relaciones duraderas y continuas que incluso se preservaron por generaciones.

De esta manera, es preciso apuntar que el rasgo fundamental con el que se distingue la comunidad libanesa es el de la “unidad”, en donde los vínculos, la cultura y la identidad se analizan para entender la manera en que se generó la unión a pesar de todas las separaciones como consecuencia de la migración, en otras palabras, la manera en que lograron aumentar la cercanía social del pueblo inmigrante. Asimismo, la configuración temprana de la comunidad es caracterizada como un soporte para la migración que redujo la incertidumbre del migrante y, a su vez, garantizó un alto grado de seguridad social y

económica en el lugar de destino, significando una alternativa y la posibilidad para alcanzar la movilidad social.

Entendemos la comunidad libanesa como un fenómeno que no se trasladó de Líbano a México, sino que nació en el país receptor teniendo brazos hasta Medio Oriente. Esto se explica porque en el territorio denominado como el Monte Líbano, el idioma árabe, la religión y el lugar de origen no eran elementos suficientes para configurar una comunidad como lo menciona Camila Pastor (2009, p. 7), pues esta región era muy extensa, lo que rompía con el referente espacial, además de existir gran variedad de credos religiosos, manifestando una sociedad heterogénea (Zahar, 2004). En el Monte Líbano, particularmente, no existía una cultura análoga pues en ciertas ciudades predominaban libaneses maronitas, melquitas, ortodoxos y en otras drusos y sunitas.

La heterogeneidad de la sociedad en Monte Líbano es un factor que explica —incluso hasta nuestros días— la falta de unidad de la sociedad por referentes culturales identitarios. Situación que a su vez evitó la configuración de una comunidad (como la que existió en México) en el país de origen. No obstante, la carencia económica, los deseos de trabajar y de conseguir una mejor calidad de vida en el país receptor, los consideramos como factores que incidieron en el rompimiento de las diferencias entre libaneses pertenecientes a credos distintos, dando lugar a la cohesión social del grupo libanés, como característica primordial de la comunidad libanesa en Tamaulipas y demás entidades en México.

De esta manera, a través del análisis de la formación de la comunidad, podemos explicar la razón por la cual el nacionalismo libanés, con el que se logró la independencia en 1947, se construyó desde afuera y no desde Líbano, porque fue en los países de acogida en donde tomó sentido e importancia la identidad étnica, en un proceso de resignificación del libanismo, en donde se asumieron como propios diversos elementos culturales que fungieron

como recurso para la supervivencia y la movilidad social de los inmigrantes a través de las redes de reciprocidad.

Otra característica del grupo étnico libanés a la que hacemos referencia en esta investigación y que perduró al menos durante la primera mitad del siglo XX, en Tamaulipas, fue su carácter endogámico; un fenómeno que fue posible debido a la fuerte presencia femenina en territorio mexicano. Esta práctica, tuvo motivaciones profundas como la construcción de la parentela en el exilio, la cual relacionamos con la masculinidad de la cultura libanesa que explica cómo los varones pretendían hacer familia y contraer nupcias con mujeres connacionales, por compartir los mismos elementos culturales y de origen, razón por la que la endogamia toma importancia al ser uno de los factores que reforzaron el carácter comunitario, la identidad y la cohesión social en la comunidad libanesa.

Le brindamos interés al análisis del mantenimiento de un patrón endogámico hasta la década de 1950 porque ello comprueba que hasta esos años no hubo una integración a la sociedad mexicana. Este patrón lo traducimos como una estrategia para facilitar la adaptación y la estabilidad de los libaneses a través del apoyo mutuo entre connacionales, pues el desarrollo de una estructura parental es lo que consideramos volvió más fuertes los lazos de identidad. Asimismo, debido a que compartían la misma cultura, los inmigrantes crearon códigos de conducta que rigieron sus modos de vida —que se vieron reflejados en prácticas sociales benéficas como la solidaridad y la reciprocidad— para el beneficio de los individuos. Esta posibilidad de encontrar acciones positivas para la movilidad social, desde adentro del grupo, hizo que este adquiriera la característica de lo que denominamos como “endogrupo”.

El endogrupo, según Luis Alfonso Ramírez (2012) se define como “un conjunto de individuos que se identifican entre sí con base en orígenes étnicos similares y que construyen un código de interacción propio, el cual fomenta la mutua dependencia en el desarrollo de

sus relaciones sociales” (p. 468). Es un concepto basado en las teorías de la identidad social y la autocategorización, las cuales establecen que las personas necesitan crear una comunicación y organización social positiva a través de la identificación, comparación y clasificación (Tajfel, 1984; Turner, 1999).

De esta manera, el endogrupo lo entendemos como una unidad para preservar el sentido positivo de la identidad social. En el caso de los libaneses, su identidad estuvo basada en elementos relacionados con el lugar de origen, la religión, el idioma y su historia común. Estos elementos son considerados como la base para la creación de una mejor afinidad, lo que hizo que en el endogrupo se diera lugar a la integración entre los libaneses, privilegiando la similitud grupal sobre las diferencias individuales. Esto permitió la solidaridad y ayuda mutua entre los miembros para sobrevivir en el país receptor. Es así que el endogrupo lo observamos como la estructura social en donde los miembros del grupo encontraron mayores beneficios entre sus afines.

Mientras el grupo étnico lo entendemos como un ente constituido por una base identitaria con elementos relacionados con el lugar de origen, el idioma, la religión, la historia común y demás aspectos culturales afines, el endogrupo es una unidad que mantiene una personalidad propia porque los individuos encontraban positivos los aspectos identitarios afines para crear códigos de conducta internos con los que prefirieron regir su vida como respuesta del exterior. Es por ello que intentaron preservar estos elementos positivos a través de los matrimonios entre personas del mismo origen.

Es preciso mencionar que ninguna sociedad se asume a sí misma como endogrupo o grupo étnico y somos los investigadores los que utilizamos las teorías relacionadas con la identidad social para poder conceptualizar e identificar a los individuos, en este caso inmigrantes, y poder explicar sus características y comportamientos. Es más común encontrar

sociedades que se asuman a sí mismas como comunidades, como es el caso de los libaneses, para tener una mayor visibilidad y reconocimiento ante las demás sociedades, manifestando el orgullo de su cultura como herencia de sus antepasados, los valores, sus aportaciones a la nación y su historia común en su reconfiguración identitaria.

Las relaciones preferenciales y el nepotismo étnico.

Utilizamos la propuesta teórica de nepotismo étnico para entender cómo las relaciones preferenciales entre individuos, por identidad étnica, fueron fundamentales para la movilidad social. Es decir, la manera en que se prefería emplearse, asociarse, organizarse, compartir y apoyarse entre connacionales antes que con la sociedad receptora. A través del concepto de nepotismo, pretendemos explicar la manera en que se extendieron las relaciones preferenciales del parentesco hacia el paisanaje, en donde el grado de confianza entre libaneses se fundamentó a través de la identidad étnica, extendiéndose la ayuda y la solidaridad a todo inmigrante libanés. Fue de este modo que “se pudo transitar del parentesco a las alianzas comunales y de ahí a las coaliciones por identidad recurriendo al nepotismo étnico” (Ramírez, 2018, p 19).

Esta propuesta teórica fue popularizada por Van den Berghe, en 1981 en su libro *The ethnic phenomenon*, en el cual, a través de una explicación sociobiológica, planteaba que los individuos de una misma raza estaban genéticamente predispuestos a apoyarse, quererse y realizar altruismo entre parientes en relación a los no parientes, debido a las conexiones por similitudes e identificaciones físicas y conductuales que existían entre ellos, sintiéndose más seguros y protegidos entre la parentela para —así como los demás organismos biológicos— garantizar su sobrevivencia y su reproducción.

De este modo, Van den Berghe trasladó este planteamiento a los grupos étnicos ya que éstos eran percibidos por el autor como una corporación de individuos emparentados, por lo que, así como el nepotismo estaba presente en el parentesco, también podía ser extensivo dentro de un grupo cultural y étnico en donde cada individuo se identifica tanto con su etnia al igual que con su familia. No obstante, el mismo Van den Berghe sostuvo que, cuando se trata de relaciones sociales, como el parentesco, la percepción y concepción que tiene el individuo sobre sus parientes, es más importante que la carga genética. Stavenhagen (2001) agrega que incluso el término “raza” no existe desde el punto de vista estrictamente científico, porque remite a una construcción social y cultural de las diferencias físicas aparentes, en función de criterios sociales que son en realidad los que marcan la división de las personas (p. 61).

En este sentido, Stavenhagen reconoce a los seres humanos como entes culturales y sociales por definición (p, 63), aspecto en el que coincide Fukumoto (1997) quien menciona que los códigos de conducta que adoptan los individuos en determinado grupo social dependen de su cultura, la cual rige por consecuencia sus modos de vida. Cuando un grupo social asume como propios determinados elementos culturales, éstos a su vez lo definen porque son los mismos individuos los que le dan sentido y significado para identificarse entre sí y distinguirse de otros grupos, dando lugar a la configuración de un grupo étnico. De tal modo que son las relaciones sociales y los significados culturales y conductuales son los que hacen que el individuo se conciba y asuma como parte del grupo, siendo el resultado de un constructo social y cultural.

De esta manera, para la presente investigación hablamos de nepotismo desde una visión antropológica desprendiéndonos en su totalidad de cualquier planteamiento relacionado con la biología, pues en el endogrupo étnico libanés, el nepotismo se hace manifiesto a través

de las relaciones preferenciales por una cercanía social, la cual, como lo hemos comentado, no sólo estuvo relacionada con el parentesco sino con la identidad étnica, pues los lazos culturales y los valores que se construyeron entre los individuos como la confianza, la lealtad, la solidaridad y la reciprocidad son elementos que aumentan la cercanía social y por ello es pieza fundamental para entender la movilidad social del grupo libanés.

Justificación y estado del arte.

En México, los trabajos sobre movilidad social se han enfocado, desde los años setentas, en analizar la movilidad de los habitantes en determinados espacios urbanos y rurales en el país. Se ha estudiado el nivel ocupacional de las personas, su educación, los ingresos entre padres, hijos y nietos, las oportunidades en el acceso al empleo, a la salud pública, a los distintos niveles educativos, así como a la vivienda, en periodos de tiempo regularmente largos que marcan la relación y distinción a nivel generacional.

Se han realizado estudios que demuestran casos de movilidad de grupos sociales vulnerables como los indígenas en Oaxaca y Chiapas que, a través de la formación de cooperativas han mejorado su calidad de vida. Tenemos el trabajo de Nicolás Gissi (2020) que analiza los sistemas de inserción e integración socioeconómica de la población inmigrante mixteca oaxaqueña y descendientes (segunda generación) ubicados en la colonia multiétnica San Miguel Teotongo de la Delegación Iztapalapa en la Ciudad de México, asumiendo como referencia histórica el origen de la colonia, inicios de la década de 1970.

La investigación de Gissi (2020) demuestra que los inmigrantes mixtecos lograron una buena inserción a la sociedad mexicana gracias al desarrollo de estrategias colectivas y familiares, participando en asociaciones y redes horizontales y verticales basadas en la

confianza y la reciprocidad, permitiéndoles integrarse en empleos, tanto en el sector informal como formal, principalmente a través del comercio, participando en los intercambios de mercado monetario, así como vinculándose por medio de las organizaciones, con las instituciones estatales. Estos recursos activos que se han transmitido a la siguiente generación (nacidos en la ciudad) y que les han proporcionado un mejoramiento en los niveles ocupacionales, con mejores trabajos formales que los de sus padres, debido a la integración social, es un ejemplo de movilidad social intergeneracional de padres a hijos.

Otro caso de movilidad es el de los refugiados guatemaltecos en México, tema muy estudiado por Manuel Ángel Castillo (1999), en donde analiza cómo una parte importante de este grupo de inmigrantes que cruzó la frontera entre 1981 y 1982, bajo condiciones adversas de crisis económica e inseguridad, logró ser reconocido por las autoridades mexicanas, las cuales junto con cooperación internacional y otras organizaciones civiles brindaron protección y asistencia a más de 46 mil personas. No obstante, coexistió otro grupo de no reconocidos que se autodenominaron “refugiados dispersos” quienes se vieron en la necesidad de crear estrategias de subsistencia con el apoyo y solidaridad de las comunidades indígenas mexicanas de los estados fronterizos de Chiapas y Oaxaca en donde se asentaron.

Estos refugiados dispersos han sido invisibilizados al igual que las poblaciones indígenas mexicanas, por lo que comparten elementos en común; la lucha por conseguir recursos y bienes de subsistencia para llevar a cabo una manera más digna de vivir, estos recursos son otorgados por las mismas comunidades entre inmigrantes y nacionales a través de redes de reciprocidad compuestas por familias inmigrantes e indígenas, las cuales están basadas en la confianza. El problema de la invisibilidad, también lo han sufrido los grupos de afrodescendientes ubicados en las comunidades de Oaxaca y en la costa chica de Guerrero. Estos grupos, según María Elisa Velázquez (2012) se han visto en la necesidad de crear

colectividades junto con grupos académicos y profesionistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia y asociaciones civiles como el Consejo Nacional para la prevención de la Discriminación con el propósito de combatir el racismo y la exclusión que viven en las localidades y que son motivo de inmovilidad, limitan la inserción a la sociedad, así como a las oportunidades laborales, al acceso a la justicia y al goce de sus derechos.

El tema de la movilidad social de los libaneses y sus descendientes que se desarrolla en esta investigación viene a contribuir a los estudios de movilidad de estos grupos de inmigrantes y descendientes en México. Sin embargo, aún son ausentes los estudios de chinos, coreanos, judíos, palestinos, sirios, indígenas, así como de afrodescendientes y centroamericanos en otras áreas del país, que históricamente han presentado situaciones adversas en una situación de desigualdad y han logrado mejorar su calidad de vida por generaciones, mediante la configuración de redes horizontales de ayuda mutua, de cooperatividad y empleo entre los miembros del grupo.

Es importante estudiar la movilidad por ser un fenómeno estrechamente relacionado a la superación de diversos problemas sociales que tienen que ver con la discriminación, la falta de oportunidades, la precariedad laboral, la explotación, la exclusión, la brecha de género, la desigualdad, la xenofobia, el racismo y la vulnerabilidad, que fungen como factores de inmovilidad, evitando el acceso a niveles socio-ocupacionales más altos, a mejores ingresos y a la seguridad social que garantice el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad.

De esta manera, cuando un grupo o sector de la sociedad presenta signos de movilidad ascendente, es debido a una serie de condiciones que generan beneficios relacionados con la seguridad social, al acceso a la asistencia laboral, a la salud, educación y vivienda, así como a la justicia, a la igualdad de derechos y a un ambiente de inclusión, tanto en espacios públicos

como privados, ofreciendo las mismas oportunidades en fomento de la cohesión social y garantizando, asimismo, el bienestar de los individuos, ayudándolos a obtener una mejor calidad de vida en un proceso que incluso puede abarcar o ser extensivo a las siguientes generaciones.

La movilidad social que presentaron los libaneses y que es analizada en esta investigación, es un ejemplo de mejoramiento de las condiciones de vida de este grupo étnico a lo largo del siglo XX, en son de superar situaciones adversas en el país receptor como lo fue la exclusión, la discriminación y la xenofobia que tanto la sociedad mexicana como el gobierno tenía hacia estos inmigrantes. Esta situación aunada a la barrera del idioma como limitante para comunicarse con la sociedad receptora y desempeñarse en diversas actividades laborales. Asimismo, los libaneses fueron un grupo que por su situación como inmigrantes presentaron vulnerabilidad en el lugar de destino, careciendo de seguridad social, es decir, de acceso en un principio al empleo, a servicios médicos, a educación y a vivienda, recursos que ellos mismos, como grupo, se proporcionaron.

El tema de los libaneses en México ha sido abordado a través de distintos enfoques. En lo que respecta al fenómeno social migratorio, autores como Cáceres Menéndez (1977), Fortuny Loret de Mola (1977), Francisco de Montejó Baqueiro (1981), Engin Deniz (1992), Roberto Marín Guzmán (1996), entre otros, han estudiado los factores endógenos y exógenos que incidieron en la llegada de población de origen libanés a México.

Entre los factores exógenos, tres son los principales que aparecen en estos estudios: El primero, es el establecimiento por parte del Imperio Otomano, de reformas político-administrativas (*Tanzimat*), impuestas entre 1839 y 1876, que aumentaron la rivalidad entre musulmanes y cristianos, desencadenando una guerra civil y religiosa que incidió en la desarticulación del Imperio. El segundo es la crisis de la seda, ya que este producto constituía

el 89% de las exportaciones de Líbano a Europa haciendo que la economía libanesa girara entorno a su producción, lo que ocasionó una fuerte crisis económica que permaneció por décadas, siendo un importante motivo de migración. Y el tercero, el rechazo de los Estados Unidos a la entrada de ciertos grupos de inmigrantes provenientes de Asia y Medio Oriente, pues durante la migración de libaneses hacia occidente, muchos decidieron viajar a la nación estadounidense, pero las políticas migratorias restrictivas de esa nación hicieron que muchos migrantes buscaran algún otro puerto cercano en algún otro país que no contara con las mismas restricciones, tal fue el caso de México. Razón por la que los autores la denominan como una migración indirecta, al menos entre finales del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del XX.

Con respecto a los factores endógenos, los autores coinciden también en tres principales: la política porfirista de puertas abiertas al extranjero que brindó las condiciones para que los libaneses pudieran residir en México, pudiendo naturalizarse y trabajar en el país; la religión, un elemento cultural que tenían en común con los mexicanos, pues la mayoría del grupo inmigrante eran cristianos maronitas con la fe sustentada en el catolicismo, pero de rito oriental, lo que explica, según los autores, que se hayan adaptado rápidamente al nuevo entorno, pues las formas de vida en el país receptor, en realidad no eran muy ajenas a sus costumbres y creencias; y las redes de información, cierto que las historias de vida que hablaban de las oportunidades que existían en México, contadas a través de cartas a familiares que radicaban en Líbano, aumentaron la intención de emigrar, dando comienzo a lo que los autores denominan como migración directa hacia los territorios mexicanos como Yucatán, Veracruz, Tamaulipas, Tabasco, Puebla y la Ciudad de México.

Con relación al tema de la política porfirista que benefició, dentro de un orden institucional-jurídico, la vida de los libaneses en México, Rebeca Inclán Rubio desde 1978

se dedicó a analizar este marco institucional del porfiriato en el que se establecieron y desarrollaron estos inmigrantes provenientes del Medio Oriente. Según la autora, para el gobierno la falta de población estaba representada no sólo en términos cuantitativos, según el número de habitantes con relación a la cantidad de territorio, sino también cualitativos con respecto a la “calidad” del trabajador. Por ello, la inmigración no era vista como un incremento de la masa trabajadora, sino como un factor clave de su mejoramiento. De esta manera, sostiene Rubio, la comunidad libanesa aprovechó una coyuntura de apertura a los inmigrantes que facilitó su inserción en la esfera económica y que les brindó la posibilidad de poder desempeñarse en diversas actividades como en el comercio y la industria textil.

Otros estudios, como los de Zidane Zéraoui (1996) y Teresa Alfaro Velcamp (2007) aunque se han enfocado en analizar toda la migración árabe hacia México, han sido de suma importancia para esta investigación, ya que aportan información valiosa sobre el número de libaneses que llegaron a los territorios mexicanos entre 1878 (fecha en que se registra el primer libanés) y 1918 que coincide con el derrumbe del Imperio Otomano y la creación del protectorado francés en Líbano. Gracias a la revisión minuciosa que realizaron estos autores a más de 7 000 tarjetas de migración consultadas en el Archivo General de la Nación de la Ciudad de México, se puede conocer el número tanto de mujeres como de hombres sirios, iraquíes, judíos, palestinos, jordanos, egipcios y por supuesto libaneses que llegaron por los puertos del golfo y que se quedaron a vivir en México.

A pesar de que no existía una referencia sobre la nacionalidad de cada uno de estos grupos de inmigrantes, pues todavía no estaba constituida la división política en la formación de los países de Medio Oriente, como la conocemos en la actualidad, en las tarjetas aparece —además de la constitución física, estado civil, religión, idioma, edad y lugar de entrada del inmigrante— su lugar de origen, con el nombre de la ciudad o pueblo de procedencia. Con

este dato, es que los autores lograron identificar los diversos grupos de inmigrantes árabes que no aparecían en los censos mexicanos a partir de 1895 y que fueron creando colonias en distintas entidades del país en donde se establecieron, siendo la más numerosa la libanesa.

Gracias a la gran cantidad de datos que los autores obtuvieron a través de las tarjetas es que tanto Zéraoui como Alfaro fueron los pioneros en construir un perfil del inmigrante árabe. Con tal aporte, posteriores estudios como los de Alberto Moreno (2009) y Farid Kahbat (2009) lograron hablar sobre las edades, los porcentajes de hombres y de mujeres que llegaron en diferentes cohortes generacionales, marcados por oleadas migratorias desde finales del siglo XIX hasta la década de 1950, de los niños y niñas inmigrantes, así como los muy pocos casos de ancianos. Estos análisis ayudaron a conocer la constitución de las familias libanesas, que por lo regular eran biparentales y muy numerosas en hijos.

El análisis sobre el perfil de los inmigrantes árabes en general, donde son incluidos e identificados los libaneses, así como la cuantificación de personas provenientes del Medio Oriente que llegaron a México hasta la década de 1950, en distintas oleadas migratorias continuas, otorgaron a estas obras la característica de principales fuentes, Junto al *Directorio Libanés* hecho por Julián Nasr y Salim Abud en 1948, para conocer la formación de la colonia libanesa en cada una de las entidades de la república mexicana.

Es menester apuntar que los libaneses desde su llegada a México construyeron una comunidad muy activa y arborescente, desde los inicios del siglo XX (ya en 1902 se constata la presencia de una Sociedad de Jóvenes Libaneses en Mérida). Sus incontables organizaciones durante el transcurso del siglo pasado, de carácter social, religioso, económico y cultural, así lo acreditan; amén de sus redes familiares amplias. Acaso coronando este espíritu de inmigrante que incluye el legado de la tierra originaria, surgieron dos publicaciones que contienen la querencia libanesa en un registro histórico-cultural,

onomástico y testimonial que las hacen de suma importancia. Una de estas obras es el estudio de Martha Díaz de Kuri (1995) y Lourdes Macluf (1995) la cual se trata de una crónica sobre la experiencia migrante, ilustrada por álbumes familiares y de documentos como pasaportes con registros de distintos idiomas (debido a los países que atravesaron) y con diversas caligrafías. Los álbumes contenían relatos y fotografías de las personas y de sus antepasados, así como de ciertos eventos importantes de su vida, de celebraciones y de una serie de eventos sociales; La otra publicación es un diccionario enciclopédico sobre los mexicanos de origen libanés que realizó Patricia Jacobs (2000), junto a un grupo de colaboradores, que incluye un amplio registro de términos vinculados a las costumbres, la gastronomía, la historia, la lengua árabe, la presencia del Levante en México y la religión; además de un registro biográfico onomástico de miembros notables de la comunidad libanesa.

El tema de la herencia cultural libanesa en México, por su parte, ha sido pieza fundamental en los estudios de descendientes (ilustrados y académicos) que forman parte de la comunidad. Carlos Martínez Assad (2019) ha sido uno de los autores que más se ha dedicado a explicar los lazos culturales de los libaneses, su proceso de adaptación, así como su legado en la industria cinematográfica, rescatando las biografías de personajes destacados como Miguel Zacarías (fundador de la empresa Latin Films que impulsó las carreras y llevó al estrellato a famosos como Pedro Armendáriz, María Félix, Sara Montiel, Libertad Lamarque, entre otros), Mauricio Garcés y Gaspar Henaine mejor conocido como “capulina”; en la música a figuras como Alfredo “el güero” Gil, fundador de “Los panchos” el más famoso de los tríos mexicanos; en el periodismo a hombres como Abraham Bitar, fundador y editor del periódico taurino “El Redondel” que construyó toda una época entre los diarios mexicanos; en la poesía con personajes como Jaime Sabines, el más leído de los poetas mexicanos; y en el teatro, con dramaturgos como Héctor Azar, director de teatro y fundador

del Centro de Arte Dramático, A.C., una de las más importantes escuelas de actuación en el país, demostrando el autor, la importancia de los libaneses en muchos ámbitos, marcando épocas y dejando un legado histórico en cada una de ellas.

Con relación a una visión histórico-antropológica, los libaneses han sido estudiados bajo el enfoque de un grupo étnico con afinidades culturales, lingüísticas y raciales particulares que los distingue de otros grupos de inmigrantes en México. Carmen Páez Oropeza (1980), quien se ha dedicado a estudiar el proceso de asimilación del grupo étnico libanés, considera sus afinidades culturales como “elementos” o “vínculos” que hacen estrechas las relaciones sociales entre los miembros, identificándose unos con otros como pieza importante de una comunidad, promoviendo el trabajo colectivo y la ayuda mutua, vinculándose entre sí y construyendo una identidad común.

De este modo, según argumenta Paéz, se construyó una identidad étnica en donde cada uno de los actores se asumió como parte del grupo, además de que se establecieron redes solidarias por paisanaje basadas en la confianza que tuvieron como finalidad facilitar el periodo de adaptación inicial de los libaneses en el país receptor. Para Páez, esta unidad del grupo libanes que presentó durante las primeras dos décadas del siglo XX, fue lo que le brindó la característica de comunidad. Asimismo, otros autores como María Teresa Cuevas y Miguel Mañana (1988) argumentan que, debido al apego entre los miembros de la comunidad a partir de los elementos identitarios, los libaneses se caracterizaron por desarrollar relaciones endogámicas, lo que alentó el proceso de mestizaje y por lo tanto de asimilación e integración a la sociedad mexicana.

No obstante, tanto Cuevas como Mañana sostienen que el mestizaje se dio a partir de la segunda generación, debido a que los elementos culturales de los libaneses no eran muy ajenos a los de la sociedad receptora. En principio estaba la religión, que terminó siendo el

vínculo entre mexicanos y descendientes libaneses, amén que estos últimos al pertenecer a los patriarcados maronita, melquita y ortodoxo —que eran tres de los siete patriarcados de las iglesias cristianas en oriente medio— no significó un obstáculo para las alianzas matrimoniales con mexicanos, aunque estos estuvieran adscritos casi en su totalidad al cristianismo latino de tradición romana.

Con relación al tema de las diversas actividades económicas en las que se desempeñaron los libaneses y que se transformaron de buhoneros² a empresarios, así como su incorporación a la esfera política, están los trabajos de Luis Alfonso Ramírez Carrillo (2012), Roberto Hernández Guerra (1983), Raymundo Vázquez Soberano (2016) y Angelina Alonso Palacios (1983). Con respecto a Ramírez y Hernández, han utilizado como marco espacial, el estado de Yucatán. Han analizado la manera en que estos inmigrantes se insertaron desde su llegada en la década de 1880 en actividades como el cultivo del henequén, la industria maderera y el negocio de bienes raíces. Según estos autores, sus actividades no distaban de las que realizaban en el Monte Líbano, por lo que argumentan que se trató de una comunidad con experiencia en el comercio, la agricultura y en las negociaciones.

Es preciso apuntar que Ramírez es el único que se ha interesado en analizar la movilidad social ascendente de los libaneses en Yucatán. El autor privilegia en su estudio al conjunto social, entendiendo que los actos individuales rara vez se alejan de los colectivos, por lo que analiza la dinámica de comunidad y la estructura familiar de estos migrantes y de sus descendentes a través las generaciones. Aunque Ramírez no deja de lado el análisis contextual para entender el proceso de movilidad social ascendente de los libaneses, toma en

² Término que se le asignó a los libaneses dentro de sus actividades comerciales cuando éstos trabajaban como vendedores ambulantes de baratijas u objetos de poco valor, antes de establecer sus tiendas y posteriormente la creación de empresas.

cuenta, de suma importancia, las formas de organización colectiva, el trabajo y las redes familiares para la acumulación de capital.

Plantea cuatro etapas en el proceso de movilidad: la primera denominada de “formación” que va desde 1880 hasta 1930, caracterizada por la solidaridad y la mutua dependencia entre los libaneses a través del crédito, estableciendo una vida familiar y comunal endogámica, desarticulada del contexto yucateco, dando lugar a lo que el autor denomina como "endogrupo".

Una segunda etapa de “de consolidación”, de 1927 a 1950, caracterizada por la multiplicación poblacional y el crecimiento natural de la colonia libanesa, así como por el comienzo de una estratificación. Otra etapa llamada de “integración” que abarca el período de 1950 a 1990, en donde se percibe un alejamiento de los miembros de la colonia señalando algunas de las causas como el éxito económico, la socialización y la escolaridad de las nuevas generaciones, así como la pérdida del referente espacial que, además, fueron factores que disolvieron la identidad étnica y colectiva, dando lugar a los matrimonios mixtos y a un proceso de mestizaje e integración cultural.

Y, por último, una etapa de "asimilación" de 1990 hasta 2012 en donde los valores y las conductas de las nuevas generaciones se incorporaron completamente a los de las clases medias y altas de Yucatán. Si en un principio la etnicidad fue el punto de encuentro entre estos migrantes, al paso de los años, y con el éxito económico, este factor dio paso a lo que denomina como “identidad de clase” donde lo que tomó mayor importancia fueron los ingresos, así como los estilos de vida y los patrones consumo, marcados por una muy estratificada sociedad yucateca. Los descendientes de libaneses son identificados en esta última etapa como empresarios, profesionistas y, en menor medida, empleados, dedicados sobre todo al comercio, los servicios, la industria y la construcción.

Vázquez, por su parte, se ha centrado en estudiar el proceso de incorporación de los libaneses en la esfera política de Tabasco, definiendo este proceso como el paso de un grupo étnico que, a través de sus mecanismos de adaptación, entró en un fenómeno de aculturación en el que se fue asumiendo como parte de la sociedad tabasqueña. Esta situación, señala el autor, causó la estratificación de la sociedad libanesa, después de comenzarse a configurar un círculo social entre tabasqueños e inmigrantes en el que las familias menos acomodadas empezaron a quedar fuera del juego de la política. Según Vázquez, este proceso es la razón de que en la actualidad muchos de los apellidos de los políticos tabasqueños son de origen libanés. El proceso de aculturación mencionado por Vázquez es también utilizado como objeto de estudio por Alonso para explicar la transformación de un grupo con prácticas endogámicas a uno mestizo que se involucró en las redes empresariales poblanas y que acaparó el sector industrial textil.

Con este balance comentado es posible distinguir que el tema de los libaneses en México ha sido desarrollado principalmente en un marco espacial que comprende los estados de Yucatán, Tabasco, Puebla y Ciudad de México. Esto es a causa de la movilidad social que han tenido estos inmigrantes, la cual se ha distinguido por tener un avance que parte desde las poblaciones del golfo mexicano hasta el centro del país, principalmente hacia la ciudad de México. No obstante, los libaneses se han extendido a lo largo de todo el territorio nacional, haciéndose ausentes las investigaciones acerca de estos inmigrantes en otras latitudes como lo es en Tamaulipas.

Metodología.

Para esta investigación utilizamos una metodología mixta de corte cualitativo y cuantitativo. Partiendo del análisis cualitativo, se llevó a cabo un estudio etnográfico. La etnografía, como

estrategia metodológica, nos permitió obtener información valiosa de la sociedad libanesa en un referente empírico como es el Club Libanés en Tampico.

Se trató de un proceso de “documentar lo no documentado”, de una investigación de campo, presencial, de observación, que implicó la participación y la interpretación, “la relación entre las perspectivas de significado de los actores y las circunstancias ecológicas de acción en las que estos se encuentran.” (Elsie Rockwell 2013). Se abordó a partir del estudio de caso, definido como el análisis y comprensión particular de una actuación concreta con objeto de detectar e identificar prácticas y procesos cotidianos, locales e inmediatos, y de realizar un análisis integrado y comprehensivo.

En el ejercicio etnográfico fue importante la colaboración con los individuos, aquellos sujetos que conocen su realidad. En este caso, no se puede pretender observar desde la *Hybris* del punto cero (Castro Gómez 2004) a los libaneses y sus descendientes, es decir, desde un punto donde se quiera observar todo y, a su vez, no ser observado. Ha sido necesario, convivir con los sujetos, dialogar con ellos y compartir experiencias vividas en el referente empírico en donde se encuentran. Solamente a través de la experiencia de estar con los sujetos, en el espacio y el contexto, viviendo de cerca sus prácticas y costumbres como parte de su cotidianidad, es que hemos podido comprender una parte de la realidad estudiada, asumiendo, claro, que nuestra presencia en el lugar de estudio también afectó el contexto social.

En la presente investigación, la etnografía tuvo por objeto la observación de cómo hoy en día los miembros del club libanés construyen el tejido de redes sociales clientelares y de compadrazgo para el aumento de su capital social, lo que les otorga acceso a diversos recursos tangibles: como capitales económicos y mejores empleos; e intangibles, como el respeto, la confianza, la amistad y la lealtad, con el propósito de obtener un mejor posicionamiento en el ámbito empresarial y político.

Para poder estudiar este fenómeno, una de las técnicas que utilizamos fue la observación participante a través de dos principios: el primero, que el conocimiento de la realidad social sólo se pudo alcanzar mediante la comprensión del punto de vista de los actores sociales, a través de un proceso de identificación con sus vidas; y segundo, esta identificación pudo ser realizada sólo mediante la integración mediante sus prácticas y costumbres y con una interacción cotidiana y directa con los sujetos estudiados.

Con este tipo de técnica se pretendió observar aspectos que tienen que ver con elementos interiorizados de la cultura libanesa como, por ejemplo: la ritualidad, la simbología, sus creencias, sus tradiciones, el uso del lenguaje, refiriéndose a sus formas de comportamiento, así como a diversos códigos de conducta con relación al uso y recurso de sus valores éticos. También fue preciso observar aquellos elementos objetivados de la cultura: como las expresiones artísticas (bailables, teatro, exposiciones de pintura, exposiciones culinarias, etc.), festejos (con relación a la teatralidad de las fiestas), ceremonias (bautizos, bodas, etc.) y la construcción de espacios sociales como el club en donde se llevan a cabo estas prácticas. Estos elementos analizados son los que posibilitan las relaciones y generan vínculos estrechos entre los miembros, los cuales están basados en una identidad común.

Estas unidades de análisis nos permitieron distinguir las escalas del fenómeno que se estudia, sin embargo, es importante señalar que al momento de realizar la observación en el lugar de estudio no se pudo establecer un recorrido lineal, constituido por fases que se suceden de forma preestablecida. La observación participante es una técnica difícil de codificar y explicar, ya que se trata de una experiencia más que un conjunto de procedimientos coordinados, cuyo progreso depende básicamente de la compleja interacción que se establece entre el problema estudiado, el sujeto que estudia y los sujetos estudiados.

El mundo real que se ha pretendido observar es complejo por su dinamismo. Es un mundo en constante cambio, en el que es posible modificar aquello que pudiéramos captar en un momento dado. El recordar que nuestras visiones fueron provisionales significa respetar la capacidad que tienen los sujetos individuales y colectivos de transformar su mundo. Incluir una dimensión temporal en el estudio etnográfico de procesos sociales y culturales actuales también nos obliga a reconocer su naturaleza cambiante.

Asimismo, para el estudio etnográfico fue importante distinguir las categorías sociales, aquellas ajenas al investigador y que son representaciones o prácticas que aparecen de manera recurrente en el discurso o en las acciones de los sujetos y que establecen distinciones entre las cosas del mundo que ellos conocen y manejan (Rockwell 2013). Sin embargo, es pertinente señalar que, durante el trabajo de campo, la observación de este tipo de categorías analíticas se fue modificando y terminamos por analizar: la identidad comunitaria, el capital social, la herencia cultural, la cultura empresarial y la movilidad social de los libaneses y sus descendientes (estas categorías están relacionadas con el marco teórico que se presenta en esta investigación).

Las categorías analíticas corresponden, finalmente, a una concepción teórica implícita y explícita, siendo desde cierta perspectiva teórica que las hemos incorporado para el análisis como categorías sociales. Por otra parte, es importante notar que las categorías sociales pueden tener términos especiales en el discurso local o bien sólo encontrarse implícitas en las acciones o la manera de hablar de los sujetos. Por ejemplo, las categorías sociales que establecen distinciones de clase, decidimos no nombrarlas como tales, para ocultar un prejuicio, sin embargo, las notamos evidentes en acciones de exclusión.

No se trató, entonces, de asumir como propias y analíticas todas las categorías sociales locales para ver la realidad tal como la ven los actores o los agentes sociales.

Tampoco fue conveniente desechar todas las categorías como prenociones carentes de significado teórico. Al descubrir y usar categorías del conocimiento local, fue importante retomarlas en el análisis en la medida que iban explicando mejor la dinámica observada y se pudieran integrar al trabajo conceptual y a la elaboración del texto etnográfico.

A partir de lo expuesto, fue interesante observar hasta qué grado en el aspecto identitario de los miembros del club, existen elementos de la herencia cultural libanesa que aún se preservan. Aunque hoy en día el club no representa a toda la descendencia libanesa, pues pertenecer a él implica un costo y la identificación de una clase social a la que no pertenecen todos, únicamente aquellos con una buena posición económica y un capital social más extenso, es decir, aquellos que no solamente cuentan con los ingresos sino también con las relaciones sociales y la intención de mantener vigente o buscar una adscripción de clase. Aun así, existen elementos culturales que preservan desde códigos de conducta basados en una ética como la lealtad, la honestidad, el respeto y la ayuda mutua (dentro del club), hasta elementos muy presentes en su iconografía como la figura del cedro y del inmigrante libanés que otorgan significado en cuanto a su identidad como hijos de inmigrantes.

Fue preciso observar hasta qué grado esta sociedad cerrada (la del club), donde su exclusividad responde más a patrones económicos que identitarios culturales, ha sufrido un proceso de reconstrucción identitaria a consecuencia de su movilidad social. Sin embargo, es importante aclarar que esto no siempre tiene que ir acompañado de una ruptura con el resto de la comunidad de inmigrantes que ha tenido menos éxito (en la esfera económica o política), o bien del abandono de espacios privados dedicados a cultivar la identidad étnica de origen. Más bien, siguiendo a Bartolomé (2009) hace referencia a que “ni la identidad, ni las comunidades étnicas son estáticas, se adaptan a los cambios de la sociedad más amplia” y gran parte de su éxito adaptativo se refleja en una movilidad social ascendente. Son

dinámicas dentro de sus procesos de movilidad y presentan toda una gama de distinciones de clase y de desigualdad como ha sido el caso de los libaneses (Alfonso Ramírez, 2012). En este sentido, se trata de un proceso de transformación identitaria y de movilidad intergeneracional (Bartolomé 2009).

De esta manera, para el estudio etnográfico fue menester observar aquellos elementos identitarios dentro del club que rebasan los de la identidad étnica. Es decir, aquellos elementos más enfocados a lo que Alfonso Ramírez denomina, identidad de clase, en donde resaltan los ingresos, los capitales, los bienes inmuebles y capacidades de consumo. En la etnografía también fue importante analizar los espacios. Estos que fungen como espacios de sociabilidad en donde se tejen las redes clientelares y de compadrazgo. En este sentido, tanto las áreas recreativas, los campos deportivos, el salón de eventos, el restaurante, la cafetería, el salón de juegos y demás espacios, permiten la sociabilidad para estrechar los vínculos entre los miembros.

En el marco temporal, el estudio etnográfico que realizamos también estuvo enfocado en analizar diversos eventos y festividades como la celebración del día mundial del inmigrante libanés, la celebración del premio Biblos, a la persona de ascendencia libanesa más distinguida en el ámbito académico, la conmemoración de la independencia de Líbano, el día del niño, el día de la madre, así como diversas exposiciones gastronómicas, bailables y demás eventos artísticos, kermeses, y hasta cursos de diversas índoles. Estos eventos que marcan la temporalidad o las sesiones de la observación participante son parte también de otro marco temporal que engloba el período en que se estudió el club, el cual hace referencia al tiempo en que se realiza la investigación.

Ser un grupo social cerrado significa que es excluyente, incluso con los mismos descendientes de libaneses, pues para ser parte del club libanés se requiere de un cierto perfil

que va más allá del origen étnico. Como el etnógrafo en este caso no cuenta con los ingresos ni con cartas de recomendación de otras empresas para poder acceder, el acceso se ha realizado a través de la institución académica que es el Colegio de San Luis y las credenciales presentadas van en calidad de investigador. No obstante, la imagen del investigador en inhibe ocasiones inhibía a los sujetos por lo que la tarea fue, tras un proceso continuo de convivencia y diálogo, lograr mayor confianza con el grupo social estudiado.

Además de la observación participante, fue preciso utilizar un instrumento metodológico que enriqueciera la investigación a partir de la información de viva voz de los sujetos. Este instrumento que utilizaremos fue la entrevista semiestructurada aplicada a los informantes. La pertinencia de elegir de manera correcta a los informantes para la entrevista radicó en que de ellos dependió el tipo de información que se pudiera obtener. Por esta razón los informantes fueron, primeramente, aquellos de descendencia libanesa ya que, como se ha comentado, el club realmente se compone sólo de un porcentaje de libaneses y descendientes. Entre estos libaneses se entrevistó:

- 1.- A los fundadores del club, por lo regular personas de mayor edad para conocer hasta qué grado preservan su origen cultural, no sólo en el club sino en las relaciones familiares, en su hogar. Asimismo, fue interesante saber cómo en la actualidad se identifican con su lugar de origen a pesar de que ya no es como en un inicio cuando la comunidad libanesa era endogámica y ahora tras un proceso de mestizaje han formado parte de la sociedad tamaulipeca. Además de obtener información histórica con respecto al origen de la colonia en México, su organización comunal, su ritualidad desde un inicio, los elementos identitarios y conocer los factores endógenos y exógenos que incidieron en el proceso de movilidad social que desconectó los lazos de la colonia inicial.

2.- A los adultos descendientes tanto hombres como mujeres. Gracias a la entrevista fue posible conocer los roles de ambos géneros no sólo dentro del club sino en la organización familiar. Con respecto a la herencia cultural, fue menester entender los códigos de conducta en las familias. Tras el análisis de la ética libanesa fue interesante comprender los comportamientos, las responsabilidades, y las practicas que desempeñan tanto hombres como mujeres y corroborar a través de sus relatos si estos roles corresponden a una tradición histórica de la sociedad libanesa.

3.- A empresarios, identificando las familias empresariales de mayor relevancia en Tamaulipas, estudiando sus procesos de acumulación, la manera en que aprovecharon oportunidades para acrecentar sus capitales, su organización familiar en el manejo de las empresas, la diversificación de sus negocios y la sucesión generacional. Esto para entender un proceso de movilidad social intergeneracional de larga data en donde se logren distinguir los cambios en el ascenso social y económico en la mejora de vida de las familias libanesas, ya que hasta en la organización de la empresa podemos encontrar parte de la herencia cultural. Además, las relaciones clientelares y de compadrazgo que han beneficiado los negocios de un porcentaje de la sociedad que está mejor posicionada en la esfera económica y política.

Los relatos, testimonios e historias de vida han resultado importantes para nutrir de información sobre si, en efecto, los libaneses y sus descendientes llevaron a cabo diversos modelos o estrategias económicas y sociales para mejorar su calidad de vida en el país receptor, México, y en particular en Tamaulipas, mejorando las relaciones, aumentando el capital social y construyendo redes de parentesco, clientelares y de compadrazgo que les permitieron tener un mejor acceso al dinero y en el mejoramiento de los negocios, así como

mejor posicionamiento en la esfera política y económica, lo que se ha denominado como movilidad social.

La historia de vida, como una herramienta cualitativa, la utilizamos para descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente (Ferrarotti, 2011). Cuando hablamos de historias de vida señalamos que es uno de los métodos de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer cómo las personas han actuado en el mundo social que les rodea. Al mismo tiempo, las historias de vida conforman una perspectiva fenomenológica, la cual visualiza la conducta humana, lo que las personas dicen y hacen, como el producto de la definición de su mundo (Ferrarotti, 2011). Algunos autores señalan que la perspectiva fenomenológica representa un enfoque medular en el entramado de la metodología cualitativa.

Las historias de vida también nos ayudaron a identificar ciertos personajes en la historia de los inmigrantes libaneses que diversificaron sus negocios, tejieron redes de parentesco y con el tiempo clientelares y de compadrazgo, logrando aumentar su capital social adquiriendo un tipo de movilidad social ascendente. Gracias a las historias de vida identificamos historias de éxito en donde la intención fue conocer cómo llegaron diversos actores a tener tal posición política y económica en Tamaulipas. Se pudieron identificar a los principales empresarios o a los fundadores de las empresas que operan hoy en día, así como también de aquellas primeras empresas libanesas que brindaron empleo a sus connacionales.

La aplicación de las historias de vida en su conjunto, nos ha permitido trascender en el estudio de caso de dos familias empresariales particularmente, la familia Charur y la familia Nader, logrando formar un análisis de su conjunto, es decir, una historia familiar que

logra abarcar cuatro generaciones. Desde la llegada de la primera generación hasta los que hoy en día forman parte de los grupos empresariales de mayor presencia en Tamaulipas. De esta manera, no sólo las historias de vida han servido para desarrollar una historia familiar, sino también para construir una estructura genealógica en torno a la familia. En el caso de los Charur, su parentela está compuesta de 21 familias nucleares y 89 integrantes, 42 hombres y 47 mujeres, mientras que la genealogía de los Nader está integrada por 23 familias nucleares y 99 personas de las cuales 48 son hombres y 51 mujeres, ambas estudiadas por separado en una línea generacional de más de 100 años; un marco temporal que abarca desde 1916, en el caso Charur, y desde 1918, en el caso Nader, hasta nuestros días.

Elegimos la historia familiar como una ampliación del método de historias de vida. Este acercamiento nos permite obtener un tipo de información personal y más detallada sobre la familia en su conjunto. La historia familiar es el resultado de la interacción de un grupo de individuos a lo largo del tiempo. No es la mera suma de las historias de vida, al reconstruirla se ha adoptado la dirección genealógica de los informantes claves, aquellos que consideramos más cercanos a la esfera empresarial de la familia. De esta manera, hemos manejado a las historias de vida como un intento deliberado de conocer el desarrollo de individuos en ambientes culturales particulares, dándoles sentido y contenido.

Para la realización de este trabajo se han aplicado 32 entrevistas semiestructuradas a descendientes libaneses pertenecientes a la tercera y cuarta generación de las familias Charur y Nader. Se eligieron aquellas personas que consideramos más representativas en lo que a dinámica empresarial y movilidad social se refiere. Hoy en día sus ramas familiares están esparcidas por el noreste mexicano y Texas por lo que sólo fueron entrevistados aquellos empresarios que se encuentran en Tamaulipas, San Pedro Garza García, Linares y Monterrey

en Nuevo León, San Luis Potosí y norte de Veracruz, quienes llevan las direcciones de las cadenas de empresas regionales y/o nacionales.

La información brindada a través de las historias de vida de estos informantes con relación a fechas, lugares, nombres, apellidos, contratos y giros, tuvo que ser cotejada con documentos tanto familiares como testamentos, cartas, libros de la familia, diarios y fotografías, así como en registros de las Cámaras de comercio en Tamaulipas y en archivos notariales para corroborar títulos de propiedad, traspasos y demás referencias relacionadas con las empresas y negocios. Este cotejo se realizó precisamente para evitar realizar juicios de valor o suposiciones sobre la familia Charur y Nader. Aquellos datos que aún están ausentes simplemente no son comentados en el trabajo, por lo que la extensión de este estudio de caso está limitado sólo a la información obtenida con la triangulación de las fuentes.

Es menester también comentar que más que un conjunto de historias de vida, las historias familiares que aquí se presentan constituyen un estudio en donde se pretenden analizar los recursos estratégicos que utilizaron los libaneses para ascender socialmente y poder cambiar su situación social en un país extranjero. Estos recursos tienen que ver con las relaciones de parentesco, a través de acuerdos matrimoniales que acrecentaban las redes parentales y por ende el aumento del capital social y económico; con la utilización de inmigrantes como fuerza de trabajo para expandir sus negocios y acumular mayores ganancias de dinero, en donde los ya establecidos y más capitalizados empleaban a los recién llegados; con la expansión de redes clientelares, a través del uso de un sistema de ventas basado en el crédito y el abono extendido a un sector de la población que no había sido tocado, el del campesino pobre del campo y la ciudad; con una ética de trabajo enfocada en el ahorro y el bajo consumo, así como con una filosofía de vida relacionada con la preservación de la familia y la garantía de su permanencia y estabilidad a través de la empresa

y el negocio. La empresa, más que ser un medió para acumular riqueza era, para los libaneses, un patrimonio que garantizaba el bienestar de la familia y de las futuras generaciones. Estos recursos que tienen que ver con una organización social, familiar y empresarial por generaciones, es lo que interesa analizar en ambas historias familiares, con el propósito de comprender su movilidad social ascendente.

El análisis cuantitativo, fue indispensable para conocer la formación de la colonia libanesa en términos demográficos, su crecimiento y expansión a lo largo del estado de Tamaulipas. A pesar de que los censos nacionales a partir de la primera mitad del siglo XX, no aportan información confiable para conocer la población de origen libanés que se estableció en las ciudades tamaulipecas, debido a que no existía Líbano como país independiente hasta 1947, pudimos conocer —a través de la revisión exhaustiva de las tarjetas de migración— la cantidad de inmigrantes libaneses que entraron a Tamaulipas entre finales del siglo XIX hasta los años cincuenta del siglo XX.

Gracias a que las tarjetas contienen información acerca del lugar de nacimiento de los inmigrantes, su edad, nacionalidad, constitución física, ocupación, estado civil, tipo de religión, lugar de entrada y lugar de residencia, así como la firma del portador, es que podemos conocer el perfil del inmigrante y el porcentaje de hombres, mujeres, niños, niñas y adultos mayores. Como las tarjetas de migración fueron emitidas de 1926 hasta 1951 para tener un control de la población que llegaba a México proveniente de otros países, no podemos conocer a los libaneses que no fueron registrados, o que fallecieron antes de la fecha de emisión, así como aquellos que continuaron su migración hacia otros países como Estados Unidos.

No obstante, para conocer la cantidad de libaneses que después de llegar a Tamaulipas se internaron en la nación norteamericana, fue necesario revisar los informes aduanales en

donde aparece emigración por la aduana de Nuevo Laredo, lo que significa que el estado norteño mexicano fungió como lugar de estadía temporal de muchos libaneses en su tránsito hacia los Estados Unidos, al menos durante las primeras dos décadas del siglo XX, ya que posteriormente, para finales de la década de 1940 existían alrededor de 536 personas de origen libanés distribuidos en el estado, siendo Tampico, por su condición de puerto, la ciudad de mayor concentración de inmigrantes.

Los datos sobre la cantidad de personas de origen libanés que vivían en Tamaulipas a finales de la década de 1940, se pudieron consultar en uno de los documentos más importantes para cuantificar la población libanesa a mediados del siglo XX, hablamos del *Directorio Libanés* realizado por Julian Nasr y Salim Abud. Es a través del directorio que pudimos conocer el número y el tipo de familias, cuántas uniparentales, biparentales, nucleares, extensas, etc., pudiendo saber los nombres de los individuos, el de sus conyugues, así como el de sus hijos, siendo familias, por lo regular, numerosas. Esto permitió corroborar, también, la endogamia que presentó la población libanesa y por lo tanto la poca integración a la sociedad mexicana, al menos hasta los años cincuenta del siglo XX, pues a través de los datos del directorio se pudieron comprobar muy pocos matrimonios mixtos con esposas o esposos mexicanos, siendo en su mayoría con connacionales.

Asimismo, el *Directorio* da a conocer la ubicación en donde vivía cada familia de origen libanés, es decir, la dirección con el nombre de la calle, el teléfono, el número de casa, así como el apartado postal, incluyendo, también, la ocupación, las actividades económicas en que se desempeñaban las personas, así como el nombre y giro de su negocio. De esta manera, es a través de este documento y del análisis de otros tipos de fuentes, como los libros notariales y los registros de las cámaras de comercio, que podemos identificar las primeras

empresas que se fundaron por libaneses durante la primera mitad del siglo XX y que continuaron expandiéndose y diversificando a través de las generaciones hasta la actualidad.

El análisis de la formación de la colonia libanesa, su ubicación en ciertas ciudades de Tamaulipas, la movilidad geográfica de los inmigrantes eligiendo nuevos lugares para establecerse, su crecimiento explicado por la llegada de familias enteras desde Medio Oriente, lo que aumentó también el índice de natalidad a través del siglo XX, el estudio del perfil de los inmigrantes, conociendo sus edades, ocupaciones, y sus actividades, tanto de hombres como mujeres y niños, la identificación de los tipos de familias, así como de las características de la migración y los factores que incidieron en que se suscitara este fenómeno de Líbano hacia Tamaulipas, son aspectos que son explicados en el capítulo primero, pues se intenta explicar la formación de la colonia en términos demográficos para, posteriormente, introducirnos al análisis de la formación de la comunidad, a través de la unión de los inmigrantes no sólo por parentesco, sino por identidad étnica.

El tema de la identidad, en donde se analizan los aspectos objetivados e interiorizados de la cultura libanesa, que fungieron como elementos comunes entre inmigrantes con los que se identificaron unos con otros, dando lugar a la configuración de una comunidad, es estudiado en el segundo capítulo de esta investigación. En la comunidad, se analizan las redes de reciprocidad y solidaridad entre los inmigrantes que fomentaron la ayuda comunitaria y la unidad del grupo inmigrante, esto para entender cómo a través de las redes, que hicieron manifiesto el capital social de los libaneses, pudieron tener acceso a diversos tipos de recursos para facilitar su periodo de adaptación inicial, presentando un mejoramiento en la calidad de vida y por lo tanto haciendo manifiesta la movilidad social. En este capítulo se hace énfasis en cómo los libaneses tuvieron relaciones preferenciales, por paisanaje, entre sus afines lo que le brinda también la característica de ser un endogrupo libanés en donde se prefería

trabajar, asociar, ayudar y convivir entre libaneses antes que integrarse a la población receptora.

En el capítulo tercero, por su parte, se estudia la inserción de los libaneses al comercio al menudeo en su forma ambulante. Se anotan los factores que explican el éxito que tuvieron los libaneses en esta actividad, al ser los pioneros en implementar un sistema de ventas; el crédito por abonos, concentrándose en un sector de la sociedad que no había sido tocado, el campesino pobre del campo y el obrero en la ciudad. Asimismo, se explica la oferta de trabajo generada por libaneses para emplear nuevos inmigrantes, es decir, la manera en que utilizaron el capital social para transformarlo en capital económico como fuerza de trabajo y acrecentar sus negocios. De este modo, se estudia la acumulación de capital de algunas familias libanesas y la aparición de los primeros negocios y empresas, pasando de una economía informal como vendedores ambulantes a una informal como dueños de tiendas, almacenes y fábricas, cambiando de lo que podemos considerar como un tipo de empresario tradicional al modelo de empresariado moderno, para este tipo de análisis se presentan algunos estudios de caso de algunas familias libanesas como fueron los Slim, los Abad y los Habib.

Y, por último, el capítulo cuarto está centrado en analizar, a través de dos estudios de caso, la movilidad social de dos familias empresariales en Tamaulipas, los Charur y los Nader. Se explica la manera en que se insertaron en el comercio ambulante desde su llegada a Tamaulipas, las estrategias de ahorro y la ética de trabajo que desempeñaron, la manera en que adquirieron créditos y préstamos para fundar sus primeros negocios, la acumulación de capital que obtuvieron a través de sus empresas, las relaciones familiares y parentales con otras familias de negocios en Tamaulipas, la manera en que se insertaron y se asociaron con otros grupos empresariales, su organización familiar patrilineal trasladada a la empresa, la diversificación de sus negocios, el aprovechamiento de ciertas coyunturas económicas para

invertir o para adquirir nuevas empresas pertenecientes a otras familias empresariales que se declaraban en quiebra, la sucesión generacional, los nuevos giros en los que se desempeñaron, así como el manejo de las empresas familiares por las nuevas generaciones. Un análisis de larga data donde se hacen presentes los momentos de aceleración de la movilidad social, la acumulación de capitales y crecimiento de las empresas de las familias empresariales libanesas.

Capítulo I

La migración libanesa hacia México.

“Most of Mount Lebanon is rocky and uncultivable land. Mulberry trees constitute its principle plantation and silk production the major source of income for the Lebanese in general. The continuous decline of silk prices over the last years, however multiplied the difficulties which Lebanese encounter in maintaining their sustenance. The stringent conditions in Mount Lebanon contrast sharply with the opportunities of making a much better living abroad... Under the circumstances, the Lebanese become eager to try their fortunes overseas.” Naum Pacha.³

1.1. Factores que incidieron en el fenómeno migratorio.

Existe presencia libanesa alrededor del mundo, sin embargo, la migración que se suscitó entre 1878, fecha en que se documenta la llegada del primer libanés a México, y 1943, cuando se creó Líbano como Estado nacional, estuvo dirigida hacia occidente; Europa, principalmente Francia, y América, con mayor presencia en Estados Unidos, México, Cuba, Brasil y Argentina. En un principio esta migración fue debido a la violencia, desigualdad, inseguridad, persecución y pobreza que vivía el pueblo libanés, a raíz de la guerra político-religiosa entre maronitas y drusos. Después, este fenómeno continuó intensificándose gracias a la oferta de trabajo por parte de los primeros inmigrantes que prosperaron económicamente en los países occidentales, a quienes aún se encontraban en Líbano presenciando continuas crisis económicas generadas por los conflictos bélicos.

³ Carta de Naum Pacha, gobernador de Monte Líbano al ministro del interior otomano en febrero de 1985, Alber Hourani (1992, p. 122.)

1.1.1. El Líbano del *Máshreq*.

El lugar de origen de estos migrantes no correspondía a la actual división política de Medio Oriente. Se trataba de la región del *Máshreq*,⁴ una zona mediterránea que, durante siglos, hasta 1918, estuvo conquistada y ocupada militarmente por el Imperio otomano. Este territorio era conocido como la Gran Siria y comprendía al actual Líbano, Palestina, Israel, Transjordania y la República Árabe Siria. Aunque Líbano se estableció como país independiente hasta 1943, desde el siglo XIII a. C. los fenicios ya hablaban de la región del Monte Líbano (mapa 1), caracterizada por sus cedros que eran utilizados para las construcciones marítimas, por lo que en esta investigación nos referiremos a Líbano en términos geográficos sin implicar la preexistencia de un país.

Mapa1: Región del Monte Líbano en 1870.

⁴ *Máshreq* o *Máshrek*, es la palabra en el idioma español para la acepción árabe *Al-Masriq*, lugar por donde sale el sol, el Levante, la parte más oriental del mundo árabe, en oposición al *Magreb*, la parte poniente del mundo árabe. Se denomina así, de manera genérica, la ubicación de una serie de países árabes entre los que se encuentran Líbano, Siria, la autoridad del Estado Palestino y Egipto. Dependiendo de su ubicación geográfica, según Camila Pastor de María y Campos (2009, p. 7) se podría hablar así de la población *mashrequi* o *magrebí*.



Fuente: Mapa tomado de Traboulsi, 2012, p. 43.

Cáceres Menéndez y Fortuny Loret de Mola (1977) consideran que el fenómeno migratorio libanés se originó por dos factores principales: primero, por el fracaso de las reformas político-administrativas, llamadas *Tanzimat*, influenciadas por las ideas y modelos de desarrollo de algunas naciones europeas, principalmente Gran Bretaña y Francia, que acrecentaron los conflictos religiosos entre la población drusa (grupo religioso que su fe es

procedente del *Islam*, fundada en Egipto a finales del siglo X y extendida en el *Máshreq*) y la población maronita (cristianos de rito occidental reconocidos por Roma, con afinidad a las creencias religiosas de Francia). Segundo, porque la guerra civil interna generó crisis económica, inestabilidad e inseguridad para la población, que terminó viéndose forzada a emigrar.

Desde finales del siglo XVIII, la comunidad cristiano maronita de la parte norte de Líbano, había establecido vínculos comerciales con algunos países europeos, principalmente con Francia, exportando bienes de consumo y productos agrícolas, como trigo, hortalizas, cebada, frutas, remolacha y algunos otros como algodón y seda que eran muy importantes para la industria textil europea, e importando materiales industriales, tecnológicos y maquinaria para trabajar en el campo.

Los vínculos comerciales fueron mejorando las relaciones diplomáticas entre el Imperio y Francia, comenzando a establecerse consulados franceses en Líbano con el objetivo de proteger los intereses de los europeos, así como sus mercancías (Marín 1996, p. 560). No obstante, también brindaban protección a los cristianos libaneses que fungían como representantes de los franceses en las transacciones comerciales con otras ciudades del *Máshreq*, aunque existía una relación comercial entre libaneses y franceses, estos últimos no tenían permitido transportar sus mercancías libremente por todo el Imperio otomano.

1.1.2. Las reformas otomanas *Tanzimat*.

La presencia europea comenzó a ejercer una fuerte influencia cultural e ideológica en las regiones del mediterráneo árabe. Se comenzaron adoptar nuevas ideas liberales que tenían sus orígenes en la revolución francesa como, por ejemplo: la secularización y separación de la iglesia y el Estado, la creación de un nuevo nacionalismo difundido a partir del concepto

francés de la *patrie*, el ejercicio de la democracia, poner fin a la tiranía y a la opresión, así como también la intención de imponer un capitalismo sobre los modos de producción feudales, con un nuevo uso de la propiedad privada, el libre comercio y la apertura de los mercados con el objetivo de promover la industrialización y el desarrollo económico (Marín 1996, p. 563).

De esta manera, la influencia francesa se vio reflejada en las nuevas reformas otomanas llamadas *Tanzimat* (reordenamiento) que se implementaron entre 1839 y 1876, con las que se pretendía llevar a cabo la modernización del Imperio. Se realizaron importantes avances tecnológicos en materia de comunicación y transportes, a través de la construcción de nuevos buques de vapor y ferrocarriles con el objetivo de articular el mercado interno, así como la construcción de una red telegráfica y oficinas de correo. El proyecto requirió de la reorganización del sistema financiero (inspirado en el modelo francés, razón por la que se fundó el Banco Central Otomano) y de la implementación de una nueva legislación mercantil y agraria de corte liberal.

Hubo también supresión de los gremios en las fábricas, introducción del papel moneda, abolición de la esclavitud y se creó una ley que estableció la nacionalidad otomana de turco para todos los habitantes del Imperio, independientemente de su adscripción religiosa o étnica. Además de la modernización, las reformas también tuvieron como propósito la centralización del poder con el objetivo de disminuir la fuerza de las autonomías y mantener la unidad político-administrativa de los territorios (Vázquez Soberano, 2016, p. 130).

Quienes adquirieron mayores beneficios a raíz de las reformas fueron los cristianos maronitas que habían mantenido una buena relación con los franceses. Este sector de la población estaba compuesto por comerciantes, artesanos, prestamistas y terratenientes a

quienes se les brindaron nuevas posibilidades económicas. Una de las más importantes fue adquirir propiedades urbanas y rurales a través del nuevo Código Otomano de la Propiedad de la Tierra implementado en 1858, situación que causó el desplazamiento de los tradicionales terratenientes musulmanes.

1.1.3. Los conflictos entre maronitas y drusos en Líbano.

Los cristianos libaneses comenzaron a controlar la ciudad de Zahle que al poco tiempo se convirtió en el centro comercial más importante de Líbano, considerada como una región agrícola de primer orden y principal productora de manufacturas como textiles y vinos que se exportaban a través del puerto de Beirut, siguiendo la ruta comercial de cabotaje por todo el mediterráneo hasta su destino, Francia (Rodríguez, 2004, p.107). Otras ciudades donde existía mayor presencia maronita eran Deir al-Qamar y Hasbaya que, además de ser importantes centros de comercialización artesanal y agropecuaria, eran las principales productoras de la seda cruda, producto que constituía el 85% de las exportaciones del Monte Líbano (Vázquez, 2016, p. 131).

Por otra parte, el sector poblacional más afectado fue el musulmán druso y sunnita por su distanciamiento en las relaciones comerciales con los franceses. Estos terratenientes y comerciantes fueron desplazados de los sectores más productivos de la economía, por lo que comenzaron una rebelión interna desde 1860 atacando las ciudades de Hasbaya, Rashay Ya, Deir al Qamar y Zahle con el objetivo de matar a los cristianos (Marín, 1996, p.573). Esta acción replegó a los Maronitas causando su concentración en el *Mutassarifat* (mapa1), la zona más pobre del Monte Líbano, con escasas tierras adecuadas para el cultivo, mientras que los puertos y los territorios más fértiles comenzaron a ser reservados para los drusos.

La concentración de los maronitas en el *Mutassarifat* causó su extrema pobreza, al no contar con espacios estratégicos para la apertura al comercio internacional, ni tierras fértiles para la agricultura (Vázquez 2016, p. 131). Las fuerzas cristianas se vieron en la necesidad de organizarse y prepararon la contraofensiva, logrando recuperar algunos de sus territorios después de conseguir una importante victoria en la ciudad de Bhanne, situación que volvió a inclinar la balanza militar a su favor. Al poco tiempo, Inglaterra y Francia decidieron intervenir y negociaron con el gobernador otomano en Beirut, Khushid Pasha, la protección de los cristianos, ya que las hostilidades afectaban sus transacciones comerciales. Además, fue un momento oportuno para que los franceses se apropiaran de las fábricas de seda libanesas que habían sido destruidas por los enfrentamientos, aprovechando que contaban con el capital suficiente para reconstruirlas.

Con la intervención europea parecía haber cesado la guerra civil, pero al poco tiempo ocurrió una masacre en la ciudad de Damasco. Los drusos y sunitas mataron alrededor de 11 mil cristianos. Este suceso dio lugar a otras confrontaciones entre mayo y junio de 1860 cuando murieron alrededor de 15 mil maronitas y 100 mil fueron expulsados de sus territorios (Rodríguez 1996, p. 111). Fue en este contexto que muchos cristianos intentaron movilizarse a las costas de Líbano, principalmente a Beirut y a Trípoli, para solicitar apoyo o refugio y muchos otros para continuar un proceso migratorio a distintos lugares más alejados como a Europa y América.

En los años siguientes a 1860 la violencia continuó haciéndose presente. En las poblaciones mixtas de cristianos y musulmanes eran recurrentes las venganzas que se cobraban con la vida. Los pueblos o ciudades controladas, ya fuera por drusos o maronitas, estaban en constante rivalidad y enfrentamiento con las ciudades ocupadas por credo distinto. Cuando se aventuraban en territorio controlado por grupos antagónicos, se hacían presentes

los asesinatos que generaban interminables represalias y venganzas por parte de los familiares de los afectados. De esta manera, los crímenes se volvieron comunes y el miedo se apoderó de la población. (Rodríguez 2004, p. 125 y 126; Vázquez 2016, p. 133). La secuela de la guerra estuvo caracterizada por una crisis económica, situación que perduró durante décadas haciendo de la región del *Máshreq* una zona de extrema violencia y pobreza. Esta es la razón por la que continuaron las oleadas migratorias en los inicios del siglo XX.

1.1.4. La autodenominación “libanés” como rasgo identitario.

Las malas condiciones de vida de la sociedad del *Máshreq* y el yugo que por siglos experimentaron por el Imperio otomano, explican la temprana aparición de un “nacionalismo libanés” (Ramírez 2012, p. 13) como expresión política de una comunidad con historia y religión comunes que anhelaba un territorio propio y la liberación del pueblo. Este nacionalismo fue adoptado como sentimiento de pertenencia a la cultura libanesa, que no sólo estuvo relacionado con el lugar de origen sino con su gente. Significaba que mientras vivieran descendientes, Líbano continuaría existiendo, de ahí el llamado éxodo que vivieron como migrantes al trasladarse a los países occidentales.

Es importante mencionar que estos migrantes se autodenominaron sirio-libaneses o libaneses desde su llegada a Europa y a América. Tanto el apelativo de sirio como libanés hacían referencia al origen geográfico, ya que el territorio del *Máshreq* (parte oriental del mundo árabe) también era conocido como la Gran Siria, mientras que el de libanés era por la región que desde tiempos fenicios se denominaba Monte Líbano. También eran conocidos como turcos porque era la forma como se identificaban los migrantes a través de los pasaportes expedidos hasta 1917 por las autoridades del Imperio otomano. Situación similar a lo ocurrido entre 1920 y 1943 cuando a raíz de la desarticulación del Imperio, Líbano pasó

a formar parte del mandato francés, razón por la que los migrantes se registraban como franceses ante las autoridades aduanales de los países americanos.

Por otra parte, el distintivo de árabes, con el que se les ha denominado hasta el momento, es precisamente por su identificación con el idioma. Sin embargo, aunque libaneses, judíos, palestinos, sirios y jordanos compartían la misma lengua, existían diferencias culturales, religiosas y políticas entre estos grupos que reflejaban el pluralismo cultural árabe en los países americanos como México. Por esta razón es que León Rodríguez Zahar (2004) se refiere a Líbano como un espejo del Medio Oriente.

De todos los grupos de extranjeros árabes que se dirigieron a occidente, fueron los libaneses los más numerosos. Esta migración inició por una prolongada inestabilidad como parte del proceso de desarticulación del Imperio otomano que comenzó —como ya lo hemos apuntado— con una guerra civil entre cristianos y musulmanes a raíz del establecimiento de las reformas modernizadoras. Después, la secuela de la guerra y las constantes pugnas entre el Imperio y los países europeos (Francia e Inglaterra) por la obtención del control político de los territorios del Medio Oriente, así como la pérdida del control turco sobre Líbano y demás zonas del *Máshreq* a causa de la derrota de Turquía en la segunda Guerra Mundial, fueron también factores importantes que incidieron en el fenómeno migratorio.

De esta manera, podemos decir que la primera migración libanesa que se dirigió a los países americanos, en especial Estados Unidos, Brasil, Argentina, Cuba y México, se caracterizó por una serie de oleadas migratorias que se llevaron a cabo dentro de un marco temporal que va desde 1870,⁵ década en que aparecieron los primeros inmigrantes libaneses

⁵ “Entre 1874 se reporta la entrada de libaneses cristianos a Brasil, en 1875 de libaneses islámicos a Estados Unidos y en 1878 encontramos en México el registro oficial del primer libanés que se introdujo al país por el puerto de Veracruz.” Ramírez 2012, p. 12.

en América, hasta 1917 que se presentó la desarticulación total del Imperio otomano. Entre 1870 y 1900 se calcula un promedio anual de 3000 libaneses migrantes con destino a América y entre 1900 y 1917 el flujo se elevó a 7,500 migrantes anualmente (Rodríguez 2004, 124 y 125). Esta migración libanesa corresponde a la población de origen de las siguientes generaciones en tierras americanas, resultado del éxodo.

1.1.5. La crisis de la seda.

A la guerra civil y a las pugnas internacionales que desencadenaron un contexto de desigualdad social, persecución, exclusión y violencia, podemos agregar la crisis de la seda como otro factor que influyó en la migración y que causó la extrema pobreza de los habitantes de Líbano. A finales del siglo XIX la seda constituía el 89% de las exportaciones de Líbano a Europa, principalmente a la ciudad francesa de Lyon. Esta ciudad absorbía casi el total de la producción libanesa de hilados, aproximadamente 450 toneladas anuales, a su vez exportaba alrededor de 5 millones de francos de sedas francesas (Rodríguez 2004, p. 124). Cada año las fábricas de Lyon pagaban por adelantado hasta 12 millones de francos a los libaneses para la compra de capullos, lo que demuestra el dinamismo comercial entre estas ciudades.

El aumento en la demanda de la seda en el exterior generó que la economía libanesa girara en torno a la producción de este producto. Esta dependencia ocasionó que, cuando los precios comenzaron a descender en 1868 por la competencia en el mercado internacional, se desencadenara una crisis en el sector agrícola e industrial manufacturero, así como también la quiebra de instituciones bancarias que otorgaban créditos para financiar la industria de la seda. Al ya no existir una rentabilidad sobre la producción, muchos de los cultivadores de la morera (fruta de la que se alimenta el gusano de la seda) y cuidadores de gusanos y capullos

tuvieron pérdidas importantes de capital, situación que los obligó a vender sus parcelas con la intención de recuperar la mayor parte de la inversión, motivo del abaratamiento de la propiedad de la tierra.

La mayoría de las fábricas de hilados quedaron en la quiebra. Al escasear la materia prima, producto de la crisis agrícola, algunas compañías se vieron forzadas a frenar sus operaciones, ocasionando que muchos trabajadores se quedaran sin empleo. Un importante número de industriales y cultivadores que obtuvieron créditos de los bancos locales tuvieron problemas para liquidar sus deudas, lo que afectó los fondos monetarios de las instituciones crediticias a tal grado de declararse en bancarrota (Marín 1996, p. 591). De esta manera, la crisis económica se propagó tanto en el campo como en las zonas urbanas, razón por la que disminuyeron las oportunidades de trabajo y muchas poblaciones se quedaron en la extrema pobreza.

A raíz de los sucesos ocurridos desde finales del siglo XIX, para 1916 más de 280 mil libaneses de una población total de 600 mil habían desaparecido, ya sea por los enfrentamientos que cobraron la vida de muchas personas o por la emigración (Ramírez 2012, p. 14). Este fenómeno causó el despoblamiento de muchas ciudades libanesas por lo que el gobierno turco, durante la primera Guerra Mundial acentuó su presencia militar en el Líbano, con el objetivo de impedir la migración y eliminar la amenaza francesa en el territorio. Esta situación fue un factor que obstaculizó la salida de muchos libaneses hacia occidente.

1.1.6. La oferta de trabajo como factor de la migración.

Al perder Turquía su dominio sobre Líbano después de finalizar la Guerra Mundial, Francia logró establecer su control de esa zona. Desde 1916 la nación europea estableció un acuerdo

secreto con Inglaterra llamado *Skyes Picot*, para establecer los límites entre las zonas de influencia que tenían estos dos países en los territorios de Medio Oriente, en caso de que la Triple Entente obtuviera la victoria ante el Imperio otomano. De esta manera, cuando finalizó la guerra en 1918 y los franceses lograron su mandato sobre el Líbano, así como los ingleses sobre Siria, se volvió a intensificar la migración hacia occidente a pesar de que la nación francesa ordenó restringir la salida de libaneses con el propósito de que Líbano se recuperara demográfica y económicamente (Marín, 1996, p. 604).

El principal factor que intensificó esta nueva migración fue la oferta de trabajo en los países americanos, como Estados Unidos, Cuba, Brasil, Argentina y particularmente México. Aquellos libaneses que se establecieron en la nación mexicana desde finales del siglo XIX y durante la primera década del XX, como comerciantes en las ciudades más pobladas e industrializadas del país, comenzaron a apoyarse de sus connacionales como fuerza de trabajo para mejorar sus negocios generando una nueva oleada de inmigrantes (Khedher, 2015, p.74). De esta manera, existió una fuerte oferta de empleo por parte de los libaneses en México hacia aquellos aún radicados en Líbano, lo que fue una característica importante de la nueva migración.

La oferta de trabajo significó un seguro de vida para los migrantes porque muchos lograron viajar al país mexicano prácticamente ya contratados, recibiendo incluso alojamiento, vestido y comida. Se tenía preferencia a familiares, vecinos o conocidos del mismo pueblo en Líbano, aunque se empleaba a cualquier persona por el hecho de ser libanés, es decir, por tener la misma identidad étnica. Por esta razón, no podemos hablar de una comunidad libanesa configurada sólo en el país receptor, sino de una que englobaba la transnacionalización de sus relaciones sociales entre el lugar de origen y el lugar de destino, logrando vencer la incertidumbre de la migración. De esta manera, los libaneses utilizaron

un capital social basado en elementos identitarios de su cultura como el origen común, la religión y el idioma, para transformarlo en capital económico como fuerza de trabajo para acrecentar sus negocios y acumular mayores ganancias de dinero.

Más que una labor altruista, era la utilización de recursos humanos en donde se ofrecían beneficios tanto para el dueño del negocio como para el libanés contratado. El primero brindaba asistencia y empleo de comerciante ambulante de sus productos, mientras que el segundo otorgaba sus servicios como empleado de confianza, un valor y aptitud que se debía preservar si se quería mantener el trabajo. En este sentido, podemos decir que la migración de libaneses a México, a partir de 1918, estuvo motivada principalmente por una importante oferta de trabajo, por lo que a partir de esta fecha podemos hablar de un tipo de migración directa en donde los ya establecidos, que contaban con capital suficiente para fundar su propia tienda, almacén o fábrica fueron quienes impulsaron la migración de nuevos extranjeros libaneses a México.

Esta migración directa se intensificó en la década de 1920 cuando los libaneses comenzaron a dominar la industria textil en los años posteriores a la revolución. Quienes contaban con mayor capital y eran dueños de almacenes de ropa, telas, zapatos, bisutería y mercería (principales giros en donde se desempeñaron los libaneses desde finales del siglo XIX) decidieron acrecentar sus negocios comprando muchas de las fábricas de hilados y telas que se habían anunciado en quiebra o quedado abandonadas a raíz de los conflictos armados, muchas de ellas propiedad de franceses (Alonso, 1983, p. 75).

Esta migración comenzó a disminuir a finales de la década de 1930 debido a las restricciones de la política migratoria mexicana hacia la población de Asia y Medio Oriente durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas. Sin embargo, la entrada de libaneses al país continuó debido a la oferta de trabajo. Según las *Tarjetas de migración (F14)* en 1930

existían 7,767 personas procedentes de Líbano, mientras que para 1938 el número había aumentado alrededor de 11,000 libaneses distribuidos en todo el territorio nacional.

De esta manera, podemos concluir que la guerra civil y religiosa entre cristianos y musulmanes que se suscitó a raíz de las reformas otomanas, seguida de las pugnas entre el Imperio y las naciones europeas por el dominio de los territorios del Medio Oriente, la crisis de la seda, y la oferta de trabajo que presentaron muchos libaneses en los países occidentales hacia quienes aún radicaban en Medio Oriente, fueron los principales factores que incidieron para que los libaneses realizaran su viaje trasatlántico, en una ruta marítima mediterránea que iba de Líbano a Europa y después a América cruzando el atlántico, siendo México uno de los países con mayor entradas de inmigrantes.

1.2. El origen de la población libanesa en México.

1.2.1. La inmigración libanesa en territorio mexicano.

La llegada de los libaneses a los puertos del golfo de México, en especial Veracruz, Progreso (Yucatán) y Tampico (Tamaulipas), fue en un principio de manera indirecta, debido a las restricciones de las políticas migratorias establecidas en los Estados Unidos con respecto a la entrada de inmigrantes. La causa de estas restricciones fue la epidemia de peste bubónica que se desató desde finales del siglo XIX, situación que obligó al Consejo Superior de Salubridad estadounidense a tomar medidas con el objetivo de revisar la entrada de personas provenientes de Asia y Medio Oriente, aumentando en un 70% los casos de repatriación (Alfaro 2007, p. 137). Por esta razón, muchos libaneses decidieron esperar en algún puerto mexicano el momento oportuno para introducirse a los Estados Unidos, porque se pensaba que en este país existían, además de la tolerancia religiosa, mejores oportunidades laborales.

Las empresas de viajes, al conocer las condiciones poco favorables para entrar a los Estados Unidos, ofrecían a los migrantes la posibilidad de buscar otro puerto en algún país en donde no existieran las mismas restricciones para ingresar. Lo hacían con el objetivo de convencer a las personas en Líbano de realizar el largo viaje mediterráneo y trasatlántico. Estas agencias se encargaban de otorgar préstamos para financiar los gastos de transporte, a cambio de hipotecas y altos intereses. De esta manera, no sólo México comenzó a recibir inmigrantes libaneses, sino también —como hemos comentado— Cuba, Brasil e incluso Argentina (Marín, 1996, p. 602). Muchos de los que llegaron a México decidieron hacer su vida en este país. Encontraron importantes beneficios a raíz de la implementación de una política de puertas abiertas al extranjero.

La Ley de Extranjería y Naturalización de 1886 estipulaba que “los inmigrantes de toda clase, podían naturalizarse [...] quedando equiparados con todos sus derechos y obligaciones con los mexicanos [...] transcurridos seis meses y cuando el extranjero hubiera cumplido dos años de residencia en la República podría pedir al Gobierno federal que le concediera su certificado de naturalización” (Art. 13). Se incluyeron exenciones de impuestos, así como transporte y agua gratuitos con el propósito de atraer extranjeros interesados en invertir sus capitales y contribuir al anhelado y reiteradamente mencionado “progreso de la nación” (De la Maza, 1893, p. 1080; González, 1994, p. 19). El gobierno apostaba a la inversión extranjera con el objetivo de impulsar la industria, el comercio y la banca en México.

Este marco legislativo brindó a los libaneses las condiciones para poder residir en México. El perfil de los primeros migrantes —según relatos que aparecen en las revistas *El Emir* (1938) y *Al Gurbal* (1950)— apunta a que fueron adultos, en su mayoría casados, que viajaron con la intención de buscar una mejor calidad de vida en el país receptor para, una

vez establecidos, traer a sus conyugues e hijos. De esta manera, la migración muy pronto rebasó las voluntades individuales generando un escalonamiento de las generaciones de inmigrantes que no sólo trajeron a sus familias sino a vecinos, amigos y conocidos del mismo lugar de origen que estaban padeciendo la falta de recursos, la violencia y la inseguridad (Ramírez, 2012, p. 49).

Carlos Martínez Assad comenta que otro factor que incidió en la continua llegada de libaneses al territorio mexicano, fueron las historias de vida escritas en las cartas que enviaban los primeros migrantes a sus familiares y allegados. Aquellas historias donde se mencionaba el éxito obtenido en México, el acogimiento de la política nacional, así como de la belleza descrita de muchos lugares que lograban visitar al vivir en el país receptor.⁶ De alguna forma, esto motivaba a que muchos se sumaran al viaje transatlántico.

Esta situación es lo que Akin Mabounje (1970) reconoció en su teoría sobre los sistemas migratorios. Según esta teoría, el rol del migrante se ve amplificado por procesos de retroalimentación, lo que significa que, una vez concretado el desplazamiento, la experiencia del migrante se transforma en información que viaja hasta el lugar de origen a través de la estructura reticular de los vínculos sociales. De esta manera, la valoración positiva o negativa de esta información en el lugar de origen puede estimular el inicio de la migración e influir sobre la elección de los sujetos en el destino.

La información, en este sentido, es entendida como un recurso intangible dentro de las relaciones sociales transnacionales que, de cierta manera, logró combatir la incertidumbre del alejamiento, brindando un grado de seguridad, así como la percepción de compañía y apoyo por parte del familiar o amigo migrante. Con relación a este planteamiento, Shinji

⁶ Entrevista realizada a Carlos Martínez Assad por Oscar Pizaña el 14 de noviembre de 2018.

Hirai (2007) sostiene que, si a la información de la experiencia o a cualquier otro tipo de información le sumamos la nostalgia de los sujetos ocasionada por la lejanía física, se incrementa la intención de emigrar (p. 89-144).

De esta manera, las restricciones a la entrada de inmigrantes árabes y asiáticos por las autoridades norteamericanas, el papel de México como puerta de acceso a Estados Unidos, la política migratoria porfirista de puertas abiertas al extranjero, las historias de vida relatadas en las cartas que enviaban los migrantes a sus familiares en Líbano y la nostalgia generada por la lejanía física, son aspectos importantes que es menester tener en cuenta para explicar la migración libanesa al territorio mexicano.

1.2.2. Cuantificación y perfil de los primeros inmigrantes libaneses.

Es difícil realizar un cálculo preciso del fenómeno migratorio libanés hacia México entre finales del siglo XIX y principios del XX, ya que los registros oficiales de esas fechas nos aportan datos poco confiables sobre el número de libaneses radicados a lo largo de la república mexicana. La razón por la que se recomienda evitar que los censos oficiales a nivel nacional sean tomados como la base principal para medir la migración, es porque ni siquiera existía el concepto árabe o libanés en su cuantificación poblacional. Como ya lo hemos comentado, Líbano todavía no se conformaba como país y pertenecía, al igual que los demás territorios del *Máshreq* al Imperio otomano, por lo que la única manera de censar a la población árabe en México era incluirla en las clasificaciones de “Arabia”, “Turquía y Egipto” como se muestra en el cuadro 1.

Cuadro 1. Inmigrantes árabes según los censos de 1895 y 1900

Entidad	Arabia		Turquía y Egipto	
	1895	1900	1895	1900

Aguascalientes	-	-	-	-
Baja California	-	-	5	-
Baja California Sur	-	1	-	-
Campeche	-	73	36	186
Coahuila	-	18	-	2
Colima	-	2	-	-
Chiapas	-	-	4	-
Chihuahua	-	7	6	8
Distrito Federal	-	30	18	26
Durango	13	11	1	3
Guanajuato	-	5	-	5
Guerrero	-	1	1	4
Hidalgo	-	3	-	5
Jalisco	-	2	-	12
México	-	5	4	-
Michoacán	-	-	1	8
Morelos	-	-	-	-
Nayarit	-	10	-	2
Nuevo León	-	20	1	10
Oaxaca	-	3	1	12
Puebla	-	18	7	24
Querétaro	-	-	1	-
Quintana Roo	-	-	-	-
San Luis Potosí	8	1	2	2
Sinaloa	-	4	2	-
Sonora	-	-	-	1
Tabasco	-	8	17	26
Tamaulipas	-	5	1	8
Tlaxcala	-	-	-	-
Veracruz	-	86	22	28
Yucatán	-	73	234	184
Zacatecas	-	4	-	5
Total	21	390	364	559

Fuente: Cuadro realizado por el autor con base en el *Censo General de la República Mexicana* (1895 - 1900).

Según el primer censo poblacional de 1895 se registraron 21 personas procedentes de Arabia y 364 de Turquía y Egipto, por lo que podemos hablar de un total de 385 personas de idioma árabe en ese año. En el censo de 1900 aparecieron 390 de Arabia y 559 de Turquía y Egipto dando un total de 949 árabes, siendo los estados de Yucatán, Campeche, Veracruz, Tabasco y el Distrito Federal los de mayor concentración poblacional. Sin embargo, además de que estas cifras son muy generales en su clasificación, también carecen de un registro que identifique a los inmigrantes que entraron al país sin documentos o con pasaportes de

diferente nacionalidad, así como aquellos que ingresaron entre 1895 y 1900 o quienes se establecieron en México desde décadas atrás, ya que no todos los que se lograron contabilizar en los censos llegaron en la parte final del siglo XIX.

Es posible complementar estos datos con la información obtenida por las *Tarjetas de migración* en su forma F14, expedidas entre 1926 y 1950 por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SER). Estas tarjetas se crearon con la finalidad de tener un mejor control y registro de la población extranjera en México. Durante el período presidencial de Plutarco Elías Calles (1924-1928) se implementó una ley migratoria donde se estableció que las F14 funcionarían como el principal documento de identificación oficial (Morales, 1999, p. 71). Asimismo, en su artículo 32, la nueva ley anunció que quienes acudieran al registro se les otorgaría una carta de naturalización con la que podrían traer al país a sus padres, hijos, conyugues e incluso a sus hermanos menores. Razón por la que muchos libaneses decidieron registrarse y naturalizarse como mexicanos (González, 1994, p.19).

Este tipo de tarjetas de identidad, contienen datos específicos del inmigrante como su constitución física, edad, nacionalidad, estado civil, ocupación, idioma, religión, fecha de llegada y de registro, lugar de nacimiento, de entrada y de residencia, nombre y domicilio en el país, además de contar con una referencia, así como con la firma del portador y la firma del funcionario de migración junto con el sello de la dependencia.

Sin embargo, es menester apuntar que como el registro se llevó a cabo hasta 1926, no aparecen los datos de los libaneses fallecidos antes de esa fecha, ni de quienes ingresaron a México de manera irregular, tampoco de aquellos que decidieron emigrar para dirigirse a Estados Unidos o algún otro país. A pesar de estas limitantes, las tarjetas nos proporcionan información valiosa para conocer el número de inmigrantes (al menos registrados) que llegaron a la nación mexicana a finales del siglo XIX, cuadro 2.

Cuadro 2. Primeros inmigrantes árabes según las tarjetas de migración del Archivo

General de la Nación.

Nombre	Sexo	Entrada	Edo Civil	Residencia	Nacionalidad	Religión	Origen
1878							
Budib, Antonio	M	Veracruz	Casado	Cd. Carmen	Libanés	Cristiano	
1882							
Dib, Pedro	M	Veracruz	Soltero	D.F.	Sirio	Protestante	C. Hasrun
1885							
Adam, Namasi	M	Veracruz	Soltero	D.F.	Sirio	Cristiano	
Bayud, María	F	Veracruz	Viuda	Apizaco	Libanés	Cristiana	Chakra
Nemetalla	M	Veracruz	Casado	Veracruz	Libanés	Cristiano	Mazraatchuf
1887							
Alam Sogbe, Antonio	M	Progreso	Soltero	Mérida	Libanés	Cristiano	Daraya
Alvaréz Sifer, Juan	M	Tampico	Soltero	Edo. México	Árabe	Cristiano	ML
Mabarak Side, Salvador.	M	Veracruz	Viudo	Veracruz	Libanés	Cristiano	
1888							
Beregrino, David	M	Veracruz	Soltero	Chihuahua	Egipcio	Israelita	Aleja. Egipto
Habib Said, Julian	M	Veracruz	Casado	D. F.	Libanés	Cristiano	Borgain
1889							
Abhud Radad	M	Veracruz	Soltero	D.F.	Sirio-libanés	Cristiano	
Farfan, Ana Ma. de	F	Veracruz	Casado	Jalapa	Libanés	Cristiano	Daraya
García José	F	Progreso	Casado	D.F.	Libanés	Cristiano	Bajsaum
Grayeb, Manuel	M	Veracruz	Casado	Jalapa	Libanés	Cristiano	Beirut
Sarraf Tohami, Dora	F	Veracruz	Casado	Parral	Libanés	Protestante	Akkar
1890							
Barquet Eusebio	M	Veracruz	Viudo	D.F.	Libanés	Cristiano	Bqaa'Kafra
Dis, Pablo	M	Veracruz	Soltero	D.F.	Sirio	Cristiano	
Faisal Salm	M	Veracruz	Soltero	Veracruz	Sirio-libanés	Cristiano	Libano
Pedro Saif	M	Tampico	Casado	D.F.	Sirio-libanés	Cristiano	Beirut
Karam Yashed	M	Veracruz	Casado	D.F.	Libanés	Cristiano	Qartaba
Nassar Baitor	M	Progreso	Casado	Tuxtla	Sirio	Cristiano	
Pechir Manyá, Salim	M	Veracruz	Casado	D.F.	Libanés	Cristiano	Shadet, Lib.
Seade Eugenia	F	Veracruz	Casado	D.F.	Sirio-libanés	Cristiano	
1891							
Canche Hemet	M	Veracruz	Casado	Texmeluc.	Libanés	Cristiano	Tripoli
Daguer Jalife	M	Progreso	Casado	Mérida	Libanés	Ortodoxo	Qoba, Lib
Faisal Salum	M	Veracruz	Casado	D.F.	Sirio-libanés	Cristiano	Chartun
1892							
Abad, Cristina	F	Veracruz	Viuda	D.F.	Libanés	Cristiano	R. Hasrun
Abud Simón	M	Progreso	Casado	Campeche	Árabe	Cristiano	Ammiun
Bernal Jorge	M	Veracruz	Casado	D.F.	Libanés	Cristiano	
Bustani Alejandro	M	Veracruz	Soltero	D.F.	Libanés	Cristiano	Dibiye
González Miguel	M	Veracruz	Casado	Mérida	Libanés	Cristiano	ML
It Kuri, Salomón	M	Veracruz	Soltero	D.F.	Árabe	Cristiano	ML
Reachí Vicente	M	Veracruz	Soltero	Izucar	Árabe	Cristiano	ML
Sogbe, Juan	M	Progreso	Soltero	Mérida	Libanés	Cristiano	
1893							
Casseb Ma. José	F	Nvo. Laredo	Viudo	Monterrey	Libanés	Cristiano	Tripoli
Juanaja Abdala	M	Progreso	Casado	Mina, Yuc.	Libanés	Cristiano	Rumiye
Manzur Sesin, Felipe	M	Veracruz	Soltero	Puebla	Libanés	Cristiano	Mdate
Reyes Chevec, José	M	Veracruz	Casado	Jalapa	Libanés	Cristiano	Bikfaya
Semerena, María.	F	Progreso	Casado	Yucatán	Libanés	Cristiano	ML
1894							
Aun, María	F	Veracruz	Viuda	Parral	Libanés	Cristiana	
Faisal Salm	M	Veracruz	Viudo	D.F.	Sirio-libanés	Cristiano	Hashrun
Farah Dib, Salomón	M	Progreso	Soltero	Mérida	Libanés	Ortodoxo	Qqba

Hatem Rad	M	Tampico	Casado	SLP	Árabe	Cristiano	Baibomo
Abraham							
Jorge Peres, Miguel	M	Veracruz	Casado	Soledad, Ver.	Libanés	Cristiano	Quezpan
Mena Esset	M	Veracruz	Soltero	Mérida	Libanés	Cristiano	Costa Rica
1895							
Acar, Cayetano	M	Veracruz	Soltero	Veracruz	Libanés	Cristiano	Qartaba
Bagdad, Latife	F	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiana	Bdesdam
Becil, Becil	M	Progreso	Casado	D.F	Sirio-libanés	Cristiano	ML
Forzan Simón	F	Veracruz	Casado	Jalapa	Libanés	Cristiana	Daraya
Forzan, Elías	M	Veracruz	Casado	Jalapa	Libanés	Cristiano	Daraya
Forzan Antonio	M	Veracruz	Casado	Jalapa	Libanés	Cristiano	Daraya
Garibay. Elías.	M	Veracruz	Casado	Veracruz	Sirio-libanés	Cristiano	Rachaya
Hadad, Gabriel	M	Progreso	Casado	Tampico	Libanés	Cristiano	Birut
Karam, Susana	F	Veracruz	Casado	D.F	Sirio	Cristiana	Siria
Manzur, Julián	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	MI
Moisés Eugenia	F	Veracruz	Casado	Mérida	Libanés	Cristiana	Mizara
Rihani, Salomón	M	Progreso	Casado	Mérida	Libanés	Cristiano	
Rumilla Hresle	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	Akkar
Rumilla Petra	F	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiana	Akkar
Saaib Sarut	M	Veracruz	Soltero	Tepic	Libanés	Cristiano	Beirut
1896							
Abraham María	F	Veracruz	Viuda	Puebla	Libanés	Cristiana	
Alam Semerena	F	Progreso	Casada	Mérida	Libanés	Cristiana	Djezzin
Aun aún	M	Veracruz	Soltero	Chihuahua	Libanés	Cristiano	
Chedraui, María	F	Veracruz	Casada	Zacatecas	Libanés	Cristiana	
Diep, Carmén	F	Veracruz	Casada	SLP	Libanés	Cristiana	
Erchuk Cajud, Rosa	F	Veracruz	Viuda	Puebla	Libanés	Cristiana	Marshaina
Jacobo, Antonio	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	Qartaba
Manzur, Arle	F	Veracruz	Casada	Puebla	Libanés	Cristiana	Farjate
Manzur, Emilia	F	Veracruz	Viuda	Puebla	Libanés	Cristiana	
Meijem, Salvador	M	Veracruz	Casado	Zacatecas	Sirio-libanés	Cristiano	Tripoli
Nazle Azar	F	Veracruz	Soltera	D.F	Sirio	Cristiana	Beirut
Nemer Schadras	M	Veracruz	Casado	Veracruz	Sirio-libanés	Cristiano	
Reyes Reyes	F	Veracruz	Viuda	Jalapa	Libanés	Cristiana	Bikfaya
Salvador, Antonio	M	Veracruz	Casado	Saltillo	Libanés	Cristiano	Tanurin
Slim, Elias	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	Djezzin
Azrur Manun	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	
1897							
Abud, Salvador	M	Veracruz	Casado	Morelia	Árabe	Cristiano	Beit Edin
Acosta, José	M	Veracruz	Casado	Durango	Sirio	Cristiano	Libano
Athie, Alexandre	M	Nvo. Laredo	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	
Barquet, Ma. Rachid	F	Veracruz	Casada	Córdoba	Libanés	Cristiana	ML
Barquet Seise, José	M	Veracruz	Casado	Córdoba	Libanés	Cristiano	ML
Bustani	M	Veracruz	Casado	Minatitlán	Libanés	Cristiano	ML
Caram, Encarnación	F	Veracruz	Soltera	Jalapa	Libanés	Ortodoxa	Beirut
Ceja Nesma, Eusebio	M	Veracruz	Viudo	Tehuacán	Libanés	Cristiano	Bqaa'kafra
Ceja Nesma, Juan	M	Veracruz	Casado	Tehuacan	Libanés	Cristiano	Bqaa'kafra
Damian Dair, José	M	Veracruz	Viudo	Puebla	Libanés	Cristiano	Qubayat
Diep, Mamja	M	Veracruz	Viudo	Jalapa	Libanés	Cristiano	ML
Ganem, José	M	Veracruz	Viudo	D.F	Libanés	Cristiano	Kubra
Jacobo, Francisca	F	Veracruz	Casada	Cuernavaca	Libanés	Cristiana	Qartaba
Jalife Abadi, José	M	Nvo. Laredo	Casado	D.F	Sirio	Cristiano	Damasco
Kuri Barquet	M	Veracruz	Soltero	Córdoba	Libanés	Cristiano	Bqaa'kafra
Kuri, Juan Ramón	M	Veracruz	Casado	Minatitlán	Árabe	Cristiano	Beirut
Kuri, Isabel Tanos	F	Veracruz	Viuda	D.F	Sirio-libanés	Cristiana	Bqaa'kafra
Mabarak, Soledad	F	Veracruz	Viuda	Veracruz	Libanés	Cristiana	
Mimari, José	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	Saida
Nazar, Jhboiter	M	Veracruz	Casado	D.F	Árabe	Cristiano	
Pechir Mansha, Pedro	M	Veracruz	Casado	SLP	Libanés	Cristiano	Libano
Shar, Antonio	M	Veracruz	Casado	Parral	Libanés	Cristiano	
1898							

Ahupam	M	Progreso	Casado	Mérida	Libanés	Cristiano	Qobq,
Artee Artee	M	Nvo. Laredo	Divorciado	Cd. Obregón	Libanés	Ortodoxo	Beirut
Barquet, José	M	Veracruz	Casado	Mérida	Libanés	Cristiano	Bqaa'Kafra
Barquet, Yapur	M	Veracruz	Casado	Mérida	Libanes	Cristiano	
BQAA'Kafra	M	Veracruz					
Barquet, Angel	M	Veracruz	Soltero	D.F	Sirio-libanés	Cristiano	
Barquet, Dib	F	Veracruz	Viuda	Zacatecas	Sirio-libanés	Cristiana	Tripoli
Buaux	M	Veracruz	Soltero	Puebla	Libanés	Cristiano	Salima
José Slim Haddad	M	Tampico	Soltero	D, F,	Libanés	Cristiano	Jezzine
Elías Slim Haddad	M	Tampico	Soltero	D, F	Libanés	Cristiano	Jezzine
Pedro Slim Haddad	M	Tampico	Soltero	D. F.	Libanés	Cristiano	Jezzine
Jorge Slim Haddad	M	Tampico	Soltero	D. F.	Libanés	Cristiano	Jezzine
Cannan Nesma	M	Veracruz	Soltero	Tehuacan	Libanés	Cristiano	Bqaa'kafra
Elias Nesma	F	Veracruz	Soltera	Tehuacan	Libanés	Cristiana	Bqaa'kafra
Hatan, Simón	M	Veracruz	Viudo	Huachina	Libanés	Cristiano	Mashmushi
Henaine, Elías	M	Veracruz	Viudo	D.F	Libanés	Cristiano	
Jalifa, Jorge	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	
Karam, Abraham	M	Veracruz	Soltero	Colima	Sirio-libanés	Cristiano	
Masduf, Nesma	M	Veracruz	Casado	Tehuacan	Libanés	Cristiano	Bqaa'kafra
Melik Melik	M	Veracruz	Casado	D.F	Sirio-libanés	Cristiano	Bohewayfat
Razu Chamis	M	Progreso	Viudo	D.F	Árabe	Ortodoxo	Haba, ML
Samson, Simon	M	Veracruz	Soltero	Aguascalientes	Libanés	Cristiano	
Santiago,	M	Progreso	Casado	Mérida	Libanés	Cristiano	ML
Alejandro							
Semerena, Antonio	M	Progreso	Casado	Yucatán	Libanés	Cristiano	ML
1899							
Acle Martha	F	Veracruz	Viuda	Puebla	Libanés	Cristiana	Tripoli
Achach Candila	M	Veracruz	Soltero	Mérida	Árabe	Protestante	Alaha
Ate, Marta	F	Veracruz	Casada	Veracruz	Libanés	Cristiana	Beirut
Bustani, Alejandro	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	Dibiye
Daguer Jalife	M	Progreso	Soltero	Mérida	Libanés	Ortodoxo	Qoba,
Dogre Josela	F	Progreso	Casada	Mérida	Libanés	Cristiana	Qoba,
Elias Kefore,	F	Veracruz	Viuda	D.F	Libanés	Cristiana	Qobayet
Latife							
Elmaaja Saab	M	Veracruz	Casado	Parral	Libanés	Cristiano	Hadut, S.
Karam José	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	ML
Mansur, Bey	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Cristiano	Libano
Mansur, Ramón	M	Veracruz	Soltero	Puebla	Libanés	Cristiano	Bqaa'kafra
Masse Makluf	M	Veracruz	Casado	D.F	Libanés	Protestante	Tanurin
Matar, María	F	Veracruz	Casada	Monterrey	Libanés	Cristiana	Bqaa'kafra
Pérez Kuri, Juan	M	Veracruz	Casado	Tehuacán	Libanés	Cristiano	MI
Kukos, Julian	M	Progreso	Casado	Mérida	Libanés	Cristiano	Zahle
Zerur Zate, Manuel	M	Veracruz	Casado	Guanajuato	Libanés	Cristiano	

Fuente: *Tarjetas de migración*, 1926. Es preciso comentar que los nombres de las ciudades de origen están anotados como eran entendidos por los oficiales de migración en el momento del registro de los extranjeros, por lo que muchos nombres presentan errores en su escritura.

Según los registros mostrados en el cuadro 2, entre 1878 y 1899, la gran mayoría de los inmigrantes árabes son de origen libanés, así como también cristianos, dando un total de 98 libaneses, frente a 8 sirios, 15 declarados sirio-libaneses y 10 que se catalogaron como árabes. De igual manera podemos observar que durante ese período se identificaron 98 hombres, en su mayoría casados, con edades entre los 14 y 40 años y 33 mujeres entre los 12 y los 18 años. Un dato importante es que en esos años el puerto de Veracruz aparece como

el principal lugar de destino para entrar a México, seguido de puerto Progreso y posteriormente Tampico. En este último vemos que el primer libanés que llegó al puerto fue Juan Sifer en 1887 y hasta 1899 sólo aparecen anotadas 7 entradas y sólo 1 persona, Gabriel Hadad, residiendo en la ciudad tamaulipeca. Véase su tarjeta de migración, imagen 1.

Imagen 1. Tarjeta de migración de Gabriel Hadad

Tampico, Tams. - F. 14 2262
HADAD NUM. 53431
 40034

SE EXPIDE EL 6 diciembre 1932. DE 1932
 A. HADAD GABRIEL JOSE
 CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO
 CONSTITUCION FISICA Reg.
 ESTATURA 1.57 COLOR blanco.
 PELO negro CEJAS negras.
 OJOS cafes NARIZ grande.
 MENTON redondo BIGOTE semi cano
 BARBA no ning.

DATOS COMPLEMENTARIOS
 EDAD 52 AÑOS FECHA EN QUE NACIO marzo 7-1880
 ESTADO CIVIL casado PROFESION, OFICIO U OCUPACION comercio
 IDIOMA NATIVO arabe OTROS IDIOMAS QUE HABLA castellano
 LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO Beyrouth, Libano

NACIONALIDAD ACTUAL Libanes
 RELIGION catolica. RAZA blanca.
 LUGAR DE RESIDENCIA -
 NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR REFERENCIAS DEL INTERESADO, cc.

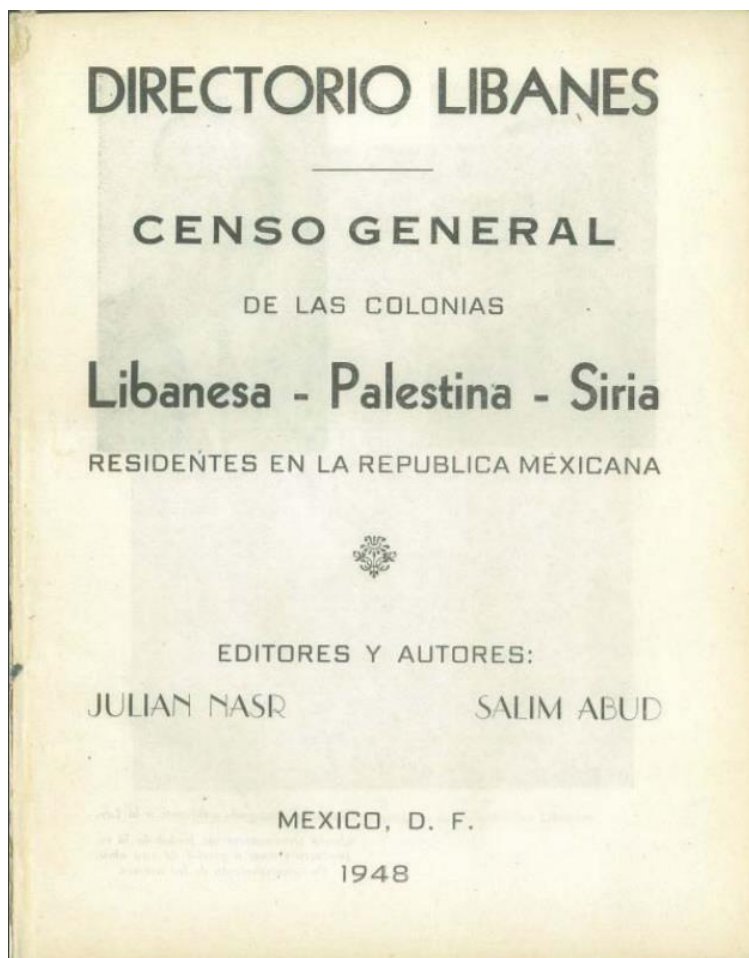
QUIEN ENTRÓ EN MEXICO por Progreso, Yuc. EL 12 de Julio de 1895
 (FIRMA DEL PORTADOR)
 Carlos Guzman
 SELLO

Fuente: *Tarjetas de migración*, 1932.

Por otra parte, una de las fuentes más importantes, propia de la comunidad libanesa, que también proporciona información valiosa de los primeros inmigrantes libaneses en el territorio mexicano es el *Directorio Libanés* (1948) realizado por Salim Abud y Julian Nasr (imagen 2). Este exhaustivo trabajo en su introducción reporta cerca de 30 inmigrantes de origen libanés que llegaron a México entre los años de 1882 y 1900. Según la cronología que muestran los autores, los primeros inmigrantes de habla árabe que llegaron a México fueron

Santiago Sauma y José María Abad, el primero nacido en Hasroun y el segundo en Hadath el-Jebbeh, ambas ciudades pertenecientes al Líbano. La fecha de su arribo se calcula en los primeros meses de 1882 (p.28).

Imagen 2. Directorio Libanés 1948.



Fuente: Julián Nasr y Salim Abud (1948).

En el caso de Sauma, primero llegó a los Estados Unidos para después entrar a México por El Paso, Texas. Se desconoce el motivo de su entrada al territorio mexicano, pero se sabe que recorrió muchas ciudades hasta establecerse en Mérida, también que realizó varios viajes

a su ciudad natal. En 1887, su hermano Juan Sauma llegó para acompañarlo y en 1891 sus otros dos hermanos, Pedro y Pablo desembarcaron en el puerto de Progreso (*Directorio*, 1948, p. 28).

Con respecto a Abad, salió de Líbano para dirigirse a Marsella y más tarde a Barcelona. Según sus relatos, mientras se encontraba en Europa escuchó hablar sobre la belleza de las tierras aztecas, motivo por el cual decidió viajar a México. Según los autores, desembarcó en Veracruz y dio rápidamente impulso a su negocio individual de bisutería religiosa, llegando a crearse una situación económica sólida. Traer sus mercancías desde “tierra santa” le otorgó de clientela y popularidad rápidamente (p.28). Abud y Nasr sostienen que las noticias de los éxitos de Sauma y de Abad, así como la fama de la belleza y acogimiento en las tierras mexicanas, atrajeron a la primera oleada de inmigrantes de habla árabe.

Teresa Cuevas y Miguel Mañana coinciden con los datos del *Directorio* con respecto a que el primer inmigrante fue Santiago Sauma. Elie Safa (1960) en su libro *L'Emigration Libanaise* menciona que posterior a Sauma se identificaron los nombres de algunos otros pioneros de la inmigración árabe en México como Alexander Attié y Kassam Selman, arribando el primero en 1896 y el segundo en 1897 (p. 77).

En contraposición a los datos del *Directorio* y de los anteriores autores, Álvaro Negib Aued, director de la revista *Emir* (1938), apuntó que el primer árabe que llegó a México fue un libanés, un sacerdote con nombre Boutrous Raffoul, quien desembarcó en Veracruz en el año de 1878. Este reverendo se dedicó a recorrer el país, estableciéndose posteriormente en Jalisco, según una postal enviada a sus familiares. Según Negib, en 1887 su familia perdió comunicación con él y en 1888 su hermano Philippe Raffoul se dirigió hacia México en su búsqueda, nunca lo localizó, pasó su vida en la ciudad de Monterrey hasta su muerte en 1916.

Al corroborar estos datos con el cuadro 2, nos enterarnos que Boutrous Rafoul no fue el único que llegó en el año de 1878, también lo hizo Antonio Budib, como aparece en el registro de las tarjetas y, en 1882, junto con Santiago Sauma y José María Abad, llegó Pedro Dib y así muchos otros que se logran complementar con la triangulación de las fuentes. Con respecto a los lugares de origen, Elie Safa (1960) menciona que los primeros migrantes que salieron de Líbano provenían de las ciudades de Jezzine, Deir el Qamar, Zahlé, Beirut, Douma, Batroun, Akkar, Karaoun, Bekaa y Keserwan.

Al comparar esta información con el cuadro 2 observamos que en toda la década de 1880 se registraron en las tarjetas de migración las ciudades de Akkar, Beirut, Daraya, Bajsaum, Bqaa Kafra, Qartaba, Hasroun y Baabda, mientras que en la década de 1890 las ciudades que predominan son Akkar, Daraya, Bqaa Kafra, Qoba, Bikfaya, Qartaba, Daraya, y Beirut. Tanto las tarjetas como la obra de Safa concuerdan en que, de todos los árabes inmigrantes que llegaron a México en las dos últimas décadas del siglo XIX, los que tuvieron mayor presencia fueron libaneses.

Con el estudio de las fuentes podemos corroborar que, en efecto, la primera oleada migratoria se llevó a cabo a partir de 1878. Sin embargo, es preciso anotar que se han detectado algunos registros sobre la presencia de libaneses desde la década de 1840. Por ejemplo, en un padrón electoral de 1842 que se encuentra en el Archivo Municipal de Tampico, aparece el nombre de Santiago Saleme aunque, según el registro, es de origen italiano pero en Tampico ese apellido es conocido por ser de origen libanés.

En otro padrón de 1850 aparece el nombre de Salvador Darquí y en 1852 el de Domingo Issasi. Zidane Zéraoui (1996) menciona que es posible que estas referencias en los documentos se deban a la llegada de europeos españoles con ascendencia árabe a raíz de la conquista musulmana en la península ibérica (p. 18). Sin embargo, estos datos también nos

ayudan a comprobar que, en efecto, fue hasta finales del XIX que se presencié una fuerte oleada de migrantes libaneses hacia México.

1.3. La primera mitad del siglo XX y la formación de la colonia libanesa en Tamaulipas.

Durante la primera mitad del siglo XX, la población árabe, en su mayoría libaneses, continuó emigrando hacia México. Además, el comienzo del crecimiento poblacional libanés que se efectuó a partir de la primera oleada de inmigrantes, fue un factor que incidió en el aumento constante del número de residentes libaneses en la república mexicana. De nueva cuenta, tanto los censos nacionales, como las tarjetas de migración y el *Directorio Libanés* dan cuenta de ello. Una revisión por estado de la evolución de la población con pasaportes turcos en los censos nacionales de 1900 a 1921 se presenta en el cuadro 3.

Cuadro 3. Número de turcos por estado según los censos de 1900 a 1921.

Estado	1900	1910	1921
Aguascalientes		14	
Baja California			2
Baja California Sur	1		
Campeche	257	134	105
Coahuila	20	383	13
Colima	2	13	
Chiapas		58	23
Chihuahua	15	236	
D.F.	56	595	90
Durango	14	125	
Guanajuato	10	74	
Guerrero	5	96	8
Hidalgo	8	142	9
Jalisco	14	51	11
Edo. Mex.	5	130	8
Michoacán	8	89	2
Morelos		53	
Nayarit	12	38	
Nuevo León	30	203	5
Oaxaca	15	139	21
Puebla	42	222	25
Querétaro		35	1
Quintana Roo		52	24
SLP	10	65	11
Sinaloa	2	24	3
Sonora		90	6

Tabasco	34	95	50
Tamaulipas	13	90	21
Tlaxcala		15	
Veracruz	114	552	149
Yucatán	257	582	229
Zacatecas	9	68	9
Total	949	4,463	836

Fuente: Cuadro realizado por el autor con base en el *Censo General de la República Mexicana* (1900), *III Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos* (1910), *Censo General de Habitantes* (1921).

El cuadro 3 expone que de 1900 a 1910 existió un aumento de 3,514 turcos distribuidos en todo el territorio nacional, siendo el Distrito Federal y los estados de Yucatán y Veracruz, los lugares de mayor concentración turca, pues en Tamaulipas sólo se contabilizaron 13 inmigrantes turcos en 1900 y 90 en 1910. Este aumento tan dramático en la población se debe a dos factores: el primero, que las leyes migratorias del porfiriato estuvieron vigentes durante la primera década del siglo XX, lo que posibilitó la llegada de más extranjeros atraídos por las oportunidades brindadas en el país receptor y, segundo, el propio crecimiento poblacional, por natalidad, de la comunidad libanesa, siria, palestina, etc.

1.3.1. Los libaneses durante la revolución mexicana.

Con la revolución mexicana, se percibe una disminución de la población turca. El estado bélico del país repercutió en el declive de un marco legal y de una política migratoria que pudiera mantener los derechos de los inmigrantes, como lo había hecho la política porfirista en los años anteriores a los movimientos armados. De esta manera, dada la situación del país, muchos turcos decidieron emigrar de México. En el caso de los libaneses que radicaban en la zona de La Laguna, decidieron establecerse en los Estados Unidos para obtener una mejor calidad de vida (Urow, 1992, p. 61). Según los censos oficiales, el Distrito Federal pasó de tener 595 inmigrantes turcos en 1910, a sólo 90 en 1921, mientras que, en Veracruz, de

radicar 552, sólo se contabilizaron 149. No obstante, en Yucatán, aunque también disminuyeron las cifras en un 50%, la salida fue menor, de un número de 582 en 1910, pasó a tener 229 en 1921.

En el caso de Yucatán, la población libanesa con pasaportes turcos no disminuyó de forma significativa porque fue una región que estuvo alejada de los principales focos de conflicto. Además, el auge henequenero fue un factor de concentración de inmigrantes. La producción y comercio del henequén atendía a un mercado internacional en donde el máximo demandante eran los Estados Unidos, situación que se agudizó cuando el vecino del norte presentó problemas de abasto de la fibra dura durante la primera Guerra Mundial, dando lugar a que las cantidades de pacas exportadas desde el puerto de Progreso se duplicaran en número a partir de 1916 (Ramírez: 2012, p.58).

Con respecto a Tamaulipas, aunque la colonia libanesa en esas fechas era muy pequeña en comparación con la de Yucatán, pasó de tener, según los censos, 90 personas en 1910 a 21 en 1921. La información de los relatos que presentan algunos descendientes junto con los *Informes aduanales* (1910 - 1921) confirma la fuga de migrantes hacia los Estados Unidos a partir del estallido de la revolución en 1910. Según los informes, entre 1910 y 1921 salieron por Nuevo Laredo 30 turcos, sin embargo, el otro margen numérico puede deberse a que muchos se internaron en los Estados Unidos de manera irregular.

1.3.2. El apelativo “libanés” en los documentos oficiales.

Además de la revolución, otro factor que incidió en la disminución poblacional de libaneses en todo el territorio mexicano, fue la política migratoria turca que intentó prohibir infructuosamente la salida de la población a partir de 1909. La principal razón fue la fuerte

emigración que estaba causando el despoblamiento de los territorios en Medio Oriente. En los años siguientes a 1921 la situación migratoria se comenzó a tornar diferente.

Es a partir de 1930 que tanto en los censos nacionales como estatales aparece el concepto libanés. Esto se debe al derrumbe del Imperio otomano porque, al finalizar la primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones formalizó el sistema de mandatos en el que —como ya se ha comentado— Francia resultó ser protectorado de la región que, a partir de ese momento, se le otorgó el título de El Gran Líbano. De esta manera, los inmigrantes libaneses dejaron de identificarse como turcos, para comenzar a presentar documentos referentes a su lugar de origen.

En el censo de 1930 aparece un total de 6,767 libaneses en todo el territorio mexicano. Con esto podemos observar un número muy superior en comparación con el censo de 1921, a pesar de que en ese año el concepto turco también englobaba, además de libaneses, a sirios y palestinos. Una observación interesante, es que la distribución de la población se comenzó a desplazar para los estados norteros. Mientras que a principios del siglo XX el Distrito Federal y los estados de Veracruz, Yucatán, Campeche y Puebla eran los de mayor concentración poblacional (libanesa), para 1930 también comenzaron a figurar los estados del norte, principalmente Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Este último, que en los años de 1921 contaba con sólo 21 libaneses, en 1930 sus cifras se dispararon a 400, cuadro 4.

Cuadro 4. Número de libaneses en México según el censo de 1930

Estado	1930
Aguascalientes	39
Baja California	36
Baja California Sur	9
Campeche	124
Coahuila	420
Colima	13
Chiapas	160
Chihuahua	324

D.F	1096
Durango	201
Guanajuato	139
Guerrero	63
Hidalgo	166
Jalisco	130
Edo. Mex.	136
Michoacán	107
Morelos	53
Nayarit	54
Nuevo León	267
Oaxaca	199
Puebla	495
Querétaro	33
Quintana Roo	29
SLP	189
Sinaloa	98
Sonora	71
Tabasco	86
Tamaulipas	400
Tlaxcala	
Veracruz	1140
Yucatán	589
Zacatecas	101
Total	6,767

Fuente: Cuadro realizado por el autor con base en el *V Censo de Población* (1930).

Según las *Tarjetas de migración*, en el periodo que va de 1900 a 1909 entraron al país por Tamaulipas 115 libaneses, para después disminuir el número a 27 inmigrantes entre 1910 y 1921, dando un total de 142 entradas de personas de origen libanés durante las primeras dos décadas del siglo XX.

1.3.3. La industria petrolera. Fenómeno de atracción de migrantes.

La principal razón por la que Tamaulipas comenzó a figurar como un estado en donde se empezó a establecer una colonia libanesa importante, fue el *boom* petrolero que presentó la ciudad de Tampico. Aunque este fenómeno se inició desde la revolución, teniendo su mayor auge durante la primera Guerra Mundial, fue hasta la década de 1920 —cuando el crecimiento de la industria petrolera ya había dinamizado la economía del sur tamaulipeco— que comenzó a haber mayor presencia libanesa.

Durante la primera Guerra Mundial, México se convirtió en el segundo exportador de petróleo a nivel mundial, siendo Tampico el principal centro refinador de todo el territorio nacional. De esta manera, la industria petrolera actuó como una fuerza de atracción que

ocasionó el desplazamiento de personas extranjeras —incluidos los libaneses— y nacionales de otras partes del país como Veracruz, San Luis Potosí y Guanajuato, que llegaron a la ciudad portuaria con el objetivo de invertir sus capitales o conseguir empleo (Hernández, 2007, p. 87 y 88). Este fenómeno demográfico estimuló la demanda de bienes y servicios; razón por la que Tampico recibió inyección de capital directo de origen español, francés, inglés y estadounidense al que más tarde se sumarían los libaneses.

De esta manera, se establecieron nuevas compañías mercantiles, navieras, financieras, de bienes raíces y de servicios, ocupadas en cubrir la demanda de máquinas y refacciones petroleras, así como de vivienda, edificios, terrenos urbanos y rurales, telefonía, electricidad, drenaje, transporte, salud, educación, seguridad, alimentación y turismo (Hernández, 2007, p. 103).

1.3.4. La ley de migración de 1926.

En un panorama nacional, otro factor que incidió en el aumento del número de libaneses en la república mexicana fue la creación de la ley migratoria en 1926 que tenía por objetivo impulsar la llegada de nuevos inmigrantes, ya que aún para esas fechas se consideraba a México como una nación despoblada, en cierta manera, a causa de la revolución. En su artículo 32, como hemos comentado, otorgaba facilidades a los extranjeros que recibieron su carta de naturalización para traer a sus padres, a sus parientes o a sus hijos. Esta fue la razón por la que muchos libaneses se registraron y tramitaron su tarjeta de identificación expedida por las autoridades migratorias, la cual hoy en día es una de las fuentes más valiosas para conocer el origen de la inmigración libanesa a finales del siglo XIX.

Por otra parte, el establecimiento, en 1921, de la *Quota Law of may 19*, como parte de las reformas a la política migratoria estadounidense de 1917 que limitó a un 3% la entrada

de extranjeros provenientes de Asia, Medio Oriente y Europa, con respecto al total de la población de esa nacionalidad registrada en el censo de 1910, y que exigió que los inmigrantes mayores de 16 años supieran leer y escribir, así como el pago de una cuota de 8 dólares (Ortega, 2017, pp. 197-231) fue un factor que frenó la migración directa de libaneses hacia los Estados Unidos y disminuyó las probabilidades de que los inmigrantes allí establecidos pudieran traer consigo a sus familias.

Por esta razón miles de libaneses cambiaron el destino de su marcha hacia México, Brasil y Argentina, lo que explica, también, el aumento en el número de inmigrantes en los estados de la frontera norte. Las *Tarjetas de migración* (1926-1951) dan cuenta de las entradas al territorio nacional por algunas ciudades norteamericanas, como se muestra en el cuadro 5.

Cuadro 5. Número de entradas y lugar de llegada según las tarjetas de migración.

Lugar de entrada	Período entre 1921-1930
Campeche	7
Ciudad Juárez	104
Manzanillo	11
Mariscal	24
Nogales	22
Nuevo Laredo	273
Piedras Negras	14
Progreso	224
Suchiate	11
San Benito	16
Tijuana	11
Veracruz	5939
Tapachula	20
Tampico	408
Comitán	7
Reynosa	5
Total	7,096

Fuente: *Tarjetas de migración*, 1926-1951.

La aparición de Piedras Negras, Tijuana, Ciudad Juárez, Reynosa y Nuevo Laredo en los registros de entradas confirma la inmigración libanesa proveniente de los Estados Unidos durante la década de 1920. Asimismo, el cuadro 5 nos permite constatar que la gran mayoría

(78%) de los inmigrantes llegaron por el puerto de Veracruz. El segundo lugar con más llegadas (5.4%) fue Tampico, Tamaulipas, seguido de Nuevo Laredo (3.2%) también Tamaulipas, y en menor medida de Progreso (3.0%). Estas cifras de la década de 1920 son muy distintas a las de finales del siglo XIX, así como de la primera década de los XX, cuando Tamaulipas no figuraba como un lugar importante de llegada, dejando estos puestos a Veracruz y Yucatán.

1.3.5. Políticas restrictivas en la década de 1930 y disminución de la inmigración libanesa.

A partir de 1930 la inmigración libanesa directa, es decir, la proveniente de Medio Oriente, comenzó a disminuir. La crisis económica internacional suscitada en 1929 provocó la desocupación y el desempleo de muchos trabajadores mexicanos en los Estados Unidos, lo que se tradujo en un factor de repatriación de migrantes (Alarcón, et. al., pp. 197 y 198). Esta situación inusitada en materia de migración fue atendida por el Departamento Migratorio el cual ordenó convocar una Convención de Delegados en busca de la solución a los problemas derivados del regreso de nacionales a México, situación que obligó la creación de una nueva ley migratoria que se promulgó en agosto de 1930.

La nueva legislación resultó ser más restrictiva. El gobierno mexicano decidió limitar e inclusive excluir la presencia de algunas comunidades extranjeras en el país, a sabiendas de la necesidad del capital extranjero. La población extranjera mayormente aceptada era la que provenía de Europa occidental, en especial españoles, ingleses y franceses, considerados de mayor asimilación a la cultura mexicana y acreditados con el capital suficiente para invertir en el país (Bokser, 2006, pp. 379-382). De esta manera, el buen recibimiento hacia

los extranjeros radicó en el cumplimiento de los criterios e intereses de afinidad y utilidad nacionales, es decir, del grado de beneficio que otorgarían al país.

Las restricciones que se impusieron durante ese año estuvieron basadas en un proyecto de euforia nacionalista enfocado en el resguardo de la soberanía ante la presencia extranjera, en la defensa de la economía nacional y promoción del amor a la patria, como elemento cultural propio de los nacidos en México. Por esta razón, según las autoridades, sólo eran aceptados aquellos extranjeros considerados asimilables, que mostraran afinidad y rápida adopción de los elementos culturales del país y que, a través de su descendencia, contribuyeran en el crecimiento poblacional con nuevas generaciones productivas (González, 1994, p.19). Los libaneses no estaban incluidos en este proyecto, a pesar de ser uno de los grupos de extranjeros más numerosos radicados en el país.

En 1936 se limitó aún más la política migratoria. El gobierno del presidente Lázaro Cárdenas hizo explícito el abandono de una estrategia para incrementar su población basada exclusivamente en el ingreso de extranjeros, para reemplazarla por una apuesta al crecimiento de la población a través del incremento de la natalidad y disminución de la mortalidad de los ciudadanos, por lo que la inmigración a partir de esos años estuvo firmemente controlada (Bokser, 2006, p. 379). De esta manera, para 1938 se publicaron tablas diferenciales en donde se estipulaba el número de inmigrantes que recibiría el país, según su lugar de origen, siendo ilimitado el cupo para los extranjeros provenientes de Europa occidental.

En el caso de los libaneses, sólo era permitida la entrada de cien personas, siempre y cuando cumplieran con una serie de condiciones. La principal, que quienes ingresaran contaran con una cantidad no menor a 10,000 pesos (*Ley de migración*, 1938) por lo que solamente los libaneses con mayor capital eran los que podían traer a sus parientes o allegados, mientras que muchos otros, perdían la esperanza de reencontrarse con sus

familiares. Tras esta situación, la comunidad libanesa, ya muy numerosa para esos años, no tardó en mostrar su reacción. En una carta dirigida al Secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, en diciembre de 1938, se anotó lo siguiente:

A nuestro juicio la cuota asignada a los libaneses en dichas tablas es injusta [...] Actualmente en números redondos 20,000 personas (incluyendo descendientes) conforman la colonia México-libanesa. El libanés al naturalizarse mexicano vinculado con la nación, lo hace por admiración y amor a México [...] ignora hasta el idioma de sus padres [...] conviene también indicar que estamos en la etapa intermedia. Dentro de veinte años como máximo, no quedará de inmigración libanesa más que el nombre [...] Nuevas generaciones más cercanas a los mexicanos sustituirán a aquéllos que llegaron de Monte Líbano.” (Emir, 1939).

La respuesta de la comunidad libanesa no fue sólo una petición para la consideración de su pueblo, sino hacer entrever al gobierno mexicano su falta de reconocimiento hacia un grupo de inmigrantes que “no se ha dedicado más que a trabajar”. Somos personas de bien —manifestaban— que “fomentamos el respeto y la solidaridad inculcados desde nuestro origen, los cuales hemos transmitidos a nuestros hijos nacidos en México” (Emir, 1939).

Fue también a través de la revista *Emir* (1939) que los libaneses comenzaron a expresar sus inconformidades relacionadas con el trato que les brindaba el gobierno nacional. Los números estaban escritos en árabe y en español y tenía como objetivo concientizar a la población mexicana sobre la cultura libanesa ya que, según la comunidad, lo que provocó la exclusión de este grupo étnico en el país, era el desconocimiento que se tenía en México sobre lo que significaba ser árabe. Para la sociedad mexicana de finales de la década de 1930, era muy difícil poder distinguir entre sirios, palestinos, judíos y libaneses, sin embargo, de todos estos grupos los más conocidos eran los judíos.

Los libaneses eran confundidos con judíos, además de que —en una sociedad meramente católica como la mexicana— estaba fuertemente arraigado el mito de que ser judío significaba “ser descendiente de aquellos que habían crucificado a Jesús” (Smullin,

2010, p. 120; Phares, 1983, p. 68), lo que ocasionó una reacción de xenofobia hacia estos inmigrantes y sus descendientes. No obstante, la realidad, como lo hemos comentado, es que los pueblos árabes que residían en el país, aunque mantenían un elemento en común como el idioma, tenían aspectos culturales muy diferentes. Los libaneses, por su parte, eran en su mayoría cristianos maronitas, como lo demuestran las *Tarjetas de migración (1926-1951)*, con postulados religiosos muy afines al catolicismo, sin embargo, este aspecto poco se conocía en esa época.

A pesar de la disminución en las entradas de inmigrantes, la población libanesa en México continuó aumentando gracias al alto índice de natalidad que presentó esta comunidad en México, ya que los libaneses se caracterizaron por tener una descendencia muy numerosa. Esto es posible de comprobar gracias a los datos proporcionados por el *Directorio Libanés (1948)*, en el cual se efectuó la tarea de censar por estados a las poblaciones libanesa, siria y palestina de esos años. Según el *Directorio*, México acogía en 1948 a 16,403 libaneses y descendientes. Un número muy superior a la demás población proveniente de otras regiones del Medio Oriente, datos que podemos comparar en el cuadro 6.

Cuadro 6. Cifras comparativas entre la población de origen libanés y de otras regiones del Medio Oriente según el *Directorio* en 1948.

Población de Medio Oriente y descendientes	Cantidades
Libaneses y descendientes	16,403
Palestinos y descendientes	1,775
Sirios y descendientes	1,463
Iraquíes y descendientes	191
Jordanos y descendientes	44
Egipcios y descendientes	16

Fuente: Cuadro realizado por el autor con base en *Directorio Libanés*, 1948.

1.3.6. La colonia libanesa en Tamaulipas.

La cantidad de libaneses y descendientes que existían en la república mexicana en 1948 — según lo estipulado en el *Directorio*— correspondía al 82% de la población proveniente de Medio Oriente. Tan sólo en el estado de Tamaulipas existían 136 familias de libaneses que daban un total de 586 de los cuales 133 eran comerciantes, 2 agricultores, 1 doctor, 17 casados con mexicanas y 15 nacionalizados. El cuadro 7 nos muestra la comparativa de estos datos entre libaneses, sirios, palestinos y jordanos.

Cuadro 7. Cifras comparativas entre libaneses, sirios, palestinos y jordanos en Tamaulipas según el *Directorio* en 1948.

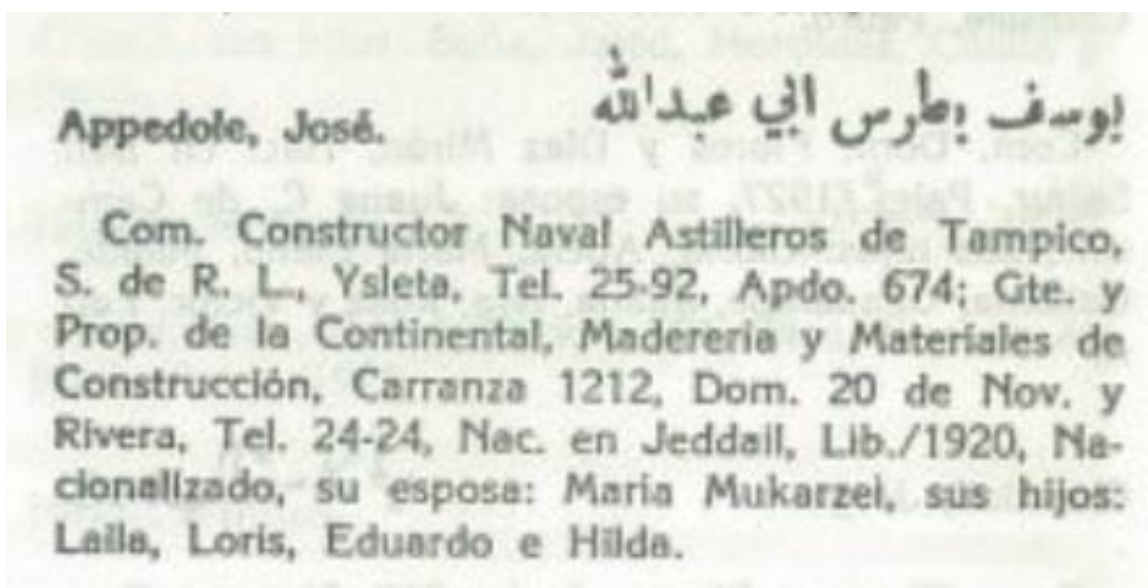
Origen	No.	Fam.	Com.	Gan	Agr.	Mec.	Docs.	Casados con mexicanas	Casados con mexicanos	Nac.
Libanés	586	136	133	12	2	7	1	17	4	15
Palestinos	316	70	67	4	3	2	-	10	2	1
Sirios	157	32	32	2	-	1	-	6	-	3
Jordanos	31	11	11	-	-	-	-	1	-	-

Fuente: Cuadro realizado por el autor con base en *Directorio Libanés*, 1948. Abreviaturas: No = Número; Fam. = Familia; Com. = Comercio; Gan. = Ganadería; Agr. = Agricultura; Mec. Mecánica; Docs. = Doctores; Nac. = Nacionalizados.

La comunidad árabe más grande en Tamaulipas, según los datos del *Directorio* (1948), era la libanesa. Es preciso mencionar que, aunque muchos libaneses comenzaron a

invertir sus capitales en otras esferas de la economía como la banca, el crédito y la industria, el comercio continuó siendo la actividad base más arraigada. Es por esta razón que los registrados se identifican como comerciantes, a través de la abreviatura “com.” seguida de otra actividad como se muestra en la imagen 3.

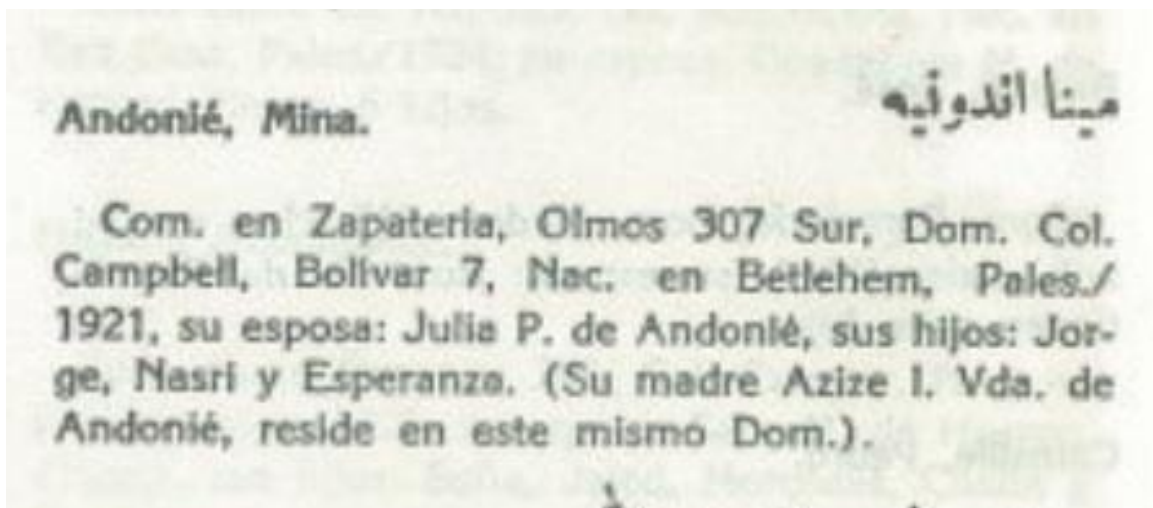
Imagen 3. Ejemplo de registro en el *Directorio Libanés* 1948.



Fuente: *Directorio Libanés*, 1948

Según lo mostrado en la imagen 3, el personaje de José Appedole, es constructor Naval en Astilleros de Tampico, es gerente y propietario de la empresa Continental, dedicada a la maderería y materiales de construcción, sin embargo, se identifica como comerciante. En algunos otros casos, dentro del concepto “Com.” (comercio) están inmersos bienes y raíces, mercería, maderería, bisutería, fabricación de ropa, restaurante, panadería, hotel, zapatería o florería.

Imagen 4. Ejemplo de registro en el *Directorio Libanés* 1948



Fuente: *Directorio Libanés*, 1948.

Además de Astilleros de Tampico, que se construyó en 1938 (imagen 5), también se identificaron en los registros otras importantes empresas en las que muchos libaneses tuvieron participación como socios (a la par de muchas tiendas y almacenes de ropa) entre las cuales destacan: El Banco Ganadero, El Banco Mercantil de Tamaulipas y El Banco Mercantil de Tampico. Estas empresas estaban establecidas en la ciudad de Tampico, pero algunas tenían otras sedes en Mante y en la capital, Ciudad Victoria, así como en San Luis Potosí y Veracruz, como se muestra en la imagen 6, referente a la creación del Banco Mercantil de Tamaulipas.

Imagen 5. Ubicación de empresa Astilleros de Tampico.

Astilleros de Tampico,

S. de R. L.

3ra. Avenida "Isleta" ★ ★ Apartado Postal 674
Tampico, Tamps., Méx.

Construcciones y Reparaciones Navales en acero y madera
Equipos para Salvamento, Varaderos para alto tonelaje.

La Compañía quedó constituida en 1938, con capital limitado. La Sociedad consta de 100 acciones, 94 propiedad del gerente Sr. Appedole y las seis restantes de particulares. Se denominan Astilleros de Tampico.

En los primeros tiempos se construyeron embarcaciones con un tonelaje de 4,500 toneladas, que navegan por todo el Golfo de México. Entre los años 1938 al 40 se hicieron reparaciones por 17,000 toneladas, y entre el 40 y el 46 por once mil toneladas y hasta el presente se han reparado más de cuarenta mil toneladas de buques.

En la visita que el Lic. Alemán efectuó durante su campaña electoral, visitó los astilleros, que son los únicos de este tipo que existen en la República Mexicana, elogió sus instalaciones y ofreció ayuda y cooperación.

En la actualidad se está proyectando un barco de 250 toneladas y otros varios de 750. El primero llevará el nombre de "Libano" y otro el de "Laila".

Los sistemas de construcción son de acero y han sido aprobados por la Lloyd Register Of Shipping, la más grande del mundo.

Fuente: *Directorio Libanés*, 1948

Imagen 6. Creación del Banco Mercantil de Tamaulipas.



Fuente: *Directorio Libanés*, 1948.

El desarrollo comercial e industrial de la ciudad portuaria fue un factor endógeno que concentró —hasta nuestros días— el mayor número de libaneses y descendientes en Tamaulipas. Aunque otros municipios también contaban con presencia libanesa, la mayoría decidieron establecerse en Tampico ya que era donde existían mejores oportunidades para hacer crecer sus negocios. Una revisión del número de libaneses radicados por municipio en Tamaulipas según el *Directorio* (1948) se muestra en el cuadro 8.

Cuadro 8. Número de libaneses y descendientes por municipios de Tamaulipas según el *Directorio* en 1948.

Municipio	N° de libaneses	N° de familias
Aldama	12	1 familia
Barretal	-	-
Comales	9	2 familias
Cd. Madero	84	20 familias
Cd. Mante	62	15 familias
Cd. Victoria	73	11 familias
Estación Cruz	3	1 familia
Estación Manuel	-	-
Valle Hermoso	5	1 familia
Hidalgo	3	1 familia
Jaumave	-	-
Magueyes	-	-
Matamoros	13	2 familias
Reynosa	34	6 familias
Tampico	308	69 familias
Xicoténcatl	30	4 familias

Fuente: *Directorio Libanés*, 1948.

Los datos relacionados al número de familias que nos proporciona el *Directorio* en 1948 nos ayudan a calcular el crecimiento poblacional de la comunidad. En Tampico, que es el municipio con mayor cantidad de libaneses, el rango de hijos por cada familia era entre 4 y 7, llegando en algunos casos hasta 12, lo que significa que eran familias numerosas. Si en 1948 existían 69 familias, de las cuales 50 eran nucleares biparentales, 11 nucleares monoparentales y 8 unipersonales, para 1960 eran aproximadamente 345 (293 nucleares biparentales, 32 nucleares monoparentales y 20 unipersonales), que podríamos identificar

como la tercera generación de libaneses en Tamaulipas, recordando que en estos territorios el asentamiento fue más tardío que en Veracruz y Yucatán.

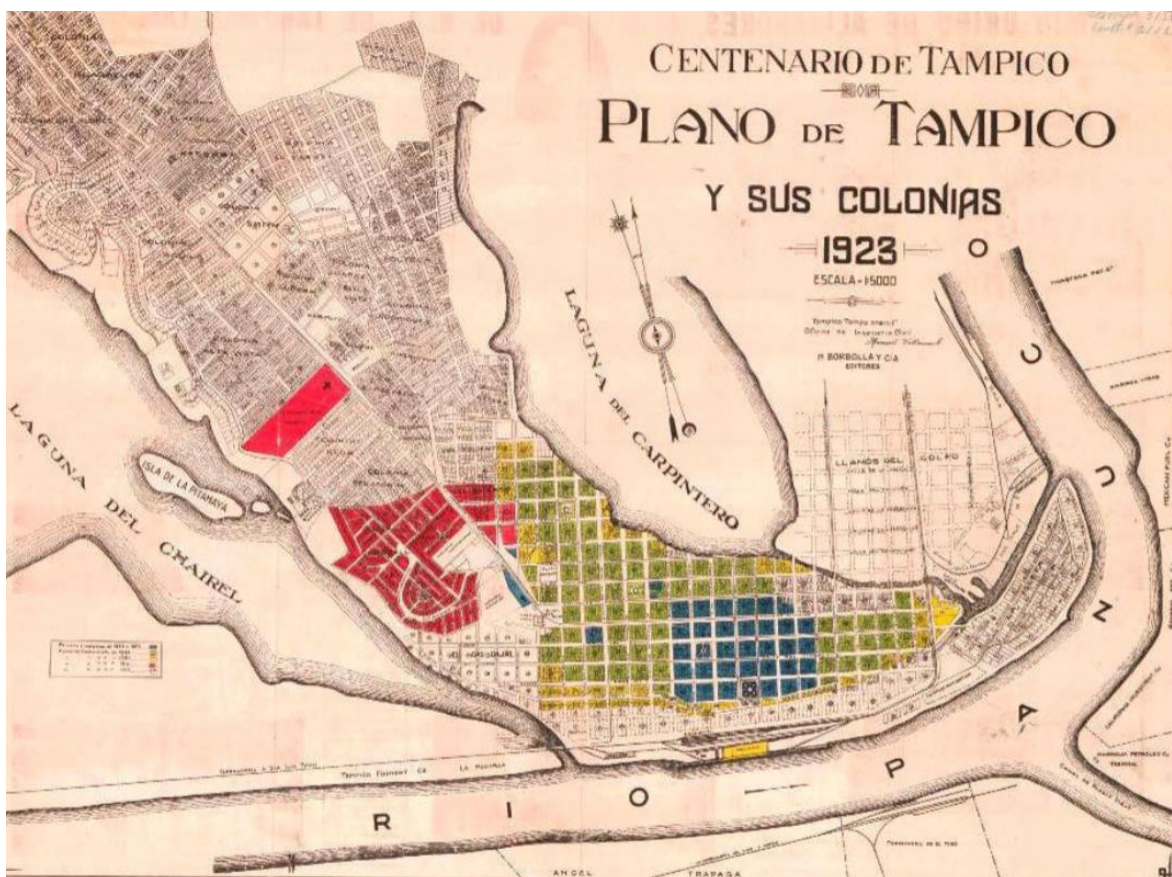
Fue a partir de la década de 1920 cuando comenzó a aparecer una colonia libanesa importante en Tamaulipas.⁷ El petróleo transformó la economía del sur tamaulipeco siendo factor de atracción para muchas compañías mercantiles, financieras, textiles e inmobiliarias, generando un crecimiento de las ciudades como Tampico, lugar al que se trasladaron muchas personas (incluidos los libaneses) de otras partes del país como Veracruz, San Luis Potosí, Guanajuato, incluso de otros municipios de Tamaulipas en busca de nuevas oportunidades de empleo (Hernández, 2007, p.87 y 88).

Por otra parte, gracias al *Directorio* es que podemos conocer el giro y la ubicación no sólo de los negocios y empresas de los libaneses, sino también el lugar específico en donde vivían, refiriéndonos a la dirección de la vivienda. La gran mayoría de la población libanesa en las ciudades Tamaulipecas, en especial en Tampico, que era en donde existía una colonia más numerosa, se concentraba en el centro de la ciudad, en las calles con mayor flujo de personas y en donde se ubicaban la mayor cantidad de negocios como, por ejemplo, la calle del comercio, hoy en día Salvador Díaz Mirón, la calle Muelle, la avenida Olmos, la calle aduana, la calle de la rivera, así como la calle del bajo mercado hoy en día Héroe de Nacozari, calles que se encontraban entre la Plaza de la Libertad y la Plaza de Armas. Asimismo, era una zona muy cercana al puerto y a la estación del ferrocarril, en un recorrido incluso

⁷ Para esta tesis utilizamos el concepto de colonia como un grupo de personas de un mismo origen geográfico, etnia o religión que se instalan en un lugar distinto al suyo originario. Asimismo, la misma comunidad libanesa ha sido autodenominada como una colonia de inmigrantes en sus propias revistas como *Emir* y *Al Gurbal*, así como en los diversos censos y directorios que se han realizado, como es el caso del *Directorio Libanés* de 1948, para conocer su propio desarrollo demográfico en México.

caminando de entre 5 a 10 minutos, ya que la ciudad de Tampico creció a orillas del Río Panuco en su desembocadura con el golfo de México, mapa 2.

Mapa 2. Tampico 1923.



Fuente: *Plano de Tampico y sus colonias*, 1923, Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

La ciudad de Tampico se encuentra aproximadamente a de 10 kilómetros de la costa del golfo por lo que, basándonos en el mapa, los barcos entraban por la parte nororiental hacia el sur siguiendo la ruta fluvial del río Panuco hasta llegar al puerto. La ciudad fue creciendo de sur a norte hasta topar con la Laguna del Carpintero para después continuar su crecimiento hacía ambos extremos. Los libaneses que llegaron a Tampico durante los primeros años del siglo XX, incluso hasta la década de 1920, consiguieron instalarse muy

cerca del puerto, lo que en el mapa está señalado de color azul, ya que fue durante esa década cuando la ciudad mostró un importante crecimiento demográfico y urbano, pasando de 23,450 habitantes en 1921 a 70,183 en 1930 (*V Censo de Población del Estado de Tamaulipas*, 1930), lo equivalente a un crecimiento del 300% de la población.

Quienes llegaron a partir de 1930, encontraron un comercio más competitivo y tuvieron mayores dificultades para hacerse de propiedades como de vivienda, en la zona centro tampiqueña. Por esta razón, muchos libaneses decidieron establecerse en zonas rurales o en municipios colindantes con menor cantidad de población para construir nuevas rutas de comercio ambulante y ser los pioneros en la venta de muchos productos, actividad de la que se hablara con detenimiento en el capítulo 3. De esta manera, podemos afirmar que el *Directorio* es una de las mejores fuentes para calcular el crecimiento de la población, ya que las *Tarjetas de migración* (1926-1951) sólo brindan información de un reducido número de descendientes. Tan reducido es este número que en las imágenes 7, 8, 9, 10, 11 y 12 podemos observar las únicas 6 tarjetas existentes de personas de origen libanés nacidas en Tampico.

Imagen 7. Tarjeta de migración de Victoria Elisa Abijair Chimeli.

F. 14

SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

00336
NUM. 72501

SE EXPIDE EL 10 DE abril DE 1933 DE 3

A **ABIJAIR VICTORIA ELINA CHIMELI DE**

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.




(FIRMA DEL PORTADOR)

QUIEN ENTRÓ EN MEXICO POR **NACIO EN EL PAIS**

EL J. DE LA OF. CNT. DEL REG. DE EX

(FIRMA DEL FUNCIONARIO DE MIGRACION)

JOSE TRINIDAD RAMOS

SELLO
vuelta

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

CONSTITUCION FISICA **media**

ESTATURA **1.63** COLOR **moreno**

PELO **negro crespo** CEJAS **pebladas**

OJOS **negros** NARIZ **rectilinea**

MENTON **plano** BIGOTE **no usa**

BARBA **no usa** SEÑAS PARTICULARES **ningunas**

DATOS COMPLEMENTARIOS

EDAD **22** AÑOS. FECHA EN QUE NACIO **10 sep. de 1910**

ESTADO CIVIL **casada** PROFESION, OFICIO U OCUPACION **su hogar**

IDIOMA NATIVO **Arabe** OTROS IDIOMAS QUE HABLA **Español**

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO **Tampico Tamaulipas Mex**

NACIONALIDAD ACTUAL **Libanesa**

RELIGION **católica** RAZA **blanca**

LUGAR DE RESIDENCIA **Caragosa 9. Tantoyuca Ver**

NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR REFERENCIAS DEL INTERESADO **Dr. Eudario Martinez y Emilio S. Limón de Tantoyuca Ver**

Fuente: Tarjetas de migración, 1933.

Imagen 8. Tarjeta de migración de Carlota Adam Chameli.

F. 14


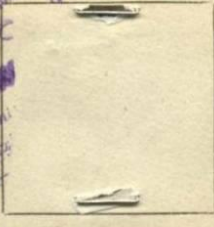
SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

E
NUM. 64611
00764

SE EXPIDE EL 14 DE enero 1933 DE 1933

A **ADAM CHAMELI CARLOTA**

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.

(FIRMA DEL PORTADOR)

QUIEN ENTRÓ EN MEXICO POR **nacio en el pais.**

EL J. DE LA OF. CNT. REG. EXT

(FIRMA DEL FUNCIONARIO DE MIGRACION)

Carlos Guzman

SELLO

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

CONSTITUCION FISICA **Fuerte**

ESTATURA **1.65** COLOR **blanco**

PELO **cast. nec.** CEJAS **pebladas**

OJOS **cafes** NARIZ **rectilinea**

MENTON **plano** BIGOTE **ning.**

BARBA **ning.** SEÑAS PARTICULARES **ning.**

DATOS COMPLEMENTARIOS

EDAD **18** AÑOS. FECHA EN QUE NACIO **19 nov. 1913**

ESTADO CIVIL **sol.** PROFESION, OFICIO U OCUPACION **su casa**

IDIOMA NATIVO **español** OTROS IDIOMAS QUE HABLA **arabe**

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO **Tampico, Tama.**

NACIONALIDAD ACTUAL **libanesa**

RELIGION **católica** RAZA **blanca**

LUGAR DE RESIDENCIA **Linares, N.L.**

NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR REFERENCIAS DEL INTERESADO **Donaciano B. Zambrano Linares, N.L.**

Fuente: Tarjetas de migración, 1933.

Imagen 9. Tarjeta de migración de Sara Noemi Izar

F. 14

RIOVERDE S.L.P. SERVICIO DE MIGRACION NUM. 54600

REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIDE EL 9 DE Diciembre DE 1932

A TARA SARA WOMI DE

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.




SECRETARIA DE ECONOMIA

Clara H. de Tara

QUIEN ENTRO EN MEXICO POR NACIO EN EL PAIS

EL DE

U.S. 749

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO 45346

CONSTITUCION FISICA Fuerte

ESTATURA 1.57 COLOR blanco

PELO castaño obs. CEJAS pobladas

OJOS café oscuro NARIZ rectilinea

MENTON plano bilocula BIGOTE

BARBA en la frente (de) SEÑAS PARTICULARES cicatriz

DATOS COMPLEMENTARIOS

EDAD 20 AÑOS FECHA EN QUE NACIO 12 enero 1912

ESTADO CIVIL casada PROFESION, OFICIO U

Ocupacion su hogar

IDIOMA NATIVO castellano OTROS IDIOMAS

QUE HABLA arabe

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO TAMAYACO TAMPA. MEX.

NACIONALIDAD ACTUAL sirio libanesa

RELIGION catolica RAZA blanca

LUGAR DE RESIDENCIA Josefa Ortiz de Dominguez

NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR REFERENCIAS DEL INTERESADO Sres. Noelia Linares comiente establecido en este plaza

EL JEFE DE LA OF. CENT. DEL REG. DE EXT. (FIRMA DEL FUNCIONARIO DE MIGRACION)

CARLOS GUZMAN

SELLO

Fuente: Tarjetas de migración, 1932

Imagen 10. Tarjeta de migración de Eduardo Nader Mexhr

F. 14

TAMPICO TAMPA. SERVICIO DE MIGRACION NUM. 80837

REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIDE EL 23 DE agosto DE 1933

A NADER MEHR EDUARDO, J.

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.




SECRETARIA DE ECONOMIA

NADER

QUIEN ENTRO EN MEXICO POR NACIO EN EL PAIS

EL DE

era

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO 65630

CONSTITUCION FISICA Fuerte

ESTATURA 1.60 cm. COLOR blanco

PELO castaño CEJAS pobladas c.a.

OJOS café NARIZ rectilinea

MENTON plano BIGOTE recurado

BARBA rasurada SEÑAS PARTICULARES ningunas

DATOS COMPLEMENTARIOS

EDAD 19 AÑOS FECHA EN QUE NACIO 13 marzo de 1914

ESTADO CIVIL soltero PROFESION, OFICIO U

Ocupacion comerciante en ropa

IDIOMA NATIVO arabe OTROS IDIOMAS

QUE HABLA español e inglés

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO Tampico

NACIONALIDAD ACTUAL sirio libanesa

RELIGION catolica RAZA blanca

LUGAR DE RESIDENCIA Caminos 14 oriente, Tampico

NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR REFERENCIAS DEL INTERESADO

EL JEFE DE LA OF. CENT. DEL REG. DE EXT. (FIRMA DEL FUNCIONARIO DE MIGRACION)

JOSE TRINIDAD RAMOS

SELLO

Fuente: Tarjetas de migración, 1933.

Imagen 11. Tarjeta de migración de Guillermo Nader Mexhr

TAMPICO, T. MPS. F. 14 **E** NUM. 57452

SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIDE EL 17 DE diciembre DE 1932

A NADER MEXIA GUILLERMO

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.

CONSTITUCION FISICA fuerte
ESTATURA 1.70 COLOR blanco
PELO castaño CEJAS castañas
OJOS café NARIZ recta
MENTON redondo BIGOTE no
BARBA ninguna SEÑAS PARTICULARES

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO fuerte 65645

DATOS COMPLEMENTARIOS
EDAD 16 AÑOS FECHA EN QUE NACIO 1 de enero 1916
ESTADO CIVIL soltero
OCUPACION estudiante
IDIOMA NATIVO árabe OTROS IDIOMAS cartas de recomendación
QUE HABLA árabe
LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO Tampico, Tamps.

NACIONALIDAD ACTUAL sívia blanca
RELIGION católica RAZA blanca
LUGAR DE RESIDENCIA Miami 14. Ota.

NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR REFERENCIAS DEL INTERESADO. *Carlos de Madero Tam*
y Aquiles Se rdan C. Madero Tamps.

QUIEN ENTRÓ EN MEXICO POR *nació en México.*
EL DE

EL JEFE DE LA OF. CENT. DE REG. DE EXT.
(FIRMA DEL FUNCIONARIO DE MIGRACION)
CARLOS GUZMAN.

SELO

nav. 63

Fuente: Tarjetas de migración, 1932.

Imagen 12. Tarjeta de migración de José Abraham Rada Hadad.

TAMPICO, T. MPS. F. 14 **A** NUM. 52422

SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIDE EL 5 DE diciembre DE 1932

A RADA HADAD JOSE A. RAHAN

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.

CONSTITUCION FISICA fuerte
ESTATURA 1.50 COLOR moreno
PELO negro crespo CEJAS pobladas cejilun
OJOS café oscuro NARIZ convexa horizontal
MENTON plano BIGOTE no usa
BARBA lunar en el menton SEÑAS PARTICULARES pequeño

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO fuerte 75234

DATOS COMPLEMENTARIOS
EDAD 21 AÑOS FECHA EN QUE NACIO 20 Mayo 1910
ESTADO CIVIL soltero
OCUPACION comerciante
IDIOMA NATIVO árabe OTROS IDIOMAS
QUE HABLA español

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO TAMPICO TAMPICO

NACIONALIDAD ACTUAL árabe
RELIGION mahometana RAZA blanca
LUGAR DE RESIDENCIA Hidalgo Min. 38 C. Madero Tam

NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR REFERENCIAS DEL INTERESADO. *Carlos de Madero Tam*
y Aquiles Se rdan C. Madero Tamps.

QUIEN ENTRÓ EN MEXICO POR *NACIO EN EL PAIS*
EL DE

EL JEFE DE LA OF. CENT. DEL REG. DE EXT.
(FIRMA DEL FUNCIONARIO DE MIGRACION)
CARLOS GUZMAN

SELO

M.S.

Fuente: Tarjetas de migración, 1932.

1.3.7. Las diferentes etapas de la migración.

Como se ha expuesto a lo largo de este capítulo, el fenómeno migratorio libanés hacia México fue un proceso que se desarrolló en cuatro diferentes etapas relacionadas y dependientes en el contexto histórico: La primera, va de 1878 a 1900 y es causada por la guerra político religiosa en el *Máshreq*, así como por la crisis económica que sobrevino no sólo por los conflictos bélicos, sino por la caída de los precios de la seda, principal producto de exportación y base de la economía en la región conocida en esos años como Monte Líbano. Esta migración fue en un principio indirecta, ya que la nación a la que pretendían llegar los libaneses era a los Estados Unidos, sin embargo, el rechazo de estos migrantes por las políticas migratorias del país norteamericano, hicieron que muchos libaneses se dirigieran hacia México, en donde encontraron mejores condiciones de vida debido a la política de puertas abiertas al extranjero, implementada por el régimen porfirista.

La llegada de inmigrantes a México a partir de 1878 fue en principio de carácter individual, predominantemente de varones de entre 15 y 40 años que habían sido exiliados de Líbano o que se habían aventurado a probar suerte en occidente a raíz de la crisis económica. La mayoría de los que llegaron estaban casados, por esta razón, después de establecerse en el país receptor, decidieron traer consigo a sus esposas e hijos, hermanos, primos y parientes cercanos, dando paso a una migración escalonada directa de tipo familiar, que se hizo presente en la última década del siglo XIX y que predominó hasta 1900.

La llegada de familias completas, dio paso a otro tipo de migración de carácter comunitario que comenzó a tomar fuerza durante los primeros años del siglo XX (Ramírez, 2018, p. 12), aunque fue disminuyendo durante la primera Guerra Mundial con las restricciones a las salidas de migrantes por el Imperio otomano, fenómeno que podemos identificar como una segunda etapa de la migración en el periodo que va de 1900 a 1914.

No obstante, en el caso de Tamaulipas, la migración indirecta o de tránsito a los Estados Unidos, y de carácter individual, estuvo presente en el periodo que va de 1887, fecha de llegada del primer libanés por Tampico, hasta 1906, cuando comenzaron a aparecer los primeros negocios formales de libaneses como la famosa tienda de ropa “La Universal” de Damián Abad, quien ingresó al país por Tamaulipas en 1904 y en 1906, después de fundar su tienda, trajo consigo a su esposa e hijos. Muchos libaneses establecieron sus primeras tiendas entre 1906 y 1914, logrando traer a sus familiares de Líbano, es por esta razón que durante esta etapa apenas comienza una migración comunitaria de tipo familiar en el estado norteco.

Después de 1918, Al finalizar la Guerra Mundial y quedar Líbano como protectorado de Francia, la migración hacia México se vuelve a intensificar a pesar de que el gobierno francés intenta restringir la salida de libaneses para evitar el despoblamiento de las ciudades. Sin embargo, es durante la década de 1920 que se hace evidente una importante oferta de trabajo por parte de los libaneses que radicaban en el país mexicano, hacia quienes aún se encontraban en Líbano padeciendo la crisis económica a raíz de las continuas guerras. De esta manera, podemos sostener que de 1918 a 1938 se puede distinguir una tercera etapa de la migración comunitaria en donde el capital social, basado en elementos identitarios de la cultura libanesa, se transformó en fuerza de trabajo para la acumulación de capital económico, debido a que muchos libaneses radicados en México pretendían hacer crecer sus negocios.

Fue durante la tercera etapa migratoria que la colonia libanesa en Tamaulipas aumentó dramáticamente, principalmente en Tampico, ya que anteriormente el estado norteco había funcionado para los primeros inmigrantes libaneses como una zona estratégica de paso hacia los Estados Unidos. Sin embargo, no fue hasta que se suscitó el desarrollo de

la industria petrolera en el sur tamaulipeco que la ciudad portuaria tampiqueña pasó a ser una zona de asentamiento de los libaneses, debido a su crecimiento urbanístico por pertenecer a la región petrolera más importante del país durante esa época. Tampico no fue sólo punto de llegada de la migración directa proveniente de Medio Oriente, sino también motivo de desplazamiento de quienes se encontraban en otros estados del país como San Luis Potosí, Veracruz, Guanajuato, entre otros.

Fue durante la década de 1930 que la migración directa de tipo comunitario empezó a disminuir debido a las restricciones que el gobierno mexicano impuso a la entrada de personas provenientes de Asia y Medio Oriente. Estas restricciones fueron el resultado de un nuevo proyecto nacionalista que tenía como prioridad el crecimiento demográfico de la población a través de la natalidad y control de la mortalidad, dejando en segundo plano la inmigración con el objetivo de cuidar la soberanía y la economía nacionales. De esta manera fue en el año de 1938 cuando la legislación se hizo mucho más restrictiva, imponiendo una larga lista de condiciones hacia la población extranjera, siendo los libaneses uno de los grupos de inmigrantes con más dificultades para entrar al país (*Ley de migración, 1938*).

Para finales de la década de 1930, finalizó el fenómeno de lo que podemos llamar una migración en cadena. Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Francia puso fin al protectorado y decidió hacer su retirada de Líbano, la reciente nación independiente volvió a sufrir una fuerte crisis económica debido a la salida de capitales franceses. Esta situación se vio reflejada por la desocupación de muchos obreros, trabajadores especializados y funcionarios administrativos a causa del retiro y cierre de muchas fábricas y empresas francesas que brindaban empleo a una cantidad importante de la población libanesa (Khedher, 2015, p. 72). Esta crisis económica se agudizó a partir de 1948 cuando Líbano recibió alrededor de 100 mil palestinos como refugiados de la guerra ocasionada por la

creación del Estado de Israel, después de la partición de Palestina por órdenes de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.

El esfuerzo que hizo el gobierno libanés para alojar y alimentar a los refugiados en un periodo de crisis económica, causó no sólo que el problema económico se acrecentara, sino que también se presentaran una serie de disidencias políticas internas en donde se discutía la mejor forma de gobernar al país para mantener la integridad de la nación (Sánchez, 2009, p. 147 y 148). Esta situación fue un factor importante de la nueva migración hacia los países americanos como México en donde, para esas fechas, ya existía una comunidad muy grande de libaneses y descendientes. Esta migración estuvo compuesta en su mayoría por obreros, técnicos especializados y funcionarios público-administrativos, pero nunca alcanzó el carácter masivo de las migraciones anteriores que se realizaron en las primeras décadas del siglo XX.

Para esos años, en México ya no existía una oferta de trabajo por parte de los connacionales como existía en las décadas de 1920 y 1930. La movilidad social ascendente que habían alcanzado muchos empresarios e industriales libaneses aunado a un proceso de asimilación de la cultura mexicana que se comenzó a alcanzar con las segundas y terceras generaciones, causó que en la sociedad de ascendencia libanesa los patrones étnicos ya no fueran suficientes para conseguir empleo. Por esta razón la migración de finales de la década de 1940 no tomó la suficiente fuerza de las anteriores, por lo que podemos decir que las oleadas migratorias de libaneses más importantes ocurren hasta la década de 1930 para ir disminuyendo y finalizar en 1950, siendo el periodo de 1946 a 1950 la cuarta etapa de la migración.

Después de esos años, durante la segunda mitad del siglo XX, la migración de libaneses a México adquirió una connotación diferente, estuvo más relacionada a las

relaciones diplomáticas y de cooperación entre Líbano y México⁸ y a la organización de la diáspora a través de las diferentes asociaciones libanesas alrededor del mundo, para dar refugio y asilo político al pueblo libanés en los constantes conflictos bélicos que ocurrieron tras la guerra civil en Líbano que se suscitó entre 1975 y 1990, causando la muerte de 120 mil personas, mientras que 76 mil fueron desplazadas dentro del país, lo que provocó que un aproximado de un millón de libaneses abandonara su lugar de origen (Khedher, 2015, p. 73). Esta migración estuvo dirigida principalmente hacia Australia, Francia, Canadá, Estados Unidos y en menor medida a los países latinoamericanos, por ser países menos industrializados y tener menores oportunidades de empleo.

El perfil de los migrantes en este período apunta a que eran profesionistas, médicos, profesores, abogados e ingenieros que junto a sus familias abandonaron su país. Sin embargo, cuando termina la guerra civil en Líbano, la migración hacia México, incluso hasta nuestros días, dejó de ser dinámica. Sin embargo, es a partir del año 2015 que el gobierno libanés en apoyo de instituciones como embajadas y diversas asociaciones establecidas en los distintos países alrededor del mundo, en donde existe una importante población de ascendencia libanesa, ha llevado a cabo un proyecto nacionalista de resignificación del “libanismo” en donde se rescata el origen étnico y su cultura, con el objetivo de construir una nueva identidad que preserve la unidad de la comunidad global y la diáspora (*Diario Siriolibanés*, 27 de enero de 2017), ofreciendo el derecho de repatriación a través de la doble nacionalidad a todos los descendientes que viven en el extranjero (*Ley de Nacionalidad*, 12 de noviembre de 2015).

⁸ Las relaciones diplomáticas con México se establecieron desde 12 de junio de 1945 y fue un acuerdo con el presidente Miguel Alemán para el intercambio formal cuando Líbano nombró a Joseph Aboukar ministro enviado extraordinario el 28 de febrero de 1947 y Francisco de Icaza encabezó en el país mediterráneo a la legación mexicana.

La realidad es que en la actualidad las asociaciones libanesas tanto en México como en otros países están conformadas por un sector de la población que pertenece a la clase media y alta de la sociedad, integrada por inversionistas, empresarios, industriales, banqueros y políticos. Los mexicanos de ascendencia libanesa que se encuentran en los sectores de escasos recursos, poco tienen conocimiento de su origen étnico, además de que están completamente fuera de la esfera empresarial, de los clubes y demás instituciones de origen libanés. De esta manera, lo que intenta el gobierno de Líbano, más que la búsqueda de la repatriación y de construir una nueva identidad, es estrechar los vínculos y conseguir mejores relaciones políticas y económicas con los países, a través de la diáspora, para atraer empresarios que inviertan sus capitales en el país mediterráneo.

La nueva Ley de Nacionalidad promulgada en noviembre del 2015 es explícita en el interés de atraer nuevos inversionistas, ya que otorga privilegios y facilidades a los descendientes que viven en el extranjero para invertir sus capitales en Líbano. Por ejemplo, proporciona la reducción de la tasa de interés a 1% para la compra sin límite de inmuebles como casas, terrenos, lotes o departamentos, basada en el derecho de propiedad; la ausencia de un impuesto progresivo sobre la renta; la libertad de poder invertir y establecer negocios en Líbano sacando provecho del derecho de poder realizar actividades comerciales. Si la empresa o compañía entra en la categoría de *offshore*, es decir, que está alejada de la costa en ultramar, queda exenta de cualquier tipo de impuesto; la garantía de tener facilidades de crédito por el Banco libanés Habitt Bank, junto con el derecho al secreto bancario; derecho a vivir en el país de manera permanente o por tiempo indefinido sin la necesidad de tener un

visado, así como el derecho a cualquier tipo de herencia sin condición de reciprocidad (*Ley de Nacionalidad*, 12 de noviembre de 2015).⁹

Con estos puntos es claro que el objetivo del Estado libanés es la inyección de capital extranjero a través de la propuesta de la doble nacionalidad para la reactivación de la economía del país, proyecto que ha sido realizado a través de la diáspora, y no lo que se plantea en el discurso donde se hace énfasis en la repatriación e incentivo de una migración de retorno.

Cuadro 9. Las diferentes etapas de la migración.

Etapas.	Factores que impulsan o frenan la migración.	Características.
Primera etapa (1878-1900)	<ul style="list-style-type: none"> -Guerra político religiosa en el <i>Máshreq</i>. -Crisis económica por conflictos bélicos y caída de los precios de la seda. -Rechazo de libaneses por las políticas migratorias de Estados Unidos. -Política porfirista de puertas abiertas al extranjero en México. 	<ul style="list-style-type: none"> -Esta migración fue en un principio indirecta. -La llegada de los inmigrantes fue en principio de carácter individual. -Los primeros inmigrantes fueron varones de entre 15 y 40 años que posteriormente trajeron a sus esposas de entre 12 y 15 años. -Campesinos, agricultores, comerciantes.

⁹ Para una revisión más detallada de la Ley de nacionalidad es preciso visitar el sitio web de la Fundación Maronita Mundial: <https://maronitefoundation.org/LebaneseCitizenship/uploads/documents/Lebanese-Nationality-Rights-es.pdf>, fecha de consulta 7 de abril del 2020.

		<p>-Un 75% de los que llegaron estaban casados.</p> <p>-La migración paso de individual a escalonada de tipo familiar que predominó hasta 1900</p> <p>-Al final de la etapa había casos de migración directa, pero continuaba llegando población de forma indirecta.</p>
Segunda etapa (1900-1914)	<p>-Crisis económicas producto de las constantes guerras político religiosas y la crisis de la seda.</p> <p>-Las restricciones a la política migratoria norteamericana.</p> <p>-La política de puertas abiertas al extranjero en México.</p> <p>-Los vínculos entre los primeros inmigrantes y sus familiares en Líbano.</p> <p>Los conflictos que desencadenaron la primera Guerra Mundial.</p>	<p>-Comenzó a tomar fuerza la migración directa, aunque aún existían muchos casos de inmigrantes que llegaban de manera indirecta.</p> <p>-La migración comenzó a tomar el carácter de escalonada y de tipo comunitario.</p> <p>El 75% de los que llegaron a México eran varones mientras que el 35% mujeres.</p>

<p>Tercera etapa (1918-1938)</p>	<p>-Crisis económica a consecuencia de la primera Guerra mundial y anteriores.</p> <p>-Oferta de trabajo en México, generada por los primeros inmigrantes libaneses hacia quienes aún estaban en Líbano.</p> <p>-Crecimiento de empresas de origen libanés en México y mayor participación de libaneses en la industria textil.</p> <p>-Auge petrolero en Tamaulipas y sus efectos en la economía con aumentos en oportunidades de empleo.</p> <p>-Políticas restrictivas en México que comienzan a disminuir la migración.</p>	<p>-Es la etapa más fuerte de la migración, pero también cuando comienza el desenlace migratorio.</p> <p>-Es el periodo más importante de la migración de tipo comunitario y en cadena.</p> <p>-Migración directa.</p> <p>-Utilización de un capital social y cultural basado en elementos identitarios libaneses para transformarlo en capital económico como fuerza de trabajo.</p> <p>-75% de la migración continuaban siendo varones y 35% mujeres.</p>
<p>Cuarta etapa (1946-1950)</p>	<p>-Crisis económica por salida de capitales franceses en Líbano.</p> <p>-Falta de oferta de trabajo en México.</p>	<p>-Es una migración directa.</p> <p>-Deja de ser una migración comunitaria y tampoco tiene la característica de ser en cadena.</p> <p>-La mayoría de los inmigrantes son hombres,</p>

	<p>-El patrón étnico deja de ser suficiente para conseguir empleo en México</p> <p>-La creación del Estado de Israel y la repartición de Palestina.</p>	<p>profesionistas desempleados.</p> <p>-Es una migración de carácter individual y familiar.</p>
Quinta etapa (1975 hasta nuestros días)	<p>Relaciones diplomáticas y de cooperación entre Líbano y México a raíz de la guerra civil que duró 15 años, de 1975 a 1990.</p> <p>-Organización de la diáspora libanesa a través de las asociaciones con base en un proyecto de construcción de la “libanidad”.</p> <p>-El establecimiento de parte del Estado libanés de la Nueva Ley de doble nacionalidad hacia los descendientes de libaneses.</p>	<p>Es una migración directa, dirigida en gran medida a Australia, Europa, Canadá, Estados Unidos y en menor medida a los países latinoamericanos como México, por presentar menores oportunidades de empleo y ser menos industrializados.</p> <p>-El perfil de los migrantes en este periodo apunta a que eran profesionistas, médicos, profesores, abogados e ingenieros que junto a sus familias abandonaron su país.</p> <p>-Migración de tipo familiar no escalonada.</p> <p>-Una migración de retorno con fines económicos, para atraer empresas y empresarios extranjeros con</p>

		intenciones de invertir en Líbano.
--	--	------------------------------------

Capítulo 2

Identidad étnica y formación del endogrupo libanés.

“Me gustaría decirles primero a los unos: que cuanto más os impregnéis de la cultura del país de acogida, tanto más podréis impregnarlo de la vuestra; y después a los otros: cuanto más perciba un inmigrado que se respeta su cultura de origen, más se abrirá a la cultura del país de acogida”. Amin Maalouf.

2.1. Migración comunitaria e identidad étnica.

2.1.1. El carácter comunitario de la migración.

La migración libanesa hacia México que comenzó desde finales del siglo XIX y continuó durante la primera mitad del siglo XX, fue un fenómeno en donde la propia movilización humana trasladó consigo objetos con fuerte valor simbólico, ideas, pensamientos, costumbres y religiosidades, así como mercancías, materiales, ropa y dinero. A pesar de vivir una distancia física como consecuencia de la migración, los libaneses intentaron reducir la distancia social a través de vínculos y lazos en común generados por elementos identitarios de su cultura como el idioma, la religión y el lugar de origen. Con el tiempo, estos vínculos dieron lugar a relaciones más estrechas y duraderas, generando redes de reciprocidad, de solidaridad, clientelares y de trabajo entre los inmigrantes, dando lugar a la formación de una comunidad de inmigrantes.

Los libaneses establecidos en México informaban a través de cartas a los que se encontraban en Líbano sobre las condiciones de vida y las oportunidades económicas en el país receptor. También les brindaban consejos para facilitar la travesía haciendo recomendaciones sobre a qué puerto mexicano llegar, qué transporte tomar y con cuáles

personas acudir en el momento de su llegada. En muchas ocasiones se otorgaban créditos y se les enviaba dinero hasta Líbano para que pudieran emigrar, ya fuera por parte de familiares, amigos o conocidos. Una vez en México, los recién llegados conseguían empleo con sus parientes o compatriotas libaneses, recibían también alojamiento, ropa y alimento para subsistir mientras se adaptaban al nuevo modo de vida. Rodrigo Salúm cuenta la labor de su abuelo Faustino Salúm con respecto a la ayuda comunitaria con otros libaneses.

Después de llegar a México por el puerto de Tampico en 1913, recibió durante 40 años a los inmigrantes desde su arribo. Incluso subía a los barcos y preguntaba en árabe “quiénes eran” y “de dónde venían”. Luego los ubicaba con familiares o gente del mismo lugar de origen. Ellos confiaban en mi abuelo pues entre migrantes libaneses siempre ha existido el valor de la lealtad y de la ayuda mutua. Mi abuelo los llevaba con otros libaneses que se dedicaban principalmente al comercio, para que les brindaran empleo a los recién llegados, trabajando en un principio como vendedores por las calles y cobradores. Su pago podía consistir en sólo efectivo, efectivo y alimentación o efectivo, alimentación y artículos para que ellos fueran también estableciendo su negocio. Mi abuelo y muchos amigos de él causaron mucha popularidad por ser un eslabón entre los recién llegados y quienes ya se habían establecido aquí. Era quien contribuía a preservar la ayuda mutua entre libaneses.

Desde su llegada los libaneses decidieron establecerse en las zonas centro de las ciudades. En Tampico lo hicieron entre el puerto y la Laguna del Carpintero, entre la Plaza de armas y la Plaza de la libertad, muy cerca de los mercados, de la estación del ferrocarril y de la catedral, tenían todo lo necesario para que su vida se realizara en un entorno de no más de 3 kilómetros a la redonda.

Debido a que poco o nada hablaban español, se les dificultaba comunicarse con la sociedad tampiqueña, por lo que fue más fácil estrechar relaciones entre libaneses. Además, la cercanía entre el hogar de una familia y otra hacía que se generara —en muy poco tiempo— una relación de amistad muy benéfica que se evidenciaba con el apoyo mutuo. Si una familia tenía problemas de dinero y se veía en la dificultad de comprar alimento, no faltaba quien les

llevara un plato de comida al mediodía o en la cena, acto que se agradecía ofreciendo la misma ayuda cuando otros lo necesitaban.

Estas relaciones afectivas y de ayuda mutua entre los inmigrantes y los recién llegados facilitó la migración y la rápida adaptación en el lugar de destino. También hizo posible que muchos libaneses, después de establecerse, trajeran consigo a sus parientes, amigos y conocidos del mismo pueblo de origen, así como a sus esposas, esposos e hijos, lo que dio lugar a una migración escalonada que comenzó siendo de carácter familiar, pero al poco tiempo adoptó la característica de ser comunitaria. Thomas Faist (1998) menciona que cuando los sujetos comienzan a vincularse a través de la reciprocidad y ayuda mutua, para alcanzar un alto grado de cohesión social, estamos evidenciando la configuración de una comunidad (p.196).

De esta manera, podemos decir que las comunidades son una de las respuestas de la gente común a los procesos globales y se considera que no necesariamente se sitúan en el lugar de origen y destino, sino que en ambos lados simultáneamente (Neyra, 2005, p.183). En realidad, no son dos comunidades diferentes de libaneses sino, más bien, una constituida por la transnacionalización de las estructuras políticas, económicas, culturales, de género y generacionales, entre los territorios de Líbano y México.

En este sentido, hablamos de una comunidad en la que han intervenido elementos relacionados con “lo simbólico”, “lo vivido”, “lo histórico”, “lo íntimo”, “lo identitario” y “lo colectivo”. Es decir, elementos culturales y sociales comunes que marcaron la unión de la población libanesa y que crearon relaciones duraderas y continuas que incluso se preservaron por generaciones.

De esta manera, es preciso apuntar que el rasgo fundamental con el que se distinguió la comunidad libanesa fue la “unidad”, ya que los vínculos, la cultura y su identidad

generaron la unión a pesar de todas las separaciones como consecuencia de la migración. En una comunidad de estas características cada individuo tiene por naturaleza su derecho propio con respecto a las voluntades de los miembros.

La configuración temprana de la comunidad dio soporte a la migración, reduciendo la incertidumbre del migrante y garantizando un alto grado de seguridad en el lugar de destino. Significó, de esta manera, una alternativa y solución a los problemas vividos en Medio Oriente. Por esta razón, el fenómeno migratorio libanés hacia México no se detuvo sino hasta la década de 1950 a pesar de las restricciones de la política migratoria mexicana.

La construcción y unificación de la comunidad fue un fenómeno social necesario para la supervivencia, es decir, para facilitar el proceso de adaptación inicial, con la intención de superar los problemas que se hicieron presentes desde la llegada de los inmigrantes como, por ejemplo, la falta de oportunidades para conseguir empleo, ya que gran parte de la población que llegó a México entre 1880 y 1915 eran campesinos, albañiles y agricultores en Líbano, muchos de ellos habían abandonado la escuela por lo que algunos incluso eran analfabetas, razón por la que decidieron emprender su propio negocio a través de la venta de productos como alfileres, botones, hilos, agujas y demás artículos de mercería así como telas, ropa, objetos religiosos y calzado.

2.1.2. La xenofobia hacia la población libanesa

Un problema social que enfrentaron los libaneses fue la discriminación y la xenofobia que existían en algunas regiones del país hacia estos grupos de inmigrantes. Durante los primeros años de la migración, este fenómeno no se hizo muy presente debido a una política porfirista de puertas abiertas al extranjero y a que la población libanesa en esa época no contaba con una fuerte presencia —ni cultural, ni económica— por su escasa población en el país.

Las restricciones a la entrada y el rechazo hacia estos inmigrantes comenzaron en la década de 1920. Se reanudó un proyecto de colonización y desarrollo económico en donde el gobierno mexicano estaba interesado en atraer a la población extranjera de origen europeo por considerarlos de mayor asimilación a la cultura mexicana, y porque contaban con capital suficiente para invertir en el país. El recibimiento de extranjeros estaba basado en criterios de afinidad y utilidad nacionales, en donde no estaban incluidos los libaneses (González, 1994, p.19).

Durante el gobierno del presidente Álvaro Obregón, en octubre de 1923, fue presentado por el Estado mexicano un proyecto de ley que buscaba reglamentar y seleccionar la entrada de inmigrantes considerados indeseables y nocivos para la sociedad. Se facultó a las autoridades para “excluir a los individuos que, por su moralidad, su índole, su educación, sus costumbres y demás circunstancias personales no sean elementos deseables y constituyan un serio peligro de la degeneración física para nuestra raza, de depresión moral para nuestro pueblo, de disolución de nuestras instituciones políticas.” También se hizo énfasis en que “el gobierno debe tener asimismo el poder suficiente para suspender, en determinados casos, la entrada de inmigrantes, cuando ésta por cualquier motivo, venga a alterar la situación económica del país, a producir perjuicios a nuestras clases trabajadoras; principalmente en la actualidad, en que reina una grave crisis de trabajo” (*El Demócrata*, 1923).

Aunque este proyecto no fue aprobado, manifestaba la xenofobia y exclusión que se tenían hacia la población de Medio Oriente, Asia y África. En algunas ocasiones estos sentimientos de rechazo se hicieron manifiestos con agresiones por parte de las autoridades como lo muestra un telegrama del 27 de septiembre de 1923, escrito por la comunidad sirio-libanesa al presidente Álvaro Obregón sobre un suceso ocurrido en la ciudad de Tampico, Tamaulipas:

“El sábado 22, el Regidor de este Ayuntamiento Francisco Valdés Ruiz, se presentó con 200 hombres en nuestros puestos de venta. Calle Rivera entre Empresa y Muelle desalojándonos por la fuerza y botando nuestra mercancía a media calle. Pretende destruir puesto de nuestra propiedad, y construir por su cuenta. Somos molestados constantemente solicitamos garantías. La contestación es en el sentido de acudir al lugar adecuado al ayuntamiento, para tener justicia. Colonia Sirio-libanesa (Telegrama, 1923).

Para principios de la década de 1920, poco eran escuchadas las peticiones de la comunidad libanesa en Tampico, por lo que estos inmigrantes eran vulnerables en términos legales. Los rechazos del gobierno hacia este grupo de extranjeros continuaron porque los criterios del primer proyecto de 1923 tuvieron repercusiones en la orientación de la política migratoria nacional de los próximos años, la cual se comenzó a regir con inclinaciones hacia el cuidado de la economía y el control étnico-racial de la población.

En 1927, el gobierno de Plutarco Elías Calles fue muy puntual en aplicar restricciones basadas en los criterios de distinción y selección racial de los grupos inmigrantes como negros, indobritánicos, sirios, armenios, palestinos, árabes, turcos, chinos y libaneses con argumentos abiertamente racistas en donde se expresaba que eran considerados individuos de insignificante linaje que no ayudaban en el mejoramiento de la raza mediante el mestizaje (González, 1972, p. 42) y que, además, algunos de ellos le quitaban el trabajo a la población local, por acaparar todo tipo de negocios.

A raíz de la crisis económica internacional en 1929, el gobierno mexicano decidió prohibir la entrada de trabajadores extranjeros a México. La política migratoria estaba inclinada en el cuidado de la economía del país e incluía la protección del trabajador nacional. De esta manera, la Segunda Convención Nacional de Migración que se llevó a cabo en 1931 tuvo como resultado la aprobación de una nueva ley que regulara la entrada de inmigrantes a través de criterios de selección, basados, también, en su composición étnica y constitución racial de los individuos (Bokser, 2006, p. 385).

Se reiteró la idea de que aquellos que no fueran asimilables con los diferentes grupos raciales de la población mexicana y que, en lugar de mejorar la raza a través del mestizaje, causaran su retroceso, estarían excluidos de buen recibimiento en la república mexicana. De esta manera, la ley fue aplicada para la población proveniente de Asia, África y Medio Oriente. En su artículo 60 estipulaba lo siguiente:

“Se considera de público beneficio la inmigración individual o colectiva de extranjeros sanos capacitados para el trabajo, de buen comportamiento y pertenecientes a razas que, por sus condiciones sean fácilmente asimilables a nuestro medio, con beneficio para la especie y para las condiciones económicas del país; se faculta a la Secretaría de Gobernación para fomentarla por cuantos medios juzgue conveniente, así como relevar de algunos de los requisitos que fija esta Ley, a los que viniendo en grupo y contando con los elementos de provecho para la nación, puedan ser considerados por dicha Secretaría como inmigrantes benéficos y de radicación definitiva” (Diario Oficial, 1932).

Fue durante el período de gobierno del presidente Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), que comenzó un fuerte rechazo con intenciones de expulsión hacia uno de los grupos de inmigrantes de Medio Oriente, los judíos, a quienes se les acusó de acaparar el comercio en pequeña y gran escala, perjudicando y empobreciendo a los comerciantes nacionales. Por tal motivo, se creó La Liga Nacional Anti Judía con el objetivo de llevar a cabo una labor patriótica, en conjunto con la Liga Nacional Pro Raza, que consistía en fomentar el consumo de productos nacionales con el objetivo de desplazar del comercio a los grupos judíos por ser considerados como una competencia desleal, de carácter pernicioso, agitador y subversivo (Bokser, 2006, p. 388). Esta fue la razón por la que en mayo de 1931 se ordenó la expulsión de 250 comerciantes judíos del mercado de La Lagunilla y la proclamación del 1 de junio como el Día Nacional del Comercio, a raíz de que en esa fecha existió una manifestación de comerciantes e industriales nacionales en contra del comercio extranjero.

Esta manifestación sirvió de antecedente para que la Sociedad de Comerciantes, Industriales y Profesionistas solicitaran al presidente Abelardo Rodríguez, en 1933, la

expulsión no sólo de judíos sino también de turcos, rusos, árabes, sirios, checos, eslovenos, polacos, lituanos, coreanos, chinos, húngaros y libaneses, por ser caracterizados grupos que no sólo amenazaban la economía nacional, sino también causaban la degeneración social, por ser mezcla perniciosa a la raza mexicana, producto del mestizaje indígena-europeo. Según el gobierno nacional, México era un país muy rico en recursos naturales, pero su pobreza era causada por los grupos de extranjeros que, “por sus “malos hábitos” y “engaños” a las personas, han conseguido tener una conquista económica en la pequeña industria y particularmente en el comercio, actividad en donde su “presión sofocante” desplaza y excluye a los comerciantes nacionales” (*Comité Pro Raza*, 1933.).

En abril de 1934 no sólo se tomaron medidas para evitar el consumo de “productos indeseables” (los que vendían en su comercio ambulante o a través de puestos callejeros, judíos, chinos, libaneses, etc.) como respuesta al problema de acaparamiento del comercio en México, sino que se prohibió la interacción social incluso personal con estos grupos, ya que, de esta manera, se pretendía evitar que se construyeran relaciones afectivas que pudieran acrecentar el mestizaje con la población mexicana (Pérez, 1993, p.122), considerando que para esos años, según las tarjetas de migración F14, sólo un 12 % de la población de origen libanés estaban casados con mexicanos o mexicanas. Estas acciones de rechazo se llevaron a cabo por el primer escuadrón de la Legión Mexicana de Defensa, así como por la Acción Revolucionaria Mexicanista fundada también en 1934.

Estas instituciones y organismos creados para la supuesta defensa de la soberanía, economía, cultura y raza en México, mantenían un discurso estrechamente relacionado con un pensamiento antisemita que consistía en el rechazo y hostilidad hacia los judíos basado en una combinación de prejuicios de tipo religioso, cultural, étnico y racial en donde se acusaba a este grupo de extranjeros de contar con “odio hacia la humanidad y de desarrollar,

para sobrevivir, una organización basada en la explotación y dominación de los pueblos entre los que habitaban” (Bokser, 2006. p.391). Este antisemitismo estuvo presente en todo el país y afectó a la comunidad de origen libanés, pues en el México de la década de 1930 existía un fuerte desconocimiento hacia la cultura libanesa, por lo que en muchos de los casos eran confundidos con judíos por la sociedad receptora, ya fuera por su vestimenta, apariencia física, por su acento árabe o por desempeñar actividades comerciales similares como la venta ambulante.

Además, en una sociedad meramente católica como la mexicana, estaba impregnado el “mito del deicidio” que significa “el asesinato de Dios”, en el que es acusado el pueblo judío de ser los culpables de la crucifixión y muerte de Jesús. Este discurso surgió de una interpretación trinitaria¹⁰ de Mateo 27:15-25 en la biblia, pasaje en el que los habitantes de Jerusalén, liderados por el sumo sacerdote Caifás le exigieron a Pilatos que condenara a Jesucristo, no obstante, según la doctrina religiosa de la trinidad, matar a Jesús significó matar a Dios en vida carnal. De esta manera, el pueblo mexicano heredó un discurso no sólo político sino también religioso de rechazo, manifestando su xenofobia hacia los judíos, pero también hacia otros grupos que se les relacionaba con ellos como los libaneses, a pesar de que estos últimos eran cristianos maronitas, con postulados religiosos afines al catolicismo, pero de rito oriental, aspecto muy poco conocido por la sociedad de la época.

¹⁰ La Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos, conocida también como Orden Trinitaria o Trinitarios, es una familia religiosa fundada por el francés Juan de Mata (1154-1213), de origen provenzal, con Regla propia, aprobada por Inocencio III el 17 de diciembre de 1198 con la bula *Operante divine dispositionis* (Creada por disposición divina) a la que se unió la praxis de Félix de Valois (cofundador de la Orden). Fue la primera institución oficial de la Iglesia dedicada a la liberación de presos mediante medios no violentos. Es también la primera Orden religiosa no monástica y una de las principales órdenes religiosas que se extendieron por España y Europa durante la Baja Edad Media. La Trinidad es el dogma central sobre la naturaleza de Dios en la mayoría de las iglesias cristianas. Esta creencia afirma que Dios es un ser único que existe como tres personas distintas o hipóstasis: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Esta política de rechazo se agudizó en el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) cuando se llevó a cabo un proyecto nacional que sobrepuso el crecimiento de la población basado en la natalidad y en la repatriación de mexicanos, antes que en la inmigración. Según el gobierno, ésta debería de ser escasa y estar bajo criterios de selección que terminaran con la inmigración de grado ínfimo, es decir, de baja calidad e importancia o poco benéfica, que hasta el momento continuaba entrando al país y que se pretendía ser sustituida por una población extranjera “sana, de buenos elementos que puedan ser puestos en condiciones favorables de trabajo, en vista de sus costumbres, capacidades y características raciales” (*Diario Oficial*, 1936). De esta manera, la Ley de Población de 1936 agregó la aplicación de cuotas diferenciales que se apegaran a los intereses del gobierno en cuanto a criterios de asimilación étnica y racial, en aras del “mejoramiento de la especie” a través del mestizaje, así como de utilidad y conveniencia para la nación.

En 1938 fue anunciada la primera tabla diferencial en donde no hubo limitación para el ingreso de extranjeros procedentes de Estados Unidos y de España, restringiéndose a mil los de los países europeos. En el caso de los libaneses, sólo era permitida la entrada de cien personas, siempre y cuando cumplieran con una serie de condiciones. La principal, que quienes ingresaran contaran con una cantidad no menor a 10,000 pesos (*Ley de migración*, 1938) por lo que solamente los libaneses con mayor capital eran los que podían traer a sus parientes o allegados, mientras que muchos otros perdían la esperanza de reencontrarse con sus familiares. Este fue uno de los factores por los cuales la migración de libaneses hacia México comenzó a disminuir dramáticamente. Sin embargo, para esos años, según las tarjetas de migración, ya existían un aproximado de 10 mil libaneses distribuidos en todo el territorio nacional, gracias a los descendientes nacidos en el país.

Las tablas diferenciales, como resultado de la política migratoria restrictiva, con base en criterios económicos, étnicos y raciales, continuaron y aumentaron el rechazo y el pensamiento xenófobo de las instituciones que se había iniciado desde 1920, el cual fue transmitido a la sociedad mexicana. De esta manera, el problema de la exclusión social y la xenofobia representó una barrera que obstruía la comunicación con la sociedad receptora, factor que dificultó su integración con los mexicanos y motivo por el que requirieron de la ayuda mutua entre quienes compartían el mismo lugar de origen, la misma religión y el mismo idioma. De esta manera se comenzaron a establecer los lazos identitarios dando lugar a la creación de una comunidad libanesa basada en la identidad étnica.

2.1.3. Identidad étnica y significación del “libanismo”.

La identidad étnica, según Miguel Alberto Bartolomé (2006), se construye como resultante de una estructuración ideológica de las representaciones colectivas, derivadas de la relación diádica y contractiva entre un “nosotros” y un “los otros”. Es una construcción que utilizan tanto las sociedades para expresar su alteridad frente a otras y ordenar sus conductas, razón por la que la narrativa identitaria no puede ser entendida al margen de la historia y el contexto social dentro de los cuales se construye.

Estamos hablando, entonces, de una representación social colectiva. La identidad, en este sentido, es la imagen —sobre qué se quiere ser— que las sociedades o grupos humanos se ofrecen a sí mismos y a los demás. No es una definición acabada, puede cambiar según se vaya redefiniendo la identidad en determinadas circunstancias con respecto al espacio en donde se desenvuelven los grupos sociales, ya que la identidad está presente en las prácticas cotidianas, en la familia, en el barrio, en el ámbito laboral, en la memoria colectiva y en el imaginario social (Bartolomé, 2006, p.61).

Gilberto Giménez (2005) plantea dos características de la identidad étnica. La primera es que “la identidad es distinguible, lo que significa que no basta con que las personas se perciban como distintas a otras bajo algún aspecto, también tienen que ser reconocidas como tales. Toda identidad individual o colectiva, requiere la sanción del reconocimiento social para que exista públicamente” (pp. 30-50). Y la segunda es que pretende ser persistente en el tiempo, es decir que, aunque la identidad sea cambiante, es un elemento que funciona para generar cierto grado de cohesión social y de esta forma garantizar la permanencia de la sociedad. A las dos características mencionadas por Giménez podemos añadir también que la identidad tiene como propósito vencer o facilitar las adversidades a través de la unión de quienes conforman el grupo social.

Cuando la identidad de un grupo de individuos se configura orgánicamente como expresión de un proyecto social y/o político que supone la afirmación de lo propio en clara confrontación con lo alterno, entonces nos encontramos en presencia de la etnicidad. La etnicidad en este sentido, se manifiesta como una expresión y afirmación protagónica de una identidad étnica específica hacia afuera (Bartolomé, 2006, p. 63). Con respecto a este planteamiento, la identidad alude a los componentes históricos y estructurantes de una ideología étnica en tanto que la etnicidad constituye su expresión contextual. La etnicidad y la identidad no son iguales porque la primera es una manifestación de la segunda (Bartolomé, 2006, pp. 63 y 76). La etnicidad funciona con mayor fuerza fuera del lugar de origen, ya que se recurre a características étnicas en momentos críticos como el caso de los libaneses quienes construyeron una identidad étnica en México como país receptor.

En este sentido, los migrantes libaneses trasladaron consigo elementos culturales con los que se identificaron unos con otros y que fueron la base para la configuración de lo que podemos denominar como grupo étnico. Según Antony Smith (1995), el grupo étnico se

caracteriza por una idea de origen común, un sentido de su distintividad respecto a otros grupos y una percepción de lugar, esto es de territorio propio. Se trata de comunidades históricas y culturales cuyos aspectos centrales están representados por la existencia de una denominación colectiva, mitos o relatos de orígenes compartidos, una etnohistoria de su tradición, una o más características culturales que determinan su singularidad respecto a otros grupos, la asociación de un territorio histórico considerado propio y un cierto sentido de solidaridad entre sus miembros (p. 132).

El grupo étnico tiene la condición de poder permanecer a pesar de que sus elementos identitarios sean cambiantes, la unidad, la solidaridad, la identificación, la afinidad y el sentimiento de pertenencia que se tiene hacia la misma colectividad pueden ir creando mayores vínculos y relaciones más estrechas entre los individuos a raíz de la resignificación de su identidad étnica.

Esta resignificación puede ocurrir cuando ciertos elementos se pierden y se adoptan otros, o se incorporan elementos nuevos de identidad. Este proceso se realiza con el objetivo de adaptarse a nuevos contextos y a nuevas formas de vida, como el caso de los libaneses en ciertas regiones de México, como en Tamaulipas, que con la necesidad de sobrevivir tuvieron que ir aprendiendo el español para poder ofrecer sus productos en el comercio ambulante como buhoneros, mientras que el idioma árabe, aunque era enseñado a los descendientes, se fue perdiendo en la segunda generación porque no era necesario para su proceso de adaptación e integración, ni para la movilidad social ascendente de las siguientes generaciones.

En este sentido, dejar el idioma de origen no significaba dejar de ser libanés, pues existían otros elementos que se compartían al interior del grupo. Por un lado, compartían elementos interiorizados en forma de *habitus* (Bordieu, 1985, p. 86) como modos de

comportamiento, prácticas culturales, usos, costumbres, religiosidad y saberes (Giménez, 2005, p. 35). Componentes culturales —como se mencionó— de carácter “simbólico”, “empírico”, “histórico”, “íntimo” y “colectivo” que representaron su “libanismo”. Por otro lado, también compartían elementos objetivados de su cultura como la escritura, las pinturas, la indumentaria, la iconografía, los retratos, las imágenes, las artesanías, la arquitectura, la gastronomía, entre otros elementos de alto valor simbólico, producto de la interiorización cultural.

Aunque los elementos de identidad fueron trasladados hacia México con el fenómeno de la migración, el contexto social en el país receptor y las barreras culturales incidieron en la construcción de una comunidad étnica libanesa de personalidad propia, con nuevos códigos de conducta muy distintos a los del lugar de origen. Si en Líbano existía antagonismo y alejamiento social y cultural entre grupos de credo distinto, en el lugar de acogida se hizo presente la tolerancia religiosa y se crearon relaciones afectivas entre cristianos maronitas, ortodoxos y drusos.

A pesar de la heterogeneidad del pueblo árabe en Medio Oriente, las comunidades libanesa, siria y palestina en México crearon alianzas sociales y en algunos casos matrimoniales que reforzaron los vínculos sociales y los lazos en común entre estos grupos étnicos, generando un grado de cohesión social entre la comunidad árabe. De esta manera, podemos coincidir con Luis Alfonso Ramírez (2019) en que “no se trató de una personalidad trasplantada de Medio Oriente, sino de una nueva construcción colectiva ideada y desarrollada para adaptarse a México y América Latina” (p. 11).

Si la identidad étnica de los libaneses consistía en la apropiación de elementos comunes de carácter simbólico, empírico, histórico e íntimo, para asumirse y además mostrarse como libaneses ante la alteridad, llevando a cabo un ejercicio de etnicidad, el

libanismo representa estas dos acciones. Significaba, entenderse, sentirse y mostrarse libanés en su forma colectiva, lo cual correspondía a un sentimiento de pertenencia y orgullo de su cultura. Este libanismo estuvo inmerso en los modos de vida de los inmigrantes, aquellos que su lugar de origen era Líbano, que sufrieron la expulsión de su patria, que sobrellevaron la incertidumbre de la travesía trasatlántica, obligados muchas veces a dejar su familia por conseguir un mejor futuro y que, además, siendo su lengua natal el árabe, lograron superar las barreras del idioma para poder adaptarse e integrarse a la sociedad mexicana.

Como se ha mencionado, la identidad no es estática y puede presentar ciertas modificaciones, producto de ciertos fenómenos como, por ejemplo, los cambios generacionales. De esta manera, a partir de la segunda generación, el libanismo en México comenzó a mostrar un proceso de resignificación, es decir, una nueva interpretación de lo que significaba ser libanés, la cual estaba relacionada con la figura del descendiente: el libanés-mexicano. Un sujeto que había nacido en México, pero pertenecía a una familia de ascendencia libanesa, que no conocía el Medio Oriente y que había comenzado a dejar atrás el idioma de sus padres (Inclán, 1978, p 143; Páez, 1984, p. 162), además de que no requirió superar las fronteras culturales porque desde su nacimiento la constitución de su identidad se desarrolló en un contexto de dualidad cultural, formando una configuración étnica identitaria mexicano-libanesa. Este fenómeno generacional significó el nacimiento, a partir de la segunda generación, del nuevo libanismo.

Mientras que la figura del libanés inmigrante representaba la superación de las fronteras culturales, la adaptación y la asimilación, la del libanés-mexicano, simbolizaba la integración de ambas culturas generando un proceso de reconfiguración identitaria. Ahora la base para legitimar la cultura libanesa consistía en demostrar que existía un libanismo no exclusivo de los primeros inmigrantes, sino también la de sus hijos, quienes, a su vez, también

formaban parte de la identidad nacional mexicana. No obstante, una de las razones por las que el libanismo se logró preservar durante las primeras tres generaciones, fue porque se llevó a cabo una práctica muy usual de la sociedad libanesa durante la primera mitad del siglo XX: la endogamia.

2.2. Elementos de conformación del “endogrupo” libanés.

2.2.1. Endogamia y formación del “endogrupo”.

Uno de los factores que reforzaron el carácter comunitario, la identidad y la cohesión social en la comunidad libanesa en México, fue la endogamia temprana del grupo étnico siendo posible por la fuerte presencia femenina en la migración. Según las tarjetas F14, la llegada de mujeres representó el 35 % de la población inmigrante, mientras que el 65% correspondió a los varones. Del total de hombres, el 75% se declararon casados con libanesas, no obstante, este número sobrepasa a la cantidad de mujeres inmigrantes que informaron estar casadas, lo que apunta a que muchos varones llegaron solteros, pero para el momento en que hicieron el registro de las tarjetas de identidad, a partir de 1926, ya se habían casado con mujeres más jóvenes de ascendencia libanesa nacidas en México, pertenecientes a la segunda generación. Incluso hubo muchos casos en donde se recurrió a los arreglos matrimoniales entre familias (Ramírez, 2019, p. 13 y 14)

Este tipo de prácticas están documentadas por la propia comunidad. La revista *Emir* en sus números de la década de 1940 relata algunos casos de matrimonios en donde muchos varones se trasladaron a Líbano sólo para contraer nupcias y regresar con sus esposas, las cuales muchas veces entraban al país sin registro en las aduanas, lo cual era muy recurrente y fácil de realizar antes de la década de 1930 (Ramírez, 2018, p. 14). La historia oral a través

de los relatos de los descendientes en Tampico comprueba que muchos de los matrimonios fueron arreglados entre familias en donde los padres pretendían emparentar con amigos o conocidos a través de los hijos, con el objetivo de tener lazos más sólidos de ayuda mutua, así como acceso a mayores recursos económicos o herencias.

Sin embargo, la endogamia no siempre respondió a elementos económicos. Tenía motivaciones más profundas como la construcción de la parentela en el exilio, lo cual respondía a la masculinidad de la cultura libanesa de principios del siglo XX, en donde los varones pretendían hacer familia y contraer nupcias con mujeres connacionales por compartir los mismos elementos culturales y de origen. De este modo, la endogamia fue bien vista por la sociedad libanesa por ser considerada ejemplo de preservación de la identidad y por lo tanto de la unidad de la comunidad, por esta razón se otorgaba mucho valor al hecho de que un varón fuera a Líbano sólo por su esposa. Asimismo, esto explica que el 80% de las mujeres que llegaron a México durante la primera mitad del siglo XX, eran muy jóvenes con edades entre los 12 y los 18 años.

Entre 1926 y 1951, período en el que se levantaron las tarjetas de migración, sólo el 12% del total de la población inmigrante libanesa, al menos registrada, declaró haberse casado con una mexicana o mexicano (Ramírez, 2019, p 12). En Tamaulipas, del total de la población libanesa que vivía en ese estado, entre 1918 y 1930, sólo se registró un 7% de inmigrantes casados con tamaulipecas, sin embargo, no se registraron casos de libanesas casadas con varones tamaulipecos en esos años. Esto demuestra lo lento del proceso de integración a la sociedad mexicana, ya que hasta 1950 no es posible hablar de un mestizaje, sino de la preservación de la identidad a través del mantenimiento de un patrón endogámico, el cual se puede traducir como una estrategia para la supervivencia en donde se trataba de

conseguir la adaptación y la estabilidad de los libaneses a través de los vínculos con sus connacionales.

De esta manera, podemos decir que la presencia femenina permitió la endogamia temprana, la cohesión social a través de la preservación de la identidad, así como el apoyo económico entre los libaneses”. La endogamia, en este sentido, “permitió desarrollar con rapidez una estructura parental y una red de reciprocidad que fue la base para construir una identidad colectiva que dio lugar al apoyo mutuo entre los libaneses”. Jugó un papel muy importante como una estrategia matrimonial que solidificó de manera muy rápida la unidad de la comunidad. Estableció “las bases identitarias donde el lazo inicial de confianza, construido por el origen común de ambos cónyuges, dio paso a lazos de parentesco a través de la descendencia, generando un denso entramado de familias emparentadas entre sí y aumentando la fortaleza de la identidad étnica” (Ramírez, 2012, p. 49), lo que dio lugar a la formación de lo que podemos denominar como endogrupo.

El endogrupo, en palabras de Luis Alfonso Ramírez (1994) es definido como “un conjunto de individuos que se identifican entre sí con base en orígenes étnicos similares y que construyen un código de interacción propio, el cual fomenta la mutua dependencia en el desarrollo de sus relaciones sociales” (p. 468). Es un concepto basado en las teorías de la identidad social y la autocategorización, las cuales establecen que las personas necesitan crear una comunicación social positiva a través de la identificación, comparación y clasificación (Tajfel, 1984; Turner, 1999).

De esta manera, el endogrupo sirvió para preservar el sentido positivo de la identidad social. En el caso de los libaneses, su identidad estuvo basada en elementos relacionados con el lugar de origen, la religión, el idioma y su historia común. Estos elementos fueron la base para la creación de una mejor afinidad, lo que hizo que en el endogrupo se diera lugar a la

integración entre los libaneses, privilegiando la similitud grupal sobre las diferencias individuales. Esto permitió la solidaridad y ayuda mutua entre los miembros para sobrevivir en el país receptor. En este sentido, el endogrupo fue producto de un fenómeno social e histórico para facilitar las condiciones de vida y la adaptación a un nuevo entorno.

También sirvió como respaldo y seguro de vida de nuevos inmigrantes disminuyendo la incertidumbre de la migración, ya que los ya establecidos ayudaban a los recién llegados ofreciendo alojamiento, comida, vestido y empleo con el objetivo de facilitar su etapa inicial como inmigrantes. El endogrupo propició la unidad y tomó fuerza en el momento en que la migración escalonada de carácter familiar comenzó a adoptar características comunitarias, en donde los primeros inmigrantes ya no sólo traían consigo a su esposa, primos, hermanos e hijos, sino también a conocidos de los mismos lugares de origen e incluso a personas recomendadas por amigos en Líbano. Esto hizo que existieran relaciones preferenciales en donde los libaneses más capitalizados decidieran apoyarse de sus connacionales.

Si la identidad étnica era el elemento positivo que se interesaba preservar para mantener la integridad y la cohesión social de la sociedad libanesa, la endogamia era la manifestación más importante del endogrupo durante las primeras dos generaciones, comenzando a perder fuerza hasta la tercera generación, durante la década de 1950. Es por esta razón que para esta investigación hemos adoptado este término por ser el que más se asemeja a las características y prácticas culturales de la sociedad libanesa en México, al menos durante la primera mitad del siglo XX.

De esta manera, la endogamia fue un fenómeno social que sucedió en el grupo étnico libanés, haciéndolo adoptar la categoría de endogrupo, ya que mientras el grupo étnico estaba constituido por una base identitaria con elementos relacionados con el lugar de origen, el idioma, la religión, la historia común y demás aspectos culturales afines, el endogrupo

mantenía una personalidad propia porque los individuos encontraban positivos estos aspectos identitarios afines para crear códigos de conducta internos con los que prefirieron regir su vida como respuesta del exterior. Es por ello que intentaron preservar estos elementos positivos a través de los matrimonios entre personas del mismo origen.

Es preciso mencionar que ninguna sociedad se asume a sí misma como endogrupo o grupo étnico y somos los investigadores los que utilizamos las teorías relacionadas con la identidad social para poder conceptualizar e identificar a los individuos, en este caso inmigrantes, y poder explicar sus características y comportamientos. Es más común encontrar sociedades que se asuman a sí mismas como comunidades, como es el caso de los libaneses, quienes durante las décadas de 1920 y 1930 manifestaron su interés por reforzar los lazos de identidad y unidad en la comunidad como respuesta a las dificultades que enfrentaban en los territorios en donde se establecían. Utilizaron algunos instrumentos para difundir sus valores y su cultura en el interior de la comunidad como las asociaciones y revistas, las cuales servían también para transmitir y educar hacia afuera, es decir, a la sociedad mexicana, sobre la cultura libanesa, con el propósito de legitimarse y obtener reconocimiento del Estado nacional para acabar con el rechazo y la xenofobia que recibían.

De esta manera, podemos decir que el endogrupo fue una forma de constitución de la comunidad libanesa que permaneció durante la primera mitad del siglo XX. Dentro de este proceso de constitución y preservación cultural, la familia desempeñó un papel fundamental como núcleo social en la trascendencia de la herencia cultural, aunque a pesar de ello, los descendientes de libaneses comenzaron a olvidar el idioma de sus padres. Este elemento terminó por no ser indispensable. A pesar de que en Líbano el idioma representaba el origen de la sociedad, no tenía en su significado la unidad, ni tampoco era propio de los libaneses

sino, más bien, representaba a todo el mundo árabe en donde existían grandes contrastes y diferencias entre las sociedades.

La pérdida de la lengua árabe significó una más rápida integración a un nuevo entorno con el que se compartía un nuevo idioma, no por ello se dejaba de ser libanés, sino, que era producto de una resignificación del libanismo. De esta manera, el idioma español comenzó a formar parte de la identidad de estos inmigrantes y de sus descendientes en México, pues la lengua tiene la particularidad de ser un factor de identidad e instrumento de comunicación. A pesar de esta situación, siempre existieron esfuerzos por inculcar el idioma árabe en la familia, sin embargo, los descendientes no tuvieron necesidad de utilizarlo en el entorno social mexicano.

2.2.2. La familia como primer espacio de reproducción cultural.

La familia fue el primer espacio de expresión y reproducción cultural en el endogrupo. Fue en el hogar en donde se inculcaron los valores morales y la solidaridad comunitaria, es decir, una educación transmitida de padres a hijos en donde se elogiaba el respeto a los mayores, el valor de la familia, del trabajo, la honradez, la lealtad, la sinceridad, la generosidad y el apoyo mutuo entre los libaneses. Con la familia, el sujeto no se limitó a tomar conciencia por sí mismo de su identidad, sino que la fue adquiriendo a través del aprendizaje, iniciado desde la infancia por parte de los padres, siendo los elementos culturales internalizados desde la niñez.

La primera generación en México, la de los inmigrantes, fue formada y educada en Líbano a través de la enseñanza familiar y la escolaridad árabe, lo que incidió en que parte de su normas y formas de vida contrastaran con las del país receptor. Por otra parte, los descendientes, aunque fueron educados con los valores libaneses, mantenían una relación

más estrecha con la sociedad mexicana, debido a su asistencia a la escuela, lo que significó llevar a cabo nuevas formas culturales de socialización. Con la primera y segunda generación la vida familiar fue más intensa, existía amabilidad y calidez en el recibimiento de otros miembros de la comunidad que visitaban el hogar. Se hacía sentir a los amigos como parte de la familia. Las familias libanesas acostumbraban visitarse de manera muy frecuente para pasar un rato agradable, recordando su tierra natal y reforzando de esta manera su identidad étnica, así como sus vínculos con el Líbano. También heredaban a sus hijos la cultura, a través de relatos e historias de vida, una memoria sobre el lugar de origen de sus antepasados. Roberto Charur cuenta la convivencia entre parientes y amigos de sus papas y sus abuelos cuando él era niño:

La casa en donde viví toda mi infancia y juventud estaba localizada en el centro de la ciudad (Tampico) en donde se encontraban más familias de libaneses, era la calle del comercio (ahora llamada Salvador Díaz Mirón) cerca de la Plaza de Armas. Ahí mismo mis abuelos tenían su negocio de mercería por lo que era un lugar conocido. Los amigos de mi abuelo, Pedro Charur, visitaban mucho nuestro hogar, llegaban con sus esposas e hijos, yo me ponía a jugar con ellos, con los que eran de mi edad. Mi abuelo solía contar, al igual que sus amigos, sobre su infancia en Líbano, siempre lo comparaba con México, también hablaba sobre las circunstancias que lo trajeron a este país. A mí en lo personal me gustaban esas historias, crecí con la intención de conocer algún día el lugar de nacimiento de mis abuelos. La convivencia con otras familias de libaneses era muy solidaria y se ayudaban unos a otros, cuando mis abuelos requerían de algo, otras familias se lo proporcionaban y viceversa. Entre libaneses todos se conocían y todos se apoyaban.

La historia familiar como la de Roberto Charur era muy parecida en casi todos los casos. Desde su llegada al puerto tamaulipeco, los libaneses configuraron un espacio social que se desarrolló en un referente urbano, constituyendo una base territorial de interacción de la comunidad a la que podemos denominar como barrio libanés. Así como en la ciudad de Tampico donde el barrio se extendía por la calle del comercio, la calle muelle, la calle Olmos la calle aduana, la avenida Francisco I. Madero y la calle rivera, calles circundantes a la Plaza de Armas y Plaza de la Libertad, en la Ciudad de México la concentración de la población

libanesa, al menos hasta 1940, se ubicaba en las calles de Correo Mayor, Jesús María, República de El Salvador, Uruguay, Regina y Venustiano Carranza (*Directorio*, 1948), lo que hoy en día es la zona de la Merced, la parte norte del centro de la ciudad, llevando a cabo una vida comunitaria entre las familias de libaneses, ya que estos inmigrantes vivían muy cerca de otros, incluso en la misma vecindad.

Las formaciones de los barrios libaneses estuvieron presentes no sólo en México, sino en todo Latinoamérica. Sin embargo, además de que su constitución estuvo acompañada de un proceso de formación del endogrupo como un campo físico privilegiado que facilitó la interacción social entre inmigrantes y descendientes (Ramírez, 2019, p. 17), las agrupaciones de libaneses en espacios urbanos también se debieron a que buscaron lugares óptimos para trabajar, en donde se mostraba un desarrollo industrial o comercial como en Tampico a raíz del auge petrolero, o en la península de Yucatán, en la zona henequenera de Mérida, así como en la zona industrial textil de Puebla. No obstante, durante las primeras décadas del siglo XX, acostumbraron a vivir en las vecindades, que eran edificaciones alrededor de un pasillo o patio central en donde se agrupaban las distintas viviendas. El pasillo era el lugar de convivencia de los vecinos, de platica de las mujeres y del juego.

Cohabitaban en vecindades, porque eran familias numerosas que podemos identificar como un tipo de familia extensa, en donde vivían por lo regular tres generaciones o en algunos casos más, según la longevidad de los abuelos. En este tipo de familia, estaban los inmigrantes fundadores, sus hijos varones con sus esposas, su descendencia, que eran nietos de los fundadores, y en algunos casos los hijos de los nietos. Su estructura era patrilocal ya que las mujeres al contraer matrimonio se iban a vivir con la familia del esposo, por esta razón la parentela en el hogar crecía a través de la descendencia de los hombres. La división del trabajo entre ambos géneros consistía en que mientras el padre y los hijos varones se iban

a trabajar, ya fuera en el comercio ambulante o en la tienda familiar, las mujeres se dedicaban a las labores del hogar. Preparaban los alimentos, lavaban la ropa y limpiaban la casa.

Sin embargo, había casos en que las mujeres, ya sea por viudez o por ayudar en la economía familiar, también trabajaron en el comercio ambulante, o se quedaban atendiendo el negocio mientras los esposos e hijos salían a ofrecer los productos casa por casa. En el hogar, la mujer era la responsable de educar a los hijos y de transmitir los valores culturales propios de los libaneses como el respeto, la lealtad, la sinceridad y la solidaridad, así como llevar a cabo la educación religiosa. Algunas veces también eran las encargadas de buscar esposo o esposa a sus hijos e hijas y llevar a cabo los arreglos matrimoniales, pues eran las mujeres las que aprovechaban los eventos sociales para concretar este tipo de relaciones. Por otra parte, en general, los hombres se ocupaban de los asuntos financieros y las mujeres de la crianza y del hogar.

La herencia material también era parte del legado cultural. Los bienes familiares tenían como función principal la continuidad de la familia, desde un objeto o una prenda, hasta la casa o el negocio. Eran elementos que formaban parte de un patrimonio tangible heredado por generaciones, lo que significa que mantenían un valor identitario ligado con la historia familiar, haciendo recordar un pasado que se podía volver a vivir a través de los objetos. Sin embargo, la mayor cantidad de los bienes materiales eran heredados a los varones, respondiendo a una estructura patrilineal, pues las mujeres al casarse pasaban a ser parte de la familia del esposo, por lo tanto, perdían acceso a las propiedades, a los negocios o a las empresas.

Estos usos y costumbres relacionados con la herencia familiar, hacían que se deseara más el nacimiento de hijos en lugar de hijas, pues a través de los varones se garantizaba la permanencia de los bienes y del apellido. Sin embargo, aunque los negocios eran heredados

a los hombres, principalmente al primogénito, este traspaso no se realizaba sino hasta la muerte del fundador, con el objetivo de no arriesgar este tipo de patrimonio, ya que el hijo, ya fuera por falta de madurez, de compromiso o de tiempo, por dedicación en la escuela u otras actividades, podría llevar a cabo una mala administración y en el peor de los casos la venta o traspaso de la empresa familiar. La preservación de la empresa significaba un seguro de vida para la familia, al igual que el capital financiero, que garantizaba la estabilidad económica y el bienestar de las siguientes generaciones.

2.2.3. El matrimonio libanés y la “compra de esposas”.

Con respecto al matrimonio, fue mucha la injerencia de la familia en este sacramento, pues eran frecuentes los casos en que los padres obligaban a sus hijos o hijas a casarse con quienes consideraban la pareja que más les convenía, regularmente los contratos matrimoniales se realizaban por intereses materiales. Durante la primera y la segunda generación, a pesar de que practicaban el catolicismo al igual que los mexicanos, la mayoría de los matrimonios fueron endogámicos, como una forma de supervivencia a los contextos políticos, económicos y sociales en el país receptor, pues interactuar con afines y emparentar con personas que compartían los mismos rasgos de identidad, tenía como resultado construir redes de solidaridad y reciprocidad que facilitaban las condiciones de vida y el período de adaptación inicial en México, lo cual era traducido como una base positiva en la construcción del endogrupo.

El sistema legislativo de Líbano con respecto a la unión matrimonial de principios del siglo XX, incidía en su totalidad en los códigos de conducta y formas de realización de las bodas de los inmigrantes. Estos códigos fueron trasladados a México a pesar de que el marco institucional era totalmente distinto. En Líbano no se contaba —incluso hasta en la

actualidad— con un código civil laico y universal, porque cada religión, hasta nuestros días, tiene sus propios tribunales y legislación diferentes. De esta manera, los matrimonios entre libaneses católicos maronitas tuvieron singularidades en cuestión legal siendo distintos a los matrimonios católicos occidentales, en donde la iglesia no tiene poder sobre el aparato legislativo del Estado.

En principio, e incluso hoy en día, los estatutos confesionales no reconocen el aporte económico de las mujeres hacia la familia, ya que la figura de la mujer es dependiente económicamente del marido, porque se establece que el hombre es el encargado de llevar el sustento a la casa, mientras que las damas de las labores domésticas y de crianza. Aunque en muchas familias también la mujer trabaja, estas labores son desaprobadas por los tribunales religiosos, aspecto que no sólo ocurre en las confesiones cristianas, sino también en las musulmanas. Esta legislación tiene un fuerte impacto en las familias porque marca una patrilinealidad y patrilocalidad en donde las normas familiares y responsabilidades de la mujer giran en torno a la atención y servicio hacia la figura del varón, razón por la que la tasa de empleo de las damas casadas es poco más del 20%, mientras que el 70% lo constituyen las mujeres solteras y jóvenes que trabajan en Líbano.

Esta patrilinealidad y patrilocalidad es la que se replicó en la estructura familiar libanesa en México, como una herencia cultural trasladada de Líbano, la cual a su vez fue volcada hacia la empresa familiar, siendo un código de conducta regido por un marco institucional religioso interiorizado en la cultura libanesa, ya que hasta hoy en día la legislación de las instituciones eclesiásticas no han cambiado sus estatutos en cuanto a la igualdad de los derechos de ambos géneros con respecto a la vida familiar y realización de los matrimonios. Asimismo, otra diferencia que existe entre el catolicismo maronita oriental y occidental es que la separación, es decir, el divorcio es muy difícil de concretarse, ya que

el sistema legal no protege a la mujer a pesar de que ésta llegue a sufrir violencia doméstica, como maltrato físico, no es motivo aceptable para divorciarse, tampoco puede escapar de la violencia yéndose del hogar porque se corre el riesgo de que el esposo pueda presentar una acusación de infidelidad.

La única manera con la que se puede realizar un divorcio es si la mujer comprueba que la violencia es causada por discapacidades mentales del marido, lo cual es algo sumamente difícil de comprobar, lo que significa que ni siquiera la violencia doméstica es un argumento para obtener la cancelación de la unión por parte de los tribunales eclesiásticos. Según los datos de las tarjetas de identidad de los inmigrantes, el 75% de los hombres que llegaron a México durante las primeras dos décadas del siglo XX, estaban casados con mujeres libanesas, es decir que un porcentaje alto de la población inmigrante contrajo nupcias en Líbano, antes de emprender el viaje trasatlántico. Esto significa que los primeros núcleos familiares estuvieron constituidos bajo los postulados legales y religiosos de Medio Oriente, y aunque esto cambió con las bodas de las segundas generaciones llevadas a cabo en México, en donde existe una separación entre la ceremonia religiosa y civil, los códigos de conducta patrilineales y patrilocales se continuaron reproduciendo, incluso hasta la tercera generación, aproximadamente hasta la década de 1970. Asimismo, también es menester mencionar que hubo muchos casos de libaneses que viajaron a Líbano solamente a casarse y a traer a sus esposas a América (*Emir*, 1940).

Otra práctica interesante que es importante anotar como rasgo distintivo del matrimonio maronita libanés, es el dote de *Mahr* que—aunque es opcional y no es una condición necesaria para el cumplimiento del contrato matrimonial como en otros tribunales confesionales de credo distinto, como musulmanes y drusos— es sumamente usado por la sociedad maronita. Este cumplimiento corresponde al otorgamiento de un bien material, ya

sean propiedades, dinero o algunos objetos de valor económico y simbólico que brinda el novio a la novia en el momento de su matrimonio, acto que simboliza el compromiso de proveer y proteger a su esposa.

Muchos libaneses, incluso hoy en día, desde el momento en que cortejan a la dama, ya prometen grandes sumas de dinero como dote para ganarse la aprobación de los padres de la novia. Es por ello que durante la primera mitad del siglo XX muchos libaneses establecidos en México viajaron a Líbano a casarse con mujeres libanesas haciendo uso del Mahr para concretar arreglos matrimoniales, lo que se podría caracterizar como un acto de “compra de esposas”, que es parte del marco institucional y cultural libanés incluso hasta hoy en día.

La “compra de esposas” entre mexicanos de origen libanés, es decir pertenecientes a la segunda o tercera generación, se terminó cuando la población de ascendencia libanesa presentó una completa asimilación e integración a la sociedad mexicana, y cuando la identidad de clase comenzó a sustituir a la identidad étnica, es decir, cuando los arreglos matrimoniales se comenzaron a realizar entre las esferas más privilegiadas de la población en donde las familias libanesas buscaron emparentar con familias empresariales mexicanas, como lo vemos hoy en día. Fue a partir de ese momento que los casos de varones que viajaban a Líbano en busca de esposas fueron disminuyendo. De esta manera, podemos sostener que tanto los arreglos matrimoniales como la “compra de esposas” fueron prácticas muy usuales por la comunidad libanesa durante la primera mitad del siglo XX, factores que manifestaron la tendencia de la endogamia y que incidieron en la durabilidad, configuración y reforzamiento del endogrupo libanés.

Con respecto a la celebración de las bodas, era una tradición en Líbano realizarlas frecuentemente en primavera. Esto se debía a que durante esa época se rendían frutos de la cosecha de la seda y, por lo tanto, se contaba con el dinero suficiente para cubrir los gastos

del evento. Esta tradición fue trasladada a México, y aunque ya no tenía mucho que ver con el tiempo de cosecha, se consideraba un momento del año adecuado por el clima agradable. También existían casos —más en las familias adineradas— en donde se pretendía llevar a cabo la boda lo más antes posible, previniendo cualquier situación inconveniente que se pudiera presentar, como, por ejemplo, el arrepentimiento de la familia del novio o de la novia. También se aceleraba el proceso del matrimonio simplemente por intereses personales de los padres, que querían pronto ser abuelos y que deseaban que la familia creciera en número, como en el caso de la familia de Pedro Chemaly a quien sus padres lo presionaron para casarse:

Las parejas que mis padres nos buscaban a mis hermanos y a mi eran por lo regular mujeres pertenecientes a las familias con las que más contacto y convivencia teníamos. Desde que éramos niños, mis padres ya habían puesto la vista en la que podría en un futuro ser nuestra esposa, incluso entre padres y a modo de juego se decían que en un futuro ambas familias emparentarían a través del matrimonio de los hijos. Recuerdo cuando fuimos a pedir la mano de Carla, quien ahora es mi esposa, pasaron tan sólo quince días para llevar a cabo la ceremonia religiosa. Le pregunté a mis padres sobre por qué estaban muy empeñados en que la boda se llevara a cabo muy rápido y me dijeron que porque querían ver crecer a sus nietos. Y, bueno, aunque para mí era una respuesta sin tanto sentido, cuando tuve a mis hijos y llegó el momento de que también se casaran, llegué a pensar de manera similar a la de mis padres. La boda fue muy bonita y cabe mencionar que, aunque quienes cubrieron los gastos fueron tanto los padres de Carla como los míos, muchos otros conocidos ayudaron aportando comida, arreglos, flores, etc., ya que desde el momento que los vecinos se enteraron de nuestra boda, pronto se apuntaron en la lista como padrinos.

La ceremonia religiosa se llevaba a cabo en casa de los padres de la novia, o bien se escogía la catedral o una iglesia céntrica a la que se acostumbraba a asistir los domingos, como fue el caso de la Catedral de Tampico. Según las posibilidades de los conyuges (quienes se casaban en Tamaulipas o en cualquier entidad de México) el matrimonio civil se realizaba en la casa o en el registro civil. Posteriormente en el hogar de alguno de los contrayentes se ofrecía una comida en la que se servían platillos típicos de la gastronomía

libanesa, amenizada la celebración con música árabe. Rebeca Manzur nos cuenta sobre la boda de su hermana María:

Recuerdo el día de la boda de mi hermana, la ceremonia fue en la catedral y la fiesta en casa de mis padres. La fiesta duró aproximadamente 6 días, aunque las personas trabajaban, se iban un turno y regresaban a seguir con la fiesta, las mujeres nos quedábamos ahí día y noche, también cuando alguien se cansaba, se iba y después regresaba. Si la comida se terminaba, las mujeres volvíamos a preparar más guisos. Como era un evento que se pensaba realizar una sola vez en la vida, se disfrutaba lo máximo posible y por eso nadie en la familia quería que terminara.

Además de que la celebración era duradera por ser considerado un evento realizado sólo una vez en la vida, como lo comenta Rebeca, también adquiría valor porque significaba la unión de dos familias emparentadas y, por lo tanto, un mayor capital social. Significaba que ahora se contaba con más personas para realizar actos de ayuda mutua y, también, en efecto, se trataba de aumentar el capital económico. Todos estos significados los representaba la boda libanesa. De esta manera, aunque siempre existieron excepciones, la endogamia hizo más fuertes los vínculos que se tenían dentro de la comunidad.

La mayoría de los libaneses se casaban con paisanas que vivían en México, aunque —como ya lo hemos comentado— a veces los arreglos matrimoniales significaban tener que ir a Líbano por su pareja. Estos tipos de viajes a Medio Oriente están documentados por la propia comunidad. La revista *Emir* relata, por ejemplo, el viaje de Antonio Domit quien volvió a su tierra natal para contraer nupcias con la libanesa Lily Gemayel, así como el caso de Pedro Checa quien desde 1909 había emigrado hacia México, en 1919 se trasladó a Estados Unidos en donde estuvo por un período corto de seis meses y de ahí viajó a Líbano donde contrajo matrimonio con Dora Juri Bulos en una ciudad llamada Ehden, de la cual retornó de nuevo a Toluca. Otro matrimonio reconocido por la comunidad fue el de Alfredo Atala quien después de viajar a Beirut para contraer nupcias con Helene Sarquís también regresó a México (*Emir*, 1939).

Estos casos de matrimonios eran vistos como ejemplos para la preservación de la comunidad libanesa. Se le brindaba mucho valor a la decisión de volver a la madre patria, pues era considerado un mérito para fortalecer la identidad étnica en México. En Líbano estas acciones también eran bien vistas, pues el novio se ganaba aún más la confianza y el reconocimiento de los padres de la novia. Los padres de la dama, veían también en el acto del matrimonio un recurso para el rescate de su hija, pues las condiciones que se vivían en Líbano no eran las adecuadas para llevar a cabo un modo digno de vivir. Regularmente las mujeres salían de su país después de casadas, acompañadas de sus maridos o muchas lo hacían junto a sus padres, por eso la mayor parte de la migración femenina en México fueron mujeres de entre los 12 y los 18 años, aunque también existieron casos de mujeres viudas que no encontraron otra solución a los problemas más que la migración.

2.2.4. El nacimiento y el inicio de la vida religiosa.

Además de las bodas, el nacimiento y los bautizos también eran ocasiones para reforzar la unidad y la solidaridad en el endogrupo. La mayoría de las veces, el parto se llevaba a cabo en la casa y se mandaba traer algún médico de confianza de la propia comunidad. La dama era acompañada por otras mujeres de la familia como sus hermanas, tías, primas y su madre, así como vecinas y amigas, quienes estaban al pendiente del nacimiento del bebé. Llevaban regalos para la madre y para el o la recién nacida como arreglos florales, toallas, cobijas, ropa, pañales, perfumes, biberones y demás objetos para el cuidado del niño o niña. Siempre existía júbilo por el nacimiento pues este acto representaba para los padres el más grande regalo de Dios, así como la plena felicidad.

Si la fertilidad significaba la bendición de poder convertirse en padres y de poder completar la familia, la esterilidad era considerada un castigo divino. El no poder concebir a

un hijo era, en la mayor parte de los casos, motivo de problemas entre los esposos, que se transmitían también a otros integrantes de la familia extensa como hermanos o padres, quienes eran testigos de las discusiones. Cuando sucedía un caso de infertilidad, quien se apropiaba de la mayor culpa (aunque ésta no existiera) era la mujer, la cual a sí misma se asumía como “inservible” para tener hijos, cuestionándose su razón de vivir, pasando días haciendo petición de perdón al esposo por no poder otorgarle descendencia. Aunque era considerado un momento de desgracia, la familia y allegados mostraban unidad y otorgaban apoyo moral a los esposos para sobrellevar y superar anímicamente la situación.

En los casos en que las parejas podían concebir, el bebé era presentado ante Dios en la Iglesia después de los cuarenta días de nacido, llevándose a cabo su bautizo. Era el momento oficial de purificación y de dar gracias por la oportunidad de tener un hijo, así como de la presentación de quienes serían sus segundos padres, los padrinos, quienes eran los encargados de todos los atuendos del niño o niña, así como los objetos religiosos que se otorgaban en la ceremonia. Cuando el niño o la niña eran presentados, lo primero que preguntaba el sacerdote era su nombre, y el que contestaba siempre era el padre. El sacerdote les hacía saber a los padres y a los padrinos que a partir del momento en que ellos habían pedido el bautismo para su hijo o hija, tendrían la completa obligación de educarlo(a) en la fe. Después de que tanto padrinos y padres aceptaban el compromiso, el sacerdote anunciaba al recién bautizado como parte de la comunidad cristiana marcándolo con la señal de la cruz.

El ritual religioso del bautizo representaba dos elementos fundamentales en el inicio de la vida de los libaneses. El primero era la presentación con Dios y el inicio de una vida religiosa, la cual empezaba en la iglesia, pero se extendía al hogar en donde la madre era la responsable de educar, según lo dictaba la moral divina, a sus hijos. Y el segundo era el reconocimiento oficial de la comunidad cristiana. Al igual que el origen común y la lengua,

la religión era otro elemento fundamental para reforzar la identidad étnica, ya que gran parte de las formas culturales de los libaneses, se interiorizaban a través de la vida espiritual.

Desde el Monte Líbano había existido una conciencia de pertenencia a una determinada religión y comunidad, antes de una conciencia de pertenencia a un Estado. El que la comunidad libanesa se distinguiera por ser una comunidad religiosa desde su origen, llevó a cabo una hermandad entre sus miembros, por lo que desde tiempos remotos los libaneses se han caracterizado como “hárbanos”, manera en que los libaneses —por su acento árabe— pronunciaban la palabra “hermanos”.

La mayoría de los inmigrantes libaneses profesaron desde su llegada a México la religión cristiana; eran católicos. Sin embargo, a diferencia de occidente en donde existe una iglesia cristiana de rito latino, los libaneses pertenecían a un cristianismo de rito oriental, por lo que se distinguían como cristianos maronitas. La iglesia maronita es una de las veinticuatro instituciones religiosas *sui iuris* (de derecho propio) integrantes de la iglesia católica. Es una iglesia oriental católica que sigue la tradición litúrgica antioquena (o siria occidental) en la que se utiliza como lenguaje litúrgico el siríaco occidental y como lengua auxiliar el árabe libanés.

Está organizada como iglesia patriarcal de acuerdo a la forma prescripta por el título cuarto del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales, bajo supervisión de la Congregación para las Iglesias Orientales. Está presidida por el patriarca de Antioquía de los maronitas, cuya sede se encuentra en Bkerké, en el distrito de Keserwan de la gobernación del Monte Líbano, en Líbano. Esta iglesia tomó el nombre del fundador de un movimiento espiritual y monástico que le dio su origen, Marón, el cual era un sacerdote sirio de Antioquía (ahora Turquía), ciudad en la que tras un tiempo de meditación y predicación, atrayendo cada vez más a un importante número de personas que deseaban vivir

bajo su guía espiritual, formó una comunidad de fieles cristianos quienes tras su muerte se otorgaron el nombre de maronitas. Este movimiento llegó al Líbano en el siglo IV cuando el primer discípulo de Marón, Abraham de Ciro, fue nombrado apóstol de Líbano, convirtiendo a los fenicios en maronitas y logrando fundar una comunidad religiosa cerca del río Adonis en el Monte Líbano.

Los preceptos de la religión maronita son muy similares a los del catolicismo latino, de hecho, las ceremonias religiosas como bautismos y matrimonios no eran muy diferentes a como se realizaban en México, por esta razón es que, al paso de las generaciones, los libaneses no tuvieron problema para contraer matrimonios con mexicanos(as), ni tampoco bautizar a sus hijos dentro de la iglesia católica latina, ya que aun continuaban siendo cristianos.

Otro punto muy importante del bautizo era que, a pesar de que desde el nacimiento los padres ya contaban con un nombre del niño, era hasta la realización de este sacramento cuando se hacía oficial. El nombre era muy importante pues era la palabra que más escucharía el recién nacido a lo largo de su vida. Asimismo, estaba generalizada la creencia de que el significado del nombre se reflejaría en la vida del poseedor, influyendo en sus pensamientos, emociones, actitudes y en su futuro. Por esta razón, la gran mayoría de los nombres que se les otorgaban a los niños en el bautizo hacían alusión a personajes religiosos. En los casos en que los primogénitos varones llevaban el mismo nombre que el padre, se hacía evidente el orgullo familiar y significaba que el hijo llevaría a cabo la misma labor que desempeñaba el padre con respecto al cuidado, sustento, y preservación de la familia.

Desde que la mujer estaba embarazada, el marido ya tenía contemplados a la pareja de esposos que serían los padrinos de su hijo o hija. Estos por lo regular eran sus hermanos o sus mejores amigos, pues se elegía a las personas que se les tenía mayor admiración, afecto

personal, confianza y respeto, ya que la institución del compadrazgo tenía un significado profundo el cual era darle a los hijos una segunda familia, no sólo por contrato social sino por norma religiosa.

El compadrazgo venía, en este sentido, a reafirmar los lazos de amistad entre ambas familias. Si en algún momento los padres del ahijado llegaban a faltar, los padrinos eran los encargados del cuidado total del niño o la niña. Esto significa que el compadrazgo era un contrato que duraba toda la vida de los contrayentes y aunque no podía ser revocado, si podía verse afectada la relación entre compadres si entre ellos se llegaban a agredir, por esta razón el respeto mutuo tenía un valor esencial que se debía de preservar por siempre.

Si el parentesco reforzaba la unidad y la identidad étnica entre los libaneses, el compadrazgo institucionalizaba por orden religiosa la solidaridad y la ayuda mutua entre las familias. Es por esta razón que en un principio del capítulo se apuntó que los vínculos y lazos en común como el idioma, la religión y el origen común, así como la convivencia, generaron con el paso del tiempo relaciones más estrechas y duraderas que preservaron la unidad de la comunidad por generaciones. Si el origen era el principal elemento de identidad, el parentesco y el compadrazgo aseguraban la cohesión social, así como el crecimiento y la presencia del grupo étnico entre extranjeros y descendientes. De esta manera podemos sostener que cuando el fenómeno de la natalidad se hace presente en un ambiente comunitario, se puede transformar en un recurso para hacer más estrechos los vínculos sociales del endogrupo.

2.2.5. La comida libanesa y la conquista del paladar.

La comida libanesa correspondió a uno de los rasgos casi inmediatos de reproducción de la identidad étnica. Según Massimo Montanari (2006), la comida es cultura cuando se produce,

porque el hombre no utiliza sólo lo que encuentra en la naturaleza, sino que crea su propia comida y la elige. La comida es cultura cuando se prepara y cuando se consume, el hombre la transforma y la utiliza, le da sentido y se apropia de las maneras y formas de cocinar. Así la comida se configura como un elemento decisivo de identidad humana, como uno de los instrumentos más eficaces para comunicarla (p. 110).

Como la lengua hablada, el arte culinario contiene y transporta la cultura de quien la práctica, “es depositario de las tradiciones y de la identidad del grupo, por lo que constituye un vehículo de auto representación” (Montanari, 2006, p. 11.) y de intercambio cultural. En México los libaneses no sólo compartían la comida con sus paisanos, sino el acto de comer se convertía en un fuerte vínculo de socialización. La comida como toda especie de gusto, “une y separa, el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas o cosas, de aquello por lo que uno clasifica y por lo que lo clasifican” (Bourdieu, 1988, p. 53). No era extraño que a los recién llegados se les ayudara a instalarse y se le integrara a la familia, a través de invitaciones a comer. Asimismo, para toda ocasión en donde se quería conocer a alguna persona se decía “invítala a comer”.

En el endogrupo, la comida también fungía como una muestra de afecto y apoyo, pues cuando una familia preparaba un platillo especial, ya fuera por celebración de un cumpleaños, una boda, bautizo o algún evento religioso, se procuraba regalar comida a los vecinos o a familias con las que se mantenían buenas relaciones de amistad. Era uno de los actos más solidarios que se podían demostrar en la comunidad, porque en ocasiones se regalaba sólo por el hecho de compartir como apoyo hacia los demás, aunque también servía para comenzar a socializar con otras familias recién llegadas. De esta manera, fue a través de la comida que se mantuvieron las relaciones estrechas entre los libaneses y se acrecentaron las redes de reciprocidad, pues cada que se regalaba un platillo de comida, la familia que lo recibía

demostraba su agradecimiento devolviendo posteriormente el favor a través de cualquier tipo de acción solidaria.

En familias vinculadas por parentesco, compadrazgo o lazos de amistad que ya mantenían relaciones estrechas entre sí, el brindar algún tipo de comida demostraba estar al pendiente y al cuidado de los otros, era reiterar el apoyo aun cuando quien lo recibía no lo hubiese solicitado. También la solidaridad a través de la comida se hacía presente en momentos de necesidad, como en casos de enfermedad o de viudez a edades avanzadas. Cuando alguien se encontraba enfermo, los vecinos, conocidos, amigos, compadres o familiares acostumbraban llevarle algún tipo de comida como atención y apoyo, así como cuando algún varón perdía a su esposa y los familiares o amigos cercanos lo apoyaban, atendándolo a sus horas de comida por la falta de su mujer, porque en la mayoría de los casos los hombres no estaban acostumbrados a valerse por sí mismos, pues su vida la dedicaban al trabajo y a ganar el sustento de la casa.

La primera generación de inmigrantes trasladó gran parte de su herencia cultural culinaria a México. Desde su llegada se enfrentaron a la ausencia de algunos ingredientes, a pesar de que muchos productos árabes habían llegado siglos atrás a América con la llegada de los europeos.¹¹ No obstante, muchos artículos fueron sustituidos logrando reproducir su tradición gastronómica desde el seno de la familia, como nos comenta Carlos Smer:

Vengo de una familia que se ha dedicado al negocio de la comida árabe en Tamaulipas, principalmente en Tampico. Sin embargo, tanto nuestro negocio como nuestra comida tiene una herencia cultural que ha pasado de generación en generación. Mis abuelos y los padres de ellos preservaban la tradición culinaria de su lugar de origen, como parte de su identidad, aunque me cuentan que uno de los

¹¹ España fue influenciada por los árabes después de ocho siglos de invasión, este proceso de encuentro cultural dio como resultado la presencia de elementos árabes seleccionados por los europeos, que posteriormente llegaron a América, en donde se difundió el gusto oriental por las especias, el agridulce o dulce salado. También llegaron nuevas plantas como los cítricos y verduras como la berenjena y las espinacas por lo que en México ya se conocía parte de la influencia árabe en la comida, aún antes de la llegada de los libaneses.

problemas a los que se enfrentaban era encontrar en los puestos del mercado los ingredientes o los productos necesarios para la realización de su comida, como lo era la hoja de parra, las aceitunas, la carne de cordero, que aquí se encontraba más la de venado, res o puerco, así como de algunos otros condimentos, por lo que muchas de las veces los sustituían con productos parecidos en sabor. Creo que esto es una de las razones por las que ha habido una mezcla gastronómica que es síntoma del choque cultural entre mexicanos y migrantes, en este caso libaneses.

Como nos cuenta Carlos, los inmigrantes libaneses procuraron conservar sus tradiciones culinarias elaborando lo más original posible sus platillos, sin embargo, al estar en un espacio cultural distinto, tuvieron que adaptar sus recetas y limitarse a los ingredientes que encontraban en los mercados, aunque también incorporaron elementos del lugar receptor, creando un mestizaje de la cultura culinaria libanesa con la mexicana.

Un ejemplo de platillo muy común no sólo en la región nortea del país sino en otras entidades como Veracruz, Tabasco y Yucatán, es el *Kepe*, mayormente conocido como *Kipe*, que, a falta de cordero, principal ingrediente según la preparación original libanesa, se incluyó en Tampico la carne de pescado, por ser una zona pesquera, lo que ayudó a que el platillo fuera rápidamente adoptado por la población local tampiqueña y uno de los más vendidos hasta la actualidad en las playas más cercanas como “Miramar” en Ciudad Madero y la “La barra del tordo” en Altamira, mientras que el *kipe* hecho de carne de res y de venado es más frecuente en otras regiones como en la capital Ciudad Victoria, Llera, Ciudad Mante y Matamoros.

Imagen 13. “Kipe”



Imagen tomada en exposición gastronómica de comida árabe en el Club libanés de Tampico. *Kipe*. 14 de junio 2019.

Es preciso decir que la mezcla gastronómica no sólo se debió a la sustitución de productos a razón de no poder conseguir los de origen árabe en México, sino también al mestizaje a través de los matrimonios entre libaneses y tamaulipecos a partir de la tercera generación, factor que incidió en la transculturalidad de la sociedad. Muchos de los platillos han adoptado ingredientes mexicanos y aun así son presentados como auténticos platillos árabes o libaneses, ejemplo de ello es lo ocurrido con la familia Sarkis:

Bruna Sarkis, 29 años, entrevistada en el Club libanés. Mi padre es de la tercera generación de libaneses, mi madre es mexicana nacida en, Tampico, Tamaulipas, me inculcaron el arte culinario por lo que me fui a estudiar gastronomía a una universidad en Cancún y hoy vengo a observar la gran variedad de platillos árabes. Mi padre es socio de un restaurante en Yucatán y también es amante de la riqueza gastronómica que se vive en México producto de la mezcla cultural culinaria. Recuerdo que cuando era niña muchas de las comidas que mi papá me daba no me gustaban, prefería la comida que me daba mi madre, como el pozole o los tamales. Fui testigo de ver como en mi familia se mezclaron las dos tradiciones gastronómicas entre la proveniente de la familia de mi papá con la de mi mamá.

A pesar de que los libaneses lograron preservar gran parte de su tradición culinaria, este fue un elemento cultural que no se pudo mantener auténtico. Debido a la ausencia de

muchos productos que conformaban su bagaje gastronómico existió rápidamente un mestizaje en las formas de preparar los platillos, transformando su cultura culinaria y resignificándola como parte de la identidad étnica y del libanismo de la comunidad en Tamaulipas. De esta manera, los libaneses comenzaron a utilizar las hojas de acelga para comer algunos de sus preparados como el *Hashue*, que contenía principalmente carne de borrego en picadillo, con arroz cebolla y pimienta, que anteriormente eran envueltos en hojas de parra. Sin embargo, al paso del tiempo y al no encontrar carne de borrego, utilizaron otros tipos de carnes como la de cerdo (que nos comenta Carlos Smer), res y en mayor medida de pescado o atún, acompañados de ensaladas como el *tabule* que contenía principalmente sémola de trigo picado con perejil, aceite de oliva, tomate, naranja, pimienta, limón y sal, y que frecuentemente eran envueltos en las hojas de acelga.

En Tampico, el *tabule* se convirtió en un acompañante del pescado y del atún, aunque después al paso del tiempo fue adoptando otro tipo de características en su preparación, cambiando el perejil por el cilantro, quitando el aceite de oliva y la pimienta, para sólo dejar el jitomate, la cebolla, la sal, el limón, la naranja y en algunos casos agregando pepino. Al paso de las generaciones se perdió el nombre de *tabule*, aunque aún existe el platillo, no es muy conocido, casi por lo regular sólo se observa en los restaurantes de comida árabe, pues en Tampico se transformó en una especie de “pico de gallo”¹² que agregaban a los mariscos al estilo “ceviche”.

El dialogo cultural entre libaneses y tamaulipecos se vio reflejado en las modificaciones de la tradición culinaria, pues hoy en día existen platillos que ya no se

¹² Ensalada regional que por lo regular es preparada con verduras o frutas picadas, en algunas regiones mexicanas como el sur de Tamaulipas se prepara con chile, tomate, cebolla y pepino, siendo un tipo de salsa picante, de ahí el nombre de pico de gallo, por su característica de “picar como gallo” como lo nombran muchas personas.

presentan en su versión original y aun así siguen adoptando el nombre del lugar de origen, debido al apego de la receta base, aún y cuando fueron sustituidos muchos de sus ingredientes, como por ejemplo, los conocidos tacos árabes, que también eran preparados con carne de cordero, utilizando en Tamaulipas la carne de cerdo o de res, por ser animales muy comunes en la región ganadera nortea, tal carne se marinaba de forma original con ingredientes fácilmente encontrados en México como el perejil, el tomillo, el laurel, el orégano, los cominos, el ajo, vinagre, jugo de limón, sal y cebolla picada. Asimismo, también se sustituyó el tipo de tortilla hecha de parra por tortillas de harina porque les encontraban mucho parecido con el pan árabe siendo más acorde a su tipo de dieta.

Gran parte de la gastronomía mexicana fue adoptada fácilmente por los libaneses, como las tortillas de harina, antes mencionadas, el jocoque, los llamados quesos de rancho o veracruzanos, muy consumidos en Tampico, así como la ensalada de atún, las jaibas, rellenas, las empanadas, incluso los tamales de acelga, preferentemente los de queso y de dulce. Tanto el jocoque como los quesos eran productos de los cuales ya estaban familiarizados, pues muchos libaneses trabajaban en su tierra natal —antes de la migración— en la elaboración y venta de productos a partir de la leche de vaca y cabra, uno de ellos y muy conocido, traído a México desde los tiempos de la conquista española, fue el yogurt. En tierras mexicanas continuaron elaborando estos productos para consumo propio o para la venta, recetas que se enseñaban a las nuevas generaciones, a través de las madres.

El camarón, por ser un alimento muy usual en la región, también sustituyó a la carne de cordero en algunos platillos. Muchos libaneses lo acompañaban con *tabule* envuelto en hojas de acelga, pues no era un producto costoso, ya que los libaneses se dedicaron a adoptar productos baratos, que encontraban con facilidad y que estaban en los mercados, pues recordemos que uno de sus intereses era ahorrar lo máximo posible. Otro platillo que era

muy consumido por los libaneses porque incluía ingredientes de bajo costo era el *mjadra*, resultado de la mezcla de arroz, fideo y lentejas. De esta manera, gran variedad de verduras, frutas, legumbres y especias como la berenjena, la col, el perejil, el cilantro, las aceitunas, el ajonjolí, los pistachos y el trigo, formaban parte de la dieta de los libaneses, brindándoles la capacidad de ahorrar y no gastar mucho en los alimentos.

Imagen 14. Platillo “Mjadra”.



Foto tomada en El Club libanés de Tampico. Mjadra. 14 de junio de 2019

Aunque la mayoría de los ingredientes que necesitaban los libaneses para reproducir su tradición culinaria los encontraban en los mercados, hubo algunos que tuvieron que cosechar ellos mismos para ser usados, como lo fue la hoja de parra. Hubo casos de familias, que en sus terrenos comenzaron a cultivarla con el objetivo de convertirlo en conserva. Lo mismo sucedió con las aceitunas negras, de igual forma que preparaban su propio pan árabe, el cual hasta la fecha se vende en algunas tiendas de abarrotes, de tal manera que paso a ser de gusto de los tampiqueños. Así, no sólo los libaneses acostumbraron a consumir productos

de la región sino también la sociedad tamaulipeca adoptó gran parte de su patrimonio cultural gastronómico.

De esta manera, podemos decir que los libaneses llegaron a un entorno ya influenciado por la gastronomía árabe, en donde no fue difícil reproducir su cocina. Demostraron aceptación por diversos alimentos regionales, como voluntad para adaptarse en sustitución de sus productos. Esto dio lugar a un fenómeno de resignificación de su identidad culinaria, creando nuevas variaciones de platillos de los que se apropiaron como parte de su identidad libanesa. Asimismo, la sociabilidad, solidaridad y reciprocidad que existió entre la comunidad libanesa a través de la comida fue un elemento que reforzó la configuración del endogrupo durante la primera mitad del siglo XX, fenómeno social que no solamente se reprodujo en Tamaulipas sino en todas las entidades en donde hubo presencia libanesa.

2.2.6. El valor simbólico de la fiesta en la conformación del endogrupo libanés.

Desde su llegada a México y desde el momento en que comenzaron a establecerse en comunidad, los libaneses han mantenido en sus tradiciones, y como parte de su cultura e identidad, la realización de diversos eventos, conmemoraciones y fiestas llevadas a cabo a lo largo de cada año. Como lo hemos comentado en el capítulo 1, la gran mayoría de los que llegaron a la nación mexicana profesaban la religión cristiana de rito oriental, siendo católicos maronitas, es por esta razón que las celebraciones de este grupo de inmigrantes son muy similares a las del catolicismo en occidente, como en México, así como también las conmemoraciones civiles por lo que, más que hacer una distinción entre las tradiciones conmemorativas y fiestas de los libaneses trasladadas desde Medio Oriente y la sociedad

receptora, es menester señalar el valor simbólico de la fiesta, en la conformación del endogrupo libanés.

En principio destacan fechas conmemorativas civiles y religiosas relacionadas con el día del trabajo, el día de San Marón, el día del amor y de la amistad, el día de la madre, el día del niño, la navidad, el año nuevo, el día del adulto mayor, el viernes santo, la pascua, el día de la asunción de la virgen María y el día de los mártires. Sin embargo, al paso de los años y como fueron sucediendo diversos acontecimientos relacionados con su lugar de origen y con la migración se fueron adoptando otras conmemoraciones como la celebración del día del inmigrante libanés que se realiza el segundo sábado del mes de marzo de cada año, el día de la independencia de Líbano que se celebra el 22 de noviembre, así como el día de la resistencia y la liberación.

Aunque su ética estuvo enfocada en el trabajo constante y en el ahorro, la sociedad libanesa respetaba el domingo como día de descanso, según su credo religioso, con el objetivo de reponer fuerzas para reanudar la semana laboral. No obstante, cuando se trataba de conmemorar o celebrar una fecha significativa, se disfrutaba de la mejor forma posible acompañado de familiares, amigos y conocidos, dejando de lado la rutina del trabajo. Mientras que la ocupación laboral, por necesidad económica, incidía en la vida individual de la sociedad, en donde cada uno de los integrantes de la familia desempeñaba un rol fundamental día con día para ganarse la vida en el país receptor, la fiesta rompía con todo lo relacionado al dominio del mercantilismo, brindando un momento para la reunión y convivencia, ya sea en el entorno familiar o involucrando a toda la comunidad.

El ritual de celebración y convivencia en el ámbito privado y público, dependía mucho de la naturaleza de la fiesta. Es decir, los eventos sociales en donde estaban involucrados familiares y amigos cercanos —a los que les denominamos privados— eran por

lo regular los cumpleaños, los bautizos, las bodas, la navidad, el día de las madres, las primeras comuniones, mientras que los eventos en donde estaba involucrada toda la sociedad en su conjunto —los de carácter público—, eran aquellos relacionados con el origen religioso e identidad nacional del pueblo libanés, como el día de la resistencia y la liberación, la asunción de la virgen María, el día de San Marón y posteriormente la independencia de Líbano. De esta manera, la fiesta se realiza en dos espacios sociales simbólicos, entrelazados entre sí, en donde intervienen elementos relacionados con lo vivido, lo histórico, lo íntimo, lo identitario y lo colectivo, elementos de carácter común que reforzaban la unidad del endogrupo.

En las fiestas de entorno privado, se buscaba compartir felicidad, alegría, orgullo y entusiasmo, con los seres más queridos. La manera de compartirla se hacía a través de los bailes, cantos, música, de la charla, los abrazos, los obsequios, el ofrecimiento de bebidas y de comida, en donde se mostraban acciones de afecto y calidez humana. Se buscaba estar en compañía de las personas más importantes que integraban el círculo social más cercano a la familia, con quienes se podía contar en los momentos más difíciles, a quienes se les tenía plena confianza y a quienes se les admiraba, por esta razón, según Aida Schekaiban (50 años de edad, tercera generación, 20 de enero de 2020) “las fiestas también servían para perdonarse y dejar atrás conflictos o discusiones pasadas, siendo el argumento perfecto para la sociabilidad en donde se construían o se recuperaban las relaciones afectivas de solidaridad y ayuda mutua”.

Debido al modelo de familia extensa, en las fiestas privadas regularmente acudían gran cantidad de personas, lo que significaba que el círculo social cercano de una familia libanesa era muy numeroso, a pesar de que se les invitara solamente a vecinos y a amigos, pues cada uno de ellos acudía con sus hijos, esposos, esposas y padres. Del número de

invitados dependía la cantidad de comida y bebidas, aunque era característico de los libaneses preparar en grandes cantidades porque se pensaba que era mejor que algo sobrara a que faltara, pues a final de cuentas esos platillos se terminaban regalando a vecinos o amigos que por alguna razón no pudieran acudir a la celebración (Oscar Marón, de 57 años de edad, nacido en Tampico, descendiente y forma parte de la tercera generación de libaneses, 25 de octubre de 2019). También era un momento para desear, salud, bienestar y felicidad entre allegados, de ahí la realización del brindis en las bodas y en los cumpleaños.

Las fiestas se procuraban realizar en los patios centrales de las viviendas o vecindades, siendo la casa de los abuelos el punto de reunión más frecuente (Jesús Nader de 61 años, nacido en Tampico, descendiente y forma parte de la tercera generación de libaneses, 24 de febrero de 2020.) porque constituían la figura central de la familia extensa, por ser los primeros inmigrantes, a quienes se les tenía reconocimiento y agradecimiento por ser quienes se habían dedicado a construir el patrimonio para las siguientes generaciones. Muchas de las veces, también se invitaba a trabajadores de sus empresas, como una manera de retribuirles parte de su lealtad y compromiso en las labores, como fue el caso de José Appedole, dueño de Astilleros de Tampico, quien construyó tres hoteles en el puerto, conectados al jardín de su casa para darles alojamiento a sus empleados y a sus familias. De esta manera, cuando Appedole realizaba algún evento, el patio central entre su casa y los hoteles era el lugar ideal convivir (Max Appedole, de 63 años, nacido en Tampico, nieto de José Appedole, forma parte de la tercera generación, 18 de marzo de 2020).

De esta manera, la fiesta también fungía como un espacio de sociabilidad para establecer acuerdos y arreglos matrimoniales entre las familias libanesas, así como también para hacer negociaciones. Fue en los patios de la casa de José Appedole, en medio de una celebración por su cumpleaños, cuando conoció al General Lázaro Cárdenas, quien en ese

momento se destacaba como jefe de la zona militar de Pueblo Viejo Veracruz (1917-1920). Después de ese momento convivieron en diversas ocasiones y se volvieron grandes amigos cuando, a raíz de la expropiación petrolera y de ferrocarriles en 1938, que provocó la salida de capitales y el embargo comercial realizado por Estados Unidos, Canadá e Inglaterra hacia México, exigiendo a sus aliados que no compraran crudo a PEMEX, Cárdenas, siendo presidente, le pidió a Appedole que a través de Astilleros elaborara y rediseñara a través del acero las piezas y la maquinaria para restablecer la capacidad de explotación de la industria petrolera nacional en sustitución de las empresas extranjeras, siendo Appedole no sólo un buen amigo sino un aliado de Cárdenas para sacar adelante la recién fundada paraestatal Petróleos Mexicanos (Max Appedole, de 63 años, nacido en Tampico, nieto de José Appedole, forma parte de la tercera generación, 18 de marzo de 2020).

Muchas de estas alianzas entre empresarios y políticos se pactaban a través de reuniones por motivo de alguna celebración. No obstante, con respecto a las fiestas de carácter público, eran resultado de la memoria colectiva como producto del pasado histórico del pueblo libanés, que a su vez estaba estrechamente relacionado con la religión, pues es preciso apuntar que el rasgo identitario más fuerte de los libaneses, después del lugar de origen era pertenecer a uno de los seis grupos religiosos que existían en Líbano: druso, chiíta, sunita, ortodoxo del patriarcado de Antioquia, ortodoxo del patriarcado de Alejandría o maronita, siendo este último el de mayor presencia en México. De esta manera, conmemorar el día de la anunciación, el nacimiento de Jesús, su crucifixión, el día de San Marón y el día de los mártires era recordar parte de la identidad del pueblo libanés en el país receptor, que propiciaba la cohesión social, la homogeneidad, la comunidad y reforzaba el endogrupo.

En este sentido, la fiesta viene a ser el resultado de una tradición, basada en la memoria colectiva del pueblo libanés, realizada a través del ritual que en palabras de

Bourdieu (1982) confiere permanencia, institucionaliza conductas que, privadas de ese carácter estereotipado y reiterativo, serían ocasionales (p. 58), ritual que, a su vez, hace manifiesto el folklor que tiene como significado la expresión de la identidad étnica (Homobono, 1990, p. 43 y 44) de la comunidad libanesa. De esta manera, “los ritos son, ante todo, los medios por los que el grupo social se reafirma periódicamente” (Durkheim, 1982, p. 360), asimismo, son un factor que incide en el sentimiento de pertenencia de la comunidad en donde las tradiciones, memorias, historias y orígenes, definen su identidad, como libanes. En otras palabras, a través de la fiesta y del ritual folklórico, el individuo entiende o adquiere consciencia del libanismo en su forma individual y colectiva.

La personalidad de la comunidad y del endogrupo libanés también está muy ligada al significado de la fiesta, pues no existe ninguna sociedad que no sienta la necesidad de mantener y resignificar su identidad, por lo que requiere de su reafirmación a través de la demostración de elementos objetivados de su cultura (Giménez, 2005, p. 35) como la música, la danza, el teatro, la pintura, los disfraces e iconografía, elementos de carácter simbólico que son parte del folklor de su libanismo. De esta manera, es a través de la fiesta, que tanto el sentimiento de pertenencia a la comunidad y la identidad étnica del endogrupo, se actualiza y se redefine través de los rituales festivos. Asimismo, “una de las funciones de todo ritual festivo más significativa y unánimemente reconocida es la de expresar simbólicamente el desiderátum de integración e identidad colectiva de la comunidad que lo celebra” (Homobono, 1990, p. 45). De esta manera es a través de la fiesta en donde se encuentra la etnicidad del pueblo libanés, pues el folklor del ritual festivo es un elemento de expresión de la cultura libanesa ante la alteridad.

De esta manera, podemos decir que el valor simbólico de la fiesta con relación a la configuración del endogrupo libanés es en términos generales su función social integradora

porque a través del ritual folklórico y de la expresión de la tradición cultural, el pueblo se identifica y se asume como parte del grupo social. Esta identificación entre los integrantes incidió en el fortalecimiento y mantenimiento de los vínculos sociales, lo que dio como resultado la cohesión social, que hizo del endogrupo libanés una unidad social diferenciada de la sociedad receptora, estableciendo sus propios códigos de conducta para facilitar la vida, es decir, su adaptación a las condiciones del país de acogida, una forma de convivencia en donde fue percibida la solidaridad, la ayuda mutua, la confianza y la lealtad con el propósito de vivir en comunidad.

2.3. La institucionalización de la comunidad libanesa en México y en Tamaulipas.

2.3.1. Las asociaciones.

Cuando la migración de carácter familiar hacia México se comenzó a transformar en una migración escalonada de tipo comunitario a partir de 1900, la población extranjera de origen libanés fue aumentando su número en diversas localidades del país. Las entidades con mayor presencia libanesa en esos años eran Veracruz, Yucatán, la Ciudad de México y Puebla, éstas dos últimas fueron los principales centros de asentamiento de los libaneses por ser ciudades con mayor dinamismo comercial, en el caso de Yucatán, como ya lo hemos mencionado, su concentración se debió al desarrollo de la industria henequenera, y Veracruz, por fungir como la principal puerta de entrada hacia el centro del país. Recordemos que durante la primera década del siglo XX el estado de Tamaulipas fungía, principalmente, como un lugar de paso y estadía temporal en el tránsito de la migración hacia los Estados Unidos, y aunque hubo algunos migrantes que decidieron establecerse para hacer su vida en la capital, Cd. Victoria, así como en el puerto tampiqueño, la colonia de ese entonces era muy pequeña en número.

La configuración de redes de apoyo mutuo entre los inmigrantes, basadas en la identidad étnica y reforzadas por el parentesco, durante las etapas tempranas de la migración, dieron lugar a la formación de la comunidad libanesa a principios del siglo XX. La manera de institucionalizar este tipo de ayuda comunitaria entre los inmigrantes, con el objetivo de brindar una mejor calidad de vida y facilitar el período de adaptación inicial en el país receptor, fue a través de la creación de asociaciones. Según Guillermo Cabanellas (2008), “la asociación es la acción de aunar actividades o esfuerzos, en colaboración, unión, compañía o sociedad. Es una relación que une a los individuos en grupo siendo una entidad organizada, en donde al simple contacto, conocimiento o coincidencia, se agrega un propósito, más o menos duradero, de proceder unidos para uno o más objetivos” (p. 45).

En este sentido, el derecho de asociación es “la acción que para fines lícitos y pacíficos suele reconocerse a todos los habitantes de un país, como facultad de aunar sus fuerzas con las de sus semejantes en una o más actividades, mediante la creación de organismos colectivos, unos sin fines de lucro y otros con este fin, en cuyo caso constituirán sociedades o compañías civiles o mercantiles” (Cabanellas 2008, p.40; Omeba, 2006, p. 143). De este modo, la facultad asociativa tiene la capacidad de incrementar el sentimiento cívico de los individuos, permitiéndoles incidir de forma más directa en las decisiones importantes de su comunidad, reforzando los vínculos sociales, haciendo manifiesto la cohesión social y por ende el aumento de capital social entre los miembros de la comunidad (Putnam, 2002, p. 324).

De esta manera, la creación de asociaciones significó la institucionalización de diversos aspectos que conformaron y conforman la comunidad, refiriéndonos, en este sentido, al ámbito político, religioso, mercantil y de beneficencia. Las primeras asociaciones libanesas que se establecieron a partir de 1900 fueron la Sociedad de Jóvenes Libaneses y

Jóvenes Sirios en Mérida (1902) y la Asociación Libanesa de la Ciudad de México (1905), siendo su primer presidente Bey Kuri, luego en la década de 1920 con la creación del Estado revolucionario se fundó, también en la capital del país, la Unión Caritativa de Damas Libanesas (1923),¹³ que posteriormente cambió su nombre a Unión Asistencial de Damas Libanesas (1927) dedicada principalmente a apoyar a los inmigrantes libaneses que tenían dificultades económicas, brindándoles asistencia comunitaria, además de “auxiliar a todas las personas de lengua árabe sin importar su ideología política o credo religioso” (*Centro Libanés*, 2020). Es preciso mencionar que una facción de esta asociación se integró a la Cruz Roja Mexicana a través del cuerpo de damas voluntarias.

Otras asociaciones, también de beneficencia, se fundaron en colaboración con instituciones eclesiásticas como la Sociedad Mutualista Ortodoxa de México (1934), la Asociación Mutualista de Puebla (1936) y la Sociedad de Damas de San José (1938), instituciones que se crearon en el país con el objetivo, además de promover la cultura libanesa, de brindar seguridad económica, realizar acciones de caridad entre la población inmigrante, dedicadas a realizar eventos para reunir fondos o conseguir subsidios financieros para cubrir las necesidades de los libaneses y demás árabes como asistencia médica, educación, alimentación, en algunos casos vivienda, así como gastos fúnebres de los migrantes más pobres, unificando la comunidad y, a su vez, dando soporte a la migración, pues las embajadas francesas y las delegaciones de Líbano mantenían buenas relaciones con las asociaciones, brindándoles reconocimiento, razón por la cual estas instituciones

¹³ Sus fundadoras fueron las Señoras Samia Kuri, Zabaide Kuri, Afife Leayf, Silvia Ayub, María Hadad, Wahibe Barquet, Alice Rihan, Virginia Letayf, Waida Helu, Guadalupe Letayf, Laurice Rihan, María Zacarías, Nehle Fadel, Afife Bacha de Zakia y Sofía Bustani. Fuente: <http://www.centrolibanes.org.mx/index.php/union-asistencial-de-damas-libanesas>.

comenzaron a tener un mayor peso político frente al Estado mexicano, haciéndose más fuerte la presencia de la comunidad libanesa en el país.

Además de brindar seguridad económica y asistencia comunitaria a los inmigrantes, las asociaciones también tuvieron como propósito brindar ayuda administrativa en asuntos migratorios para otorgar la nacionalidad libanesa a todos los integrantes de la comunidad. Muchas de estas asociaciones apoyaron el mandato francés sobre Líbano con la finalidad de que las autoridades francesas, a través de su embajada,¹⁴ otorgaran a los inmigrantes su nacionalidad relacionada con su lugar de origen, “El Gran Líbano”. Estos trámites eran necesarios porque muchos libaneses que habían llegado a México, desde finales del siglo XIX y antes del establecimiento del protectorado, se habían presentado con documentos expedidos por las autoridades otomanas, identificándose como turcos, por lo que se requería una modificación con respecto a la nacionalidad.

Durante la década de 1920, comenzó a desaparecer el apelativo sirio-libanés, como se autodenominaban muchos inmigrantes del *Máshreq* que llegaron al país en las primeras dos décadas del siglo XX. La revolución que se suscitó en Siria después de que el sultán Pasha al-Atrash mandó llamar a las diversas comunidades étnicas y religiosas para declarar la guerra al dominio francés, que se llevó a cabo entre 1925 y 1927, influyó para que la comunidad libanesa en México mostrara al escenario internacional su distinción con la población de origen sirio. De esta manera, las asociaciones libanesas comenzaron a adoptar un objetivo político, la construcción de un nacionalismo libanés que consistía en construir una identidad libanesa que se diferenciara de los demás pueblos árabes. Una comunidad,

¹⁴ Los trámites de los libaneses se hacían a través de la gestión de las asociaciones ante la embajada francesa ya que, en la década de 1920, no existía una embajada de Líbano en México, pues recordemos que este territorio era protectorado de Francia, por lo que en el país no existió una embajada libanesa hasta 1947 después de que Líbano consiguió su independencia.

meramente procedente del Monte Líbano, construyendo el mito del origen fenicio y no árabe, de credo cristiano, principalmente maronita y en menor medida ortodoxo y melquita, que apoyaba el mandato francés.

Una de las razones por las cuales los libaneses maronitas a través de la formación de las asociaciones apoyaban el mandato, era porque a través de Francia se podía mantener la autonomía de Líbano y, a su vez, se evitaba cualquier intento de incorporación o conquista por parte de alguna nación árabe. De esta manera, aunque muchas asociaciones aun mantenían la unión con las poblaciones sirias y drusas en México, se denominaban solamente como instituciones de origen libanés, para evitar dejar de ser apoyadas por el gobierno francés y no fracturar las relaciones políticas. El hecho de incluir desde un primer momento en las asociaciones a grupos de origen distinto como sirios y palestinos, así como de diferente credo como drusos o musulmanes, fue debido —más que para fomentar el bien común entre la población árabe— al interés de tener el respaldo de una mayor cantidad de personas y por ende aumentar el peso político de las instituciones libanesas. Por esta razón, debido a los conflictos en Medio Oriente, fue menester definir la postura política de las asociaciones en el plano internacional.

En el contexto nacional, las asociaciones fueron muy importantes, debido a su peso político, para la defensa de los derechos humanos de aquellos libaneses que pudieran ser agredidos, a razón de la fuerte xenofobia hacia la población de origen árabe que se vivía en México durante las décadas de 1930 y 1940. De este modo, fueron instituciones mediadoras con el gobierno nacional ante las restricciones que se impusieron en política migratoria a través de tablas diferenciales, con respecto a la entrada de personas provenientes de Asia y Medio Oriente, en donde estaban incluidos los libaneses. Además, otorgaron a la comunidad libanesa mayor presencia en el país brindándoles la facultad de poder educar y proyectar una

imagen positiva a la sociedad mexicana de lo que significaba ser libanés, con el objetivo de evitar la exclusión de la sociedad receptora. Para ello fue menester transmitir su identidad cultural y su importancia en el sector empresarial a través de revistas y periódicos emitidos por la propia comunidad, escritos en español y en árabe, así como apoyándose de uno de los medios de difusión masiva más importantes de la década de 1940, la industria cinematográfica de la “época de oro”.

También existieron instituciones libanesas de carácter mercantil dedicadas al cuidado de los derechos económicos de los comerciantes principalmente libaneses, aunque también se involucraron extranjeros de origen sirio y palestino. En la década de 1920 se fundaron Cámaras de Comercio en diferentes estados de la república como en Yucatán, Veracruz, Puebla, siendo la más importante la de la Ciudad de México, fundada en 1924 por Julián Slim. Sin embargo, el periodo de vida de las Cámaras fue efímero, según Camila Pastor (2009) su fragmentación se debió a las disidencias político-ideológicas entre grupos sirios drusos y libaneses maronitas que radicaban en México, como resultado de la revuelta drusa de 1925 contra el mandato francés en Siria. Más que un conflicto entre los grupos de extranjeros étnicos, las Cámaras libanesas se disolvieron porque tenían mayores beneficios las relaciones empresariales abiertas con otros grupos de comerciantes, industriales y banqueros, extranjeros y nacionales que radicaban en México. De esta manera los libaneses pudieron incorporarse a los círculos empresariales del país a través de las Cámaras Nacionales y estatales que existían.

Tal fue el caso de los libaneses en Tamaulipas que, aunque para la década de 1920 ya tenían una fuerte presencia en el ámbito mercantil e industrial, siendo dueños de tiendas y almacenes de ropa, telas, bisutería y mercería, así como de fábricas textiles, de hoteles y de compañías constructoras establecidas principalmente en Tampico, por ser uno de los puertos

principales de llegada, no se formó ninguna Cámara meramente de origen libanés. Los grandes empresarios e industriales como José Appedole, Damián Abad, José Elías Charur y José Nader, entre otros, decidieron integrarse y formar parte de la Cámara de Comercio de Tampico, en donde también estaban involucradas las grandes compañías extractivas petroleras, de seguridad, electricidad, bienes y raíces de origen alemán, inglés, estadounidense, español y francés (*Boletín*, 1930). Debido a su integración en las Cámaras, pudieron también desempeñarse como socios del Banco Mercantil de Tampico, El Banco Ganadero y El Banco de Tamaulipas, principales instituciones que brindaban crédito a comerciantes, industriales, ganaderos y agricultores en el estado y con las cuales pudieron amasar sus fortunas.

Una de las principales instituciones bancarias creada con capital libanés fue el Banco Aboumrad, fundado el 24 de noviembre de 1932 por Amín Aboumrad (nacido en Qara'un), ubicado en la calle Isabel la Católica "33 en la Ciudad de México (*Emir*, 1937). La fundación de esta empresa es un ejemplo de la inserción de capital extranjero libanés en la banca, pues Amín era un inmigrante que había llegado a Veracruz, para posteriormente establecerse en la capital del país e invertir su capital. Asimismo, fue uno de los libaneses que otorgó crédito a varios comerciantes como Camilo Hamdam, Tufic Tame, Antonio Abad, Gabriel Hajj y Habib Hajj, para la importación de telas, hilados y materias primas de algodón que vendían en sus almacenes. Estos empresarios fueron unos de los muchos que acapararon la industria textil en los años posteriores a la revolución, cuando muchas de las fábricas que eran propiedad de franceses, quedaron en quiebra debido a la contracción económica durante los movimientos armados, siendo los libaneses los que contaban con el capital para adquirirlas a precios muy bajos.

El Banco Aboumrad no estaba cerrado a la propia comunidad de empresarios libaneses, también brindaba crédito a otros comerciantes e industriales nacionales y extranjeros. Durante las décadas de 1940 y 1950, abrió sucursales en otras ciudades del país como Puebla y Guadalajara (*Emir*, 1937), continuando operando como una empresa privada de carácter familiar. No obstante, la poca información que tenemos de este banco es gracias a la revista *Emir* que en el contenido de sus números dedicaba una sección para anunciar la participación de los empresarios libaneses en diversas esferas de la economía nacional, por lo que es menester realizar una investigación a profundidad sobre esta institución, sus operaciones, la sucesión generacional, los vínculos con otras instituciones crediticias, hasta formar parte de uno de los grupos bancarios que con la nacionalización de las empresas se convirtió en la Banca Cremi.

Imagen 15. Fachada del Banco Aboumrad, en la calle Isabel la Católica en la Ciudad de México, 1932.



Fuente: Fototeca Nacional, 1932. En Línea: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:3326>, fecha de consulta, 27 de julio de 2020.

2.3.2. La Unión Libanesa de México y el proyecto del nacionalismo libanés.

El peso político de la comunidad libanesa en México aumentó a raíz de la fundación de la Liga Libanesa el 8 de marzo de 1937, como resultado de un proyecto realizado por 25 inmigrantes notables. La mesa directiva de esta institución estuvo conformada por importantes comerciantes y banqueros libaneses entre los que destacaron: Miguel Abed, Amín Aboumrad, Elías Henaine, Domingo Kuri y Julián Slim, padre del reconocido empresario Carlos Slim (Pastor, 2009, p. 119). El interés de estos empresarios era crear un

órgano representativo de todos los libaneses inmigrantes distribuidos en las diversas entidades de México, por lo que establecieron los siguientes objetivos específicos de la asociación:

- a) *[Proveer] apoyo económico y político a Líbano y defender su independencia y sus fronteras de acuerdo con el tratado franco-libanés.*
- b) *Unificar a toda [la gente] de origen libanés y a sus descendientes habitantes de esta república y constituirse en un órgano oficialmente representativo que luchará por los intereses materiales en este país.*
- c) *Intervenir con las autoridades relevantes con objeto de tener la nacionalidad libanesa para migrantes que la liga de naciones considera turcos porque no se registraron en los consulados franceses a tiempo, como especificó el Tratado de Lausana, reconocido.*
- d) *Establecer relaciones con todas las asociaciones libanesas cuyos principios son compatibles con los de la Liga, estén en México, en otro país o incluso en Líbano, para crear una fuerza capaz de enfrentar cualquier peligro político que amenace la integridad y la independencia de Líbano.*
- e) *Fortalecer los lazos de amistad con organismos que representen a los sirios, palestinos y otros grupos árabes, alcanzar nuestro mejoramiento moral y social, mientras tales entidades no intervengan en asuntos relacionados con los límites y la independencia de Líbano.*
- f) *Crear una biblioteca pública cuyo acervo se componga principalmente de obras sobre la historia de Líbano y de México.*
- g) *Proveer apoyo moral a todos los libaneses que lo soliciten.*
- h) *La Liga trabajara con el fin de fortalecer las relaciones entre los mexicanos y los libaneses.*
- i) *La liga no intervendrá en asuntos de política mexicana. (Pastor, 2009, p. 120).*

Según los objetivos de la Liga Libanesa, se cumplirían los mismos intereses que las asociaciones de beneficencia y caridad venían realizando desde años anteriores, ayudando en las necesidades económicas de los inmigrantes, así como también en asuntos administrativos y de nacionalidad. Sin embargo, la creación de la Liga significó la unidad de todas las asociaciones, por eso cambió su nombre meses después al de Unión Libanesa de México, llamada por sus fundadores como “la verdadera institución”, la más grande, con mayor presencia en el panorama internacional con el objetivo general de cumplir una función específica, la de promover no sólo la identidad libanesa de los inmigrantes, sino el apoyo a

Líbano en el cumplimiento de su independencia como se estipulaba en el tratado franco-libanés de 1936 (Rodríguez, 2004, p. 174).

Para mantener la unidad y la organización de la comunidad, se requirió establecer delegaciones en diferentes ciudades del país en donde existiera mayor presencia de libaneses. De esta manera, se ubicaron sedes de la Unión Libanesa en importantes puntos estratégicos como en Tehuacán, San Luis Potosí, Veracruz, Puebla, Chihuahua, Matehuala y Tampico, logrando establecerse por primera vez en Tamaulipas una asociación de origen libanés en representación de la comunidad inmigrante y de descendientes. Estas sedes fungían como brazos de la Unión para extender sus operaciones en el ámbito regional, facilitando a los miembros cualquier tipo de trámite con el gobierno, por lo que se requería mantener las buenas relaciones políticas con los consulados, así como el orden de la comunidad, garantizando que todos los individuos extranjeros de origen libanés se mantuvieran con buena conducta, para evitar la expulsión del país.

De igual manera, la Unión Libanesa se dio a la tarea de facilitar, ante las autoridades mexicanas, la entrada de personas de origen libanés provenientes de otros países de Europa y América. Era indispensable estrechar los lazos con las demás asociaciones ubicadas en Cuba, El Salvador, Argentina, Brasil y los Estados Unidos con el propósito de configurar una comunidad internacional organizada, con sus derechos, manteniendo sus obligaciones en los países de destino, conservando la paz y reforzando el sentimiento de pertenencia nacionalista libanés. Por esta razón, la Unión se convirtió en la asociación más importante no sólo a nivel nacional sino en el plano internacional en función organizativa y de fomento de la libanidad.

Mientras se impulsaba el nacionalismo libanés en el plano internacional, en el contexto nacional la Unión Libanesa fomentaba también la identidad mexicano-libanesa, a través de un discurso enfocado en el agradecimiento hacia la nación mexicana, no sólo por

ser el país de acogida sino por ser la nación que vio nacer a los hijos de inmigrantes, razón por la que era menester transmitir la idea del amor a la patria mexicana, por ser los descendientes parte de su historia y construcción del estado revolucionario, argumentos que eran elementales para la formación de una comunidad mexicano-libanesa en México. De esta manera, la Unión a través del discurso mexicano-libanés intentó estrechar lazos con el gobierno mexicano, haciéndose presente en apoyo al país en momentos coyunturales de crisis económica.

Durante la crisis económica y la devaluación del peso en 1938 ocurrida por la salida de capitales extranjeros por motivo de la expropiación petrolera y de ferrocarriles en el gobierno de Lázaro Cárdenas, en defensa de la soberanía y cuidado de la economía nacional ante las empresas extranjeras, la Unión Libanesa recolectó fondos para apoyar al gobierno nacional y sobrevivir al boicot que acordaron los Estados Unidos, Canadá y países aliados para no comprar petróleo a México; a su recién fundada paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX). Durante este evento la Unión Libanesa donó a la Comisión de Hacienda del Banco de México la cantidad aproximada de \$150,000 (*Emir*, 1938). De igual modo, la delegación de la Unión en Tamaulipas tuvo una importante participación pues, además de donar recursos económicos, algunos de los empresarios más prominentes como José Appedole apoyó con su empresa Astilleros de Tampico, S. de R. L., en la fabricación, a través del uso del acero, de maquinaria con el objetivo de continuar las perforaciones y la extracción del crudo para su exportación a países como Alemania, Italia y Japón, sustituyendo a las empresas estadounidenses e inglesas que anteriormente había acaparado la industria petrolera mexicana en Tamaulipas.

El gobierno nacional agradeció la ayuda de la comunidad libanesa a través de la Unión pues el círculo empresarial libanés que cada vez tenía mayor importancia para el Estado por

su desempeño en los diversos sectores de la economía del país, como la banca, la industria textil, naviera e incluso petrolera. No obstante, en el panorama internacional la Unión Libanesa también desempeñó un papel fundamental, ya que a través de las recaudaciones de fondos por parte de sus integrantes pudo apoyar, en colaboración con los consulados franceses, no sólo a sus connacionales sino también a los damnificados de Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Según relatos de la misma comunidad, la donación se realizó por un monto de alrededor de 150 mil pesos (*Emir*, 1945), aunque también es preciso comentar que existieron otras asociaciones que realizaron un trabajo activo para reunir fondos para los aliados, las cuales también fueron fundadas por libaneses como el Comité Libanés Pro-Aliados y Pro Francia libre creado por iniciativa de Miguel Abed (Alfaro, 2007, p. 141) en el cual se adhirieron empresarios y políticos mexicanos así como parte de la comunidad francesa en México.

Según lo establecido por el tratado franco-libanés, para 1939 Líbano debía ingresar a la Liga de Naciones como país independiente, no obstante, el inicio de la Segunda Guerra Mundial provocó que Francia decidiera ratificar dicho acuerdo aplazándolo hasta 1943. Sin embargo, fue hasta después de finalizar la guerra, en 1947, que los franceses decidieron retirar sus tropas en Líbano poniendo fin al mandato (Rodríguez, 2004, 174). Con la retirada de Francia, la reciente nación independiente volvió a sufrir una fuerte crisis económica debido a la salida de capitales franceses. Esta situación se vio reflejada en la devaluación de su moneda y en la desocupación de muchos obreros, trabajadores especializados y funcionarios administrativos a causa del retiro y cierre de muchas fábricas y empresas francesas que brindaban empleo a una cantidad importante de la población libanesa. No obstante, esta crisis económica se agudizó a partir de 1948 cuando Líbano recibió alrededor de 100 mil palestinos como refugiados de la guerra que se vivió a raíz de la creación del

Estado de Israel después de la partición de Palestina por órdenes de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (Khedher, 2015, p. 72 y 73).

Durante este periodo coyuntural de crisis económica que se vivía en Líbano, la Unión Libanesa reunió fondos para apoyar, a través de la reciente creación de un consulado libanés en México, al Estado Libanés en su esfuerzo por alojar y alimentar a los refugiados.¹⁵ Además, dio soporte a la nueva oleada migratoria que llegó al país a razón de la crisis, fungiendo como mediadora para dar refugio en la nación mexicana a los nuevos inmigrantes libaneses y palestinos. Esta nueva migración estuvo compuesta en su mayoría por obreros, técnicos especializados y funcionarios público-administrativos, pero nunca alcanzó el carácter masivo de las migraciones anteriores que se realizaron en las primeras décadas del siglo XX. De esta manera, gracias a la creación del consulado libanés, las asociaciones libanesas y el Estado mexicano pudieron entablar relaciones más cercanas para el bienestar de la comunidad no sólo en materia diplomática sino de negocios.

De esta manera, las asociaciones libanesas —principalmente la Unión— fueron órganos representativos de la comunidad en el panorama nacional. Así como habían sido los franceses para el gobierno mexicano en el porfiriato, los libaneses, gracias a su importancia en la economía del país, a su peso político y a sus relaciones internacionales con Líbano, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, comenzó a ser después de la Segunda Guerra Mundial, uno de los grupos de mayor privilegio, en el país. Pues es preciso mencionar que, para la década de 1960, quienes pertenecían a las asociaciones era el sector empresarial, las clases medias altas y altas de la comunidad libanesa.

¹⁵ Entrevista realizada al Embajador Sami Nmeir en la Embajada de Líbano en México el 28 de noviembre del 2019.

2.3.3. El Centro Libanés.

A inicios de la década de 1960, la comunidad libanesa ya había adquirido en el país un importante peso político gracias a la fundación de asociaciones, de su organización y unidad, así como de su participación en el fomento del nacionalismo libanés en México y en el extranjero desde la década de 1930. No obstante, la comunidad requería un espacio de encuentro social, de interacción y convivencia, para la construcción, reproducción, mantenimiento y transformación de su identidad mexicano-libanesa por lo que, en 1962, en presencia del presidente Adolfo López Mateos, se fundó el Centro Libanés, A. C, de la Ciudad de México, con dirección en la calle Hermes de la colonia Del Valle, como parte de un proyecto que se venía perfilando desde 1941, cuando Miguel Abed les hizo saber a sus amigos y hombres de negocios sobre la charla que tuvo con el entonces presidente Manuel Ávila Camacho, acerca de formar una casa libanesa para el encuentro y la convivencia de la comunidad, así como para fomentar acciones de caridad, sin fines de lucro, con la sociedad mexicana.¹⁶

Desde la charla entre Miguel Abed y el presidente Manuel Ávila Camacho se comenzaron a gestar los deseos de edificar un club para libaneses y mexicanos. Sin embargo, fueron los hermanos Antonio, José y Elías Fajer quienes le darían impulso al proyecto donando el terreno para su construcción. No obstante, a causa de su fallecimiento, tanto Antonio como José no pudieron ver terminado el Club, por lo que fue Elías quien tomó la estafeta y en apoyo de los miembros de la Unión Libanesa se encargó de reunir los fondos para cubrir todo lo relacionado a la edificación del inmueble el cual tuvo un costo de 17

¹⁶ La iniciativa de la creación de una Casa Libanesa se cuenta en el sitio web oficial del Centro Libanés. En línea [<https://www.centrolibanes.org.mx/index.php/centro-libanes/historia-centro-libanes>], fecha de consulta 15 de mayo de 2020.

millones de pesos (*Al Gurbal*, 1962). La construcción del Centro Libanés estuvo a cargo del arquitecto Antonio Abud Nacif y del ingeniero César Nammun mientras que el diseño, así como la decoración fue idea de Nordi Scherek. Al paso de los años continuó remodelándose y se fueron realizando nuevas obras para la mejora de las instalaciones.

Imagen 16. Construcción del Centro Libanés Unidad Hermes en 1958.



Fuente: <https://www.centrolibanes.org.mx/index.php/centro-libanes/historia-centro-libanes>. Fecha de consulta 13 de septiembre de 2020.

Imagen 17. Bustos en memoria de los personajes creadores del Centro Libanés.



Fotografía donde se muestran a los personajes que hicieron posible la construcción del Centro Libanés de la Ciudad de México. Bustos en memoria de José, Antonio y Elías Fajer. En línea: [<https://www.centrolibanes.org.mx/index.php/centro-libanes/historia-centro-libanes>] Fecha de consulta, 20 de julio de 2020.

Una vez terminada la construcción, Elías Fajer anunció que el Centro era una institución en donde podrían convivir cómodamente más de 2 mil socios con sus respectivas familias. Expreso que era la casa de toda la comunidad en donde se podría vivir en hermandad y en donde se mantendrían las costumbres y tradiciones heredadas de las primeras generaciones de inmigrantes, por tal motivo la esencia del Centro fue la de una institución sin fines de lucro, en donde las utilidades serían invertidas para su mismo beneficio (*Al Gurbal*, 1962). Con todo preparado, el 21 de noviembre de 1962, el presidente Adolfo López Mateos develó la placa conmemorativa a la inauguración del Centro Libanés, siendo uno de los eventos más significativos de la comunidad. Asimismo, junto a Antonio Domit y Jorge Trabulse, delegados de la Asamblea de la antigua Liga Libanesa, Elías estableció los principios del nuevo Centro Libanés, como se menciona en su sitio web oficial:

- a. *Fomentar actividades sociales, culturales, deportivas, artísticas y científicas entre sus miembros, para obtener de ellos disciplina, unidad, e inteligencia, y lograr amistad, buen entendimiento y comprensión.*
- b. *Inculcar y difundir el interés por medio de conferencias, conciertos, reuniones, torneos, festejos y todo lo necesario para lograr esos fines.*
- c. *Terminar y administrar el Centro Libanés de la Ciudad de México.*
- d. *Realizar una labor de acercamiento entre los libaneses residentes de México y sus descendientes.*
- e. *En general, la ejecución de todos los actos y la celebración de todos los contratos y operaciones, así como otorgar documentos convenientes y necesarios para el cumplimiento de los objetivos antes indicados, que en ningún caso tendrán por objeto la obtención de lucro, sino asegurar la mejor y menos costosa prestación de los servicios que forman los fines de la Asociación. En ningún caso habrá distribución de utilidades (<https://www.centrolibanes.org.mx/index.php/centro-libanes/historia-centro-libanes>).*

Imagen 18. Parte del artículo que en la revista Al Gurbal dedicada a la inauguración del Centro Libanés de la Ciudad de México.

INAUGURACION DEL CENTRO LIBANES, A. C., CON LA ASISTENCIA DEL PRESIDENTE DE MEXICO LIC. ADOLFO LOPEZ MATEOS

Uno de los centros deportivos y sociales más elegantes, bien acondicionados y mejor dotados de México, el Centro Libanés, A. C., ubicado en las calles de Hernes No. 67 fue inaugurado por el Presidente de la República, Licenciado Adolfo López Mateos en una solmne ceremonia a la que concurrieron los más destacados personajes de la H. Colonia Libanesa en este país.

El edificio y las instalaciones deportivas y sociales tienen un costo de diecisiete millones de pesos y se terminó gracias al dinamismo y entusiasmo de Don Elías Fajer, quien logró que en un tiempo record estuvieran listas todas las instalaciones que servirán en el fondo para un mayor acercamiento entre todos los libaneses radicados en México así como entre los mexicanos.

Aproximadamente a las 15 hs, el señor Presidente

de la República Mexicana, Licenciado Adolfo López Mateos, develó la placa conmemorativa a la inauguración del Centro Libanés entre los aplausos de los cientos de asistentes.

Acto seguido, el Primer Mandatario firmó el Libro de Honor de visitantes distinguidos, siendo su firma la primera en el mencionado libro, que fue presentado y sostenido por la bella señorita Laila Trabulsi. Inmediatamente el Presidente López Mateos fué conducido por todas las instalaciones por los Directivos del Centro, señores Elías Fajer y José Yazbeck. Recorrieron los hermosos salones para reuniones sociales, las albereas, gimnasio, los frontones, hasta llegar al salón monumental que fue destinado a restaurante y en donde se sirvió un banquete con platillos orientales.



Numerosas personalidades se congregaron para recibir la llegada del Excelentísimo señor Presidente de la República Mexicana, Lic. Adolfo López Mateos, en la inauguración del Centro Libanés.



Momentos en que el señor Presidente devela la placa con que se inauguró solemnemente el Centro Libanés A.C.

Fuente: *Al Gurbal*, 1962. En línea [<https://www.centrolibanes.org.mx/Al-Gurbal/pdfs/196212.pdf>]. Fecha de consulta 15 de mayo de 2020.

Imagen 19. Presidente Adolfo López Mateos dirige la palabra durante el banquete de inauguración del Centro Libanés.



Fuente: Fototeca Nacional, 1962. En línea [https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:442513]. Fecha de consulta 9 de agosto de 2020.

Por ser un recinto en donde se pretendía realizar todo tipo de actividades, como reuniones de negocios, conferencias, eventos culturales, celebraciones y hasta torneos deportivos, el Centro Libanés contó, desde sus inicios, con un salón de eventos, jardines, áreas infantiles, canchas deportivas, un gimnasio, un teatro, un restaurante, una sala de conferencias y a su vez fungió como un museo de arte sobre la cultura libanesa. Significó un lugar de encuentro y de reforzamiento de los vínculos sociales de la comunidad por ser un espacio de sociabilidad en donde se compartían historias, experiencias, memorias, gustos, costumbres, significados y celebraciones. No obstante, es menester apuntar que, para la década de 1960, ya existía un fenómeno de integración a la sociedad receptora muy avanzado,

debido a la socialización en los entornos educativos y laborales, así como al proceso de mestizaje que se hizo más presente a partir de la tercera generación y al crecimiento poblacional por natalidad de la colonia, lo que influyó en la pérdida del referente espacial de vivir en un barrio libanés.

De esta manera, el proceso de integración a la sociedad mexicana fue el principal factor para la disolución del endogrupo. Es decir, las primeras formas comunitarias basadas en el parentesco y en la identidad étnica, vigentes durante la primera mitad del siglo XX, se fueron perdiendo con el paso de las generaciones, por tal razón, para la década de 1960, la comunidad ya no era percibida en los barrios y centros de las ciudades sino sólo a través de un espacio social que formalizaba e institucionalizaba su encuentro como lo era el Centro Libanés, sin embargo, este espacio ya no incluía a todos los descendientes ni representaba a toda la comunidad, sólo a la esfera social mejor posicionada, la que estaba involucrada en los negocios, perteneciente a la clase media alta y alta de la sociedad.

Para 1960 muchos descendientes se habían logrado ubicar dentro de la elite empresarial en diversos estados del país, desempeñándose en diversas actividades económicas, como lo habían hecho en Tamaulipas con la industria naviera, textil y bancaria. Esta fue la razón por la que fue menester fundar centros libaneses en diversas partes del país como en Mérida, Puebla, Guadalajara, Boca del Río y Tampico, a los que después se sumó un segundo Centro en la Ciudad de México, la Unidad Alfredo “Fredy” Atala, en memoria del hijo fallecido de Alfredo Atala Boulos quien donó 90,000 m² para la construcción de una de las casas libanesas más modernas del país. De igual manera, se fundaron a finales de la década de 1980 y durante la siguiente los Centros de Chihuahua, Monterrey, San Luis Potosí, Querétaro, Hidalgo, Xalapa y Celaya, ciudades en donde se requería la unidad y la

convivencia de estos grupos de descendientes libaneses con participación en el ámbito empresarial.

Es preciso decir que el Centro Libanés nunca tuvo en sus objetivos ser una casa libanesa para toda la comunidad de descendientes, su fundación fue más para vincular a aquellas familias de empresarios o políticos prominentes con intereses afines, aunque no precisamente fueran de ascendencia libanesa, siempre y cuando se contara con los requisitos para ser miembro, pues el perfil que se buscaba estaba más relacionado a los ingresos y a las relaciones políticas y de negocios.

No bastaba con tener suficiente dinero para costear una membresía sino también importaba el tipo de recomendación y apadrinamiento para ser socio, pues el beneficio no sólo radicaba en disfrutar de las instalaciones, los eventos y los concursos, sino en ser parte y tener el apoyo de una comunidad mexicano libanesa de clase media y alta. No obstante, hoy en día el club ya no tiene a la venta nuevas acciones, aunque pone a disposición del público en general ofertas en cuotas para el acceso de sus instalaciones.

Desde los inicios, el ambiente familiar fue una característica muy importante del Club Libanés y de los demás clubes en la república, pues al ser un lugar apto para todas las edades, proporcionaba a los padres la oportunidad de incorporar a sus hijos, desde edades muy tempranas a una esfera social privilegiada de ascendencia libanesa, que durante la edad adulta les brindaría mayores beneficios dentro de las relaciones políticas y de negocios. De este modo, es desde la infancia que se generan lazos de amistad que con el tiempo se convierten en lazos de parentesco o de compadrazgo, haciéndose más estrechas las relaciones entre los miembros que integran el Club, pues el contar con muchos años de convivencia entre unos y otros refuerza la confianza, que es un valor fundamental al momento de realizar acuerdos y negociaciones, incluso de palabra como lo menciona Jesús Nader “*Al día de hoy, entre la*

*comunidad libanesa todavía se le brinda valor a la palabra. Pues cumplir con tu palabra garantiza la confianza y mantiene la amistad entre las personas, que se convierte en hermandad por los años en que se ha preservado, pues la gran mayoría nos conocemos desde niños cuando jugábamos partidos de fútbol en el Club”.*¹⁷

Es menester comentar que en las primeras décadas del siglo XX la configuración de la comunidad libanesa en diferentes entidades de México, se originó como respuesta a las dificultades presentes en el país receptor después de la migración, en donde se requería de la ayuda mutua, la solidaridad y las relaciones afectivas entre los inmigrantes, basadas en la identidad étnica, para facilitar el periodo de adaptación inicial. No obstante, a partir de la década de 1960 dejaron de ser importantes los patrones étnicos debido a la asimilación e integración de la comunidad con la sociedad mexicana, pues los descendientes nacidos en México —principalmente de la tercera generación— crecieron impregnados de la cultura local y mientras más sucedían las generaciones más eran los elementos culturales que se iban perdiendo.

De este modo, la nueva comunidad formalizada e institucionalizada a través de las asociaciones y el Centro Libanés, sustituyó los patrones étnicos por elementos relacionados con los negocios, los ingresos y el *status* social,¹⁸ indispensables en la aceptación de sus miembros y socios. Es por esta razón que el Centro desde sus inicios se ha ubicado claramente dentro la categoría de club, por su exclusividad basada en el capital económico y social relacionado con el sector empresarial. Por otra parte, a pesar de que la comunidad es selectiva

¹⁷ Entrevista a Jesús Nader, miembro y ex presidente del Centro Libanés de Tampico el 14 de octubre de 2019.

¹⁸ El *status* se refiere a las diferencias en relación al honor social o al prestigio que le conceden unos individuos a otros, el cual puede ser positivo o negativo. De esta manera, depende de las evaluaciones subjetivas de la gente sobre las diferencias sociales y se rige por variables de géneros de vida que siguen los individuos. Se dice que un individuo es de estatus alto cuando tiene un buen prestigio por parte de la sociedad. En este sentido, los libaneses adquieren un importante status al ser miembros del club porque el prestigio se otorga al pertenecer a un grupo social privilegiado por redes de negocios (Giddens, 1998, p. 254).

y no incluye a todos los descendientes, se ha dado a la tarea, desde la creación del Centro, de rescatar su origen libanés a través de un proyecto de resignificación del libanismo con la finalidad de mantener vivas las tradiciones y fomentar el sentimiento de pertenencia hacia la comunidad, pero sólo a aquella que se institucionaliza y se reconstruye dentro del Club.

De este modo, los eventos culturales, las conmemoraciones y festividades como la celebración del inmigrante libanés, el día de la independencia de Líbano, la entrega del premio Biblos, el día del socio patrono, el día del trabajo, el día de San Marón, el día del amor y de la amistad, el día de la madre, el día del niño, la navidad, el año nuevo, el día del adulto mayor, el día de la resistencia y la liberación, así como los torneos, congresos o aquellas fiestas de aniversario, cumple años, bodas y bautizos que se llevan a cabo dentro del club, fungen como espacios de sociabilidad y encuentro para la construcción de redes sociales (de parentesco, compadrazgo, clientelares y de negocios), así como para la reproducción de los intereses económicos y políticos de las asociaciones. Ahora las fiestas que antes se realizaban en diferentes espacios, públicos o privados, se conjuntan en el Club libanés, pues solamente se llevan a cabo en este lugar porque, gracias a la completa integración y asimilación de las nuevas generaciones, las tradiciones se han perdido para aquellos que no pertenecen a la esfera social privilegiada, por lo que poco se conmemora en entornos privados como en los hogares.

La resignificación del libanismo ha sido construida por la comunidad a través de elementos objetivados de la cultura libanesa que están presentes en el Centro, como lo es su iconografía. En ésta se encuentra —como parte de la decoración inmobiliaria— la figura del cedro; símbolo del lugar de origen del pueblo libanés, pues representa su pasado fenicio del cual “han heredado su cultura, su habilidad en el comercio y su espíritu navegante” (Trabulse, 2010, p. 158). Con el rescate del pasado fenicio a través de la figura del cedro, la población

libanesa en el mundo ha encontrado su identidad y particularidad separada del origen árabe, diferenciándose de sirios, judíos, palestinos y demás pueblos, así como también ha podido fomentar su nacionalismo como lo hizo en México, a través de las asociaciones en favor de la independencia de Líbano. De esta manera, el cedro viene a representar el origen de la cultura, el éxodo, los descendientes, así como el nacionalismo libanés.

La figura del cedro la podemos encontrar en el Club tanto en las paredes, en los pisos, grabado en los vidrios, en las ventanas, techos, en el jardín, en las canchas, en el fondo de las albercas, incluso como trofeo en los torneos deportivos o como premio en los eventos culturales, siendo la figura más representativa como nos cuenta Rodrigo Salúm, de 39 años, socio del Centro Libanés en Tampico:

“El cedro representa la historia de mi pueblo, mis raíces, desde donde vinieron mis padres. Así como en México tenemos el escudo de la bandera nacional con un águila devorando una serpiente, la bandera de Líbano lleva en el centro el símbolo del cedro. En donde exista el grabado del cedro, los libaneses o descendientes saben que existe la solidaridad, la lealtad, la honestidad, el cariño, el amor, la fraternidad y la cooperación. La historia de mis padres ha estado basada en esos valores que se han mantenido hasta nuestros días y que por eso la comunidad prosperó y se transformó en centros y clubes libaneses en todo el país, como lo ha sido en Tampico”.

Imagen 20. Rodrigo Salúm en el extremo derecho de la fotografía, con campeones de la copa libanesa infantil de tenis y la figura del cedro al fondo. Centro Libanés de Tampico.



Fuente: fotografía propia, tomada durante la premiación de la copa infantil de tenis llevada a cabo en el Centro Libanés de Tampico, 15 de febrero de 2020.

Imagen 21. El cedro en los jardines del Centro Libanés Unidad Alfredo Atala en la Ciudad de México.



El cedro, origen del pueblo libanés en los jardines del Centro Libanés. Fuente: [<https://www.centrolibanes.org.mx/index.php/centro-libanes/instalaciones/unidad-alfredo-atala>]. Fecha de consulta, 23 de noviembre de 2019.

La identidad y el sentimiento de pertenencia que adquieren los descendientes, como el caso de Rosalba, con la figura del cedro, es porque este elemento ha completado su significado a través de la bandera libanesa, la cual recuerda el nacionalismo y la independencia de Líbano en la que contribuyeron los antepasados directos de los socios. De igual manera, otra de las principales figuras que se encuentran en el Centro es la estatua del inmigrante libanés que representa a los padres y abuelos de las nuevas generaciones, que decidieron hacer su vida en México y que ofrecieron este país a sus hijos (Trabulse, 2010, p. 209). La estatua del emigrante ha tomado gran importancia durante los últimos años como un instrumento para construcción de la identidad de los libaneses en el mundo. Esto debido al impulso que le ha dado la Liga Libanesa Mundial, fundada desde 1961 con sede en Beirut, a través de las asociaciones en diversos países, como parte de un proyecto de resignificación del libanismo para la organización de la diáspora.

La intención de organizar la diáspora no es por el simple hecho de conseguir que más de doce millones de libaneses y descendientes, distribuidos en más de 50 países, se sientan identificados con su lugar de origen o el de sus padres y abuelos, ya que el proyecto tiene un interés económico de fondo. Se realiza con el objetivo, por un lado, de mantener el apoyo económico que le han brindado las asociaciones libanesas en el mundo al Estado Libanés desde la guerra civil que inició en 1975 y finalizó hasta 1990, y por el otro, para conseguir inyección directa de capital extranjero en mejora de su economía, pues recientemente, en el año 2015 y a través de una nueva ley, el gobierno libanés ha ofrecido a los integrantes de la diáspora tramitar su nacionalidad libanesa y adquirir los beneficios que les ofrece el Estado

para vivir en el país mediterráneo. Como lo comentamos en el capítulo 1, la realidad es que Líbano intenta atraer nuevos empresarios interesados en invertir sus capitales, pues quienes organizan e integran las asociaciones que impulsan el nuevo proyecto del libanismo, son los sectores mejor posicionados de clase media alta y alta de la sociedad.

Imagen 22. Estatua que representa al inmigrante libanés en el mundo.



Estatua que representa al emigrante libanes en el mundo. Ubicada en el patio frontal del Centro Libanés Unidad Alfredo Atala en la Ciudad de México. Fuente: [<https://www.centrolibanes.org.mx/index.php/centro-libanes/instalaciones/unidad-alfredo-atala>] Fecha de consulta, 9 de diciembre de 2018.

Otros de los objetos que forman parte de la iconografía del Club como parte del proceso de resignificación del libanismo son los retratos en donde aparecen los primeros inmigrantes y los padres fundadores de las demás asociaciones, así como también fotografías de paisajes, de sus hogares y de lugares representativos en México y en Líbano, los cuales también aparecen en pinturas que se muestran en las galerías del Club. Asimismo, se encuentran colecciones de objetos con fuerte valor simbólico, que pertenecían a familiares y que se preservaron por generaciones, como utensilios, figuras religiosas, cuadros, vestidos o libros en donde está plasmada la historia de sus orígenes y la vida de sus ancestros directos,

así como de su cultura en donde también está incluido su arte culinario libanés que se rescata a través de exposiciones gastronómicas dentro del Club. Y, por último, la música y el baile que están presentes en cada una de sus celebraciones.

Gran parte de estos objetos representativos como fotografías, cuadros, utensilios, libros y cartas han sido donaciones por la misma comunidad hacia el Club como sucede también en las distintas entidades en donde existen clubes libaneses como en Tampico. Tanto ha sido el material recopilado en las últimas décadas que, en el año 2010, durante la presentación del libro “Dos pueblos, un espíritu” de Antonio Trabulse Kaim, el empresario Alfredo Harp Helú presentó la idea de un proyecto para la construcción de un Archivo Libanés en México.

En marzo del 2011 nace oficialmente el Archivo para difundir la historia de Líbano, siendo uno de los repositorios de información más importantes para conocer las características de la inmigración en los siglos XIX y XX, así como de la integración y la asimilación que tuvieron los libaneses con la cultura mexicana. Las comunidades pertenecientes a las distintas asociaciones y a los clubes libaneses en el país, hasta la fecha continúan donando gran parte de sus archivos familiares a esta institución por lo que cada vez cuenta con mayores fondos para su consulta, como se anota en el sitio web oficial del Archivo Libanés:

“[C]ontamos con un acervo enriquecido con el apoyo, el esfuerzo y los logros de la Comunidad, con historias interesantes y personajes destacados, teniendo ya una colección de cientos de fotos muy ilustrativas, música que va desde discos de pasta que datan de la Primera Guerra Mundial hasta la música actual, películas y documentales, una biblioteca de consulta sobre Líbano y Medio Oriente que reúne las del Arq. Leonardo Shafik Kaim, biógrafo y traductor de Gibrán Kahlil Gibrán, de don Jorge Trabulse, co-fundador y primer Presidente Mundial de la Unión Libanesa, así como la de Tony Trabulse; tenemos publicaciones libanesas de México que datan de 1905 a la fecha; una colección de cartas, documentos, objetos y utensilios donados

por sociedades y personas, así como una colección de arte que queda a la disposición de investigadores y estudiosos.”¹⁹

De esta manera, la comunidad cuenta con un patrimonio tangible en donde está escrita la historia de su pueblo y de sus antepasados directos. Patrimonio que ellos mismos han recopilado y que por lo tanto habla de sus familiares y de la herencia que les han dejado, razón por la que se sienten orgullosos de su pasado libanés, porque la historia de su pueblo se limita en buena parte a la historia de sus familias y de sus experiencias. No obstante, mientras el archivo guarda su historia, el Centro, a través de su iconografía, hace que la historia sea vivida ya que en todas partes encontramos la figura del cedro como parte de la decoración del inmobiliario y del jardín, así como también la bandera libanesa, bustos de sus fundadores y estatuas que representan al inmigrante libanés generando un vínculo entre los miembros, sus antepasados y el lugar, por eso el nombre de “casa libanesa”.

De esta manera, la construcción del libanismo por la comunidad que se limita a las asociaciones y a los centros libaneses, se realiza a través de la historia de la inmigración de sus antepasados directos, de sus familias y de su historia personal. Es por ello que está construida sobre los cimientos del mito libanés, de manera idealizada por estar estrechamente relacionada con el éxito de los descendientes. Asimismo, se fomenta desde las esferas privilegiadas de la sociedad y no por los sectores más pobres que no presentaron un proceso de movilidad social ascendente, que se mantuvieron en una posición en la escala social horizontal, incluso por generaciones. Esta es la razón por la que en la actualidad muchos mexicanos de ascendencia libanesa desconocen sus raíces y la cultura de sus antepasados, ya

¹⁹ Fragmento de la historia de la fundación del Archivo Libanés como patrimonio tangible de la comunidad mexicano libanesa. En línea [<http://www.archivoliban.es/quienes.html>]. Fecha de consulta, 4 de agosto de 2019.

que no están incluidos en los clubes, asociaciones y centros libaneses desde donde se ha venido construyendo el nuevo libanismo.

Cuadro 10. Asociaciones libanesas fundadas hasta la actualidad.

Clubes y asociaciones empresariales.
<ul style="list-style-type: none">➤ Centro Libanés de la Ciudad de México. Unidad Hermes.➤ Centro Libanés de la Ciudad de México. Unidad Alfredo “Fredy” Atala.➤ Club Libanés Potosino, San Luis Potosí. A.C.➤ Club Libanés de Veracruz. A.C.➤ Centro Mexicano Libanés de Puebla. A.C.➤ Club Libanés de Mérida, Yucatán. A.C.➤ Club Libanés de Tampico. Tamaulipas, A.C.➤ Club México Palestino Libanés de Monterrey A. C.➤ Cámara empresarial mexicano libanesa CAMELIB, A.C.➤ Asociación de Mujeres Emprendedoras de Ascendencia Libanesa, A.C.

Asociaciones de beneficencia.
<ul style="list-style-type: none">➤ Unión Libanesa de México.➤ Asociación de Caballeros Mexicano-libanés Al Furzan A.C.➤ Unión Asistencial de Damas Libanesas, A.C.➤ Unión de Damas Maronitas México, D.F.➤ Asociación de Damas Drusas en México, D.F.➤ Unión Nacional de Jóvenes Mexicanos de Ascendencia Libanesa.➤ Jóvenes Mexicanos de Ascendencia Libanesa JOMALI.

Asociaciones profesionales.

- Asociación Jurídica Mexicana Libanesa Al Muhami, A.C.
- Asociación Mexicana de Arquitectos de Ascendencia Libanesa, A.C. (AMAAL).
- Asociación de Artistas e Intelectuales de Ascendencia Libanesa, Al Fannan, A.C.
- Asociación Mexicano Libanesa de Administradores Al Idaara, A.C.
- Asociación Mexicano Libanesa de Contadores Públicos Al Muhasib, A.C.
- Asociación Médica de Ascendencia Libanesa. AL HAKIM

Asociaciones culturales

- Unión Libanesa Cultural Mundial.
- El Instituto Cultural Mexicano Libanés, A.C.
- Fundación Cadmus.
- Asociación Jardín de El Líbano.
- Asociación Premio Biblos, A.C.
- Archivo Libanés de la Ciudad de México.

Asociaciones religiosas

- Unión Maronita de México. A.C.
- Juventud Maronita de México.
- Asociación Drusa de México.
- Sociedad Mutualista Ortodoxa de México.
- Damas Ortodoxas de San Jorge.
- Sociedad de Matrimonios Ortodoxo.

Capítulo 3.

Movilidad social de los libaneses y descendientes en Tamaulipas.

Hacia el estudio de la movilidad social.

Uno de los rasgos más notorios de los inmigrantes de origen libanés en México, es su movilidad, tanto en términos económicos, como políticos y de distinción social. Desde una visión histórico-sociológica, este concepto permite estudiar los procesos de manera más clara y visible de las circunstancias y las acciones mediante las que los actores se promueven y ascienden socialmente. La movilidad social se refiere a los cambios en la posición social que experimentan los miembros de una sociedad en la estructura socioeconómica (Vélez, 2015, p.2)

De acuerdo con el sentido de los movimientos, la movilidad se clasifica como: ascendente, hacia una situación de mejoramiento socioeconómico; descendente, hacia un empeoramiento de las condiciones de vida; e inmovilidad, que supone la permanencia en la situación social de origen. De esta manera se puede distinguir entre movilidad horizontal y movilidad vertical. La primera se refiere a cambios en la posición de un individuo al interior de un mismo estrato socioeconómico. La segunda se define como el paso, ascendente o descendente, de un individuo de un estrato a otro. En particular, se dice que la movilidad vertical refleja el nivel de “fluidez” entre los estratos sociales (Vélez, 2015, p.2).

La movilidad social que presentaron los libaneses a partir de su llegada a México la podemos distinguir como un tipo de movilidad ascendente, como una serie de prácticas que permitieron la aceptación de la sociedad circundante y luego su lenta mejoría económica y social, que ubicó a la mayor parte de los inmigrantes libaneses en diversas posiciones y

espacios gubernamentales y privados hasta pertenecer a la élite económica y política de Tamaulipas.

Cabe también subrayar que la movilidad social de los libaneses y de sus descendientes, es un proceso generacional, visible en la mejoría permanente de las condiciones de vida de padres a hijos y nietos. Es, asimismo, un fenómeno colectivo en que la mayor parte del grupo ha ascendido socialmente, y no es sólo un ejemplo de formación de élites sino un proceso relacionado con la formación de esferas sociales privilegiadas, desde que arribaron hasta lo que va del siglo XXI.

El objetivo de este capítulo es explicar los factores que incidieron en la movilidad social ascendente de los libaneses durante el siglo XX en Tamaulipas. Para ello se indaga sobre su organización comunitaria como representación de un capital social que otorgó de recursos tangibles como asistencia laboral, asistencia comunitaria, prestamos no sólo de capitales financieros sino de artículos de uso personal, de alimentos, de vestido y de materiales para subsistir, es decir, de recursos que les facilitaron el modo de vida en el país receptor y los ayudaron a obtener una mejor situación social como inmigrantes, lo que fue un aspecto importante en la movilidad social.

Por otra parte, se explica cómo los libaneses ya establecidos, dueños de tiendas, almacenes o fabricas dieron impulso a la migración durante la década de 1920 a través de la oferta de trabajo con el objetivo de emplear connacionales y de esta forma continuar acumulando capitales y acrecentando sus negocios. En este sentido, los patrones libaneses, se apoyaron del capital cultural y social para transformarlo en capital económico, lo que también funcionó en la aceleración del proceso de movilidad social. Asimismo, se hace mención de cómo se dio el paso del comercio informal, refiriéndonos al ambulante, al formal

con el establecimiento de tiendas y fábricas y sobre la manera en que los libaneses se insertaron a la industria textil, bienes y raíces, así como naviera, principalmente en Tampico.

Otro punto importante que se trata en el texto es el esquema de empresa familiar que utilizaron los libaneses para garantizar la preservación de la empresa. El significado de esta adquiriría la connotación de un patrimonio del cual se garantizaba la sobrevivencia de la familia en el país receptor. No sólo se acumulaba capital y se intentaba ascender socialmente, sólo por hacerse cada vez más rico, sino para garantizar un modo digno de vivir por las siguientes generaciones. Asimismo, se explica cómo una de las maneras en que los libaneses disminuyen los riesgos de la empresa es siempre involucrando hijos y nietos varones en la administración de la misma, nunca mujeres, además de que siempre el negocio era heredado hacia los hombres porque éstos eran los que llevarían continuidad del apellido.

Por último, se explica cómo los libaneses lograron insertarse a la elite nacional y tener una mayor participación en los asuntos políticos a través de las relaciones entre las asociaciones libanesas y los gobiernos mexicano. Apoyando muchas veces a la nación a través de capital privado libanés en momentos de crisis coyunturales. Situación que los comenzó a posicionar como empresarios aliados dentro de los proyectos de nación a partir de los años 40s del siglo XX.

3.1. El comercio ambulante y el sistema de crédito por abonos.

Durante las décadas de 1880 y 1890 —según la información que nos proporcionan las tarjetas de migración— el número de inmigrantes libaneses que ingresaron al país por Tamaulipas era mucho menor al número de entradas por Veracruz y Yucatán. Además, fue hasta 1887 que encontramos el registro del primer libanés que llegó por el puerto de Tampico de nombre

Juan Sifer, un segundo inmigrante en 1890 registrado como Pedro Saif, seguido de Abraham Hatem en 1894, y de los hermanos Elías, Pedro, Carlos y José Slim en 1898, para comenzar a tener mayor presencia libanesa en Tamaulipas a partir de 1900 (*Tarjetas de migración, 1933 – 1940*).

Sin embargo, fue hasta la década de 1920 cuando se intensificó la inmigración en la entidad nortea, siendo Tampico la ciudad con mayor concentración de inmigrantes libaneses, pues entre 1900 y 1918 el estado tamaulipeco fungió, aunque hubo sus excepciones, como un lugar de estadía temporal y de tránsito para la migración hacia los Estados Unidos, razón por la que en esos años era una colonia muy pequeña en comparación al número de inmigrantes que radicaban en otros estados del país mexicano.

No obstante, como lo hemos comentado en el capítulo 1, la intensificación y continua llegada de población de origen libanés a Tamaulipas a partir de 1918, se debió a dos factores fundamentales. El primero fue el dinamismo comercial que se generó en el sur del estado causado por el desarrollo de la industria petrolera que estimuló la demanda de bienes y servicios; razón por la que Tampico recibió inyección directa de capital, en su mayoría extranjero, y se establecieron nuevas compañías mercantiles, financieras, de bienes raíces y de servicios, ocupadas en cubrir la demanda de máquinas y refacciones petroleras, así como de vivienda, edificios, terrenos urbanos y rurales, telefonía, electricidad, drenaje, transporte, salud, educación, seguridad, alimentación y turismo (Hernández, 2007, p. 87 y 88), transformándose en una ciudad industrial y de mayor concentración de inmigrantes en el país.

El segundo factor fue la política restrictiva en los Estados Unidos para la entrada de inmigrantes a partir de 1921, con el establecimiento de la *Quota Law of may 19*. Ley que limitó a un 3% la inmigración de extranjeros provenientes de Asia, Medio Oriente y Europa, con respecto al total de la población de esa nacionalidad registrada en el censo de 1910, como

parte de las reformas a la política migratoria estadounidense de 1917, que consistía en el pago de una cuota de 8 dólares por persona, además de exigir que todos los inmigrantes mayores de 16 años supieran leer y escribir (Ortega, 2017, p. 200 y 201), requisito con el que muchos libaneses no contaban. Esta situación frenó la migración directa hacia los Estados Unidos y disminuyó las probabilidades de que los inmigrantes allí establecidos pudieran traer consigo a sus familias desde Líbano, razón por la que muchos decidieron trasladarse a Tamaulipas en donde no existían restricciones para ingresar a sus conyugues e hijos, y había mayores posibilidades de llevar una mejor calidad de vida, aprovechando la dinámica comercial que se vivía en el sur del estado.

De esta manera, durante la década de 1920 hubo inmigración directa a Tamaulipas. El estado recibió no sólo población que salía de los puertos de Trípoli y Beirut, así como libaneses que ya radicaban en otras entidades de la república como Veracruz, Yucatán, Puebla y San Luis Potosí, y que prefirieron trasladarse a la entidad nortea, principalmente a Tampico por el dinamismo comercial generado por la industria petrolera, sino que también presenciaron inmigración libanesa proveniente de los Estados Unidos, por eso la aduana de Nuevo Laredo aparece durante esos años como la segunda puerta de entrada hacia el estado nortea después del puerto de Tampico. Si durante la primera década de 1900 y la siguiente el estado tamaulipeco era sólo una zona de paso, por su cercanía hacia la nación norteamericana, en 1920 ya contaba con una ciudad que fungía como centro de atracción de inmigrantes: Tampico. Razón por la que esta urbe portuaria mostró un importante crecimiento demográfico y urbano, pasando de 23,450 habitantes en 1921 a 70,183 en 1930 (*Quinto Censo de Población del Estado de Tamaulipas*, 1930), lo equivalente a un crecimiento del 300% de la población.

Aunque hubo casos de libaneses que llegaron a Tamaulipas con suficiente capital para invertir en un negocio propio, los inmigrantes eran en su mayoría pobres. Algunos pretendían pasar una temporada en el lugar de destino, para luego regresar con su familia llevando una considerable cantidad de dinero, que les permitiera mejorar su calidad de vida en el país de origen. Algunos otros decidieron hipotecar sus casas o vender sus ranchos y parcelas en Líbano para costearse el viaje trasatlántico y hacer su vida en tierras americanas (Marín, 1996 p, 602.), aunque muchos de los que se ubicaron en Tamaulipas, llegaron prácticamente sin dinero porque lo habían gastado intentado establecerse en los Estados Unidos. Eran en su mayoría analfabetas, de pocos estudios, que se habían dedicado en su tierra natal al comercio y a la agricultura, así como a algunos otros oficios como a la carpintería, herrería y albañilería (*Emir*, 1945.) Sin embargo, a pesar de su gran necesidad y deseos de trabajar, los libaneses no tuvieron una situación propicia para ejercer cualquier actividad, debido a la barrera del idioma, así que optaron por dedicarse al comercio.

Sin el dominio del idioma español, aun conociendo algunos oficios, los inmigrantes libaneses difícilmente podían ofrecer sus servicios. ¿En qué podía ocuparse alguien que, a pesar de haber sido campesino, no contaba con tierras para cultivar? ¿Qué otra cosa podía hacer quien no había sido contratado para desempeñar alguna labor específica en el país receptor? Además, la intención de estos inmigrantes era acumular dinero en un período de tiempo corto para regresar a Líbano o para traer a sus familiares a México y los sueldos que se ofrecían en las fábricas, o el trabajo en los campos extractivos de petróleo eran bajos. Por esta razón decidieron dedicarse al comercio al menudeo de la forma ambulante que no requería mucho conocimiento del idioma español y en donde podían iniciar con un capital limitado.

Los libaneses implementaron un nuevo sistema de ventas; el crédito a través del pago en abonos, la cual era una actividad pionera, innovadora y muy poco, o casi nada, practicada hasta entonces, salvo por los judíos en otras regiones de México, como en Sinaloa (Romero, 2018, p. 227-254). La opción de ofrecer su mercancía para cobrarse de manera diferida y con tasas de interés bajas, significó una ventaja que tuvieron los libaneses sobre los comerciantes locales para hacerse de mayor clientela y, a su vez, concretar mejores ventas, ya que para los años de 1920 el comercio en la ciudad de Tampico era muy competitivo. Procuraban que los plazos para liquidar no fueran tan largos, con la intención de que los compradores pudieran adquirir nuevos productos continuamente, además, manejaban “abonos chiquitos” semana con semana —como la gente del pueblo les llamaban— para que no afectaran los bolsillos de sus clientes, incluso otorgaban las mercancías sin pago anticipado, porque sabían que a sus compradores les interesaba conseguir los artículos sin tener la necesidad de descapitalizarse.

El éxito que tuvo la venta a crédito y el cobro en abonos radicó en que este sistema incorporó a un nuevo sector de la población que antes no se tocaba, el sector campesino y el obrero pobre del campo y la ciudad. Esto se tradujo en el acaparamiento de un nuevo mercado, en una mayor clientela, en el aumento de la capacidad de venta y por lo tanto en la expansión de los negocios. Asimismo, la disminución de las tiendas de raya, con las que se endeudaban los peones y agricultores, dio lugar a la liberación del comercio y a una mayor circulación del dinero, ampliando el mercado interno de Tamaulipas, con una población que pese a sus bajos ingresos podía consumir bienes de subsistencia y vestido, situación similar a lo ocurrido en otras regiones del país como en Yucatán. (Ramírez, 2012, p. 168).

Esta coyuntura fue aprovechada por los buhoneros libaneses para sustituir el crédito que otorgaba la tienda de raya de las haciendas por la venta en abonos y con ello no sólo

augmentar su clientela y sus ganancias, sino inclusive comenzar a poner sus propios establecimientos comerciales, primero con un pequeño puesto callejero y después con su propia tienda o almacén, pues la intención de los libaneses era invertir en sus mercancías para poder vender y con eso cubrir sus modestos gastos, ahorrando la mayor cantidad de dinero posible para poder alquilar o comprar un local en algún mercado. Vivían bajo una ética de bajo consumo y mucho ahorro,²⁰ gastaban sólo en lo más indispensable para subsistir como en alquiler, despensa, en ocasiones ropa, el calzado lo cambiaban hasta que se les rompían sus zapatos, con el propósito de juntar la mayor cantidad posible de dinero para poder hacerse de un local, establecer su propia tienda y traer a su familia de Líbano.

Los primeros inmigrantes tuvieron mayores dificultades para ahorrar, ya que tuvieron que costearse un lugar en donde vivir, situación muy diferente a las siguientes generaciones que regularmente llegaban a alojarse en las casas de sus familiares. Por esa razón, para la primera generación el trabajo arduo fue la clave para su movilidad social, es decir para poder dejar el ambulante lo más pronto posible, pues a mayor venta, mayores ingresos. La mercancía que vendían estos buhoneros consistía en objetos de bisutería, artículos para el cabello, hilos y enseres de mercería, imágenes religiosas, telas, ropa confeccionada, incluso zapatos y relojes. Sin embargo, a través de la socialización con el pueblo pudieron conocer las necesidades de sus clientes e incorporar nuevos productos a petición de sus compradores, como sandalias, sombreros, herramientas para trabajar en el campo, colchas, mantelería, sábanas y toallas (*Emir*, 1937). Todo esto lo ponían en cajas, cajones o maletas.

²⁰ Entrevista realizada a don Nader Nader Habib, 25 de noviembre de 2019. Nader Nader es un empresario de ascendencia libanesa nacido en Tampico, Tamaulipas en 1927 por lo que en la actualidad cuenta con 93 años de edad, se encuentra en perfectas condiciones de salud.

No sólo emprendían su recorrido por las ciudades, sino también se internaban en los poblados más cercanos, desplazándose en ferrocarril, en vehículos de muy malas condiciones o a lomo de mula. También visitaban rancherías y caseríos caminando por veredas angostas y peligrosas, como nos cuenta Nader Nader Habib (de 93 años de edad, de ascendencia libanesa, nacido en Tampico y fundador de la empresa de uniformes UNITAM S.A. de C.V en 1956) sobre la labor de su padre como buhonero:

Mi padre Nicolás [Nader] llegó a Tampico junto con mi abuelo José en 1918 para dedicarse al comercio ambulante. Tenía apenas 15 años en aquellos tiempos y quien les ofreció mercancía para vender fue un comerciante también de origen libanés de nombre Tovias Habib quien había llegado de Baalbek y contaba con una tienda de ropa, telas y mercería en la calle Salvador Díaz Mirón, en el centro de la ciudad, llamada Almacenes Monte de Oro. Mi padre ayudó a mi abuelo a vender hilos, botones, agujas, listones, cordones, telas, ropa y sombreros para los campesinos, primero andaban a pie, después les prestaron una mula para insertarse en las comunidades y en el campo para ir ofreciendo los productos, ya que tenían que cumplir con un mínimo de venta diaria. Mi papá buscaba clientes y a veces se iba a las parcelas en donde andaban trabajando los campesinos para ofrecerles también sombreros o botas para trabajo.²¹

El ir y venir llevando mercancía y recogiendo el dinero de los abonos los ayudó para conocer las necesidades de sus clientes y poder seleccionar los artículos que más les reeditarán. Para ofrecer sus mercancías, como nos cuenta Nader, su padre y los demás buhoneros necesitaron aprender palabras básicas en español, pero lo más importante era conocer los nombres de los productos, para poder ir anunciándolos por las calles, así como familiarizarse con el uso de la moneda mexicana para no equivocarse en los cobros y perjudicar a los clientes, evitando hacerse de mala reputación, aunque con el tiempo y el

²¹ La empresa UNITAM S.A de C.V. fue creada en 1956, en la actualidad es una de las empresas de uniformes más grandes en el país con sucursales en toda la república mexicana. A través de la entrevista, Nader Nader Habib nos brindó información muy valiosa sobre la vida de los buhoneros libaneses, como lo fueron sus padres, en la década de 1920.

constante dialogo con sus compradores comenzaron a dominar el idioma local, sin perder su peculiar acento. Algunos buhoneros conseguían un ayudante para los largos recorridos, pero en la mayoría de los casos, ellos mismos eran los cargadores y administradores de su mercancía, llevando la contabilidad en una libreta pequeña que cupiera en sus bolsillos del pantalón en donde marcaban la gestión de deuda, abonos e itinerarios de la semana.

Quienes no sabían escribir copiaban los números de las casas de sus compradores o hacían una serie de rayas y círculos para contar las cosas que vendían. De esta manera es que la venta ambulante de los libaneses incidió en la articulación del comercio entre la ciudad de Tampico y los poblados aledaños. Al ser los precursores en estas rutas comerciales entre los poblados que ellos mismos trazaron, no tenían competencia de otros comerciantes. Esta estrategia fue muy eficiente ya que la gente de los pueblos se ahorraba tiempo y gasto de transporte para ir hasta la ciudad portuaria, pudiendo conseguir muchos productos en su localidad. Los más capitalizados y que ya contaban con un establecimiento fijo de mercancías, mandaban a sus trabajadores a vender sus artículos a pueblos aledaños, como Altamira, Cd, Madero, Cd, Mante e incluso a municipios de Veracruz como Ébano, apropiándose de esta manera de un mercado virgen que con el paso del tiempo les brindo una suma fuerte de capitales, convirtiéndose cada vez en importantes empresarios.

De esta manera, la llegada a tierras alejadas de los principales centros urbanos como de Tampico, se debió según apunta Dimant (2008, p. 168) a los acuerdos y contratos comerciales entre libaneses, entre patrón y empleado, bajo un tipo de “modalidad de consignación” llevada a cabo sólo por connacionales, que consistía en que el dueño de un almacén o tienda les otorgase a nuevos inmigrantes mercancía para que revendieran bajo el compromiso de que cuando requirieran nuevos productos, éstos los adquirieran del mismo proveedor, convirtiéndolos así en buhoneros. Esta situación provocó que los vendedores

ambulantes necesitaran expandirse a zonas cada vez más alejadas para cumplir con una venta mínima exigida por el patrón o para mejorar sus ventas y obtener comisiones, lo que significaba mantener un buen nivel de rentabilidad que les permitiera ahorrar dinero. Sin embargo, la expansión del comercio a través de las nuevas rutas de venta hacia nuevos poblados, hizo que muchos vendedores ambulantes decidieran quedarse a vivir en estos lugares.

El constante dialogo con la gente no sólo les hizo conocer las necesidades de sus clientes para saber qué tipo de artículos vender, sino que les brindó popularidad y confianza entre los pobladores por lo que rápidamente aumentaron su clientela, logrando controlar el mercado en estas ciudades. Asimismo, en Tampico el comercio cada vez se tornaba más competitivo, además era más difícil comprar una casa en el centro de la ciudad portuaria, porque al ser una zona comercial aumentaba su plusvalía. De esta manera, muchos buhoneros libaneses encontraron mayores oportunidades para establecer sus negocios en estos poblados, por lo que comenzaron a fundar sus propias tiendas. Una vez que los inmigrantes se lograban establecer en un comercio fijo, de manera formal, logrando tener un sustento económico, se concentraron en traer primordialmente a sus conyugues e hijos y en menor medida a sus padres²² para, después, traer también a hermanos, cuñados, primos y amigos muy cercanos o recomendados de sus parientes dando paso a una migración escalonada de tipo comunitario, que tomó fuerza durante la década de 1920.

²² El porcentaje de población inmigrante adulta (mayores de 40 años) fue muy bajo, del 3%. Por lo regular decidían quedarse en Líbano porque no tenían interés en pasar el resto de su vida en otro país con elementos culturales diferentes a los de su lugar de origen ya que, bien o mal, la mayor parte de su vida estaba realizada. Se interesaban más en apoyar a sus hijos para que salieran a buscar un mejor futuro, aunque estuvieran conscientes sobre la posibilidad de no volverlos a ver. *Tarjetas de migración, 1926 – 1951.*

Este fenómeno de migración en cadena es lo que Akmir (2019, p. 1-59) denomina como el “efecto llamada” que se comenzó a generalizar entre la población libanesa, pues tras pasar un tiempo relativamente largo en el país receptor y lograr cierto éxito en su actividad comercial que contrarrestaba con el desamparo y la crisis económica que continuaba en Líbano, la estadía temporal que pretendían muchos libaneses pasó a ser permanente, por eso conocemos que la gran mayoría de estos inmigrantes se quedaron a vivir en el país de acogida. Fue así que los ya establecidos trajeron consigo a sus familias e invitaron a otros parientes, conocidos y amigos a través de cartas que enviaban hasta Medio Oriente a colaborar en el desarrollo del negocio familiar en Tamaulipas. Es de esta manera que el “efecto llamada” terminó completamente con la idea del retorno (Luján, 2013, p. 439) y al mismo tiempo ocasionó la reproducción de la familia patrilineal y patrilocal libanesa en el país receptor, ya que emigraban familias enteras que, a su vez, dieron lugar a toda una comunidad de inmigración.

3.2. Las redes de reciprocidad como recurso para la movilidad social.

3.2.1. La reciprocidad en los bienes y servicios intercambiados.

A pesar de que se tenía el respaldo de la familia en el lugar de destino, los libaneses requirieron de la cohesión social para facilitar, a través del apoyo mutuo, no sólo el proceso de adaptación inicial, sino las condiciones de vida de los inmigrantes. De esta manera, utilizaron, además del parentesco, referentes identitarios como el lugar de origen, la religión y el idioma para a través de la confianza por paisanaje para construir redes de reciprocidad que hicieran más estrechas las relaciones entre los individuos dando lugar a la unidad de la comunidad. Es de esta forma que la identidad étnica no es un punto de partida, sino el

resultado de la búsqueda de la cohesión social para sobrevivir en el país receptor, para superar situaciones adversas sobrevenidas no sólo por el choque cultural, sino por las condiciones estructurales de las que también padecía la nación mexicana, como las crisis económicas.

De esta manera, fueron las redes de reciprocidad uno de los recursos más efectivos de los inmigrantes para hacer frente a situaciones adversas. Este tipo de redes se distinguen por ser de carácter horizontal en donde se establece un patrón de igualdad y se intercambian elementos tangibles como ayuda económica, prestamos, no sólo de dinero, sino de ropa, de vivienda, de artículos para el hogar y demás cosas para sobrevivir, además de ayudar en ofrecer o conseguir empleo; e intangibles como la confianza, el respeto, la lealtad y la honestidad. La reciprocidad, según Larissa Adler (1991), es un tipo de intercambio que se da en el contexto de una relación social y que presupone una situación económica análoga por lo menos desde el punto de vista de las principales carencias (p. 149). Es decir, que este tipo de intercambio sólo se da cuando las necesidades de cada individuo son equivalentes. En esta situación la generosidad no adquiere el valor de una cualidad moral, sino un efecto de una necesidad económica porque es la escasez y no la abundancia lo que hace generosa a la gente.

Los bienes y servicios que los libaneses intercambiaban en una red de reciprocidad, los podemos clasificar de cinco tipos: el primero, es el de información en donde se transmitían instrucciones o consejos para emigrar, datos sobre oportunidades de residencia y empleo, orientación para la vida urbana y experiencias vividas haciendo saber sobre los modos de vida en el país receptor: un segundo es la asistencia laboral en donde se ayudaba a los inmigrantes a conseguir empleo, introduciéndolos a diversos oficios, principalmente en el comercio dentro de la red anfitriona, pues los ya establecidos le brindan acceso al empleo a los recién llegados; un tercer recurso es el de los préstamos, pues estos podían ser de dinero, pero también de alimentos, de herramientas, de prendas de vestir, de artículos de uso

personal, entre otros, por parte de familiares, amigos o conocidos de la comunidad; en una cuarta clasificación se puede identificar la asistencia humanitaria como traslado de inmigrantes desde su desembarco hasta su vivienda, alojamiento de migrantes y visitantes de familiares, otorgamiento de comida y demás necesidades durante el período de adaptación inicial; y, por último, era muy importante el apoyo moral en donde se perciben lazos de amistad por paisanaje a través de ciertos valores, como el respeto, la confianza, la lealtad y la honestidad.

3.2.2. Los valores primordiales en el acceso a los recursos.

Para los libaneses, el mantenimiento de los valores era indispensable para sostener relaciones de solidaridad entre los inmigrantes. Eran aptitudes que mantenían una buena reputación como ser humano dentro del campo social. Si el parentesco y después el origen común, la religión y el idioma eran los elementos que vinculaban a los libaneses para organizarse en comunidad, los valores preservaban esos vínculos y los fortalecían, haciendo más intensos los intercambios recíprocos y por lo tanto configurando una red más eficiente. Podemos decir, en este sentido, que la confianza era el resultado de los valores mostrados. Una persona que era leal, respetuosa, honrada, responsable y honesta entre la comunidad, transmitía la confianza suficiente para que otros libaneses, aún sin ser parientes, le brindaran los recursos que necesitaba para subsistir. De esta manera la confianza era un valor que se ganaba entre la sociedad y que era menester preservar.

Según Adler (2001), la confianza corresponde a una evaluación subjetiva personal y momentánea, que hace cada integrante de la red con respecto al estatus real de su relación. “Ego confía en alter cuando piensa que éste tiene la habilidad, voluntad y buena disposición

de entablar una relación personal de intercambio recíproco y cuando siente un suficiente grado de familiaridad con alter para efectuar el acercamiento inicial. Este acercamiento consiste en pedir un favor o incluso ofrecerlo sin sentir temor a ser mal interpretado” (p. 211). En este sentido, y coincidiendo con Fukumoto (1985), “la confianza emerge entre aquellos hombres y mujeres que se conocen, cuyos valores son similares, que hablan el mismo idioma, respetan las mismas normas y participan en una red de relaciones sociales primarias basadas en los mismos valores y patrones de conducta simbólica” (p. 20).

Además, es menester apuntar que la confianza viene a ser uno de los valores más importantes entre la comunidad porque se puede perder de un momento para otro, lo que conllevaría a romper o fracturar la relación no sólo entre amigos, sino incluso entre parientes, lo que podría significar perder el respaldo de un núcleo social, así como el acceso a muchos bienes y servicios, además de no ser recomendado por otros libaneses.

3.2.2.1. La cercanía social.

No obstante, el valor de la confianza depende de una serie de factores tanto objetivos como subjetivos. En primer lugar, está la cercanía social: los más cercanos son los parientes consanguíneos de la familia nuclear extensa que normalmente gozaban del máximo de confianza, es decir, el mayor grado de confianza era otorgado por los lazos de parentesco entre hermanos, cuñados, conyugues, hijos, suegros y abuelos.

Después estaban los parientes consanguíneos de segundo grado, como los primos, aunque también dentro de esta categoría podemos ubicar a los amigos de los familiares en recomendación de éstos últimos, en donde la confianza depende más de la historia de la relación que han tenido con la familia.

Y, por último, están quienes no tienen un vínculo de parentesco, pero la confianza se ha ganado por los modos de comportamiento esperados basados en la identidad étnica, en una cercanía física en donde se da la oportunidad de intercambiar como, por ejemplo, entre vecinos del mismo barrio libanés. Asimismo, a mayor lealtad en el intercambio, mayor confianza. Con esto podemos sostener que los libaneses se tenían confianza en la medida en que compartían las mismas expectativas de comportamiento durante el intercambio.

3.2.2.2. El referente espacial.

El referente espacial en el caso de tener una cercanía física era también muy importante para la interacción de los sujetos y para poder efectuar el acercamiento inicial. Cuando vives cerca, puedes observar el comportamiento de una persona con las demás, sin haber mantenido un suficiente contacto y así poder evaluar dichos comportamientos para decidir si se efectúa o no el intercambio mutuo.

En la ciudad de Tampico, la zona centro fue la que presencié la mayor concentración de libaneses, pues era un lugar en donde tenían a disposición los mercados, el correo, las estaciones de tren y el puerto marítimo, lugar en donde se les facilitaba más su modo de vida y en dónde tenían mejores oportunidades para mejorar sus negocios. Las personas se movían regularmente en un perímetro de no más de 5 kilómetros para realizar sus actividades cotidianas, por lo que era común conocer las actividades y comportamientos de unos con otros, así como ubicar las viviendas de otros libaneses, su ocupación laboral, entre otras cosas.

A través de la cercanía física, los libaneses tendían a relacionarse repetidamente con las mismas personas en prácticamente todas las situaciones sociales. Esto significa que este

grupo de inmigrantes se movían dentro de roles prescritos por la cultura que incluían la especificación de la ayuda mutua en la comunidad. En este sentido, la solidaridad social era canalizada a través de la iniciativa colectiva, siempre y cuando los individuos acataran las normas y los valores pertenecientes a la cultura libanesa, es decir, a sus códigos de conducta que encontraban benéficos dentro del endogrupo.

3.2.2.3. El compadrazgo como legitimación de las relaciones de ayuda mutua.

La preservación de los valores culturales de los libaneses fue lo que posibilitó la formación de nuevas instituciones sociales como el compadrazgo que es una legitimación de las relaciones de ayuda mutua entre parientes o vecinos. El compadrazgo lo podemos entender, según Adler (2001) como el mecanismo que refuerza la seguridad social en las redes de intercambio recíproco. Al reforzar la textura de solidaridad, el compadrazgo se suma a otras instituciones como, por ejemplo, al parentesco, haciendo frente a una situación adversa (p.172) como lo es vivir en un país extranjero. La cualidad ideal que garantiza la relación de compadrazgo es el respeto, la combinación del afecto personal y la admiración mutua.

El compadrazgo es un ejemplo de institución ritual puesta al servicio de una nueva situación social. Incluye una variedad de motivos: reafirmar los lazos de parentesco después de la experiencia nostálgica de la migración; demostrar cuáles son los parientes y vecinos con los que se cuenta y de los que se espera apoyo mutuo; honrar a parientes, vecinos o amigos que son de importancia para el individuo; evitar conflictos y conferir a la solidaridad menuda de la vida diaria un *status* de honorabilidad y permanencia, pero además tiene un interés más profundo, el cual es ofrecer a los hijos una segunda familia no sólo por contrato

social sino por norma religiosa. Por esta razón es que la institución del compadrazgo es un contrato que dura mientras vivan los contrayentes, aunque puede quedar muy afectada la relación si los compadres se agreden, causa por la que el respeto mutuo tiene un valor esencial que se debe de preservar en esta institución.

Con lo anterior, podemos sostener que el inmigrante libanés no se enfrentó solo, como individuo, a la sociedad receptora y a la búsqueda de la supervivencia, ya fuera a través de un negocio o un empleo, sino que lo hizo como parte de un colectivo. Llegó con un sueño: el de llevar una vida más digna, por lo que se hizo de oportunidades mediante sus pares, que compartían pensamientos, intereses, preocupaciones y toda una historia común. Era una familia y una red de lazos de comunidad, es decir, de “reciprocidad” —como lo ha mencionado Adler— los que se movían en el dominio de la vida pública para ganarse la vida.

En este sentido, es menester anotar que la identidad étnica fue una extensión del parentesco, pues en un principio se ayudaba a parientes cercanos y amigos o recomendados de los parientes, pero después la red de favores fue más allá del parentesco incluyendo — como parte del proceso de formación del endogrupo— a cualquier individuo sólo por el hecho de ser libanés.

3.3. Las relaciones preferenciales por nepotismo étnico.

Con lo comentado anteriormente, podemos decir que la consolidación de la comunidad libanesa durante la primera mitad del siglo XX, en Tamaulipas, se debió a que los inmigrantes encontraron mayor confianza y beneficios entre sus afines. En un primer momento el parentesco fue el principal elemento que contribuyó en la construcción de relaciones afectivas y preferenciales, pero los mismos familiares trajeron a conocidos y amigos de

Líbano, a través del efecto llamada, que también anhelaban salir de su país de origen en busca de mejores condiciones de vida y a los cuales se les ofrecieron bienes y servicios por parte de la red anfitriona.

De esta manera, se extendieron las relaciones preferenciales del parentesco hacia el paisanaje, en donde el grado de confianza entre libaneses se fundamentó a través de la identidad étnica, extendiéndose la ayuda y la solidaridad a todo inmigrante libanés. Fue de este modo que “se pudo transitar del parentesco a las alianzas comunales y de ahí a las coaliciones por identidad recurriendo al nepotismo étnico” (Ramírez, 2018, p 19).

Esta propuesta teórica fue popularizada por Van den Berghe, en 1981 en su libro *The ethnic phenomenon*, en el cual, a través de una explicación sociobiológica, planteaba que los individuos de una misma raza estaban genéticamente predispuestos a apoyarse, quererse y realizar altruismo entre parientes en relación a los no parientes, debido a las conexiones por similitudes e identificaciones físicas y conductuales que existían entre ellos, sintiéndose más seguros y protegidos entre la parentela para —así como los demás organismos biológicos— garantizar su sobrevivencia y su reproducción.

De este modo, Van den Berghe trasladó este planteamiento a los grupos étnicos ya que éstos eran percibidos por el autor como una corporación de individuos emparentados, por lo que, así como el nepotismo estaba presente en el parentesco, también podía ser extensivo dentro de un grupo cultural y étnico en donde cada individuo se identifica tanto con su etnia al igual que con su familia.

No obstante, el mismo Van den Berghe sostuvo que, cuando se trata de relaciones sociales, como el parentesco, la percepción y concepción que tiene el individuo sobre sus parientes, es más importante que la carga genética. Stavenhagen (2001) agrega que incluso el término “raza” no existe desde el punto de vista estrictamente científico, porque remite a

una construcción social y cultural de las diferencias físicas aparentes, en función de criterios sociales que son en realidad los que marcan la división de las personas (p. 61).

En este sentido, Stavenhagen reconoce a los seres humanos como entes culturales y sociales por definición (p, 63), aspecto en el que coincide Fukumoto (1997) quien menciona que los códigos de conducta que adoptan los individuos en determinado grupo social dependen de su cultura, la cual rige por consecuencia sus modos de vida. Cuando un grupo social asume como propios determinados elementos culturales, éstos a su vez lo definen porque son los mismos individuos los que le dan sentido y significado para identificarse entre sí y distinguirse de otros grupos, dando lugar a la configuración de un grupo étnico. De tal modo que son las relaciones sociales y los significados culturales y conductuales son los que hacen que el individuo se conciba y asuma como parte del grupo, siendo el resultado de un constructo social y cultural.

De esta manera, podemos hablar de nepotismo en la antropología desprendiéndonos en su totalidad de cualquier planteamiento relacionado con la biología, pues en el endogrupo étnico libanés, el nepotismo se hace manifiesto a través de las relaciones preferenciales por una cercanía social, la cual, como lo hemos comentado, no sólo está relacionada con el parentesco sino con la identidad étnica, pues los lazos culturales y los valores que se construyen entre los individuos como la confianza, la lealtad, la solidaridad y la reciprocidad son elementos que aumentan la cercanía social.

De tal modo que es la identidad étnica la que hace extensivas las relaciones afectivas y preferenciales del parentesco hacia el paisanaje. Estas relaciones y el “efecto llamada” fueron factores que incidieron en el aumento de la migración porque consistía en un tipo de seguro social y de vida de los libaneses. De esta manera, la comunidad aumentó su número, pero también su nivel de unidad y cohesión social, razón —además de la endogamia— por

la que el endogrupo se mantuvo durante la primera mitad del siglo XX. Es por ello que es importante la cercanía social para entender la extensión de las relaciones preferenciales desde el parentesco hacia el paisanaje.

Este tipo de cercanía comenzaba con el núcleo familiar, padres e hijos, después continuaba hacia los hermanos y cuñados, seguía hacia los primos y después incluía a los amigos y conocidos, estos últimos iniciando dentro de la red, por recomendación, de los mismos parientes. De esta manera, cada uno de los individuos también ejercía su red de favores dependiendo de la cercanía social con sus propios parientes y amigos, reproduciéndose esta relación preferencial en toda la comunidad y fortaleciendo los lazos de identidad, construyendo redes de paisanaje y haciéndose evidente el nepotismo étnico.

Asimismo, la cercanía social hizo que al llegar nuevos inmigrantes estos se ubicaran cerca de la red anfitriona, ya fuera alojándose en la casa de sus familiares o amigos ya establecidos o en alguna otra vivienda muy cercana a ellos, por lo que podemos sostener que la cercanía social también fomentó la cercanía física, siendo ésta la que favorecía la continuidad de las relaciones afectivas y preferenciales de manera cotidiana.

No obstante, es menester apuntar que la necesidad de superar el periodo de adaptación inicial de los recién llegados y la intención de llamar a familiares y amigos en apoyo de los ya establecidos para el fortalecimiento de sus negocios, generaron una red de favores recíprocos y de solidaridad por paisanaje que solamente se pudo observar en el lugar de destino. La comunidad, en este sentido, no se trasladó de Líbano a México, sino que nació en el país receptor teniendo brazos hasta Medio Oriente.

En principio, en el *Máshreq*, como lo hemos explicado en los capítulos anteriores, el idioma árabe, la religión y el lugar de origen no eran elementos suficientes para configurar una comunidad máshrequi como lo menciona Pastor (2009, p. 7), pues esta región era muy

extensa, lo que rompía con el referente espacial, además existían gran variedad de lenguas y credos religiosos, manifestando una sociedad heterogénea (Zahar, 2004). En el Monte Líbano, particularmente, no existía una cultura análoga pues en ciertas ciudades predominaban libaneses maronitas, melquitas, ortodoxos y en otras drusos y sunitas.

La heterogeneidad de la sociedad del Monte Líbano impedía que existiera —incluso hasta nuestros días— la unidad de la sociedad por referentes culturales identitarios. Situación que a su vez evitaba la configuración de una comunidad (como la que existió en México) en el país de origen. No obstante, la carencia económica, los deseos de trabajar y de conseguir una mejor calidad de vida en el país receptor, fueron los factores que incidieron en el rompimiento de las diferencias entre libaneses pertenecientes a credos distintos, dando lugar a la cohesión social del grupo libanés, como característica primordial de la comunidad libanesa en Tamaulipas y demás entidades en México.

Es por esta razón que el nacionalismo libanés, con el que se logró la independencia, se construyó desde afuera y no desde Líbano, porque fue en los países de acogida en donde tomó sentido e importancia la identidad étnica, en un proceso de resignificación de la libanidad, asumiendo como propios diversos elementos culturales, los cuales fungieron como recurso para la supervivencia de los inmigrantes a través de las redes de reciprocidad.

Es de este modo que la solidaridad, la lealtad y la confianza por paisanaje en Tamaulipas terminaron siendo aptitudes distintivas de los inmigrantes, que poco se llevaban a cabo en la sociedad de origen, porque las relaciones afectivas en Líbano se limitaron a las redes de parentesco o por identidad meramente religiosa. No obstante, las aptitudes benéficas en el país receptor que fomentaban la ayuda mutua estuvieron presentes en cada una de las actividades de la vida cotidiana pública y privada de los libaneses, tanto con la familia como con los vecinos y demás individuos.

El sólo hecho de recibir asistencia comunitaria y de empleo por parientes, amigos o conocidos en el lugar de destino, hacía que los recién llegados sintieran agradecimiento, esto fomentaba la lealtad y la intención de devolver el favor en su debido momento, así como la solidaridad con otros inmigrantes que también requerían de apoyo.

No obstante, es menester apuntar que en el ámbito económico, a través de la oferta de empleo, estas aptitudes no sólo pudieron ser solidarias o altruistas, sino que las relaciones sociales en posiciones desiguales entre patrón y empleado dieron también lugar a la construcción de redes verticales, las cuales no eran análogas sino jerárquicas, pues aunque existiera una cercanía social entre los individuos, el contratado estaba obligado a cumplir con ciertas exigencias alejadas de los vínculos personales y más enfocadas en el beneficio del negocio o la empresa, por lo que la relación de patrón y empleado se concretaba sólo al trabajo.

Por esta razón, el libanés contratado ya fuera un familiar cercano o un amigo, fungía como fuerza de trabajo de su empleador. De esta manera, como lo hemos comentado, el dueño del negocio brindaba asistencia y empleo al inmigrante como buhonero en donde le proporcionaba mercancía por consignación para venderla por las calles, otorgándole una comisión semanal como pago, según la venta realizada, no obstante, en algunas ocasiones no le cobraba alquiler y le apoyaba con hospedaje, así como con comida, tanto a él como a su esposa e hijos, con la intención de facilitarle un poco las condiciones de vida en el país receptor, pero también para mantener su lealtad y para que pudiera enfocarse principalmente en el trabajo.

Por otra parte, el inmigrante contratado otorgaba sus servicios como empleado de confianza, lo que significaba que debía ser una persona además de responsable y trabajadora, leal, honesta, honrada y respetuosa, pues la confianza significaba un valor y aptitud que se

debía preservar si se quería mantener el trabajo. Según Fukumoto (1985), basándose en Abner Cohen (1974) sostiene que los grupos étnicos también funcionan como grupos económicos, pues en la búsqueda de mayores recursos para mejorar sus condiciones de vida, utilizan su simbolismo cultural como son las costumbres, los valores, los mitos, la historia y los significados para fomentar la solidaridad como un deber moral de los miembros del grupo (p. 30).

De este modo, la utilización de la identidad étnica no sólo tiene fines altruistas, hacia la mejora del propio grupo, sino también hacia la mejora del interés individual. Por esta razón, la solidaridad y la lealtad entre los miembros del grupo étnico también son usadas para obtener socios, simpatizantes (p. 22 y 23) y clientes, así como trabajadores que fungen como fuerza de trabajo para acrecentar los negocios de otros miembros del grupo, por lo que es menester apuntar que todo grupo étnico tiene un enfoque de orientación materialista y económico. De esta manera, fue en la asistencia de empleo en donde se hicieron más visibles las relaciones preferenciales basadas en el nepotismo étnico.

3.3.1. La familia Abad.

Un caso interesante de nepotismo étnico es el de la familia Abad, compuesta por Damián Abad, quien llegó a Tampico en 1906 acompañado de sus dos hermanos menores, Salomé y Domingo, así como de su esposa Florentina y sus dos hijos, Abraham y Ramsés, siendo esta familia una de las que brindaron vivienda y trabajo a otros parientes y a una docena de inmigrantes libaneses después de fundar su almacén de ropa y telas “La universal”.

La familia Abad fue una de las primeras familias de libaneses en establecer un negocio sólido en Tamaulipas. A pesar de que durante la década de 1900 eran pocos los

inmigrantes que se quedaban a radicar en la entidad nortea, pues después de un tiempo se movilizaban hacia Texas en los Estados Unidos. Esta familia decidió quedarse debido al acogimiento que ofrecía la política nacional hacia los extranjeros y porque creían riesgoso seguir emigrando con sus hijos pequeños.

Cabe apuntar que Damián no comenzó como buhonero, pues desde su llegada compró su propia casa para dar refugio a su familia e instalar su propio almacén. Llegó en un momento en donde la colonia libanesa estaba constituida en su mayoría por hogares unipersonales, siendo los Abad de las pocas familias biparentales que existían, además de que el número de inmigrantes no sobrepasaba las 90 personas, por lo que aún la inmigración se podía caracterizar en su mayoría como individual.

La intención de los Abad fue en un principio, como muchos, llegar a los Estados Unidos, por el efecto llamada que en ese país comenzó desde finales del siglo XIX. La intención era emigrar de Líbano para hacer su vida en Nueva York en donde los esperaban unos primos cercanos por el lado paterno, pero la política migratoria de ese país los obligó a esperar en Tampico, Tamaulipas. Sin embargo, vieron adecuada esta ciudad para quedarse de manera permanente porque contaban con capital suficiente para emprender su propio negocio, situación que facilitó sus condiciones de vida en el país receptor, ya que Damián había vendido la imprenta de su padre Said, después de morir éste en Líbano, apostando por una mejor calidad de vida en América.

Aunque los Abad poco se relacionaban con la sociedad receptora, Damián observó las formas de comercializar de los españoles quienes en ese entonces acaparaban el mercado

de la ropa, telas y abarrotos,²³ por lo que decidió iniciarse con un giro similar. Para fundar su propio almacén, adquirió mercancía de la casa comercial española “Fernández, Alava y Cía”, propiedad de Francisco Fernández y Rodrigo Alava, pero a diferencia de los españoles, incluyó la forma ambulante para el ejercicio y aumento de sus ventas. Ofrecieron empleo y asistencia a inmigrantes libaneses que llegaban con muy pocos recursos económicos y no podían invertir en mercancía, por lo que Damián les otorgo gran variedad de productos en consignación para que salieran a venderlos por las calles.

A cada uno de sus vendedores les pedía un mínimo de venta diaria y al plazo de una semana les otorgaba su pago como comisión, según la cantidad de ventas. Las primeras rutas en el ejercicio del ambulante estuvieron enfocadas en las zonas más céntricas, en donde había mayor flujo de personas, así como lugares con mayor concentración de gente como la estación del tren y el puerto marítimo que estaban muy cercanos, pues conocían el horario de llegada de los barcos y aprovechaban el arribo de personas para ofrecer sus productos. Estos lugares también los usaban para descansar, pues la concentración de gente les permitía vender con sólo tender una sábana en el suelo y exhibir sus artículos.

Estos buhoneros tenían posibilidad de ahorrar porque Damián y hermanos les ofrecían vivienda y en algunas ocasiones les regalaban ropa y zapatos e incluso comida. Para los Abad era muy importante mantener y nutrir el sentimiento y estado de bienestar de sus empleados, porque de esta manera se mantenían agradecidos, le eran leales además de honestos. También los invitaba en algunas ocasiones a las fiestas familiares que realizaban en el patio trasero de

²³ Entre las casas comerciales españolas más importantes durante la primera década de 1900 en Tamaulipas, principalmente en Tampico, encontramos la Diego de Lastra y Cía, Ugarte y Trueba, Felipe Alaba y Cía, Ugarte y Jauregui, El Comanche, Cruz y Amoravieta, Meza y Hnos, entre otras. *Protocolos notariales de Tampico, 1900 -1910.*

la casa por lo que convivía mucho con sus trabajadores, a tal grado que con algunos construyó buenas relaciones de amistad.

Los Abad preferían tener empleados de confianza y se sentían más seguros con sus afines, pues en principio para Damián la comunicación entre él y sus empleados era fundamental para entenderse unos a otros y mantener el respeto, pues este principio no lo podía tener con los locales. De allí que la confianza se comenzó a manifestar por identidad y sociabilidad, patrón que se comenzó a reproducir entre libaneses.

El trabajo de buhonero por consignación que tenían los inmigrantes libaneses con los Abad era por acuerdo de palabra. Esta modalidad de contrato podía cambiar en el momento en que el inmigrante tuviera la posibilidad de comprarle mercancía a sus patronos para establecer su propio negocio e independizarse como comerciante. Los Abad sabían que la intención de muchos inmigrantes era ahorrar dinero para volver a intentar entrar a los Estados Unidos, pero cada vez había más personas que pretendían capitalizarse y establecerse en Tampico para traer a sus familias de Líbano.

Damián y hermanos nunca pretendieron imponerse a las aspiraciones de sus empleados, al contrario, los ayudaban a mejorar sus condiciones de vida, ofreciéndoles, además de empleo, asistencia comunitaria, siendo estas las razones por las que muchos libaneses fueron encontrando motivos para hacer su vida en Tamaulipas y, al paso del tiempo, varios de los que iniciaron como trabajadores buhoneros de los Abad, lograron pasar al comercio formal a través del establecimiento de su propia tienda y almacén, como fue el caso de Tovias Habib.

3.3.2. La familia Habib.

Pocas referencias podemos encontrar sobre Tovias Habib, pero según relatos de la familia Nader, de descendientes de trabajadores que emparentaron con la familia Habib, corroborados con datos del *Boletín del Comercio de 1912* en Tampico, Tovias fundó en 1909 Almacenes Monte de Oro. No obstante, antes de establecer su propio negocio se vio en la posibilidad de traer consigo a su esposa Lilia Butros y a sus dos hijos Tomás de 4 años y Rosalba de 2, originarios de Baalbek, quienes desembarcaron en el puerto tampiqueño a principios de 1908.

Según nos cuenta el empresario Nader Nader Habib de 93 años, hijo de la mencionada Rosalba, que la honestidad, la amabilidad y la responsabilidad que mostró su abuelo Tovias en sus años como buhonero, fueron aptitudes con las que logró ganarse la confianza y el respaldo de Damián, a tal grado que lo consideraba como parte de la familia por su entrega en el negocio de los Abad, lo cual significaba un patrimonio para ellos, razón por la que lo apoyó con alojamiento para su esposa e hijos acondicionándoles un cuarto al fondo de la casa del cual nunca les cobró algún centavo. Incluso menciona que cuando Tovias inicio su propio almacén, Damián le consiguió trabajadores connacionales de confianza, así como clientes potenciales para que su negocio creciera

Lilia, Tomás y Rosalba llegaron cuando Tovias ya había ahorrado lo suficiente para emprender su propio negocio, además de que Damián lo había instruido fungiendo como su mentor para echar andar su propio almacén de manera independiente. Los Abad le proporcionaron mercancía suficiente y a un precio muy por debajo del mercado para que tuviera posibilidad de obtener grandes utilidades, de tal modo que comenzó a contratar en

consignación a sus trabajadores y a vender al por mayor a otros pequeños comerciantes, no necesariamente libaneses.

Fue así como Toviás paso del comercio ambulante al comercio formal siguiendo los pasos de Damián. En 1909 logró hacerse de su propia casa a una cuadra de donde vivían los Abad, por lo que las dos familias continuaron conviviendo de manera regular como si fueran parientes. Ese mismo año, también llegó el hermano menor de Toviás, Omar, con quien estableció una segunda tienda en 1912, brindando trabajo a muchos libaneses inmigrantes.

Cuando la inmigración se comenzó a intensificar en Tamaulipas, particularmente en Tampico, a partir de 1918 por la dinámica comercial generada por el auge petrolero, la familia Abad y la Habib fueron unas de las pocas familias de propietarios dueños de almacenes que se encontraban en Tamaulipas y que le brindaron asistencia social y laboral a muchos libaneses que venían no sólo de Medio Oriente, sino de Estados Unidos, así como de otras entidades de México.

Esta asistencia con el tiempo fue un patrón que se generalizó, el cual adoptaron los libaneses más capitalizados para ayudar y a su vez emplear a nuevos inmigrantes, caracterizándose como un tipo de ayuda comunitaria, aunque también dotó de fuerza de trabajo a los dueños de los negocios. Como hemos comentado, se pretendía ayudar y contratar a connacionales porque se podía tener una mejor comunicación, los elementos identitarios transmitían empatía y confianza, además de que muchos llegaban recomendados de familiares o amigos cercanos.

Según nuestro informante Nader Nader Habib, fue la familia Habib la que asistió y empleo, por recomendación del cura de la ciudad de Baalbek, a su abuelo José Nader que en aquel entonces contaba con 35 años de edad, así como a su padre Nicolás Nader (hijo de José) de 15, a su tío Salomón Nader de 13 y a su tía Samira Nader de 10 años (ambos también

hijos de José). En una carta fechada de 1918 escrita por Tovias y Lilia dirigida al cura de Baalbek de nombre Rafael, se hace mención sobre la disposición que tenía la familia Habib en apoyar a la familia Nader, quienes pasaban una situación de crisis económica en Líbano.

Les ofrecían, aparte del empleo, un lugar en donde vivir que tenía lo esencial en cuanto muebles y camas, además de brindarles ropa, zapatos y cobijas si era necesario, pues la intención era que no cargaran con tanto equipaje para que el viaje se les hiciera menos pesado, según se anota en la carta. Tovias ya había vivido anteriormente la migración y sabía lo difícil que era adaptarse, por eso les ofrecía todo lo necesario para que vivieran cómoda, aunque austeramente, en los meses iniciales a su llegada, con el propósito de que nada le preocupara a José, que sus hijos estuvieran en buenas condiciones, y pudiera concentrarse en su nuevo trabajo.

Cuando José leía lo que había escrito Tovias, no creía que alguien le estuviera ofreciendo todas las ventajas para rehacer su vida desde el otro lado del mundo, era difícil asimilarlo si no fuera porque confiaba en el cura quien mantenía amistades duraderas con gente del pueblo que incluso habían emigrado una década antes, como los Habib. Era la extensión de las relaciones preferenciales hasta Líbano, pues tanto para los Habib como para los Nader no había mejor referente de recomendación que el cura de su pueblo de origen, quien estaba dotado de admiración, confianza y respeto por la gente. De esta manera, a través del cura, los Habib se aseguraban que traerían a casa y a trabajar a una familia completa de bien que se dedicaría completamente a trabajar para salir adelante.

3.3.3. La familia Slim.

También existieron casos de libaneses que al igual que los Abad y los Habib establecieron tiendas y almacenes durante la primera década del siglo XX, a través de los cuales brindaron trabajo a muchos connacionales, pero que en un período muy corto de tiempo decidieron trasladarse a otras entidades que consideraron con mejores condiciones para acrecentar sus negocios como fue el caso de los hermanos Elías, Pedro, Carlos, José y Julián Slim Haddad, este último padre del reconocido empresario Carlos Slim.

Según algunos biógrafos de Carlos Slim como José Martínez (2011), Diego Enrique Osorno (2014) y Raciél Trejo (2017) mencionan que quienes llegaron primero a México fueron los tíos del actual empresario (Elías, Pedro, Carlos y José), quienes en 1898 y sin hablar español, ingresaron por el puerto de Veracruz para en ese mismo año trasladarse a la ciudad de Tampico en donde los alcanzaría, en 1902, su hermano Julián con apenas 14 años de edad. Julián en realidad se llamaba Khalil, pero su cambio de nombre se debió a que los oficiales aduanales en aquellos años registraban a los libaneses con nombres que según su pronunciación en árabe eran muy similares a los que ellos conocían en México.

Al igual que muchos otros libaneses, los jóvenes Slim decidieron emigrar y dejar la ciudad de Jezzine, su lugar de origen, debido al yugo del Imperio otomano. Según la página web oficial de Carlos Slim, sus padres Gastón Slim y Nour Haddad enviaron a sus hijos a occidente antes de que cumplieran los 15 años para evitar que fueran enlistados de manera obligatoria en el ejército turco, pues muchos padres optaban por esta opción para cambiar el destino militar de sus hijos. Sin embargo, poco se sabe sobre los motivos que llevaron a los Slim llegar a Tampico. Lo más probable es que tenían planes de ingresar a los Estados

Unidos, ya que después de arribar en Veracruz decidieron dirigirse al norte en lugar de continuar su rumbo hacia el centro del país.

Desde su llegada, los hermanos Slim se establecieron muy cerca del puerto, en la calle muelle, en donde alquilaron una pequeña casa para vivir. Aunque contaban con capital suficiente para comprar una vivienda, decidieron mantenerse pagando una renta los primeros años, posiblemente porque desde de que arribaron no tuvieron intenciones de quedarse a vivir en Tampico. Asimismo, decidieron invertir una pequeña parte de su capital haciéndose de mercancía, particularmente de artículos de mercería y telas, para vender. Como no hablaban español, sacaban a exhibir los productos acomodándolos sobre mesas a bordo de calle, aprovechando que vivían en un lugar muy concurrido en donde, además, se encontraban muchos puestos de venta callejeros.

La importancia del caso de los Slim en Tampico radica en que prácticamente se enfrentaron solos a las adversidades que se hicieron presentes en el país receptor, ya que para la fecha en que llegaron, la presencia de libaneses en la ciudad tampiqueña era mínima, por lo que los dos primeros años de adaptación inicial que vivieron en el norte del país fueron al parecer muy difíciles, a pesar de que contaban con suficiente capital para salir adelante por sus propios medios. No obstante, aunque el idioma era un obstáculo que limitaba su comunicación con los tampiqueños, los Slim fueron aprendiendo las necesidades de los clientes por lo que comenzaron a ofrecer productos de subsistencia, que utilizaban las personas de manera regular, a precios más bajos que los establecidos en el mercado, con el objetivo de ser más competitivos en el comercio.

La necesidad de mejorar sus ventas para adquirir mayor cantidad de dinero los impulsó a salir a las calles, yendo casa por casa para ofrecer las mercancías, de tal modo que mientras uno de los hermanos se quedaba al cuidado de la tienda, los otros tres salían a

trabajar como buhoneros, turnándose cada semana. Para el ambulante utilizaron carretones hechos de madera de dos ruedas que ellos mismos construyeron (muy similares a los que utilizan hoy en día los comerciantes en los “rodantes” o “tianguis”) para llevar por las calles sus mercancías y a la vez ponerlas a la vista de las personas para que se interesaran por ellas o para que observaran algún artículo que les pudiera servir, funcionando de esta manera como una mesa rodante.

Asimismo, fueron los Slim quienes aprovecharon su acento árabe para incorporar artículos religiosos que vendían en la zona centro y la aduana marítima, teniendo mucho éxito en la venta de este tipo de productos porque la gente creía que venían directamente de tierra santa. De hecho, según relatos de descendientes de la familia Marón que convivieron con la familia Slim durante el último año de su estadía en Tampico, mencionan que fue gracias a los artículos religiosos que se volvieron muy conocidos por los lugareños, además, los frecuentes recorridos que hacían en la zona del puerto, hicieron que fueran identificados rápidamente por otros connacionales que llegaron a Tampico a partir de 1900.

Una vez que existió mayor presencia libanesa en Tampico a causa de las restricciones a la entrada de inmigrantes provenientes de Asia y Medio Oriente por parte de la nación estadounidense, los Slim comenzaron a apoyarse de otros libaneses (aunque no los conocían les brindaron mayor confianza que a los locales por ser inmigrantes, hablar el mismo idioma y ser del mismo lugar de origen) ofreciéndoles empleo como buhoneros para mejorar su negocio. Según Vladimir Marón de 52 años, descendiente de la cuarta generación, los Slim sabían que sus connacionales se encontraban en México por razones muy similares a las de ellos, en la búsqueda de mejores condiciones de vida, por lo que decidieron ayudar a otros libaneses brindándoles la posibilidad, a través del trabajo, de ahorrar dinero para que

cumplieran sus objetivos, ya fuera para conseguir una mejor calidad de vida en Tamaulipas o continuar su curso migratorio hacia los Estados Unidos.

No obstante, según fueron contratando más connacionales, los Slim comenzaron a observar una mejoría en sus ganancias debido al aumento de las ventas gracias a una mayor fuerza de trabajo. Con esta mejoría en el negocio se dieron cuenta de que en Tampico ya contaban con los medios (capital y fuerza de trabajo) para seguir creciendo como comerciantes, por lo que decidieron comprar una propiedad en la misma calle donde comenzaron a vivir.

En un documento del Archivo de Notarías de Tamaulipas, fechado en 1902, encontramos la adquisición por parte de los hermanos Slim de una bodega (*Protocolos notariales de Tampico*, 1902) que les vendió un comerciante de ascendencia francesa de nombre Fernando Abregu. La bodega fue acondicionada para vivir y fundar en ese mismo año su almacén “La Estrella de Oriente”. El nuevo establecimiento significó una apuesta a quedarse de manera definitiva en Tampico, si en un principio los Slim planeaban una estadía temporal para después insertarse en los Estados Unidos, en 1902 sus intenciones cambiaron a razón de su evidente mejoría en su labor como comerciantes.

Para el año en que fundaron su almacén, los hermanos Slim, a excepción de Julián, ya tenían 4 años viviendo en la ciudad portuaria, aunque no dominaban el idioma español ya se podían comunicar con los locales pues comenzaban a adaptarse mostrando mayor facilidad en la administración del negocio. Le enseñaron a su hermano menor y recién llegado, Julián, lo que implicaba el trabajo. Aunque a él no le tocó vivir la experiencia del ambulante, pues esa tarea ya la realizaban otros empleados libaneses, se ocupó en hacer labores de limpieza, acomodar mercancía, contabilizarla, realizar inventarios, así como llevar el control de las ventas diarias, los gastos y las utilidades.

De este modo, Julián Slim, al ser parte de la familia, empezó como patrón de otros libaneses a una edad muy temprana, familiarizándose muy rápido con todo lo relacionado al comercio, aprendiendo a administrar el dinero y a hacerlo crecer. No habiendo otra manera para conseguir una mejor calidad de vida, desde muy joven entendió que el almacén era el único patrimonio familiar que tenían en México, fuente de empleo, de acceso a una vida digna tanto para él y sus hermanos. Este valor que se tenía a la empresa marcaba la prioridad en el cuidado y buena administración de ella, de tal modo que los hermanos Slim también valoraban el que otros libaneses trabajaran arduamente y de manera responsable dentro del mismo negocio, porque indirectamente contribuían en el bienestar futuro de la familia.

La Estrella de Oriente fue uno de los primeros almacenes de origen libanés que brindó empleo a connacionales que llegaron a Tampico. Desde su fundación ya contaba con una docena de trabajadores que salían a las calles a vender diversos artículos como calcetines, camisas, bordados, pantalones, telas, agujas, hilos hilazas, botones, sábanas, colchas y figuras religiosas. De esta manera, muchos inmigrantes encontraron en los Slim la oportunidad de vivir mejor en tierras tamaulipecas, por lo que muchos se dieron cuenta de que en México también se podía prosperar a través de la ayuda entre connacionales, fue así que, aunque la mayoría continuaba su curso migratorio yéndose de Tampico, algunos otros decidieron establecerse de manera definitiva.

Por lo regular quienes se quedaban eran inmigrantes que, además de encontrar oportunidades de empleo, llegaban con su esposa e hijos, por lo que les era más difícil seguirse movilizand o a otros lugares. Eran familias que intentaban establecerse lo más rápido posible y aunque durante la primera década del siglo XX la inmigración se caracterizó por ser individual, existieron pocas familias como los Marón que llegaron desde 1903 para quedarse. Esta familia estaba compuesta por Farhan Marón de 21 años y su esposa Latife

Rada de 19, quienes arribaron al puerto tampiqueño junto a su hijo Macid de 6 años y su hija Adibe de 4.

Según Román Marón de 85 años de edad, la llegada a Tampico de la familia de su padre Macid fue de manera fortuita. Pretendían llegar al puerto de Veracruz por ser el último lugar en donde se supo que se encontraba Aristeo un hermano de su abuelo Farhan, quien distinguía al puerto veracruzano como el último de México en la ruta trasatlántica por barco hacia el norte, lo que significa que probablemente no tenía conocimiento de la existencia de Tampico, situación que ocasionó que la familia Marón al seguir las indicaciones de Aristeo terminaran arribando 450 kilómetros más al norte de lo planeado.

Una vez ubicados en Tampico, Farhan y su esposa consideraron poco probable poder regresar a Veracruz de manera breve debido a que contaban con una cantidad muy limitada de capital. Se vieron obligados a esperar en Tampico, dedicándose a buscar trabajo para obtener algo de dinero y poder considerar regresar. Conocieron a los hermanos Slim y se ofrecieron como empleados para la limpieza de su almacén. Sin embargo, Elías y Pedro les ofrecieron trabajar como vendedores por comisión, resultando una buena opción para los Marón.

Los Slim sabían que los Marón no contaban con dinero para costearse un alquiler y al ver que venían con hijos les ofrecieron un cuarto donde asistirse. El agradecimiento que tenían los Marón hacia los hermanos se hacía evidente en especial por parte de Latife quien, hacia el desayuno y la comida para ambas familias, siempre mostrándose solidaria y amable. Con el paso del tiempo la convivencia y la cercanía física entre las familias generó lazos de amistad que se vieron reflejados en la ayuda mutua. Además, la eficiencia en el trabajo que mostraban los Marón generó reconocimiento por parte de los Slim a tal grado que en un

período de cuatro meses decidieron otorgarle mercancía a crédito a Farhan para que se iniciara en su propio negocio.

La ayuda que otorgaron los Slim a los Marón hizo que esta familia tuviera los motivos suficientes para quedarse a vivir en Tampico. Una vez que mejoró su situación económica Farhan decidió ir a buscar a su hermano a Veracruz para traerlo consigo a Tampico. Dejó a Latife e hijos en casa de los Slim y emprendió su viaje el cual duro una semana, pues regresó después de enterarse que Aristeo se había mudado a la Ciudad de México en busca de mejores oportunidades de trabajo. Cuando Farhan regresó a Tamaulipas y le comentó lo sucedido a su familia y a los Slim, estos últimos corroboraron que en efecto muchas personas estaban movilizándose a la capital del país por razones de trabajo.

Según nuestro informante Román Marón, muchos de los trabajadores de los Slim decidían, después de un tiempo de no poder ingresar a los Estados Unidos, movilizarse como segunda opción hacia el centro del país, con ello los Slim se fueron dando cuenta de que en la Ciudad de México existía una colonia libanesa más numerosa y había mayores oportunidades de hacer crecer los negocios. De esta manera, el caso de Aristeo era un referente más acerca de la movilización a zonas centrales del país.

Fue así que en 1904 Julián y sus hermanos decidieron mudarse a la capital en donde trasladaron su almacén La Estrella de Oriente el cual se ubicó en la calle Capuchinas hoy en día Venustiano Carranza, en la zona norte del centro de la ciudad. Antes de trasladarse, los hermanos Slim le propusieron a Farhan el traspaso de su almacén en Tampico, por lo que los Marón se quedaron con el inmueble y con la mercancía que contenía este. Allí establecieron su casa y al poco tiempo cambiaron el nombre del negocio a Almacenes Farhan (*Protocolos notariales de Tampico*, 1902).

De esta manera, cabe apuntar que la adquisición del almacén, no fue sólo porque los Marón ya contaban con el capital para aprovechar la oferta de los Slim, sino porque estos últimos consideraron que Farhan era el indicado para poder continuar haciendo crecer el negocio, además del aprecio que le tenían, siendo una manera de apoyar a los Marón y a su vez apoyarse ellos mismos para continuar con sus propósitos mercantiles en una ciudad más industrializada. Para los Marón significó un proceso de aceleración en el ascenso social, incorporarse al ámbito empresarial y obtener una notoria mejoría en su calidad de vida, fungiendo su nueva empresa como un patrimonio que brindaría estabilidad y soporte económico y social a las nuevas generaciones familiares.

3.3.4. La convertibilidad de capital social en capital económico.

Las relaciones preferenciales por nepotismo étnico anteriormente mencionadas, que mejoraron la cohesión social de la comunidad y del endogrupo libanés en mejora de la calidad de vida de los inmigrantes, fueron el resultado de una fuente importante de capital social. Según Jorge Durán (2009, p 109) en el capital social existe un conjunto de lazos interpersonales que conectan a los inmigrantes, a los que inmigraron antes y a los que no fueron inmigrantes (los descendientes) con los lugares de origen y destino a través de lazos de parentesco, compadrazgo, de amistad y de paisanaje.

Estos lazos incrementan las posibilidades de reducir los costos de vida en el lugar receptor y aumentan los beneficios gracias a la ayuda mutua y a las relaciones preferenciales de los miembros de la red. Es de este modo que en palabras de Pierre Bourdieu (1992) “el capital social es caracterizado como la suma de los recursos, reales o virtuales, que acumula

un individuo o un grupo porque posee una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas y de reconocimiento mutuo” (p, 119).

Sin embargo, es preciso apuntar que la movilidad social de los libaneses no sólo es explicada por el acceso que tuvieron al capital social a través de su pertenencia a redes interpersonales como de parentesco y paisanaje e instituciones sociales como el compadrazgo, sino porque una característica y potencialidad clave del capital social es su convertibilidad en otras formas de capital como el económico para mejorar o mantener una posición en la escala socioeconómica (Coleman, 2000; Bourdieu, 2000).

Es por esta razón que en el endogrupo libanés de la primera mitad del siglo XX, la movilidad social de muchos individuos no se alcanzó sólo a través de redes horizontales de solidaridad y ayuda mutua, sino también —como hemos mencionado— a través de redes de carácter vertical como las redes clientelares, en donde las familias fundadoras ya establecidas que contaban con tiendas y almacenes le brindaron empleo a más familiares, amigos y conocidos de los mismos pueblos de origen, para trabajar como vendedores ambulantes de sus productos, acrecentando de esa manera sus negocios.

Más que ser vista como una labor altruista, la oferta de empleo por parte de connacionales significó la utilización de recursos humanos en donde se ofrecían beneficios tanto para el dueño del negocio como para el libanés contratado, sólo que en una posición desigual. El primero, como ya lo hemos comentado, brindaba asistencia (alojamiento, comida, ropa, herramientas) y empleo como comerciante ambulante de sus productos, mientras que el segundo otorgaba sus servicios como empleado de confianza, un valor y aptitud que se debía cuidar sino se quería perder el empleo.

Por lo regular, los amigos de los familiares eran a quienes se les contrataba como repartidores de las mercancías, es decir, como buhoneros que iban por las calles de las

ciudades y de los poblados ofreciendo los productos para cumplir con una venta mínima diaria exigida por el patrón. Estos buhoneros recibían un pago semanal a modo de comisión según las ventas que realizaban, situación que los obligaba a esforzarse en vender más productos.

La opción que tenían estos inmigrantes para acumular dinero, era primero ser eficientes en sus ventas para adquirir mejores comisiones, poder ahorrar y tener la posibilidad de comprar mercancía a crédito a sus patrones con el propósito de iniciar su propio negocio y obtener mayores ganancias. Esta fórmula para acumular se podía lograr con perseverancia y constancia en el trabajo ya que en la mayoría de los casos los inmigrantes amigos y conocidos de familiares no pagaban alquiler porque se incluían en la asistencia que se les ofrecía por parte de los empleadores.

De todas maneras, estos inmigrantes tenían una situación más difícil para acumular que los familiares directos como hermanos, primos o cuñados de los dueños de las tiendas y los almacenes, a quienes desde un inicio se les otorgaban créditos que consistían en proporcionar una cantidad suficiente de artículos a un precio muy por debajo de lo establecido en el mercado, con el propósito de que acumularan su propio dinero y pudieran hacerse de su propia tienda, haciéndoles más fácil el periodo de adaptación inicial.

Es menester apuntar que esta oferta de trabajo entre los ya inmigrados y los nuevos inmigrantes significó un seguro de vida para los libaneses porque muchos lograron viajar al país mexicano prácticamente ya contratados. En un principio, como lo hemos apuntado, se tenía preferencia a familiares, amigos, vecinos o conocidos del mismo pueblo en Líbano, sin embargo, con el mejoramiento y crecimiento de los negocios en el país receptor, se requirió emplear a cualquier persona por el hecho de ser libanés, es decir, por tener la misma identidad étnica, por lo que las redes de paisanaje se fueron transformando en redes de tipo clientelar.

De esta manera, una vez que desembarcaban en el puerto tampiqueño, no tardaban más de tres días para ser asistidos por parientes, conocidos o amigos. Algunos, en un par de días ya se encontraban trabajando como buhoneros, vendiendo por las calles gran variedad de productos en abonos, gastando lo mínimo y ahorrando lo máximo posible, siendo la oferta de trabajo el principal factor que impulsó la migración directa de libaneses hacia Tamaulipas.

Si anteriormente se solía viajar solo hacia occidente para después de encontrar trabajo y ahorrar dinero, poder reunirse con la familia, durante la década de 1920 los libaneses pudieron viajar a la entidad nortea acompañados de familias enteras o incluso de amigos y conocidos de los mismos pueblos de origen. La oferta de trabajo generada por el crecimiento de los negocios de los primeros inmigrantes hizo posible este fenómeno, lo que significó vencer la incertidumbre de la migración que había permeado durante las décadas anteriores. Fue así como terminó el período de las migraciones individuales para dar paso a la migración comunitaria.

De esta manera, desde la teoría de redes, apoyada por los planteamientos teóricos de Adler (1994), Tomás A. Mantecón Movellán (2001), José María Imizcoz, José Luis Molina (2001), fueron la identidad étnica, el parentesco, el capital social, el aspecto clientelar y de compadrazgo, elementos de tejido de red que le brindaron a los libaneses los recursos suficientes para la movilidad social ascendente.

3.4. Los cambios estructurales en la formación del empresariado libanés.

Es difícil establecer un período de tiempo exacto que marque la pauta del comercio informal (ambulante) al formal (tiendas, almacenes, fábricas y demás empresas) en Tamaulipas. Sin embargo, es posible identificar que para la década de 1930 aparecen en Tampico muchos

comercios en donde están involucrados los libaneses y en los que destacaban las tiendas de ropa y telas como “El Mayorista” (*Folletería*, 1937) de Amín Askille, ubicada en la calle muelle junto a Almacenes Farhad, de Farhad, “El Colibrí” de Domingo Mennah, en avenida Colón, “Almacenes Monte de Oro” de Tovas Habib y “La Vencedora S. A.” de Juan Nader en calle Salvador Díaz Mirón, “La Universal” de Damian Abad, en Rivera y Colón, “Almacenes Celia” de Salvador Musa, en calle Rivera, “La Colorada” de Santos Nasta, en avenida Francisco I. Madero, los almacenes “Miguel Saiman y Cía” de Miguel Saimán en calle muelle, “Almacenes La Estrella”, en la avenida Hidalgo, de los hermanos Jorge Elías, José Elías y Juan Chemaly, los “Almacenes El Porvenir” de Tovas Salúm, en calle Rivera y “La Esperanza S. A.” de David Schekaiban, ubicada en calle Olmos (*Boletín de la Cámara Nacional de Comercio de Tampico*, 1938).

Asimismo, existían mercerías como “La Libertad” de José Jalil, ubicada en Olmos y Madero, la “Mercería Kawache” de Malek Kawache, en Muelle y Madero, “La oriental” de Enrique Manzur, en la calle Muelle, la “Mercería Jazmín” de los hermanos Nicolás y Eduardo Kuri, en la calle Rivera y Olmos, así como “El Sol” de Daniel Haled en avenida Hidalgo (*Protocolos notariales de Tampico*, 1930-1938; *Boletín de la Cámara Nacional de Comercio de Tampico*, 1938)

Aunque las tiendas de ropa, telas y mercería eran los giros en los que más se distinguían los libaneses, también encontramos algunos otros comercios relacionados con la venta de calzado como “La zapatería El Cairo” propiedad de Mina Andonié, en avenida Francisco I. Madero, la tienda “Calzado Issa” de Juan Issa, en calle Muelle, así como “Mayoristas de calzado” de Juan Warra.

También estaban los negocios relacionados con la maderería o materiales de construcción como “La Continental, S. A.” de José Appedole,²⁴ ubicada en la avenida Carranza y “Materiales La Ceiba S. A.” de Nalf Athié Massad, en calle Aduana y “El Faro de Oriente también de José Nader en la calle Salvador Díaz Mirón.

Algunos otros invirtieron sus capitales en hotelería como Abraham Abisulaiman que construyó su primer hotel “Alta Vista”, ubicado en Rivera y Colón, al igual que Nasser Hage quien compró una propiedad de tres plantas en la calle Tamaulipas y Aurora con el objetivo de acondicionarla como hotel al que llamó “La Villa”. Además de los giros anteriores, también se identificaron los negocios relacionados con la venta de los alimentos como los restaurantes “La Laguna” de Jorge Kawache y “El Mundo” de Jorge Fayad en Díaz Mirón (Protocolos notariales de Tampico, 1930-1938; *Boletín de la Cámara Nacional de Comercio de Tampico*, 1938)

De estos comerciantes y pequeños empresarios libaneses que prosperaron en sus primeros negocios formales, hubo algunos que se destacaron en la industria textil, naviera y de bienes raíces. Aprovecharon las coyunturas de crisis económicas que se vivieron en México, para hacerse de nuevas propiedades. Cuando ocurrió la Gran Depresión a causa de la caída de la Bolsa de Wall Street en 1929, el peso mexicano sufrió una fuerte devaluación ocasionando que muchas empresas quedaran en quiebra (Cárdenas, 1994, p.90), algunas terminaron siendo adquiridas por libaneses que contaban con el capital suficiente para poder comprarlas.

²⁴ El apellido real de José era Abdalláh, pero regularmente las autoridades mexicanas registraban a los inmigrantes según entendían la pronunciación de sus nombres en árabe, por esta razón Abdalláh se transformó en Appedole. Así, muchos nombres y apellidos fueron cambiados, Fárez paso a ser Pérez, Fares se volvió Félix, Butros se convirtió en Pedro y Maryem en María, en Zéraoui, 1996, p. 13.

Estos extranjeros, muchos ya nacionalizados, no confiaban en la moneda mexicana por lo que procuraban utilizar otros tipos de unidades de cambio como el oro, lo cual era también un modo de ahorro que les otorgaba mayor capacidad de liquidez, como fue el caso de Juan Nader quien, después de establecer su propia tienda de ropa y telas, compró en 1925 una fábrica textil dedicada a la elaboración de ropa, a la cual también llamó “La Vencedora S. A.” (*Protocolos notariales de Tampico, 1930-1938*)

La fábrica contaba con alrededor de 65 obreros, pero también tenían contratados cargadores, transportistas y personal para el aseo, mientras que los mismos miembros de la familia como sus hijos y sobrinos aprendían de Juan y de sus hermanos actividades relacionadas con la administración y dirección de la empresa, así como a realizar inventarios, llevar a cabo la contabilidad, los itinerarios de entrega y atender los pedidos de sus clientes.

La familia Nader se posicionó rápidamente como los principales proveedores de las tiendas de ropa de la ciudad, muchas de ellas eran de libaneses, por ejemplo, los almacenes “El Mayorista”, propiedad de Amín Jaskille, quien les compraba 25 pacas de ropa por semana, siendo uno de los principales clientes de los Nader. Asimismo, al paso del tiempo fueron extendiendo su distribución, vendiendo ropa a tiendas de otras localidades como Tuxpan y El Ébano en Veracruz, Matehuala y la capital potosina, así como en Ciudad Victoria y Ciudad Mante, en el estado de Tamaulipas.

David Schekaiban fue otro empresario libanés que durante la contracción económica pudo adquirir a un precio muy bajo una antigua bodega de granos de unos comerciantes españoles, para instalar su propia fábrica de zapatos, “Fabricantes de Calzado S.A” (*Protocolos notariales de Tampico, 1930-1938*), la cual estaba ubicada en la calle Cristóbal Colón. Otorgó empleo a muchos libaneses que se insertaron en Tampico a principios de la década 1930, pues muchos empresarios como David aprovecharon la continua migración

para utilizar un capital social, basado en elementos identitarios de la cultura libanesa como el origen común, la religión y el idioma, para transformarlos en capital económico como fuerza de trabajo, con el objetivo de acrecentar sus negocios y acumular mayor cantidad de dinero.²⁵ La empresa se convirtió en una de las principales proveedoras de calzado no sólo a nivel local sino también regional, distribuyendo sus productos a las zapaterías y tiendas de otros municipios como Ciudad Victoria y Ciudad Mante y a otras entidades como Veracruz y San Luis Potosí.

David y su familia habían comenzado como pequeños comerciantes con el establecimiento de una tienda de ropa y telas en 1926, sin embargo, después de fundar la fábrica de zapatos, se concentraron en el negocio del calzado y comenzaron a abrir nuevas zapaterías, para vender los productos que ellos mismos fabricaban, las cuales quedaron a cargo de sus hijos Salomón, Jacinto y Julián quienes, a su vez, las administraban apoyados de sus familias,²⁶ aunque es preciso decir que la empresa creció gracias a las redes clientelares de carácter regional que fueron creando para la venta de su calzado.

Una de las razones por las que muchos dueños de negocios preferían adquirir productos al mayoreo de la fábrica de David y no de otros mayoristas locales, fue por la especialización que fueron desarrollando en la elaboración de su calzado, la cual estaba orientada a fabricar zapatos y botas no sólo casuales sino también de trabajo, de una larga

²⁵ Aunque el interés es acumular capital, se le tenía mayor confianza a un libanés por compartir con éste elementos de culturales, sociales y psicológicos comunes, producto de la migración, relacionados con lo simbólico, lo vivido, lo histórico, lo íntimo, lo identitario y lo colectivo. Es decir, elementos culturales y sociales comunes que marcaron la unión de la población libanesa y que generan relaciones más estrechas entre la comunidad. La manera de preservar estas relaciones fue a través de ciertos valores como la lealtad, el respeto, la sinceridad y la honradez, que en su conjunto otorgan la confianza. Es por esta razón que se generaron relaciones preferenciales en donde muchos empresarios como David procuraban emplear libaneses.

²⁶ Entrevista a Jesús Schekaiban, descendiente de la tercera generación, hijo de Salomón, 4 de marzo de 2019.

durabilidad, razón por la que los Schekaiban se comenzaron a apropiarse de un mercado en donde estaba involucrado el sector obrero industrial y campesino.

Otro factor que incidió en la acumulación de capital de algunos empresarios libaneses fue el cambio institucional de la propiedad privada ocurrida en 1934, cuando el Estado mexicano, a través de una nueva reforma agraria, decidió expropiar las haciendas y grandes propiedades para crear nuevas unidades de producción de la tierra, dando paso a la creación de los ejidos, situación que generó no sólo el abaratamiento de la propiedad rural, sino indirectamente también de la urbana, ya que muchos hacendados —con el objetivo de recuperar parte de sus capitales— decidieron vender muchas de sus propiedades en las cabeceras de los pueblos y en las ciudades (Colin, 2003, pp. 73-106).

Muchos de estos bienes fueron también adquiridos por libaneses como fue el caso de los hermanos Abraham, Pedro y Agustín Abisulaiman Kuri quienes, gracias a la compra de muchas propiedades en los territorios aledaños a Tampico, incluyendo de Veracruz, lograron fundar en 1938 la Compañía Abisulaiman y Cía (*Protocolos notariales de Tampico, 1930-1938*), dedicada a la compra y venta de bienes y raíces en donde el accionista mayoritario era Abraham, quien contaba con mayor capital y quien había logrado traer de Líbano a sus hermanos junto con sus familias.

No obstante, es preciso mencionar que desde inicios de la década de 1920 también hubo inyección directa de capital libanés como fue caso de José Appedole, quien llegó con su familia después de vender su antigua fábrica de cigarros en Biblos (lugar donde nació) a causa de las requisas que imponía el Imperio otomano durante la primera Guerra Mundial.

Llegó al puerto de Tampico en 1921 y fue hasta 1924 que creó “La Continental S. A.” (*Directorio, 1948*) que además de ser una empresa dedicada a la venta de materiales de construcción y madera, estaba especializada en la fabricación de chalanés, los cuales eran

barcos planos de acero que se utilizaban para que los autos cruzaran el río Pánuco y conectaran por carretera la ciudad de Tampico con Veracruz.

Appedole era el único capacitado y habilitado para construir en México este tipo de embarcaciones, así como también era el único con reconocimiento legal para fungir como perito responsable de los planos constructivos,²⁷ ya que su empresa era la única de su tipo. Al no existir otra empresa dedicada a la fabricación de barcos, Appedole ideó la creación de una empresa más grande que “La Continental” para la construcción y reparación de buques de carga, hechos de acero y madera, que sirvieran para transportar grandes toneladas de crudo y maquinaria pesada para las compañías petroleras.

De esta manera, fundó en 1938 “Astilleros de Tampico, S. de R. L.,” ubicada en la 3ra avenida Isleta, con un capital limitado de 2,500,000 de pesos con 100 acciones de las cuales 94 eran de su propiedad y el resto de particulares (imagen 2). Fue así como Appedole se convirtió en el fundador y promotor de la industria naviera en Tampico, teniendo tres turnos de trabajadores y funcionando las 24 horas del día.

Imagen 23. Astilleros de Tampico, S. de R. L.



Fuente: *Directorio Libanés*. 1948.

²⁷ Entrevista realizada a Max Appedole, descendiente tercera generación y nieto de José Appedole el 5 de junio de 2020.

Este empresario prominente, conoció al presidente Lázaro Cárdenas, desde que éste trabajaba como General en Jefe de la zona militar de Pueblo Viejo, Veracruz.²⁸ No obstante, la relación de ambos se hizo más estrecha cuando el libanés mostró con su fábrica armadora la habilidad de reconfigurar y rediseñar, trabajando el acero, las piezas indispensables para reestablecer la capacidad de explotación de la industria petrolera nacional durante el embargo comercial en 1938 a raíz de la expropiación petrolera hacia las compañías norteamericanas, inglesas y holandesas, que se realizó con el objetivo de nacionalizar la industria a través de la fundación de Petróleos Mexicanos (PEMEX).²⁹

Fue así que gracias a “Astilleros de Tampico”, se pudo sustituir la maquinaria extranjera para la excavación y extracción del crudo siendo una labor muy importante para el gobierno nacional. Además, a pesar del cierre comercial con las potencias europeas y norteamericana, México continuó exportando petróleo a Alemania, Italia y japon (Gleizer, 2016, pp. 223-258), salvando, de esta manera, los primeros años de la empresa paraestatal mexicana de petróleos.

El petróleo que llegaba a Alemania proveniente de México era procesado en las refinerías de la ciudad de Hamburgo y la mayor parte del combustible producido era utilizado en la fuerza aérea, la Luftwaffe (Katz, 1988, pp. 18-23). De esta manera, a pesar del boicot que realizaron los Estados Unidos, Inglaterra y Holanda hacia México, exigiendo a sus aliados que no compraran crudo a PEMEX, la nación mexicana alcanzó una producción de 38.8 millones de barriles anuales, a partir de 1938, atendiendo una fuerte demanda del

²⁸ Entrevista realizada a Max Appedole, descendiente tercera generación y nieto de José Appedole el 5 de junio de 2020.

²⁹ Entrevista realizada a Max Appedole, descendiente tercera generación y nieto de José Appedole el 5 de junio de 2020.

exterior, mientras que de esa cantidad total producida se exportaba alrededor del 70%, siendo los alemanes los principales compradores con un 48%, los italianos con el 17% y en menor medida los japoneses (Katz, 1988, pp. 18-23).

Sin embargo, cuando se suscitó la segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos estuvieron interesados en derogar el embargo comercial para, por un lado, dejar sin proveedor de petróleo a los alemanes y, por el otro, solicitar a México su cooperación para el aprovisionamiento de mano de obra y materias primas, entre ellas petróleo crudo, con el objetivo de solventar el aparato productivo estadounidense durante la guerra. Esto a cambio de reducir a un 10 % la deuda pública directa, equivalente a la cantidad de 49.6 millones de dólares de 509.5 que se pedían inicialmente (Cárdenas, 1994, pp. 98-99).

La intensificación del comercio entre México y Estados Unidos durante la Gran Guerra aumentó las importaciones en el país. La demanda de productos generó la necesidad de construir nuevos buques mercantes de mayor capacidad. Si en 1938 se construían barcos que pudieran transportar un máximo de 250 toneladas, durante el conflicto bélico se fabricaron embarcaciones con capacidad de 750 toneladas que recorrían todo el golfo de México (*Directorio*, 1948).

De esta manera, durante la guerra, la producción y reparación de barcos se intensificó, por lo que Appedole se vio en la necesidad de aumentar sus empleados y establecer tres turnos de trabajo divididos durante las 24 horas del día, razón por la que el empresario libanés ordenó la construcción de tres hoteles conectados a los jardines de su casa, para darle alojamiento a todos sus trabajadores, muchos de ellos venían de Líbano.³⁰ Fue así que, gracias a la coyuntura de auge comercial, Astilleros de Tampico se posicionó como la principal

³⁰ Entrevista realizada a Max Appedole, descendiente tercera generación y nieto de José Appedole el 5 de junio de 2020.

empresa en construcción de buques que impulsó el desarrollo de la industria naviera en México.

Para los años de la postguerra, Appedole ya había acumulado grandes cantidades de capital que fueron heredados a sus hijos, quedándose el primogénito como el accionista mayoritario de Astilleros. No obstante, lo mismo sucedió con las otras familias de empresarios libaneses, ya que a raíz de la devaluación del peso en 1948 se hizo presente un panorama de inflación en el mercado internacional, lo que hizo más difícil la compra de productos en el extranjero.

Esta situación se tradujo en un tipo de modelo de sustitución de importaciones y en un proceso de defensa de las industrias nacionales, evidenciando la necesidad de adquirir los productos que se fabricaban en el país, lo que dio impulso a las compañías textiles y de calzado en México (Cárdenas, 1994, p.92), en las cuales estaban involucrados los libaneses. Fue un mecanismo nacional en respuesta a una coyuntura internacional que permitió que estos inmigrantes experimentaran un nuevo impulso en su ascenso social y acumulación de capital, como fue el caso de los Nader.

De esta manera, tanto la familia Nader como la Appedole, Abisulaiman y schekaiban, mostraron una sucesión generacional en la década de 1950. Es durante estos años que se observa el final de la primera generación en cuanto a dirección empresarial para ser ocupada por las segundas generaciones. No obstante, hubieron casos en que —gracias al capital familiar acumulado por décadas— los hijos decidieron fundar su propia empresa como fue el caso de Nader Nader Habib quien en 1956 funda en Tampico la empresa UNITAM, S.A. de C.V, dedicada a la fabricación de uniformes para trabajadores de empresas públicas y privadas, primero de cobertura regional, para después convertirse en una de las empresas más importantes de su ramo en el país, contando actualmente con más de 42 sucursales

distribuidas a lo largo de la república mexicana, siendo Jesús Nader Nasrallah (hijo de Nader, descendiente de la tercera generación) quien actualmente está a cargo de la empresa familiar.

3.4.1. El modelo de empresa familiar.

Desde el momento en que se arribaba en el puerto de Tampico, cada uno de los integrantes de la familia desempeñaba un rol específico, según su división del trabajo. Eran más los hombres que se encargaban de salir a las calles a vender y ofrecer la mercancía, con el objetivo de llevar el sustento económico a su esposa e hijos, mientras que las mujeres se quedaban en la casa desempeñando las labores del hogar, como preparando la comida y haciendo el aseo.³¹

Sin embargo, hubo casos de mujeres viudas que llegaron a Tampico con sus hijos e hijas y que se dedicaron a trabajar como buhoneras para salir adelante como sucedió con Salime Abi Rachid³² quien, tras la muerte de su esposo en 1921, emigró a Tampico con 29 años de edad, procedente de Jazzín, acompañada de sus dos hijos, Antonio y Faustino, siendo recibida por sus dos hermanos, César y Salomón quienes le brindaron alojamiento.³³ Procuraba no dejar a sus hijos solos en casa y prefería llevárselos a trabajar. Al igual que sus hermanos buhoneros, ahorra todo lo necesario con el propósito de dejar la venta ambulante lo más pronto posible y conseguir un local para vender sus mercancías.

Por lo regular las mujeres viudas no emigraron solas con sus hijos, venían acompañadas de sus hermanos, como fue el caso de Salime, lo que posibilitaba acortar el

³¹ Entrevista realizada a Max Appedole, nieto de José Appedole, fundador de Astilleros de Tampico S.A., 5 de junio de 2020. Entrevista a don Nader Nader Habib, descendiente segunda generación de la familia Nader y fundador de UNITAM S.A. de C.V., 25 de noviembre de 2019. Entrevista a Carlos Martínez Assad, sociólogo dedicado al estudio de la herencia cultural de los libaneses en México, 12 de septiembre de 2019.

³² *Tarjetas de migración*, Archivo General de la Nación, años: 1926-1950, fondo: migración, sección: Líbano.

³³ Entrevista a Teresa Rachid, descendiente de la tercera generación de la familia Abi, 15 de mayo de 2019.

período de trabajo en calle porque, gracias a los ahorros de todos, era más fácil poder adquirir una casa en la que pudieran vivir juntos y poder acondicionar, su propio local de venta. Una vez que lograban hacerse de su patrimonio e instalar su propia tienda, continuaban ahorrando para que cada uno de los hermanos y hermanas tuviera su propio negocio, siendo el hermano mayor el que se quedaba con la primera tienda.

Se procuraba incorporar diversos giros; si se iniciaba con una mercería, al paso del tiempo se ponía una zapatería o una tienda de ropa, telas, artículos religiosos, entre otras cosas, ya que por lo regular los locales se encontraban juntos debido a que todos vivían en una misma casa y mientras continuaba creciendo la familia, procuraban comprar las propiedades aledañas.³⁴

Según fue creciendo la parentela, llevaron a cabo un modelo de familia extensa en donde vivían por lo regular tres generaciones o en algunos casos más, según la longevidad de los abuelos. En este tipo de familia, estaban los inmigrantes fundadores, sus hijos varones con sus esposas, su descendencia, que eran nietos de los fundadores, y en algunos casos los hijos de los nietos. Era patrilocal, pues las mujeres cuando se casaban se iban a vivir con las familias del esposo, a excepción de los casos en que las fundadoras fueron mujeres.³⁵

No obstante, y con respecto a la herencia de los bienes familiares, ésta era patrilineal ya que la empresa se heredaba a los hombres, principalmente al primogénito, pues a través de los varones se garantizaba la permanencia de los bienes y del apellido. Sin embargo, este traspaso no se realizaba sino hasta la muerte del fundador, con el objetivo de no arriesgar

³⁴ Entrevista a don Nader Nader Habib, descendiente segunda generación de la familia Nader y fundador de UNITAM S.A. de C.V., 25 de noviembre de 2019. Entrevista a Cesar Askille, descendiente de la tercera generación de la familia Askille, 14 de octubre de 2019.

³⁵ Muchos investigadores coinciden con el modelo de familia extensa que adoptaron los libaneses durante las primeras tres generaciones en México. Véase a Inclán, 1978; Alonso, 1983; Díaz, 1995; Martínez, 2008; Vázquez, 2016; Petit., 2017. Ramírez, 2019.

este tipo de patrimonio ya que el hijo, ya fuera por falta de madurez, de compromiso o de tiempo, por dedicación en la escuela u otras actividades, podría llevar a cabo una mala administración y en el peor de los casos la venta o traspaso de la empresa familiar.³⁶

En los pocos casos en que las mujeres fueron las fundadoras, de igual manera se procuraba heredar al varón. Para el momento en que el hijo mayor heredaba la empresa, ya habían pasado por lo regular tres generaciones. Durante ese tiempo, el abuelo fundador se encargaba de insertar en las redes clientelares y de negocios a sus hijos y a sus nietos, dotándolos de experiencia en la administración de la mercancía y el dinero, además de enseñar una ética de trabajo que debía prevalecer por generaciones en donde estaban involucrados ciertos principios como la honestidad, la humildad, la lealtad y la perseverancia, además del ahorro.

Era una visión de superación y crecimiento a largo plazo con el objetivo de garantizar la preservación de la empresa. No obstante, las mujeres poco participaban en la vida empresarial de la familia, al menos hasta la segunda generación, porque la apuesta en la permanencia y continuidad de la empresa estaba centrada en la figura del varón, pues las mujeres al casarse recibían los bienes de su esposo.

De esta manera, las hijas y nietas no sólo se mantenían distantes, sino que también se les confiaba poca información sobre los negocios de la familia. Incluso, cuando se requería de personal para echar andar un nuevo establecimiento, no se involucraba a las mujeres, se prefería contratar empleados, que fueran hombres de confianza. Esto no significaba que las mujeres estuvieran desprotegidas o que no heredaran ningún tipo de bien material, pues

³⁶ Entrevista realizada a Max Appedole, nieto de José Appedole, fundador de Astilleros de Tampico S.A., 5 de junio de 2020. Entrevista a don Nader Nader Habib, 25 de noviembre de 2019. Entrevista a Carlos Martínez Asad, 12 de septiembre de 2019.

heredaban propiedades como casas, así como capitales (*Testamentos*, familias Nader, Appedole, Askille, Abad, Chemaly, Schekaiban), pero se tenía la idea de que la administración de la empresa tenía que estar en manos de los hombres, además porque el apellido era muy importante; indicaba que la familia prevalecía por generaciones. No se heredaba la propiedad de una empresa a una mujer porque en la siguiente generación se imponía el apellido del esposo y, por ende, se perdía la sucesión generacional patrilínea.

De esta manera, la unidad y la continuidad de la familia eran los elementos primordiales de estos inmigrantes. Una manera de asegurar el bienestar familiar era a través de la preservación de la empresa, de ahí nació la ideología empresarial de los libaneses, pues no sólo importaba acumular capital para enriquecerse, sino para garantizar la permanencia, estabilidad y bienestar de las siguientes generaciones.

Se trabajaba para construir un patrimonio del que pudieran disfrutar los hijos y nietos, y era también responsabilidad de éstos, preservarlo y heredarlo a sus descendientes. Por esta razón, se valoraba lo construido con esfuerzo de muchos años e incluso de varias generaciones. En este sentido, la preservación de la empresa garantizaba, en gran medida, la continuidad de la propia familia. No se trabaja y se aumenta el capital sólo por la razón de hacer dinero, se trabaja para hacer familia.³⁷ Es por esta razón que familia y empresa fueron dos elementos indisolubles en la vida intergeneracional de los libaneses.

Hasta este momento podemos afirmar que son dos los factores primordiales en el proceso de acumulación y movilidad social que se han expuesto en el presente capítulo que son menester reiterar. El primero es el relacionado con el proceso de acumulación de capital

³⁷ Entrevista realizada a Max Appedole, nieto de José Appedole, fundador de Astilleros de Tampico S.A., 5 de junio de 2020. Entrevista a don Nader Nader Habib, descendiente segunda generación de la familia Nader y fundador de UNITAM S.A. de C.V., 25 de noviembre de 2019.

que fue originado por diversos factores: por la implementación —desde la llegada de los primeros libaneses que decidieron hacer su vida en Tamaulipas— de un sistema de ventas, el crédito a través del pago en abonos, que brindó facilidades de compra, con productos a bajo costo, orientado a un nuevo mercado, el del campesino y obrero pobre del campo y la ciudad; la socialización del buhonero libanés con el pueblo a través del comercio ambulante, aspecto que dotó al migrante de conocimiento sobre las necesidades de sus clientes, llevándolo a incorporar nuevos productos para atender la demanda y obtener una mayor capacidad de venta; una ética de trabajo constante enfocada en el ahorro y el bajo consumo con la visión de adquirir movilidad social ascendente pasando del comercio informal, ambulante, al formal, con el establecimiento de una tienda, almacén o fábrica; generar empleo utilizando a los nuevos inmigrantes como fuerza de trabajo para acrecentar los negocios; y aprovechar las coyunturas de crisis económicas para acumular mayor capital.

Un segundo factor es la organización empresarial que significó la manera no sólo de administrar el capital, sino de preservarlo y heredarlo a las siguientes generaciones. A través de la empresa, el capital económico se transformó en un patrimonio familiar en donde la permanencia de la empresa significó un seguro de vida para garantizar el bienestar de la familia libanesa, no sólo de la generación fundadora, sino de las siguientes, un elemento que podemos observar hasta en la actualidad.

Es por ello, que los patrones éticos y la estructura patrilocal y patrilineal se trasladaron a la dirección, administración y sucesión de la empresa familiar. De esta manera, tanto las formas de acumulación de capital anteriormente mencionadas, como la aplicación de la estructura familiar en el manejo empresarial, constituyeron la ecuación que dio como resultado a la formación del empresariado libanés en Tamaulipas, durante la primera mitad del siglo XX.

3.5. Los arreglos matrimoniales.

Es interesante también mencionar la endogamia como otro elemento que funcionó en el proceso de la movilidad social de muchos libaneses, fungiendo como una práctica muy habitual, al menos durante la primera mitad del siglo XX que dio lugar a alianzas matrimoniales duraderas y herencias materiales conjuntas, permitiendo una organización familiar extensa, patriarcal y trigeracional que fue útil tanto en la vida diaria como en los negocios y en la seguridad económica de las próximas generaciones.

Los arreglos matrimoniales, por su parte, hicieron que la importancia de las mujeres fuera mayúscula, pues de ellas dependía en gran medida la búsqueda de esposos y esposas para sus hijos e hijas y por ende la perpetuación de la familia. De allí lo relevante de tener ambos apellidos libaneses. Al perder uno se perdía también el acceso a la vida pública y de negocios del padre, o bien el acceso a otras familias libaneses por el lado materno (Ramírez, 2012), que además de mayor cercanía entre niños y adolescentes daba ventajas dentro de la comunidad para poder arreglar nuevos matrimonios.

Perder cualquiera de los dos patronímicos significaba la pérdida de una parte del mundo público o de una parte del mundo privado, menos recursos para tener éxito y reproducirse como miembro activo de la comunidad y menor capacidad para usar y potenciar todos los recursos colectivos. Después del parentesco, es preciso sumar la lógica del mestizaje al considerar si existe o no la tendencia al éxito en la actividad empresarial y en la movilidad social a través de los arreglos matrimoniales. Este tipo de arreglos incidió en el aumento de las oportunidades de acceso al dinero, a los créditos, a los negocios, a herencias materiales y a la expansión del capital social, integrándose a redes de negocios, clientelares

y de compadrazgo que les otorgaron movilidad social y mejor posicionamiento en la esfera económica y política como parte de una élite en Tamaulipas.

Con el mestizaje la colonia libanesa se integró más a la sociedad circundante, pero comenzó a perder la fuerza colectiva que se pudo observar en las primeras dos generaciones. De allí, sólo un reducido número de familias pudieron seguir teniendo acceso a la totalidad de los recursos y con el paso de los años, hasta llegar al siglo XXI, la comunidad de negocios se ha limitado a familias específicas de la élite, que ahora desde una posición de privilegio hacen alianzas no por identidad étnica sino por posiciones sociales, y nuevos patrones de conducta que tiene que ver con el consumo, las ganancias y las mercancías. Esta situación dio lugar a la desigualdad, producto de la estratificación de la sociedad libanesa.

Por otro lado, la necesidad de aumentar la escolaridad de sus hijos como parte del proceso de movilidad social, influyó para buscar el ambiente urbano. Otros en cambio, se trasladaron para expandir sus capitales y aprovechar el crecimiento de la población y el mercado interno que iba creando el proceso de urbanización en algunas zonas de Tamaulipas. En Tampico, Cd, Victoria, Reynosa y Matamoros se concentraba ya la mayoría de los inmigrantes, controlando el comercio textil, así como también la industria petrolera.

En una sociedad que en la segunda mitad del siglo XX era estratificada, los descendientes de libaneses eran miembros de una clase media y media alta, logrando ser pocos los pertenecientes a la élite empresarial. No obstante, la mayoría perteneciente a la clase media y media alta siguen siendo hoy en día, pequeños y medianos empresarios dedicados a muy diversas actividades. De esta manera, la movilidad social, implicó un proceso de integración selectiva en el que la adscripción familiar de clase es superior y ha operado con mayor fuerza que la en un inicio identidad étnica. No se trata sólo de una

diversidad de clases sociales, con el fuerte referente económico que arrastra este concepto, sino de integración de los descendientes a campos sociales desiguales.

Los descendientes de libaneses son ahora individuos y familias que se desenvuelven en grupos “estratificados” jerárquicamente en función de su distinto acceso a los recursos materiales (Giddens 1998). Son por lo general empresarios, profesionistas y en su menor medida empleados, pero su acceso a distintas formas del poder político y social, no sólo económico, también los diferencia.

3.6. Desigualdad, estratificación y exclusión como resultado de la movilidad social.

A lo largo de este trabajo hemos sostenido que la dimensión étnica en que se desarrollaron los migrantes libaneses, consistió en una serie de intercambios sociales mediados por el parentesco que influyeron sobre los procesos de movilidad y se intensificaron en situaciones de cambio social y económico.

Al inicio del proceso migratorio utilizaron elementos culturales, lingüísticos, territoriales y emocionales para cohesionarse y mantener su visibilidad y viabilidad económica frente a los empresarios de la sociedad tamaulipeca con los que competían. De esta manera, la comunidad se consolidó por medio de rituales y símbolos culturales que expresaron su identidad étnica distintiva, que no se constituyó con categorías ya estructuradas en los actores antes de ubicarse en las situaciones de interacción comunitaria que se dieron en México, sino por características culturales construidas históricamente en esos años a través de la interacción misma.

En la generación que se incorporó al mundo de los negocios con empresarios libaneses más prominentes, avanzó el proceso de disolución de la identidad étnica como eje

para identificar a los iguales. Este elemento fue desapareciendo gracias a la diversificación de la actividad empresarial y a la mayor complejidad del aparato administrativo que acompaña el crecimiento y la modernización de las empresas. De esta manera se alejó la identidad étnica de la actividad empresarial.

Hablar de identidad étnica significaba la unión y consolidación de la comunidad inmigrante, al disolverse, se hizo presente el fenómeno de desigualdad marcado por la estratificación social de la sociedad libanesa, en donde los menos capitalizados no tienen acceso a los recursos tangibles e intangibles de los mejor posicionados y, por ende, están fuera de la comunidad que se encuentra activa en los negocios y en el ámbito empresarial, así como de las instituciones que fomentan estas actividades como lo son los clubes y los centros libaneses.

Según Anthony Giddens (1998), las desigualdades existen en todos los tipos de sociedad humana. Incluso en las culturas donde las variaciones en riqueza y propiedad son virtualmente inexistentes. Sostiene que hablar de la existencia de la estratificación posibilita la descripción de las desigualdades. Por lo que define la estratificación como “las desigualdades estructurales entre diferentes agrupaciones de individuos” a raíz de que las sociedades pueden verse compuestas por “estratos” en una jerarquía donde los más favorecidos están en la cima y los menos privilegiados en la base o más cerca de ella.

En la sociedad moderna, Giddens (1998) distingue dos sistemas de estratificación: la clase y el *status*. El primero, no se establece mediante provisiones jurídicas o religiosas y los límites entre las clases no pueden ser definidos. La clase de un individuo puede ser adquirida y no simplemente recibida. La movilidad social, el movimiento hacia arriba o debajo de la estructura de clases, es mucho más frecuente a diferencia de los sistemas de las sociedades feudales, como lo era el de castas, donde la movilidad social no era posible.

Las clases dependen de las diferencias económicas entre los agrupamientos de individuos, de las desigualdades en la posesión y control de los recursos materiales. En lugar de que las relaciones personales sean de deber y obligación, en los sistemas de clases se opera mediante conexiones impersonales a gran escala. Por ejemplo, una de las bases fundamentales de las diferencias de clase se halla en las desigualdades de salario y de condiciones de trabajo, estas afectan todas las personas de una categoría ocupacional específica, como resultado de las circunstancias económicas derivadas de la economía como totalidad.

Según Giddens (1998), podemos definir una clase como un agrupamiento de personas a gran escala que comparten recursos económicos comunes, los cuales influyen fuertemente sobre el estilo de vida que son capaces de llevar. La propiedad de riqueza junto con la ocupación son las bases más importantes de las diferencias de clase. Por otra parte, el *status* se refiere a las diferencias entre dos grupos en el honor social o el prestigio que le conceden otros. Las distinciones de *status* varían a menudo con independencia de las divisiones de clase y el honor social puede ser positivo o negativo.

Los grupos de *status* privilegiados positivamente comprenden agrupamientos de personas cualesquiera que tienen un prestigio en la sociedad. Los empresarios libaneses son grupos de *status* que tienen un alto prestigio en el sector empresarial y en la clase alta de la sociedad. Donde quiera que la clase es dada objetivamente, el *status* depende de las evaluaciones subjetivas de la gente sobre las diferencias sociales. Las clases se derivan de los factores económicos con la propiedad y las ganancias, el *status* se rige por variables de géneros de vida que siguen los grupos.

Después de exponer el concepto de clase y *status* de Giddens (1998), es menester apoyarnos en los planteamientos de Luis Alfonso Ramírez con respecto a cómo la sociedad

libanesa paso de la consolidación comunitaria a la estratificación. Y aunque el análisis lo realiza para la zona de Yucatán, es un fenómeno ocurrido a lo largo del territorio nacional, incluyendo Tampico, Tamaulipas. Sin embargo, lo que difiere entre una región y otra fueron los factores que impulsaron dicha estratificación, según las condiciones políticas, económicas y sociales de cada estado.

En este proceso de estratificación, Ramírez (2012) identifica cuatro etapas en las que se dividen más de cien años de la presencia libanesa en Yucatán, pero que podemos comparar con Tamaulipas: La primera etapa —y más intensa en términos numéricos de llegadas de nuevos inmigrantes— es denominada "de formación" de la comunidad étnica. Se caracteriza por la solidaridad, reciprocidad y la mutua dependencia entre los libaneses, en la que, dentro de un referente espacial, establecieron una vida familiar y comunal endogámica, desarticulada de la sociedad de destino. En esta etapa que menciona Ramírez (2012) para Yucatán, también se identificó para Tampico. Fue un momento en que los inmigrantes libaneses necesitaron formar una comunidad étnica en donde los elementos culturales en común formaron lazos de unión y de apoyo entre unos y otros, formando redes sociales horizontales para facilitar el período de adaptación inicial en lugar de destino. Aquí los libaneses se distinguían por ser aboneros y vendedores ambulantes.

A la segunda etapa Ramírez (2012) le llama "de consolidación" de un sector empresarial. Se distingue por la multiplicación poblacional y el crecimiento de la población libanesa a través de la tasa de natalidad. Aquí se comienza a hacer manifiesta una estratificación. Los comerciantes mejor capitalizados diversificaron sus negocios, por lo que además de ser dueños de importantes tiendas en la región, invirtieron en la industria cordelera y en bienes raíces en Yucatán, estableciendo fábricas y volviéndose usureros. En el caso de Tampico, también existió un crecimiento de la población libanesa. La industria petrolera

actuó como una fuerza de atracción por lo que muchos libaneses de otras latitudes se mudaron a la ciudad portuaria tamaulipeca en busca de mejores oportunidades de vida.

Con el paso del tiempo, los libaneses fueron acumulando grandes cantidades de capital y fundaron —como se mencionó— una de las empresas más importantes del sur tamaulipeco, “Los Astilleros de Tampico”, la cual estaba dedicada a la construcción de buques de carga que navegaban por todo el golfo, hacia Estados Unidos y Europa (Abud, Nasr, 1948). Los más capitalizados pasaron de ser vendedores ambulantes a empresarios con la industria naviera, textil y bienes raíces, incluso algunos otros decidieron duplicar sus ganancias invirtiendo también en la banca.

En esta etapa todavía son importantes la identidad étnica y las alianzas familiares o, mejor dicho: los arreglos matrimoniales entre los miembros de la comunidad como parte de una estrategia que les permitía cierta movilidad social al facilitarles el acceso al dinero, las mercancías y el crédito, así como al prestigio, la confianza y el honor. No obstante, con la presencia de la tercera generación se comienzan a construir redes sociales más allá de la colonia, principalmente por intereses económicos, dando lugar a un mestizaje más abierto.

La tercera puede ser clasificada como "de integración" a la sociedad de destino y está caracterizada, según Ramírez, por un alejamiento de los miembros de la comunidad, pues el éxito económico, la socialización y la escolaridad de las nuevas generaciones, así como la pérdida del referente espacial y los matrimonios mixtos completaron el proceso de integración cultural a la sociedad receptora. En esta etapa, la población libanesa ya se había extendido en todo el estado de Tamaulipas, según la ciudad que más les beneficiara. Sin embargo, en Tampico se encontraba la mayor parte del sector empresarial libanés. Los descendientes habían pasado a formar parte de la clase media y alta de la ciudad portuaria y

unos cuantos se estaban integrando a las elites empresariales del noreste en conjunto con empresarios neoleonese. La colaboración entre libaneses comenzó a ser selectiva y excluyente para dejar de ser solidaria como al principio.

La última etapa que identifica Ramírez (2012) es de "asimilación" a la cultura mexicana, la cual es la época presente. Aquí los valores y conductas de las nuevas generaciones se han incorporado completamente a los de las clases medias y altas del lugar receptor. Si en un principio la etnicidad fue el punto de encuentro entre estos migrantes, al paso de los años y con el éxito económico, este factor dio paso a la identidad de clase donde lo que importa ahora son los ingresos, el status y pertenecer a un grupo social privilegiado, marcados por una muy estratificada sociedad de origen libanés. El origen libanés es ya más bien parte de la historia familiar y del mito de origen que construyó la propia comunidad a través de las asociaciones que se relaciona sobre todo con esfuerzo y éxito.

Incluso las asociaciones pasaron de ser espacios de construcción étnica a espacios de construcción de clase. En este sentido el Club Libanés de Tampico, ya no tiene entre sus objetivos la reivindicación étnica ni el apoyo mutuo, tampoco la vinculación con la nación de origen. Es excluyente, ni siquiera representa a toda la comunidad de origen libanés, sólo al sector económicamente más activo, pues ser miembro del Club —en palabras de Giddens— es más bien un símbolo de *status* y de pertenencia a un grupo privilegiado. Los descendientes de libaneses son en esta última etapa empresarios con presencia en muchas ramas de la economía como bienes raíces, el turismo, la industria naviera y petrolera, así como gobernadores de Tamaulipas y alcaldes no sólo en Tampico, sino también en muchos otros municipios.

La referencia más indicada para conceptualizar el tema de la exclusión es el Club Libanés de Tampico ya que restringe el acceso al sector poblacional que no tiene vínculos

con empresarios libaneses. En la actualidad, el Club no tiene como objetivos ni el apoyo mutuo, ni la reivindicación de una identidad libanesa, de hecho, no busca ni tiene toda la representación de toda la comunidad de origen libanés, sino sólo del segmento económicamente más poderoso. Es ante todo un Club social, orientado como otros de clase alta a la creación de redes y a servir como símbolo de estatus y pertenencia a un grupo como un espacio útil para la reproducción de sus intereses económicos.

Pertenecer al Club implica un costo y la identificación de una clase social a la que no pertenecen todos, únicamente aquellos con una buena posición económica y un capital social más extenso, es decir, aquellos que no solamente cuentan con los ingresos sino también con las relaciones sociales y la intención de mantener vigente o buscar una adscripción de clase. Como se mencionó, se ha perdido la exclusividad étnica, pues cada vez más población sin origen libanés es admitida al club, lo que no sucedía en las agrupaciones anteriores, por lo que ahora se identifican como un club más de clase media alta y alta.

La identidad de clase se impuso a la identidad étnica de una manera dominante en el caso de los libaneses. Una transformación cultural intensa y su consiguiente reconstrucción identitaria suelen ser consecuencia de la “movilidad social ascendente” (Alfonso Ramírez 2012) entre migrantes exitosos. De esta manera, cabe apuntar que ni la identidad, ni las comunidades étnicas son estáticas, se adaptan a los cambios de la sociedad más amplia y gran parte de su éxito adaptativo se refleja en una movilidad social ascendente. Son dinámicas dentro de sus procesos de movilidad y presentan toda una gama de distinciones de clase como ha sido el caso de los libaneses.

Capítulo 4

Historia familiar, genealogía y movilidad social en dos estudios de caso: Las familias empresariales Charur y Nader en Tamaulipas.

Hacia los estudios de caso.

El presente capítulo contiene dos estudios de caso acerca de la dinámica económica y social que desempeñaron la familia Charur y la familia Nader desde su llegada a Tampico, la primera en 1916 y la segunda en 1918, hasta nuestros días. Se analiza el proceso de movilidad social ascendente que tuvieron ambas familias y sus descendientes a lo largo de cuatro generaciones, pasando de ser vendedores ambulantes a formar parte de la esfera política y empresarial más importante de Tamaulipas. Las familias Charur y Nader se conciben como un grupo dentro de una estructura parental generacional en donde sus miembros se distinguen por haber organizado sociedades mercantiles y conseguido una aceleración del proceso de movilidad social, en donde la sucesión de la empresa es esencial para su permanencia y para la subsistencia de la familia.

Para este estudio nos hemos apoyado en historias de vida como principal instrumento metodológico, en donde los personajes clave son aquellos libaneses con mayor participación en el ámbito empresarial. El conjunto de estas historias nos ha permitido trascender en el estudio sobre estos actores logrando formar un análisis de su conjunto, es decir, una historia familiar que logra abarcar cuatro generaciones. Desde la llegada de la primera generación, aquellos que vivieron las dificultades del idioma y la adaptación, hasta los que hoy en día forman parte de los grupos empresariales de mayor presencia en Tamaulipas. De esta manera, no sólo las historias de vida han servido para desarrollar una historia familiar, sino también para formar una estructura genealógica en torno a la familia. En el caso de los

Charur, su parentela está compuesta de 21 familias nucleares y 89 integrantes, 42 hombres y 47 mujeres, mientras que la genealogía de los Nader está integrada por 23 familias nucleares y 99 personas de las cuales 48 son hombres y 51 mujeres ambas estudiadas en una línea generacional de más de 100 años; un marco temporal que abarca desde 1916, en el caso Charur, y desde 1918, en el caso Nader, hasta nuestros días.

En los dos estudios de caso se muestra cómo ambas familias se integran, en un primer momento, a una comunidad de origen libanés fundamentada en la unión de los inmigrantes a través de lazos en común en donde está presente el origen, la historia, la cultura, el lenguaje y la religión, para después hacer énfasis en las diversas estrategias que desempeñaron estos inmigrantes para obtener una movilidad social ascendente. Se indaga sobre las formas de organización comunal y de solidaridad a través de redes de reciprocidad de los libaneses en el país receptor, particularmente en Tamaulipas, las cuales incidieron en la adquisición de capital económico y social, es decir, de acceso a recursos tangibles e intangibles: dinero, hogar, empleo, herencias, pero también respeto, lealtad y honestidad.

Se realiza un análisis de la historia familiar con respecto a la relación familia y empresa. Elementos indisolubles en donde todos los valores presentes en el núcleo familiar eran trasladados a las empresas. En este sentido, la empresa ha significado para los libaneses un patrimonio que asegura la estabilidad y permanencia de la familia, de las próximas generaciones, es y ha sido el máximo legado. Por eso el modelo de familia que se trasladado a los negocios es el de la familia extensa, que abarca por lo regular tres generaciones. El fundador y dueño no heredaba la empresa hasta su muerte, mientras, y durante toda su vida, involucraba a hijos y nietos, dotándolos de experiencia y de una convivencia con los mejores clientes, además de ejercer una ética de trabajo a las generaciones venideras. Estos aspectos

son analizados a través de la historia familiar y del estudio genealógico que se muestra en este capítulo.

4.1. Movilidad social: análisis de caso por grupo familiar.

Como se ha comentado, en este capítulo se interesa presentar a dos familias extensas, por separado, de origen libanés. Ambas constituidas por una parentela de más de 20 familias nucleares con representantes de cuatro generaciones, abarcando un período de tiempo desde 1916 (fecha de llegada de la primera generación) hasta la actualidad, privilegiándose a la generación más antigua para reconstruir a su alrededor la estructura y la historia familiar, avanzando generacionalmente. Elegimos la historia familiar como una ampliación del método de historias de vida. Este acercamiento nos permite obtener un tipo de información personal y más detallada sobre la familia en su conjunto. La historia familiar es el resultado de la interacción de un grupo de individuos a lo largo del tiempo. No es la mera suma de las historias de vida, al reconstruirla se ha adoptado la dirección genealógica de los informantes claves, aquellos que consideramos más cercanos a la esfera empresarial de la familia. De esta manera, hemos manejado a las historias de vida como un intento deliberado de conocer el desarrollo de individuos en ambientes culturales particulares, dándoles sentido y contenido.

Para la realización de este trabajo se han aplicado 32 entrevistas semi-estructuradas a descendientes libaneses pertenecientes a la tercera y cuarta generación de las familias Charur y Nader. Se eligieron aquellas personas que consideramos más representativas en lo que a dinámica empresarial y movilidad social se refiere. Hoy en día sus ramas familiares están esparcidas por el noreste mexicano y Texas por lo que sólo fueron entrevistados aquellos empresarios que se encuentran en Tamaulipas, San Pedro Garza García, Linares y Monterrey

en Nuevo León, San Luis Potosí y norte de Veracruz, quienes llevan las direcciones de las cadenas de empresas regionales y/o nacionales, mientras que los que radican en Estados Unidos se identifican más como profesionistas que como empresarios.

La información brindada a través de las historias de vida de estos informantes con relación a fechas, lugares, nombres, apellidos, contratos y giros, tuvo que ser cotejada con documentos tanto familiares como testamentos, cartas, libros de la familia, diarios y fotografías, así como en archivos notariales para corroborar títulos de propiedad, traspasos y demás referencias relacionadas con las empresas y negocios. Este cotejo se realizó precisamente para evitar realizar juicios de valor o suposiciones sobre la familia Charur y Nader. Aquellos datos que aún están ausentes simplemente no son comentados en el trabajo, por lo que la extensión de este estudio de caso está limitado sólo a la información obtenida con la triangulación de las fuentes.

Es menester también comentar que más que un conjunto de historias de vida, las historias familiares que aquí se presentan constituyen un estudio en donde se pretenden analizar los recursos estratégicos que utilizaron los libaneses para ascender socialmente y poder cambiar su situación social en un país extranjero. Estos recursos tienen que ver con las relaciones de parentesco, a través de acuerdos matrimoniales que acrecentaban las redes parentales y por ende el aumento del capital social y económico; con la utilización de inmigrantes como fuerza de trabajo para expandir sus negocios y acumular mayores ganancias de dinero, en donde los ya establecidos y más capitalizados empleaban a los recién llegados; con la expansión de redes clientelares, a través del uso de un sistema de ventas basado en el crédito y el abono extendido a un sector de la población que no había sido tocado, el del campesino pobre del campo y la ciudad; con una ética de trabajo enfocada en el ahorro y el bajo consumo, así como con una filosofía de vida relacionada con la

preservación de la familia y la garantía de su permanencia y estabilidad a través de la empresa y el negocio. La empresa, más que ser un medio para acumular riqueza era, para los libaneses, un patrimonio que garantizaba el bienestar de la familia y de las futuras generaciones.

Estos recursos que tienen que ver con una organización social, familiar y empresarial por generaciones, es lo que interesa analizar en ambas historias familiares, con el propósito de comprender su movilidad social ascendente. Con respecto a los datos en relación a la identidad de los informantes, la gran mayoría de los miembros tanto de la familia Charur como Nader brindaron autorización para poder anotar los nombres reales, a excepción de unos pocos que han sido cambiados pero los apellidos siguen siendo verídicos. En cuanto a los nombres de las empresas también cuentan con nombres reales, aquellas de las que no logramos descubrir con certeza sus títulos, hemos anotado únicamente el giro en el que operaban.

4.2. Historia Familiar 1. El caso Charur.

4.2.1. La familia Charur Chemaly. La separación y la esperanza de una nueva vida.

En 1915, el fenómeno de la migración en la región del Monte Líbano ocasionó que las ciudades más industrializadas como Deir el Qamar, Jezzine, Zahlé y Nabaa El Safa que fungían como importantes centros productores de seda, textiles y vinos, pasaran a ser lugares despoblados, habitados en su mayoría por adultos mayores quienes por la edad, por algún tipo de enfermedad o por falta de dinero, no contaban con las posibilidades para poder emigrar. Este sector de la población libanesa presencié la partida de sus seres queridos, una despedida que representaba prácticamente la separación definitiva porque, en la mayoría de

los casos, los ancianos morían antes de ver a sus hijos o nietos regresar. Esta incertidumbre que se encontraba en el significado de la despedida, la vivieron tanto el emigrante como su familiar que permanecía en el lugar de origen.

Además de la edad, la enfermedad o la falta de recursos económicos, los vínculos que habían construido los libaneses a lo largo de los años con su tierra natal, hacían que se rehusaran a dejar el Monte Líbano. Estos vínculos respondían a una nostalgia nutrida por el lugar que los había visto crecer, en donde habían trabajado, formado una familia y habían establecido su hogar y patrimonio. A pesar de que las condiciones políticas, económicas y sociales no les eran favorables, las personas de edades avanzadas veían con mayor sentido pasar el resto de su vida en Líbano que en algún otro país lejano porque, bien o mal, era el lugar en donde habían estado la mayor parte de sus vidas, mientras que para los jóvenes la decisión de emigrar tenía como significado la esperanza de un futuro mejor. Sin embargo, el fenómeno de la migración hacía inevitable la separación de padres con hijos, de esposos, de hermanos, de abuelos, de primos y de amigos, ejecutándose desde un inicio como un acto triste y melancólico que no sería olvidado a lo largo de sus vidas.

El caso de Salvador Charur era algo particular, a pesar de que era una persona joven, de cuarenta y cinco años de edad, no contaba con las posibilidades de emigrar junto con sus hijos a América. En el otoño de 1915 recibió la noticia de que padecía una enfermedad pulmonar que lo deterioró rápidamente y lo imposibilitó a continuar trabajando en el campo y en el oficio de la carpintería. Sabía que en sus condiciones no podría continuar sacando adelante a su familia y —antes de que su estado de salud se agravara— era menester asegurar un mejor futuro para sus hijos Jorge, José, Elías y María, por lo que tomó la decisión de enviarlos a algún país de occidente. Ante tales circunstancias, se vio en la necesidad de vender sus tierras a una familia de franceses interesados en el cultivo de la morera para

trabajar la producción de la seda, ya que la opción de heredárselas al menos al primogénito ya no era viable, primero porque Jorge aún era muy joven para llevar a cabo la responsabilidad del negocio familiar pues contaba con apenas quince años de edad y, segundo, porque las condiciones en Líbano, con las secuelas de la guerra civil en el contexto de la primera guerra mundial, no eran las más adecuadas para la proliferación de los negocios.

Además, la sequía de los últimos años en Deir el Qamar, también afectaba la agricultura. El nuevo invierno no prometía la abundancia de lluvias que, como en otros años, se hacían presentes desde el mes de septiembre, ahora los campesinos esperaban con ansias la llegada de nubes negras cargadas con agua del mediterráneo, sin embargo, la escasez del líquido vital tenía como resultado las malas cosechas y por lo tanto la falta de alimentos para muchas familias que se mantenían del campo. La crisis de la seda también había afectado la demanda de la morera, sin gusanos y capullos que alimentar, los cultivadores se veían obligados a abaratar la planta, al poco tiempo ya no era redituable seguir cultivando y las tierras para cultivo comenzaron a abarataarse, como ocurrió con las parcelas de Salvador. Los franceses fueron quienes aprovecharon la adquisición de estas tierras a precios muy bajos, así como la compra de muchas fábricas que no estaban ya en funcionamiento.

Con la venta de las tierras, Salvador logró pagar y preparar el viaje de sus hijos, pero decidió hacerlo de manera secreta. Seis años atrás, su hermano mayor, Felipe, se había ido de Líbano, había emigrado a Francia para posteriormente trasladarse a los Estados Unidos. No obstante, a consecuencia de las restricciones de la política migratoria estadounidense tuvo que viajar a Cuba, con el objetivo de esperar el momento oportuno para intentar entrar de nueva cuenta al país norteamericano. Una vez estando en la isla caribeña, la comunidad libanesa cubana le recomendó hacer su viaje a México, en donde las condiciones políticas brindaban de mejores beneficios a los extranjeros. Felipe decidió viajar hacia este país,

haciendo su entrada por el puerto de Tampico. La principal razón por la que escogió el puerto del sur tamaulipeco fue para establecerse, temporalmente, en un estado de la república mexicana que formara parte de la frontera colindante con los Estados Unidos, pues la ilusión de alguna vez cruzar hacia el norte no salía de la mente de Felipe.

Tras su llegada a Tampico, comenzó a trabajar para una familia de compatriotas libaneses, dueños de algunos almacenes de ropa, tela y bisutería, quienes le habían ofrecido empleo como vendedores ambulantes y aboneros. La zona del sur tamaulipeco, en especial Tampico, tenía una ubicación estratégica para los comerciantes por tres razones principales: la primera era que a partir de 1911 comenzó a haber un auge petrolero sin precedentes que dinamizó la economía en toda la región haciendo productivos otros sectores como el comercio; la segunda razón era que a pesar de que la revolución mexicana había iniciado desde 1910, las zonas costeras del país estaban lejos de los principales focos de conflicto, por lo que la guerra civil no afectaba en lo más mínimo la economía de la región petrolera. Y la tercera porque al establecerse en un puerto del atlántico, los comerciantes libaneses podían importar sus mercancías, especialmente telas y bisutería directamente de Francia y así prosperar en los negocios.

Las cartas que le enviaba Felipe a Salvador eran esporádicas además de que tardaban muchos días en llegar al destinatario. Eran enviadas por barco hasta Francia, pasando antes por algunos puertos norteamericanos y por Cuba, después de llegar a Marcella atravesaban el mediterráneo hasta llegar a Trípoli, Líbano, en donde eran entregadas a conocidos de la familia, oriundos del mismo pueblo o enviadas a través de un comerciante. En las primeras cartas, Felipe narraba los obstáculos a los que se enfrentó desde un principio con respecto a su adaptación en el país receptor, pues el principal problema era la barrera del idioma, por lo que describía las dificultades que tenía para comunicarse con los mexicanos. Lo espaciado

entre una carta y otra daba cuenta de cómo en los últimos años la vida de Felipe en Tamaulipas había mejorado, los detalles estaban cargados de cosas positivas, hablaba de la belleza de los lugares, de los sitios que visitaba, los caminos que recorría, sobre el acogimiento de la política nacional y de la ayuda que recibía por parte de sus patrones y otros libaneses, así como de la facilidad para encontrar trabajo y para salir adelante. La información contenida en las cartas de Felipe fue sumamente importante para que Salvador conociera la manera en que su hermano y otros libaneses vivían en México, influyendo en la decisión de enviar a sus hijos a trabajar de la mano de su hermano, aunque ello significara nunca más volverlos a ver.

Cuando los hijos de Salvador se enteraron que su padre los enviaría solos a Francia y posteriormente a América, cayeron en llanto derramando lágrimas en señal de tristeza. Su temprana edad nublaban la conciencia sobre los riesgos que incluía la travesía, tampoco comprendían el porqué del viaje. Su dolor radicaba en tener que separarse de su padre, un sentimiento que se sumaba a la reciente pérdida de su madre Josefa Chemaly, quien había fallecido dos años atrás a causa de cólera. Incluso el caso de su madre era una herida que sanaría con el tiempo a través de la resignación, porque la muerte era algo irremediable, pero el tener a su padre aún con vida y no poder estar a su lado, era algo imposible de concebir. Salvador sabía que, si además de la noticia del viaje les confesaba sobre su enfermedad, sus hijos no aceptarían separarse de él, por lo que decidió ocultarles todo lo relacionado con esta situación.

Los hermanos Charur Chemaly finalmente aceptaron el viaje después de ser convencidos de que la separación sería momentánea. Salvador les prometió que, en un par de años, después de hacerse otra vez de dinero trabajando como carpintero, emigraría hacia México para estar con ellos. Los hijos de Salvador dudaban y tenían miedo de que por alguna

razón no pudiera cumplir su promesa, pero a final de cuentas el objetivo de la migración era ir a trabajar, por lo que pensaron que una vez estando instalados y adaptados a los nuevos modos de vida podrían traer consigo a su padre. Jorge, José, Elías y María salieron de la ciudad de Deir el Qammar con esa ilusión, mientras que, para Salvador, su único anhelo era que tuvieran una vida digna en México, porque sabía perfectamente que su estado de salud no le permitiría volverlos a ver.

Desde la muerte de Josefa se reforzó aún más la unidad familiar y aunque nada podía remplazar la figura materna, Salvador asumió la responsabilidad de llevar a cabo los dos papeles, el de madre y padre para sus hijos, lo que incluía realizar los roles que desempeñaba también Josefa como, por ejemplo, inculcar los valores primordiales, como el respeto, la sinceridad, la lealtad, la honestidad y la solidaridad, además de cerciorarse de que sus hijos tuvieran en su niñez y juventud una educación religiosa que rigiera y que le diera sentido a sus vidas. Sin embargo, cocinar, lavar ropa, planchar, barrer, trapear y demás labores del hogar como limpiar la casa, eran tareas que le tocaban realizar a María por ser la única mujer de la familia. María lo hacía sin ningún tipo de queja pues era costumbre que las mujeres realizaran estas labores mientras los hombres trabajaban y llevaban el sustento a casa.

Desde niños, los Charur Chemaly se vieron en la necesidad de trabajar para apoyar a sus padres con los gastos de la casa. Los varones ayudaban a Salvador tanto en el campo como en la carpintería, elaborando sillones, sillas, camas y muebles de madera de cedro que salían a ofrecer en las calles, mientras que María, además de las labores del hogar y de atender a sus hermanos y a su padre, trabajaba en la elaboración y venta ambulante de quesos de cabra. Para Salvador era indispensable que sus hijos aprendieran a realizar un oficio para que en un futuro no dependieran de él y pudieran ser capaces de mantener a su familia. Para 1915, los hijos de Salvador ya habían demostrado tener las herramientas para valerse por sí mismos.

Y aunque no sabían leer ni escribir, su padre tenía la confianza de que no tendrían problemas para desempeñar algún tipo de trabajo en el extranjero, y menos si se trataba de la venta ambulante.

La última vez que Salvador vio a sus hijos, en el invierno de 1915, Jorge, el mayor, tenía apenas quince años, José catorce, Elías trece y María once, tenían prácticamente toda una vida por delante. Antes de partir, Salvador les hizo saber que lo más importante para triunfar en el extranjero era la unidad y la solidaridad en la familia, así como el respeto entre ellos. Aunque Jorge era el primogénito, era responsabilidad de todos cuidar de sus hermanos. Los valores que tanto su madre Josefa como él mismo les habían inculcado durante su niñez en Líbano serían indispensables más que nunca para ganarse la confianza y el cariño de las personas en el otro lado del mundo, principalmente el de su tío Felipe quien los estaba esperando en aquel país lejano. Esos valores, que formaron parte de la integridad de su persona, les decía Salvador, “serán la clave de su superación como inmigrantes”.

4.2.2. Dejar el lugar de origen y emprender el largo viaje. La migración.

Después de despedirse de su padre, los hermanos Charur Chemaly salieron una mañana nublada de Deir el Qamar con dirección a Trípoli para allí esperar la llegada de un barco mercante que los trasladara hacia Francia. La intensidad del comercio mediterráneo entre Trípoli y Marsella hacía que todos los días saliera gente de Líbano con destino a Europa. Al zarpar, María y Elías, los hermanos menores, veían fijamente como las luces del faro de Trípoli desaparecían en el horizonte según el bote se iba alejando, este sería el último recuerdo que tendrían de su tierra natal, nunca más volverían. Llevaban consigo fotografías y algunos objetos de fuerte valor simbólico como un rosario y una cadena religiosa, el

primero obsequiado por su madre antes de morir y el segundo dado por su padre un día antes de partir. La ropa con la que vestían pasó a ser objeto de recuerdo, la migración hacía que quienes la vivían comenzaran a tomar un fuerte valor por las cosas vinculándose más con el lugar de origen, con el pasado y con la familia, a pesar de la separación en el plano físico.

Durante las noches del viaje, los hermanos Charur dormían juntos y acurrucados unos con otros para poder soportar el frío invernal. Los abrigos que llevaban no eran suficientes para mantener una temperatura corporal cálida ya que a la mitad del océano los helados vientos golpeaban el barco de manera constante, logrando entrar el frío por las ranuras de las puertas y ventanillas. María no dejaba de extrañar a su papá, lo necesitaba, añoraba esa chimenea que Salvador solía encender durante las noches heladas para que sus hijos durmieran sin frío. El viaje hasta Marsella fue largo. Una vez estando en el puerto francés obtuvieron su boleto para tomar “El Mexique” uno de los vapores franceses que cada tercer día cubría la ruta La Habana-New Orleans-Veracruz y que uno de sus lugares de escala era el puerto de Tampico.

La empresa naviera “Compaigne Generale Trasatlantique” tenía oficinas en la Ciudad de México y para 1915, fecha en que viajaban los hermanos Charur, la comunidad francesa mexicana ya hacía propaganda sobre sus viajes. Una vez siendo Francia protectorado de Líbano, los empresarios franceses, al ver las oleadas de inmigrantes árabes, principalmente libaneses, que llegaban a los puertos del golfo mexicano, aprovecharon este fenómeno y a partir de 1918 comenzaron a realizar viajes directos desde Veracruz hasta Trípoli o Beirut, realizando breves escalas en Cuba, New Orleans, Marsella, y algunos otros puertos mediterráneos. Durante las décadas de 1920 y 1930 “El Mexique” fue uno de los barcos más populares en el que viajaron muchas personas que decidían regresar a Líbano, ya fuera para contraer matrimonio o para traer consigo algunos de sus familiares.

Imagen 24. Propaganda de la Compagnie Generale Trasatlantique.

VIAJES EXTRA RAPIDOS A EUROPA
EN SOLO 13 DIAS
con el vapor francés
“MEXIQUE”
Salidas de Veracruz
primer semestre 1935
27 de Marzo 2 de Mayo
8 de Junio
para Habana, Coruña, Gijón
Santander y St. Nazaire
PRECIOS MUY ECONOMICOS
Viajando en este barco ahorrará Ud. 8 días
en el viaje y dinero. Pasaje directo para
Jaffa, Kalfa Beyrouth y Tripoli.

COMPAGNIE GENERALE TRASATLANTIQUE
AV. Juárez No. 64 Apartado 715 Tel. Eric. 2-07-69 Mex. L-Q3-26

من المكسيك الى فرنسا بثلاثة عشر يوما
في الباخرة الافرنسية „مكسيك“
موعد سفر البواخر من ثغر فيراكروز في ٢٧ اذار و ٢ ايار و ٨ حزيران
ير بطريقه على هافانا وكورونيا وبيخون وسانتندر وساناوار
من يسافر الى الشرق الادنى في باخرة «مكسيك» يوفر عليه ثمانية ايام
نبيع تذاكر سفر راساً الى يافا وحيفا وبيروت وطرابلس
المخاتبة مع هذه الشركة شارع افنديا خوارس رقم ٦٤. تليفون اريكسون ٢٠٧٦٩

Fuente: Díaz de Kuri, (1997).

El viaje que realizaron los hermanos Charur entre Marsella y Tampico duró aproximadamente trece días, comparado con los viajes que realizaban otros barcos, El “Mexique” era uno de los vapores más rápidos de principios del siglo XX. La fecha de llegada —primera vez en que pisaban tierras mexicanas— fue en febrero de 1916, al llegar al puerto de Tampico, fueron recibidos por Felipe y su familia quienes les ayudaron con el registro de documentos que fueron entregados ante las autoridades aduanales. Jorge, José, Elías y María entraron al país siendo identificados como turcos, pues todavía para esos años el Monte Líbano formaba parte del Imperio Otomano, en donde la nacionalidad estaba condicionada

por Turquía. Ese mismo día en que arribaron, los hermanos Charur fueron instalados en casa de su tío Felipe quien vivía con su esposa Elena Said y su hija Emilia a aproximadamente diez minutos (en carreta) del puerto, en la calle aduana, en el centro de la ciudad.

Al llegar a su nuevo hogar, Elena, su tía política, les preparó comida, pues durante el viaje no se habían podido alimentar adecuadamente. Aprovecharon el momento de reunión familiar para platicar y que los jóvenes contaran a su tío sobre la travesía que habían enfrentado, sobre la promesa que les había hecho su padre Salvador acerca de alcanzarlos en México, así como de los acontecimientos sucedidos en Líbano últimamente, los relacionados con la secuela de la guerra civil. Felipe, por su parte, les hizo saber a los jóvenes la existencia de reglas y normas que se debían de acatar, tanto en el hogar como en las calles, cada uno debía de cumplir con las tareas de ayudar en la limpieza de la casa, así como respetar a los mayores, ser solidarios en todo momento, trabajar sin cesar honradamente a excepción del día domingo cuando se requería asistir a misa, tener una hora de llegada establecida y avisar a donde quiera que fueran. Desde su llegada a Tampico, Felipe les puso en claro a los hermanos Charur, sin importar su edad, que el ganarse la vida era responsabilidad de cada quien y que la comida dependía del propio trabajo.

4.2.3. La adaptación e inicio en la venta ambulante.

Después de instalarse en la casa de sus tíos, los hermanos Charur se prepararon para comenzar a trabajar lo más pronto posible. Al día siguiente de su llegada, Felipe los presentó con sus patrones Manuel Lirach y su esposa Marta Smer quienes se sorprendieron al ver que, siendo tan jóvenes, habían tenido el valor de realizar un largo viaje hacia México. Los hijos de Salvador, mostraban disposición para trabajar por lo que Manuel los empleó ese mismo

día para que comenzaran con la venta ambulante. Durante tres meses los Charur prácticamente trabajaron para don Manuel, salían de su almacén de ropa para recorrer las calles de Tampico ofreciendo los productos, ganándose diariamente un porcentaje, en forma de comisión, de la venta total que lograban hacer a lo largo del día. Ellos decidían en qué momento descansar o cuándo comer, dependía de ellos cómo administrar su tiempo de trabajo, no obstante, don Manuel les pedía una cantidad mínima de venta, que era menester ir la mejorando semana con semana.

Apenas cumplidos los tres meses, era hora de que los jóvenes se enseñaran a administrar su propio dinero y su negocio personal, don Manuel les otorgó crédito a cada uno para que comenzaran a hacerse de su propia ganancia y, con el tiempo, de su propia mercancía. El crédito consistía en otorgarles una cantidad de ropa, de telas y de bisutería, que sería pagada con la venta de cada semana a un plazo de tres meses. En realidad, don Manuel vendía a los Charur la mercancía a un precio muy por debajo del que ellos la podían ofrecer, por lo que no tuvieron problemas para pagarle rápidamente, incluso antes de transcurridos los tres meses. Con las utilidades que lograron obtener de las ventas, la segunda compra que le hicieron a los Lirach ya no fue a crédito, sino al contado, logrando duplicar la inversión inicial.

A pesar de que desde un inicio los hermanos Charur se lograron adaptar al trabajo, los primeros meses fueron muy difíciles. El principal problema que tenían que enfrentar era la barrera del idioma, podían relacionarse con los Lirach, con sus tíos y con otros compatriotas que hablaban árabe, pero con los clientes era una lucha constante intentar comunicarse con ellos. Llevaron a cabo un consejo que les brindó don Manuel, motivándolos a que el desconocimiento del español no fuera impedimento para trabajar, les dijo que, en su casa, apoyados de su tío Felipe, repasaran en voz alta los nombres en castellano de los

productos, pronunciándolos las veces que fueran necesarias para lograr grabarlos en su mente. Los Charur lograron aprenderse muy rápido el nombre de los artículos, al menos de los más vendidos, también aprendieron, en un par de días, palabras básicas del español como decir “buenos días”, “buenas tardes”, así como dar las gracias, aunque sobre la marcha y según iban interactuando con los clientes, se les fue facilitando cada vez más el idioma hablado en México.

Los hermanos Charur no sabían leer ni escribir. Le dictaron a su tío Felipe una carta que le enviaron a su padre apenas se instalaron en Tampico. La carta tardaría alrededor de treinta días o más en llegar a Líbano y posiblemente lo doble de ese tiempo para poder tener respuesta de su padre. En la primera carta que le escribieron a Salvador, le comentaron todas las adversidades que habían pasado en el viaje, el frío, el hambre, la desorientación por no conocer los lugares, el temor a las tormentas en el mar, pero también le contaron sobre las cosas positivas, como la belleza de las ciudades y lo bondadoso de las personas que conocieron durante la travesía. Asimismo, le hicieron saber que afortunadamente habían llegado con bien a México y que el recibimiento de su tío Felipe y el de su tía Elena había sido como el de unos segundos padres, haciéndolos sentir como en casa. Pasaron dos meses más y se les hizo extraño aún no recibir contestación de Salvador. Durante ese tiempo los Charur habían trabajado con mucho empeño, pensaban que tenían que ponerse a trabajar y hacerlo duro si querían que su padre se reuniera pronto con ellos.

Motivados a trabajar para cumplir con sus objetivos, los hermanos Charur se hicieron de más variedad de mercancía con el objetivo de tener más ventas y por ende mayores ganancias. Comenzaron a vender también lencería y mercería, cargaban en sus espaldas la pesada mercancía para salir desde muy temprano a recorrer las calles de Tampico, primero comenzaban por el centro de la ciudad para después trasladarse a la zona del puerto. Se

dividían en grupos de dos: Jorge y María, tomaban calles diferentes a la ruta seguida por José y Elías, para comer acordaban un punto de reunión al igual que cuando terminaban el trabajo, con el propósito de llegar juntos a casa. El crédito en pequeña escala al consumidor fue la clave del éxito inicial de los comerciantes libaneses, trajeron a México este nuevo modelo de negocio que consistía en vender los productos para que fueran pagados por los clientes en abonos chiquitos y a plazos largos, estos abonos serían cobrados de manera puntual semana con semana, la mitad del pago era de intereses y la otra mitad iba directamente al capital. Así en un producto que costaba 8 pesos y que se pagaba a crédito por 12 semanas, el cliente terminaba pagando lo doble de lo que le podía costar en una compra realizada al contado.

De esta manera, los libaneses iban conociendo también a su clientela. Los clientes más responsables con su deuda, que pagaban de manera puntual sin tener atrasos eran a quienes —con el paso del tiempo— los vendedores les ofrecían mejores créditos, con tasas de interés más cómodas para que continuaran con su excelente historial de pagos. Tener al cliente satisfecho tanto con la calidad de los productos, como con la garantía, así como con la flexibilidad de la forma de pago, era indispensable para los aboneros libaneses ya que los clientes eran quienes los recomendaban con otros compradores y, de esta manera, sus negocios prosperaban. El respeto y la empatía que los libaneses mostraban con sus clientes los dotó de una buena reputación con la sociedad tamaulipeca, eran considerados como personas que trabajaban honradamente para ganarse la vida. No obstante, quienes intentaban hacerles fama de arribistas y ambiciosos, interesados en el beneficio propio y en acumular dinero y riqueza, eran otros comerciantes oriundos de Tampico. Intentaban dañar la reputación de los libaneses y de sus productos con la finalidad de que la gente decidiera no seguirles comprando y tuvieran, de esta manera, pérdidas en sus ventas, obligándolos a desertar como comerciantes.

A pesar de la fuerte competencia entre comerciantes que se vivía en la ciudad de Tampico, los hermanos Charur lograron ganarse la confianza de la gente y prosperar como vendedores ambulantes. Aunque no sabían leer ni escribir, llevaron a cabo un ingenioso sistema de rayas, círculos y tachas que, a su entendimiento, lograban marcar cada que un cliente les pagaba. En una ocasión, después de llegar cansados de trabajar todo el día, encontraron a Felipe tirado en llanto en el patio trasero de su casa. Se le cortaban las palabras y los jóvenes no entendían lo que sucedía con él, Elena fue quien tuvo que explicarles que las lágrimas de su tío eran por la muerte de Salvador, noticia que había sido enviada desde Líbano por un vecino. En la carta se mencionaba que una semana después de que Jorge, José, Elías y María habían dejado Deir el Qamar, Salvador había sufrido un paro respiratorio que lo había privado de la vida, consecuencia de la enfermedad pulmonar que padecía.

Con tal noticia, las ilusiones y motivos que tenían los hermanos Charur para salir adelante se habían quebrantado. La muerte de su padre era la razón por la que nunca recibieron respuesta de él, los jóvenes aún no habían llegado siquiera a Marsella cuando Salvador ya había perdido la vida. A su corta edad los Charur sintieron que ya no había razón alguna para continuar esforzándose con tanto trabajo en México. Sin embargo, Felipe y Elena les hicieron ver que la voluntad de Salvador había sido enviarlos a México con la esperanza de ofrecerles un mejor futuro, aunque la separación fuera el pago de ello. De esta manera, los hermanos encontraron otra motivación para continuar luchando por su futuro, entendiendo que, aunque Salvador no se encontrara con ellos, tenían que hacer valer el sueño de su padre ya que, si desertaban al trabajo y a las obligaciones, todos los esfuerzos y sacrificios que Salvador había hecho por ellos, terminarían siendo en vano.

4.2.4. Dando paso a la segunda generación. La descendencia.

Después de trabajar 5 años de forma ardua y constante, los Charur pudieron hacer crecer sus negocios. El ahorro y el bajo consumo fueron la base para poder pasar de un comercio informal, como vendedores ambulantes, a uno formal siendo dueños de una tienda o almacén. No gastaban en cosas innecesarias, aunque tenían pocos cambios de ropa, siempre vestían limpio, pues la higiene personal siempre fue un aspecto sumamente importante, además era menester ofrecer a los clientes una buena imagen. En lo que más gastaban era en la compra de despensa, así como en aportar en el pago de los servicios de la casa como agua y energía eléctrica. Otra parte del dinero la utilizaban para volver a invertir y hacerse de más mercancía, sin embargo, cada mes intentaban ahorrar la mayor parte posible. Para los Charur, el ahorro era un seguro de vida, significaba estar preparados para cualquier tipo de evento adverso inesperado, como una enfermedad, un accidente, etc., situaciones que ya habían presenciado de cerca porque habían ocurrido dentro de la familia, como el caso de Salvador y de Josefa, sus padres.

En 1920, a la edad de veinte años, Jorge Charur fue el primero de los cuatro hermanos que decidió casarse. Contrajo nupcias con la hija mayor de don Manuel de nombre Alicia Lirach, al año de casados tuvieron su primer hijo, de nombre Jorge, seguido de César y después de Lucía. Con el dinero ahorrado que tenían, antes de hacerse de una casa decidieron comprar una bodega en el centro de la ciudad con el propósito de tener su propio almacén de telas, bisutería, mercería y lencería. Gracias al crecimiento de la ciudad de Tampico por el dinamismo industrial y comercial impulsado por el auge petrolero, muchos libaneses de otras partes del país comenzaron a desplazarse a la ciudad portuaria con el objetivo de mejorar su calidad de vida. Jorge Charur Chemaly empleó a muchos de estos compatriotas que

necesitaban trabajar para subsistir o alimentar a sus familias. A unos los contrató como vendedores ambulantes o cobradores y a muchos otros les otorgó crédito para que echaran andar su propio negocio.

Brindar mercancía y emplear a otros libaneses era no sólo una forma de solidaridad y ayuda mutua sino también un buen modelo de negocio sustentado por redes clientelares. Para finales de la década de 1920 Jorge ya era famoso entre los comerciantes locales. Quienes llegaban en barco desde Líbano, acudían directamente con él para conseguir empleo. La identidad étnica era muy importante, pues el lugar de origen, la religión y el lenguaje comunes brindaban empatía entre los inmigrantes, los ya instalados conocían las necesidades de los recién llegados ya que también habían vivido la experiencia de la migración. Jorge había llegado a México para poder hacerse de un mejor futuro, y sus compatriotas, quienes apenas acudían con él, tenían el mismo objetivo, estaba en manos de Jorge la oportunidad de apoyarlos y de apoyarse él mismo con nuevos agentes de venta confiables.

La solidaridad y el apoyo mutuo fueron elementos indispensables para la configuración de la comunidad libanesa en Tampico y en todo el estado de Tamaulipas. Fueron aptitudes que generaron una cohesión social entre los inmigrantes que dio sustento a la migración, pues quienes aún se encontraban en Líbano tenían la seguridad de que al llegar a tierras americanas serían apoyados por otros libaneses que ya estaban instalados en el país receptor. De esta manera, después de desembarcar en el puerto tampiqueño, los inmigrantes no tardaban más de tres días para ser asistidos por parientes, conocidos o amigos, a la semana ya se encontraban como buhoneros, vendiendo por las calles gran variedad de productos de lencería y bisutería en abonos, gastando lo mínimo y ahorrando lo máximo posible.

No obstante, cada año que pasaba, los libaneses recién llegados a Tampico encontraban más dificultades para prosperar como vendedores ambulantes, pues el comercio

ya estaba acaparado por los viejos buhoneros quienes se habían logrado establecer con muchos años de anticipación. Tras esta situación Jorge Charur ofreció una solución a este problema de competencia ideando una estrategia de venta que le traería muchos beneficios, decidiendo expandir su negocio a otras localidades. Compró dos pequeños locales en Ciudad Madero y uno en Altamira, municipios colindantes a Tampico, para acondicionarlos como tiendas enfocadas en el mismo giro comercial, con productos de mercería, lencería, bisutería y telas finas traídas de Francia. Los tres establecimientos tenían como nombre “La estrella de Belén” y eran atendidos por cada uno de sus hermanos, el de Altamira por José y los dos de Madero por Elías y María. Cuando otros libaneses llegaban a pedir trabajo, Jorge los enviaba con sus hermanos para que ellos les dieran instrucciones de las nuevas rutas de venta. La idea era seguir contratando vendedores que distribuyeran sus productos de cada una de las tiendas instaladas en los municipios cercanos a la zona conurbada de Tampico.

Los hermanos Charur comenzaron a ser muy conocidos en la ciudad y en sus alrededores. Aunque era un sacrificio de todos los días ir en carreta a atender las nuevas tiendas, ya que seguían viviendo en la casa de su tío Felipe, sabían que al expandir el mercado de sus productos continuarían creciendo como comerciantes. Al poco tiempo dejaron de contratar buhoneros y se dedicaron sólo a ofrecer crédito. Los vendedores ambulantes libaneses que se instalaban en las calles de las plazas principales de las ciudades compraban sus mercancías a los Charur. En Tampico, por ser la ciudad más cercana al puerto y porque la actividad industrial petrolera había impulsado el comercio, era una zona en la que se habían establecido muchos comerciantes que, al igual que Jorge, Felipe y don Manuel, otorgaban crédito a los buhoneros, sin embargo, en las otras ciudades como Altamira y Madero, los hermanos José, Elías y María se habían posicionado como los principales proveedores de los vendedores ambulantes.

Cada año que pasaba, la situación económica de los Charur mejoraba. Para 1935 todos los hermanos se habían casado y formado su propia familia. José contrajo matrimonio con una joven de nombre Saida Rachid que había nacido en Veracruz y se había trasladado con sus padres a la ciudad de Tampico. Los Rachid Abdo habían instalado una tienda dedicada a la venta de vestidos y trajes para bautizo y primera comunión la cual se localizaba en la calle Salvador Díaz Mirón, en el centro de la ciudad. Saida era hija única pues a raíz de que su madre Ofelia tuvo muchas complicaciones en el parto, sus padres decidieron no tener más hijos. La casa de los Rachid estaba muy cerca de la casa de los Charur, por lo que al paso de los meses Julián, el padre de Saida, se hizo muy amigo de Felipe, en los momentos de convivencia de ambas familias, José conoció a Saida y siempre mostró interés sobre ella y aunque le llevaba diez años de edad, don Julián no tuvo inconveniente en llevar a cabo un arreglo matrimonial.

Sin tomar parecer de su hija, Julián comenzó a organizar junto con Felipe, los preparativos para la boda religiosa de José y Saida. A los Rachid les interesaba emparentar con los Charur porque ya eran una familia muy reconocida por el gremio de los comerciantes locales. Después de casados, José y Saida tuvieron un hijo varón de nombre Jacinto y una hija llamada Angélica. Decidieron comprarle a Jorge la tienda que había establecido en Altamira, por ser un negocio que consideraban muy próspero y en el que José había trabajado por varios años, por lo que decidieron irse a vivir a dicha ciudad. También adquirieron una pequeña casa, pues eran una pequeña familia, visitaban por lo menos una vez al mes la casa de Felipe y la de los suegros de José. Sus hijos, Jacinto y Angélica, así como los hijos de Jorge y Alicia no conocieron la venta ambulante pues para cuando ellos nacieron sus padres ya contaban con negocios establecidos. De esta manera, los descendientes tenían la oportunidad de asistir a la escuela y estudiar una carrera profesional, pues no tenían que pasar

horas de trabajo ayudando a sus padres como vendedores, como lo había hecho José y Jorge durante su niñez.

Elías por su parte también había emparentado con la familia Lirach, a través de su matrimonio con Julia, la hija menor de don Manuel. Tuvieron tres hijos, el primero lo llamaron Elías, como su padre, seguido de Salomé y de Elsa. El cambio en la institución de la propiedad privada ocurrido en 1936, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, ocasionado por la expropiación que el Estado mexicano hizo a las haciendas y a las grandes propiedades agrarias para crear los ejidos, no sólo abarató la propiedad rural, sino indirectamente también la urbana, al quebrar la mayor parte de los hacendados, las propiedades urbanas en las cabeceras de los pueblos y en las ciudades se abarataron y fueron adquiridas por los libaneses (Ramírez 2012, p. 142), muchos de ellos aunque eran comerciantes contaban con gran liquidez para poder adquirir las tierras, éste fue el caso de Elías que consiguió hacerse de propiedades en Ciudad Victoria, la capital del estado de Tamaulipas, por lo que decidió dejar de radicar en Ciudad Madero para establecerse más al norte del estado.

En Ciudad Victoria, los Charur Lirach lograron instalar varias tiendas en el centro de la ciudad, no sólo de telas, de mercería, lencería y bisutería, sino también de calzado y artículos de piel como cinturones y chamarras. Cada uno de los establecimientos contaba con un promedio de cinco a diez empleados. Con el paso de los años se fueron haciendo de mayor capital y en uno de los inmuebles que utilizaban como bodega decidieron poner una tienda de abarrotes que al poco tiempo se convirtió en la más grande de la ciudad. No obstante, Elías se fue dando cuenta que, a pesar de que sus negocios prosperaban, era muy difícil administrarlos todos por separado, por lo que comenzó a pensar en la posibilidad de juntarlos en un solo establecimiento, esto le llevaría años ya que se requería de un edificio mucho más amplio en donde pudiera meter toda la mercancía que tenía distribuida.

No fue hasta 1945, a la edad de 43 años, que Elías logró fundar “Almacenes Obrero” una tienda dedicada a la venta de todo tipo de productos, es posible decir que fue el primer modelo de tienda departamental en Ciudad Victoria. Dividida por secciones se vendía todo tipo de calzado, de ropa, de mercería, abarrotes, bisutería, artículos religiosos, lencería, cosméticos, pinturas, hasta un área de ferretería para los campesinos y obreros. El interés de Elías era crear un modelo de negocio en donde el cliente pudiera encontrar cualquier artículo u herramienta que necesitara, ya fuera para el trabajo o para la vida diaria. Estaba dirigido a las personas de escasos recursos, vendiendo productos a un bajo costo. Esta tienda, fue durante la década de 1940 y 1950 la más grande de la ciudad. Las personas que vivían en otros municipios colindantes a Ciudad Victoria venían a abastecerse de despensa o materiales que necesitaban.

El hijo mayor, Elías Charur Lirach, fue quien, desde los 15 años de edad, ayudó a su padre en la administración de Almacenes Obrero, que desde un principio abrió sus puertas con 45 empleados. Sus dos hermanas, Salomé y Elsa, se dedicaban meramente a la escuela y a ayudar a su madre en las labores del hogar. La primera estudio corte y confección y su padre Elías la apoyó para que se iniciara en su propio negocio confeccionando vestidos de boda y quince años, mientras que la segunda, después de graduarse como contadora, apoyó a los Elías en la contabilidad de Almacenes Obrero. A pesar de que Elías padre llevaba viviendo en México más de treinta años continuaba teniendo dificultades para pronunciar muchas palabras del español, nunca perdió su acento árabe, mientras que sus hijos habían dejado atrás el idioma de sus padres, y sólo hablaban español. Era tal la necesidad y las ganas de superarse que los Charur Lirach se preocuparon más en acumular dinero y en construir un patrimonio tangible (como el negocio familiar) para garantizar el bienestar de sus hijos que

en preservar muchos elementos culturales pertenecientes al lugar de origen como lo era el idioma.

Con respecto a María, se casó con un comerciante vendedor de telas llamado Daniel Haled que radicaba en el puerto de Veracruz. Daniel conoció a María en un viaje que hizo a Tampico en busca de su hermano Tomás, pero no tuvo éxito para dar con su paradero, ya que por alguna razón había dejado de escribirle. En la última carta enviada, Tomás hacía saber que había llegado con bien a México, pero no mencionó en qué lugar se encontraba y por la descripción de los lugares, Daniel supuso que había arribado al puerto de Tampico. Durante la estancia de Daniel en la ciudad portuaria, un amigo y comerciante llamado David, le brindó alojamiento para que buscara tranquilamente a su hermano. David era conocido también de Felipe, por lo que acompañó a Daniel a la casa de los Charur para preguntar si por mera casualidad habían visto a alguien con las características de Tomás. Felipe no conocía alguna persona con tales descripciones, pero llamó a su hija Emilia y a su sobrina María para preguntarles y de la misma manera no pudieron dar razón de él. Sin éxito de noticia sobre su hermano, Daniel se retiró un poco desanimado, sin embargo, acudir a la casa de los Charur había tenido mucho beneficio, pues había conocido a María.

Daniel y María se casaron en 1929 y tuvieron un hijo a quien registraron con el nombre de Miguel. Decidieron vivir en la ciudad de Tampico. Con los ahorros tanto de María como de Daniel, decidieron invertir en una tienda de materiales de construcción, llamada “Materiales Tampico”, la cual fue fundada en 1933. Tenía como objetivo abastecer tanto a constructoras, empresas privadas o a particulares dedicados a la construcción ya fuera de viviendas, de obras públicas, de infraestructura, de carreteras, etc. Para finales de la década de 1940 la tienda de Daniel fue posicionándose como una de las más importantes de la ciudad, el ayuntamiento de Tampico hizo un contrato con la empresa para abastecerse de materiales

para la construcción de tuberías y alambrado público. Esto hizo que la familia Haled Charur fuera acumulando fuertes cantidades de capital y al paso de los años lograran poner más sucursales en diferentes sectores de la ciudad.

Desde la década de 1930 cada una de las familias se había establecido en una ciudad diferente según habían encontrado mejores posibilidades para prosperar en sus negocios, los Charur Lichar de Jorge se habían establecido firmemente en Tampico, al igual que los Haled Charur, los Charur Rachid habían decidido establecerse en Altamira, mientras que los Charur Lirach de Elías se habían ido a la capital Ciudad Victoria. El punto de contacto de esta red de parientes siguió siendo la casa de Felipe, pues siempre fue visto como un padre para los Charur, además de que fue la primera propiedad en donde vivieron los recién llegados y ahora era un refugio de toda la familia extensa. Las fiestas principales, como bautizos, primeras comuniones, bodas, o pasar la navidad eran festejadas en la casa de Felipe. Durante las décadas de 1930 y 1940 cada una de las familias se dedicó a trabajar para conseguir un mejor futuro para sus hijos en México, fue durante este periodo que lograron obtener una estabilidad económica siempre con una ética de consumo típica de quien ha sido pobre y teme volver a serlo. Aunque continuaban ahorrando en todo, en lo único que no escatimaban era en la comida, siempre procuraban tener suficiente alimento en casa para también ofrecer a sus visitas.

Tras la crisis económica de 1929 y la devaluación de 1938 por la salida de capitales extranjeros a raíz de la expropiación petrolera y la nacionalización de los ferrocarriles, los libaneses dejaron de confiar en el papel moneda y decidieron convertir sus ahorros en plata u oro, así como en bienes materiales como propiedades urbanas y rurales que al paso de los años irían aumentando su plusvalía. Los libaneses tenían una visión a largo plazo, sabían que tenían que trabajar, ganar dinero y ahorrar, para poder hacerse de bienes, los cuales serían

gozados por sus hijos o nietos. No obstante, esta ética de trabajo, ahorro y bajo consumo fue parte de la herencia cultural que le transmitieron a las siguientes generaciones y la manera de poder transmitirla fue insertando también a sus hijos en los negocios, para que fueran conociendo la manera de trabajar y la forma de tratar con la gente y a los clientes.

Entre 1920 y 1940 se pueden distinguir dos tipos de libanés: por un lado, está el inmigrante aquel que su lugar de origen era Líbano, que sufrió la expulsión de su patria y que sobrepasó la incertidumbre de la travesía trasatlántica, obligado muchas veces a dejar su familia por conseguir un futuro mejor, que su idioma natal era el árabe, viéndose forzado a superar las barreras del lenguaje para poder adaptarse e integrarse a la sociedad mexicana. Por otro lado, estaba la figura del libanés-mexicano, aquel nacido en México, pero perteneciente a una familia de ascendencia libanesa, que no conocía el Oriente Medio, que dejó atrás el idioma de sus padres y que no requirió superar las fronteras culturales porque desde su nacimiento la constitución de su identidad se desarrolló por la hibridación de ambas culturas, formando una configuración étnica identitaria mexicano-libanesa. De esta manera mientras los libaneses de la primera generación representaron la adaptación y la asimilación de los elementos culturales mexicanos para poder lograr la integración social, el descendiente representó la unión de ambas culturas.

4.2.5. Aceleración del proceso de ascenso social.

En 1950, cinco años después de que Elías Charur Chemaly había fundado “Almacenes Obrero”, Elías hijo, a la edad de veinte años, conoció a Angelica Méndez Saldívar, de ascendencia española, hija de Antonio Méndez Villarreal y de Rosalinda Saldívar Hernández. Antonio era un distinguido empresario tamaulipeco, dueño de dos ranchos ganaderos al norte

de la capital, proveedor de carne en el estado y exportador de ganado hacia Texas en los Estados Unidos, también formaba parte de la “Unión de Comerciantes e Industriales de Tamaulipas”, y era, además, socio de la recién fundada empresa “Cervezas Victoria”, dedicada a la distribución de la bebida en toda la ciudad. Durante los años cincuenta, tanto los ranchos de Antonio como la cervecería funcionaban como proveedores importantes de Almacenes Obrero y al ser ésta la tienda más grande de la ciudad, el nombre de Elías era bien identificado por el círculo de empresarios locales y regionales como don Antonio. Gracias a los contratos para los suministros de productos que realizaban ambos señores de negocios, al paso de los años llevaron a cabo una buena amistad, pues don Elías siempre se interesó por mantener una reputación intachable en el gremio. Era un hombre de palabra que se había dedicado a construir una buena imagen que representaba a toda la familia Charur.

A mediados de 1950 Elías padre y don Antonio llevaron a cabo un arreglo matrimonial entre Elías hijo y Angélica. Esta unión posicionó a los Charur dentro de una esfera social relacionada con los grandes negocios y empresas victorenses. Las relaciones sociales fueron importantes a tal grado que en 1961 don Antonio invitó a don Elías a formar parte como socio de la creación del Banco Mercantil de Tamaulipas, una de las principales instituciones bancarias dedicadas a otorgar crédito a comerciantes, industriales y ganaderos. Como miembro del Banco Mercantil, Elías logró acumular suficiente capital para hacerse de grandes extensiones de tierra en zonas cañeras como Mante y Xicotencatl, comprando la hacienda “La Piedra” anteriormente propiedad de una familia de norteamericanos de apellido Heynen, que funcionaba para la producción y venta de azúcar. Elías y su hijo visitaban de manera muy frecuente la hacienda, más en tiempos de zafra, es decir, en los periodos de cosecha de la caña de azúcar, sin embargo, en Ciudad Victoria aún tenían muchos proyectos que realizar.

Imagen 25. Fotografía de Elías Charur Lirach.



Fuente: *Enciclopedia cronológica de Ciudad Victoria*, 2014, p. 571, En línea: https://issuu.com/cronistadematamoros/docs/enciclopedia_cronologica_de_ciudad_/312, fecha de consulta 4 de octubre de 2019.

Del matrimonio de Elías y Angelica nacieron seis hijos, cuatro varones y tres mujeres, el mayor de nombre José Elías, seguido de Pedro Elías y de Alejandro Elías, para después nacer María Zamira y María Belia, siendo Salvador el más pequeño. La carrera empresarial de Elías Charur Lirach apenas comenzaba, como apoyo primordial de su padre Elías Charur Chemaly, se insertó en los negocios bancarios, la familia Méndez lo conectó con otros grupos de empresarios petroleros de Tampico con los que se asoció para fundar el Banco Mercantil de Tampico y el Banco Ganadero, los cuales tenían oficinas tanto en la ciudad portuaria como en Ciudad Victoria. En 1965 fue nombrado presidente de la CANACO (Cámara Nacional de Comercio) de Victoria, lo que lo posicionó como una pieza fundamental dentro de las redes

empresariales de Tamaulipas, involucrándose en otros negocios como en la industria automotriz, logrando adquirir en 1971 la empresa Automotriz Victoria, dedicada a la venta de vehículos de la marca Ford y comprando al año siguiente las distribuidoras de las marcas Renault y Nissan de Ciudad Victoria.

Imagen 26. Fotografía de Elías Charur Lirach y esposa Angélica Méndez Saldívar.



Fuente: *Enciclopedia cronológica de Ciudad Victoria*, 2014, p. 571, En línea: https://issuu.com/cronistadematamoros/docs/enciclopedia_cronologica_de_ciudad_/312, fecha de consulta 4 de octubre de 2019.

4.2.6. La diversificación de los negocios y la formación del grupo empresarial.

Al morir Elías Charur Chemaly en 1976, Elías hijo heredó “Almacenes Obrero”, no obstante, decidió, gracias al convencimiento de su esposa Angélica, crear un proyecto de tiendas de tipo “supermercado”, por lo que fundó la cadena de tiendas “Gran D”. Almacenes Obrero

cambio su nombre a Gran D Obrero y posteriormente, comenzó con la construcción de Super Gran D y Gran D Express, para finalmente, en 1981 crear Mueblerías Foly estableciendo en Ciudad Victoria la primera sucursal. Para Elías fue muy importante introducir en el ámbito empresarial a sus hijos, por lo que desde muy pequeños los involucró en los negocios familiares. No obstante, se interesó en ofrecerles una educación de calidad pensando muy bien en la selección de la carrera profesional que estudiarían. Los tres hijos mayores, José, Pedro y Alejandro estudiaron administración de empresas en el Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, sus dos hijas Zamíra y Belia, estudiaron en el Colegio Antonio Repiso de Cd, Victoria, uno de los colegios católicos de mayor prestigio en la ciudad, mientras que Salvador, el hijo menor, estudió la carrera de ingeniería civil en la Universidad La Salle ubicada también en la capital.

A pesar del trabajo que tenía Elías en la administración de sus negocios, siempre dedicó tiempo para estar pendiente de sus hijos cuando estos se encontraban en la ciudad de Monterrey. Le preocupaba que por alguna razón o influencia los jóvenes se desorientaran y tomaran malos hábitos que no les ofreciera ningún beneficio. A pesar de que los Charur Méndez vivían sin sus padres, siempre se enfocaron en la escuela y en terminar lo más pronto posible la carrera. Apenas se graduaron y regresaron a Ciudad Victoria para apoyar a su padre en los negocios. Las cadenas de tiendas Gran D estuvieron a cargo de José Elías, Mueblerías Foly bajo la gerencia de Pedro Elías y las empresas automotrices fueron responsabilidad de Alejandro Elías. Las hermanas Charur Méndez no se involucraron en la dirección de los negocios familiares, Zamíra, después de contraer matrimonio con Francisco Gutiérrez Sada, un empresario y arquitecto dedicado al negocio de bienes raíces, decidió irse a vivir a San Pedro Garza García, municipio de Nuevo León. Belia, por su parte, se quedó en Ciudad Victoria y contrajo nupcias con Jesús Osuna Coronado, miembro de una familia de

empresarios dueños de la compañía “Transpaís Único” dedicada al transporte de pasajeros y a la renta de autobuses para turismo.

Con respecto a Salvador, el hijo menor de Elías, decidió involucrarse en otro tipo de negocios. Con ayuda de su padre crearon Grupo Multiservicio, que era el trabajo en conjunto de una empresa de materiales y maquinaria para construcción, así como de una empresa inmobiliaria. Después de la fundación del grupo empresarial en 1994, Salvador le presentó a su padre una nueva propuesta de negocio que consistía en incorporar las otras empresas familiares dirigidas por sus hermanos, este nuevo proyecto terminó con la creación del nuevo consorcio Charur-Méndez. La visión de este nuevo proyecto, era de magnitud regional, las tiendas Gran D comenzaron a expandirse en todo el estado de Tamaulipas, al igual que las mueblerías Foly y quien realizaría la compra venta de los terrenos para llevar a cabo la construcción de las tiendas sería Grupo Multiservicio. Para el 2004 ya existían nueve tiendas Gran D distribuidas en Tampico, Ciudad Mante, Altamira, Cd, Victoria y Matamoros y cinco mueblerías Foly en las mismas ciudades.

Salvador demostró gran habilidad como empresario estratega de la familia, ideó desde un principio la creación de sus empresas en el ámbito de la construcción y bienes raíces, precisamente para crecer junto con sus hermanos, pues mientras más crecieran las cadenas de supermercados y mueblerías a lo largo de todo el estado, más importante se volvía Grupo Multiservicios. Además, los Charur Méndez incorporaron a este proyecto a sus familiares más cercanos radicados en Altamira y Tampico. En estas ciudades, la familia también había crecido, en Altamira Jacinto Charur Rachid, hijo de José Charur Chemaly y de Saida Rachid Abdo, había heredado la tienda de su padre, no obstante, en 1978 había creado un pequeño hotel llamado “El Cairo” en el centro de la ciudad, mientras que su hermana, Angélica había

iniciado junto a la tienda de Jacinto un negocio de comida árabe llamado “El Qamar” que al poco tiempo se convirtió en un restaurante muy famoso en la localidad.

El Cairo fue construido con el esfuerzo de Jacinto y de su esposa Safie Tames quienes apoyados en sus hijos Juan, Antonio y Ramsés hicieron prosperar tanto la tienda como el hotel. La familia Charur Tames no habían logrado ser grandes empresarios como los Charur Méndez de Victoria, pero al menos vivían cómodamente sin pasar necesidades. Además, eran muy unidos y convivían mucho con Rosalba y Horacio, los hijos de Angelica quien también se había casado con un comerciante de nombre Darío Asad. En Tampico no todas las ramas familiares fueron prolíficas, de los tres hijos del matrimonio de Jorge con Alicia, la otra familia Charur Lirach, sólo César tuvo descendencia, ya que Lucía y su esposo Tomás González, quien no era de ascendencia libanesa, no pudieron tener hijos, mientras que Jorge, el mayor, falleció durante el verano de 1953 después de contraer tifoidea. De esta manera, César fue el único que heredó los negocios de su padre Jorge Charur Chemaly, pues Lucía decidió irse a vivir con Tomás a Ciudad Madero deslindándose de la familia.

Cesar trabajó y sacó adelante los tres negocios heredados, tanto las dos tiendas que tenía en Madero como la sucursal en Tampico. Al tiempo decidió agrupar los tres locales en un solo negocio más grande, similar a lo que había hecho su tío Elías en Ciudad Victoria (refiriéndonos a Almacenes Obrero), a esta tienda la llamó “Super Bodega” que también se transformó en una tienda departamental con precios más bajos que Soriana, su competencia. Antes de construir Super Bodega, Cesar contrajo nupcias con una joven maestra de nombre Mónica y de apellido Hernández Salazar con quien tuvo tres hijos: Ricardo, Sebastián y Karen de los cuales sólo Ricardo se involucró más con los negocios de su padre, ya que Sebastián, al igual que Karen decidieron seguir los pasos de su madre teniendo como anhelo ser profesores. Ricardo estudió negocios internacionales y Sebastián y Karen la Escuela

Normal básica de Tampico. Con el crecimiento exponencial que tuvo Super Bodega, Cesar se logró hacer de una importante fortuna y cuando su primo Elías Charur Lirach e hijos lo invitaron a incorporarse al consorcio Charur Méndez, César decidió cambiar el nombre de Super Bodega al de Super Gran D. Ahora la cadena de Gran D era un negocio regional en donde estaban involucrados varias familias nucleares de apellido Charur.

Jacinto y su familia, los Charur Tames, también aceptaron la invitación de los Charur Méndez para incorporarse al nuevo grupo empresarial. Jacinto quedó como gerente del primer Super Gran D que fundaron en Altamira. Involucró también a sus hijos Juan, Antonio y Ramsés para que aprendieran sobre la administración de la Tienda. Se decidió también establecer en la misma ciudad una sucursal de Mueblerías Foly y así los negocios comenzaron a extenderse a otras ciudades de Tamaulipas. Quienes no se involucraron con este grupo empresarial fue la familia Haled Charur, pues como comentamos anteriormente, habían fundado una tienda de materiales para construcción que les había dejado muchas ganancias. Sin embargo, Daniel decidió invertir sus capitales y asociarse con sus primos de Veracruz para echar andar una empresa de textiles en Puebla. Esto llevo a que la familia Haled se mudara hacia el centro del país y tuvieran poco contacto con los demás Charur.

En el año 2010 muere Elías Charur Lirach y sus hijos deciden crear el Grupo Empresarial Charur, quedando como presidente José Elías Charur Méndez. El grupo contenía las empresas automotrices igualmente dirigidas por Alejandro Elías, las empresas Gran D que tenían como director general a José Elías, ya que las tiendas en Tampico estaban dirigidas por Ricardo Charur Hernández y en Altamira y Ciudad Mante por Juan, Antonio y Ramsés, la familia Charur Tames, de las mueblerías Foly quedó como titular Pedro y de la constructora y la empresa inmobiliaria, Salvador. Con la creación del Grupo Empresarial Charur, José Elías propuso expandir aún más las Mueblerías Foly con la idea de construir

sucursales en los estados vecinos de Nuevo León y San Luis Potosí, el proyecto se llevó a cabo lográndose abrir, para el año 2017, dos sucursales en San Luis Potosí y ahora en el 2019 se inauguró la primera sucursal en Monterrey. Pedro aún sigue trabajando al frente de la cadena Foly, así como su hermano Alejandro con las empresas automotrices quien en el 2018 logró adquirir Volkswagen Victoria. Sin embargo, tras la muerte de José Elías en el 2017, su hijo Adrián Charur de la Garza es ahora quien está al frente como dueño de las tiendas Gran D.

Imagen 27. Fotografía de Adrián Elías Charur de la Garza y su esposa Camila González.



Fuente: <http://www.lookmonterrey.com/evento.php?id=7634&img=1808402> Fecha de consulta, 5 de septiembre de 2019.

Imagen 28. Fotografía de Elías Charur Méndez y su esposa María Cristina De la Garza de Charur.

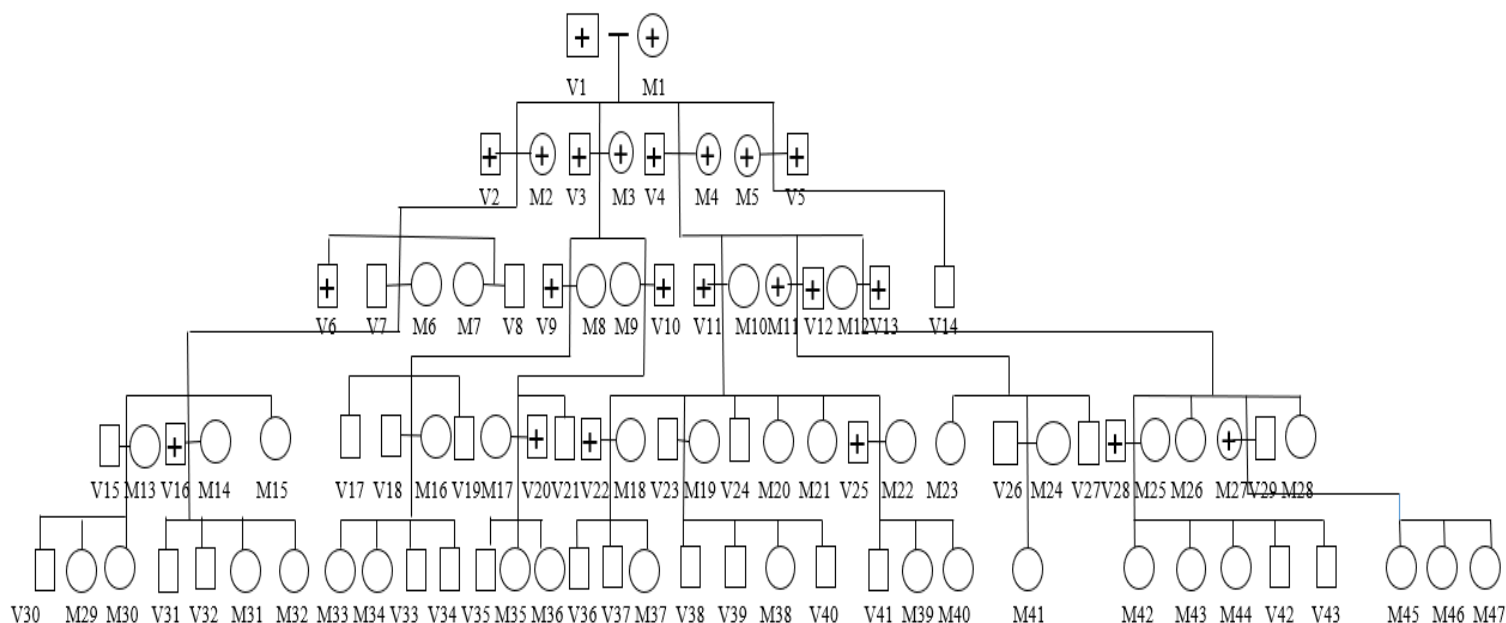


Fuente: *Revista Chic Magazine Tamaulipas*, 2015, p. 33 en línea: https://issuu.com/chictam/docs/cma_tamaulipas_379.

Hoy en día, Adrian Charur ha seguido con la idea de su abuelo y padre Elías en contar con un supermercado que se concentre en la venta de productos regionales. Desde la creación de Almacenes Obrero, siempre las tiendas han vendido productos elaborados por empresas del estado o estados colindantes como San Luis, Potosí, Nuevo León y Veracruz. Adrián Charur ha sabido aprovechar los eventos de las ferias regionales como la Feria del Proveedor que se lleva a cabo anualmente y en donde empresas locales se reúnen para mostrar sus productos y hacer convenios con las tiendas Gran D, así como con otras empresas tamaulipecas. De esta manera, la característica regional de este modelo de tiendas no es sólo por el espacio económico y empresarial en donde tienden presencia sino también por el origen de sus productos. Hoy en día, existen en el estado de Tamaulipas 45 tiendas

distribuidas en los municipios de Reynosa, Matamoros, Tampico, Cd, Mante, Altamira, Madero y Ciudad Victoria, siendo tan sólo esta última ciudad la que cuenta con 11 sucursales.

4.3. Mapa genealógico de la familia Charur.



Genealogía realizada con base en las historias de vida de la familia Charur. La parentela analizada tuvo un total de 21 familias nucleares y de 89 personas, de las cuales 42 son hombres identificados como (V) y 47 mujeres identificadas con (M).

Familia Charur. Línea de ancestros

- (+) Significa fallecido.
- (SD) Sin descendencia.
- (V) Significa Varón.
- (M) Significa Mujer.

Ancestros en Líbano

(V1) Salvador Charur (+) en matrimonio con (M1) Josefa Chemaly (+).

Primera generación en México.

Descendientes directos

(V2) Jorge Charur Chemaly (+) en matrimonio con (M2) Alicia Lirach Smer (+).

(V3) José Charur Chemaly (+) en matrimonio con (M3) Saida Rachid Abdo (+).
(V4) Elías Charur Chemaly (+) en matrimonio con (M4) Julia Lirach Smer (+).
(M5) Maria Charur Chemaly (+) en matrimonio con (V5) Daniel Haled (+).

Segunda generación.

Familia nuclear descendientes de (V2) y (M2).

(V6) Jorge Charur Lirach (+)
(V7) Cesar Charur Lirach (+) en matrimonio con (M6) Mónica Hernández Salazar (+).
(M7) Lucia Charur Lirach en matrimonio con (V8) Tomás González Flores (+) (SD).

Familia nuclear descendientes de (V3) y (M3).

(V9) Jacinto Charur Rachid (+) en matrimonio con (M8) Safie Tames Marón
(M9) Angelica Charur Rachid en matrimonio con (V10) Darío Asad Ayub (+).

Familia nuclear descendientes de (V4) y (M4)

(V11) Elías Charur Lirach (+) en matrimonio con (M10) Angelica Méndez Rivera.
(M11) Salomé Charur Lirach (+) en matrimonio con (V12) Rodrigo Othón Cobos (+).
(M12) Elsa Charur Lirach en matrimonio con (V13) Javier Benítez Téllez (+).

Familia nuclear descendientes de (M5) y (V5).

(V14) Miguel Haled Charur en matrimonio con (desconocido).

Tercera generación.

Familia nuclear descendientes de (V7) y (M6).

(V15) Ricardo Charur Hernández en Matrimonio con (M13) Clotilde Valladares Balderas
(V16) Sebastián Charur Hernández (+) en Matrimonio con (M14) Carmela Zúñiga Ortiz
(M15) Karen Charur Hernández

Familia nuclear descendientes de (V9) y (M8).

(V17) Juan Charur Tames
(V18) Antonio Charur Tames en matrimonio con (M16) Rebeca Ochoa Hinojoza
(V19) Ramses Charur Tames

Familia nuclear descendientes de (M9) y (V10).

(M17) Rosalba Assad Charur en matrimonio con (V20) Jacobo Fayad Hamed (+).
(V21) Horacio Asad Charur

Familia nuclear descendientes de (V11) y (M10).

(V22) José Elias Charur Méndez (+) en matrimonio con (M18) María Cristina De la Garza de Charur.
(V23) Pedro Elías Charur Méndez en matrimonio con (M19) Melba Torres de Charur.
(V24) Alejandro Elías Charur Méndez
(M20) María Zamira Charur Méndez
(M21) María Belia Charur Méndez
(V25) Salvador Charur Méndez (+) en matrimonio con (M22) Laura Hernández Castro.

Familia nuclear descendientes de (M11) y (V12).

(M23) Karla Othón Charur
(V26) Matías Othón Charur en matrimonio con (M24) Rosalinda Rodríguez Briones
(V27) Alejandro Othón Charur.

Familia nuclear descendientes de (M12) y (V13).

(V28) Román Benítez Charur (+) en matrimonio con (M25) Patricia Galván Ruiz.
(M26) Verónica Benítez Charur
(M27) Cristina Benítez Charur (+) en matrimonio con (V29) Adrián Salazar Castro.
(M28) Susana Benítez Charur

Cuarta generación

Familia nuclear descendientes de (V15) y (M13).

(V30) Ricardo Charur Balladares
(M29) Tania Charur Balladares
(M30) Susana Charur Balladares.

Familia nuclear descendientes de (V16) y (M14).

(V31) Marco Antonio Charur Zúñiga
(V32) Augusto Charur Zúñiga
(M31) Diana Charur Zúñiga
(M32) Rosalinda Charur Zúñiga

Familia nuclear descendientes de (V18) y (M16)

(M33) Patricia Charur Ochoa
(M34) Laura Charur Ochoa
(V33) Oswaldo Charur Ochoa
(V34) Guillermo Charur Ochoa

Familia nuclear descendientes de (M17) y (V20).

(V35) Manuel Assad Fayad
(M35) Clara Assad Fayad
(M36) Perla Assad Fayad

Familia nuclear descendientes de (V22) y (M18).

(V36) Jorge Charur De la Garza
(V37) Adrián Charur De la Garza
(M37) Cristina Charur De la Garza.

Familia nuclear descendientes de (V23) y (M19).

(V38) Mauricio Charur Torres
(V39) Rodolfo Charur Torres
(M38) Estefanía Charur Torres
(V40) Carlos Charur Torres.

Familia nuclear descendientes de (V25) y (M22)

(V41) Salvador Charur Hernández
(M39) Thalía Charur Hernández

(M40) Amanda Charur Hernández.

Familia nuclear descendientes de (V26) y (M24).

(M41) Karina Othón Rodríguez.

Familia nuclear descendientes de (V28) y (M25).

(M42) Esther Benítez Galván

(M43) María Luz Benítez Galván.

(M44) Sofía Benítez Galván.

(V42) Emilio Benites Galván.

(V43) Marco Benites Galván.

Familia nuclear descendientes de (M27) y (V29).

(M45) Griselda Salazar Benítez

(M46) Luisa Salazar Benítez.

(M47) Alfonsina Salazar Benítez.

4.4. Historia familiar 2. El caso de los Nader.

4.4.1. El protectorado francés y la migración directa a México.

Durante la primera Guerra Mundial se presencié una disminución en la población migrante de origen libanés que tenía como destino los países americanos. El motivo fue el bloqueo de los puertos de Líbano por parte de las tropas turcas que intentaban evitar el despoblamiento de las ciudades, así como la entrada de contingentes franceses. Una vez finalizada la guerra, la Sociedad de Naciones formalizó el sistema de mandatos en el que Francia resultó ser protectorado del entonces llamado Gran Líbano. Con ello terminaba un largo periodo bélico en aquel país de Medio Oriente y comenzaba una nueva época de paz. No obstante, las secuelas de las guerras civiles y de los conflictos internacionales habían dejado sumamente afectados los sectores productivos como la industria, la agricultura y el comercio, lo que significaba que la reactivación económica del país sería un proceso lento y gradual.

Con una crisis económica que tardaría en sanar, pero con la ventaja del respaldo gubernamental francés, muchos libaneses decidieron emigrar a Francia, aunque muchos otros

encontraron mejores oportunidades de empleo en los países americanos, como Estados Unidos, Cuba, Brasil, Argentina y México. Quienes particularmente se habían establecido en la nación mexicana desde finales del siglo XIX y durante la primera década del XX como comerciantes en las ciudades más pobladas e industrializadas del país, comenzaron a apoyarse de sus connacionales (de la nueva oleada de inmigrantes) como fuerza de trabajo para mejorar sus negocios. De esta manera, existió una fuerte oferta de empleo por parte de los libaneses en México hacia aquellos aún radicados en Líbano; una característica importante en la nueva migración.

Esto significó un seguro de vida para los migrantes porque muchos lograron viajar a México prácticamente ya contratados, recibiendo incluso alojamiento, vestido y comida. Se tenía preferencia a familiares, vecinos o conocidos del mismo pueblo en Líbano, aunque se empleaba a cualquier persona por el hecho de ser libanés, es decir, por tener la misma identidad étnica. Por esta razón, no podemos hablar de una comunidad libanesa configurada sólo en el país receptor, sino de una que englobaba la transnacionalización de sus relaciones sociales entre el lugar de origen y el lugar de destino, logrando vencer la incertidumbre de la migración. De esta manera, los libaneses utilizaron un capital social basado en elementos identitarios de su cultura como el origen común, la religión y el idioma, para transformarlo en capital económico como fuerza de trabajo para acrecentar sus negocios y acumular mayores ganancias de dinero.

Más que una labor altruista, era la utilización de recursos humanos en donde se ofrecían beneficios tanto para el dueño del negocio como para el libanés contratado. El primero brindaba asistencia y empleo de comerciante ambulante de sus productos, mientras que el segundo otorgaba sus servicios como empleado de confianza, un valor y aptitud que se debía cuidar sino se quería perder el empleo. En este sentido, podemos decir que la

migración de libaneses en 1918 a México estuvo motivada principalmente por una importante oferta de trabajo, por lo que a partir de esta fecha podemos hablar de un tipo de migración directa en donde los ya establecidos y que contaban con capital suficiente para establecer su propia tienda, almacén o fábrica de ropa, tela y calzado fueron quienes impulsaron la migración de nuevos extranjeros libaneses a México.

4.4.2. La vida rural el Baalbek.

Gracias a la oferta de trabajo que se intensificó a partir de 1918 por parte de la comunidad libanesa en México, la familia Nader SaéB, originaria de las zonas rurales de Baalbek, encontró un motivo para salir de Líbano; tener una manera más digna de vivir, pues habían sobrevivido a la pobreza que se había agudizado en los últimos años durante la Gran Guerra. Esta familia estaba compuesta por José Nader Sarkis de 35 años de edad y su esposa Eugenia SaéB Feres quien era 5 años más joven. Ambos tenían dos hijos, el mayor era Nicolás, de 15 años, seguido de Salomón de 13, así como una hija menor de nombre Samira quien tenía apenas 10 años de edad.

De los tres hermanos Nader, sólo Nicolás había ido a la escuela, pero a sus ocho años se vio obligado a dejarla para ayudar en las labores del campo a su padre. José Nader era una persona que toda su vida se había dedicado a trabajar en el rancho, el cual le había sido heredado por su padre don Jacinto, siendo estas tierras el único patrimonio de la familia Nader. Lugar en donde vivían y en donde trabajaban para ganarse el sustento día con día. José se dedicaba al cuidado de los animales como vacas, cerdos, cabras, gallinas y pavos, así como al cultivo de maíz, además de que conocía el oficio de la carpintería y la albañilería, por lo que en ocasiones era contratado para hacer canales de riego para el aprovechamiento

de las aguas de las presas o para construir casas y baños de madera, así como norias en los terrenos de sus vecinos rancheros.

Cada que José era contratado para hacer alguno de estos trabajos, llevaba consigo a sus dos hijos para que le ayudaran, ya fuera a acarrear agua, a sostener objetos no muy pesados, a pasarle los materiales, etc. Esto lo hacía con la finalidad de que sus hijos aprendieran del oficio para que en un futuro tuvieran las herramientas para ganarse la vida. Tanto a Nicolás como a Salomón les gustó siempre trabajar con su padre, porque cada fin de semana les recompensaba como podía, ya fuera comprándoles en el mercado algún objeto que ellos deseaban o simplemente los consentía diciéndole a Eugenia que les preparara sus platillos preferidos para la hora de la comida. Así, ellos podían entender que, si se trabajaba arduamente y de manera honesta, podrían conseguir las cosas que desearan, sin pasar carencias y hambre.

El trabajo de la tierra también era muy laborioso y para aquel momento muy austero. Cuando se requería sembrar el maíz, que era entre los meses de abril y mayo, José y sus hijos hacían equipo para realizar el trabajo de labranza que consistía en facilitar la circulación del agua para el riego correcto, evitar los encharcamientos, chapolear para quitar la hierba que pudiera afectar la siembra, hacer menos compacta la tierra para mejorar la estructura y textura del suelo, así como cuidar los brotes de plaga como insectos y gusanos que pudieran dañar el producto. En lo que respecta al cuidado y aprovechamiento de los animales, se tenía que alimentar a las vacas, cerdos, chivas y gallinas de los cuales los Nader obtenían carne, leche, queso, manteca y huevos, productos que eran vendidos en la zona rural por Eugenia y su hija Samira. Incluso había ocasiones en que toda la familia se iba al pueblo de Baalbek, aproximadamente 40 minutos en carreta, para venderlos con más facilidad, aunque ya contaban con sus clientes recurrentes.

De esta manera, el trabajo del campo era realizado por los varones, mientras que la elaboración y venta de carne, queso, leche, huevos y maíz la mayoría de las veces era tarea de las mujeres, junto con la preparación de la comida y el aseo de la casa. Era una familia muy unida y cada domingo asistían a misa en la iglesia maronita del pueblo, pues la vida religiosa era muy importante para ellos, aprovechaban para agradecer a Dios por el trabajo y el pan de casa día, así como por la buena salud de toda la familia y allegados. No obstante, a partir de que se suscitó la primera Guerra Mundial, la situación se tornó cada vez peor. Poco a poco la economía se fue paralizando, hasta llegar al grado en que las fábricas frenaron sus operaciones, a causa de que el comercio estaba fragmentado, tanto de manera interna como en el panorama internacional. De esta manera, muchos de los productos que ofrecía el campo, como el maíz, hortalizas, frutas, etc. no eran aprovechados, quedando en la quiebra muchos campesinos al no poder vender sus cosechas.

Fueron años difíciles para la familia Nader, sin embargo, nunca optaron por rendirse. Como la tierra dejó de proveer capital, decidieron ponerle empecho a la venta de quesos, manteca, carne y huevos en el pueblo, así como también a la realización de los trabajos de carpintería o albañilería. No obstante, cada vez la población se iba quedando sin dinero por lo que las contrataciones que recibía José comenzaban a ser esporádicas. Fue la venta ambulante de lácteos y carnes lo que prácticamente les daba para vivir, así como algunas frutas y verduras que cosechaban en el rancho para consumo propio. Al menos el alimento, fue algo que nunca les faltó a la Nader.

4.4.3. Enfermedad y perdida.

En medio de una crisis económica lo único que deseaban los Nader Saéb era no faltarles el alimento, sin embargo, pronto vinieron tiempos aún más difíciles cuando a principios de 1918, Eugenia, con apenas 30 años de edad, cayó en cama por un fuerte dolor en la parte baja de su espalda, se trataba de un problema en los riñones que según el médico del pueblo era de origen congénito. A pesar de usar algunos calmantes que le habían recetado, el dolor persistía, pero Eugenia no paraba de trabajar y día con día hacia quesos y yogurt para vender, cuando los dolores eran menores, aprovechaba para terminar sus pendientes, pero al poco tiempo, y por falta de reposo como se lo había indicado el médico, su salud comenzó a agravarse, quedando totalmente imposibilitada para realización sus labores.

José y sus hijos se vieron en la necesidad de sustituirla en todo trabajo del hogar. Ahora los hombres eran los que se dedicaban a vender los lácteos, huevos y carnes por todo el pueblo y la zona rural, mientras que Samira se quedaba en casa cuidando de su madre y haciendo todo tipo de remedios para bajarle el dolor. En ocasiones los varones regresaban a casa sin tanto éxito en las ventas, lo que preocupaba más a José, pues se requería dinero no sólo para comprar comida, sino para adquirir las medicinas necesarias de su esposa, así como para pagar los servicios del médico. Sin embargo, con el problema de Eugenia, los Nader comenzaron a descuidar sus animales, pues se requería de suficiente dinero para alimentar adecuadamente al ganado para continuar teniendo suficiente leche. Esto complicaba aún más la situación por lo que José se vio en la necesidad de vender parte de sus tierras para poder salir del problema.

Con el dinero obtenido de la venta de sus propiedades, pudo invertir en los animales para poder seguir elaborando y vendiendo sus productos, además de que por un tiempo su

familia no se vería necesitada ni preocupada, pues las mortificaciones no ayudaban a la salud de su esposa. Eugenia sabía de la necesidad de vender y de obtener dinero, pero no podía hacer más que permanecer en reposo, sintiendo una fuerte impotencia ante tal situación. Cuando se enteró de la venta de las tierras tuvo melancolía porque era parte del patrimonio heredado que en el futuro sería para sus hijos, sin embargo, entendía que no existía otra salida a la crisis que estaban viviendo.

La familia Nader logró estabilizarse económicamente al menos para cubrir sus necesidades. No obstante, el médico avisó a José que su esposa estaba presentando síntomas de insuficiencia renal y que no había mucho qué hacer para salvarla. Decidieron llevar al cura del pueblo para hacer oración y pedir por la salud de Eugenia, pues no quedaba más que creer en un milagro divino que la hiciera sanar de su enfermedad. Nicolás, Salomón y Samira los vencían las ganas de llorar al ver a su madre en tales condiciones, aunque también para la enferma era muy difícil saber que dejaría a sus hijos a muy temprana edad, entendiendo de pronto que los sueños que se tiene en vida, se quebrantan de la noche a la mañana, pues su vida estaba por terminar.

Fue en una madrugada del mes de marzo cuando Eugenia finalmente falleció. Murió cuando dormía después de recibir un calmante que le había recetado el médico, abrazada de sus hijos y acompañada también por su esposo. Por la mañana José comenzó a hacer los preparativos para su velada y sepultura. Nicolás, Salomón y Samira, a pesar de estar sumamente tristes por el fallecimiento de su madre hace apenas unas horas, estaban tranquilos porque al fin había dejado de sufrir y ahora descansaba en paz. Después de una semana del fallecimiento de Eugenia, a José se le partía el corazón de ver a sus hijos que, aún desmotivados por lo sucedido, continuaban trabajando arduamente día con día. Consideraba que no merecían ese tipo de vida.

4.4.4. Tomar la decisión de dejar el lugar de origen.

En realidad, no existían muchas opciones para que los Nader pudieran conseguir una mejor calidad de vida en Líbano. Un tanto desesperado y al mismo tiempo con un semblante depresivo, José fue a buscar al cura del pueblo de nombre Rafael para desahogarse y contarle todas sus angustias. Después de escuchar al campesino, el sacerdote volteó la mirada en el cielo, se quedó pensando unos segundos, para después comentarle que años atrás, una familia a la cual recordaba con mucho cariño, había pasado por momentos difíciles muy similares a los que vivía José y, sin encontrar otra alternativa, decidieron emigrar de Líbano hacia un país de América, México, en donde habían encontrado —según la última carta que le habían enviado al cura hace un año— mejores oportunidades de empleo y logrando tener un modo más digno de vivir, apoyados por otros libaneses.

El cura Rafael le dijo a José que, si lo deseaba, podría escribirle a los Habib Butros en México para pedirles el gran favor de que lo recibieran y lo ayudaran a conseguir empleo en aquel país. El campesino tenía que pensarlo para tomar una decisión correcta, pero no por mucho tiempo, ya que las cartas por barco tardaban en llegar aproximadamente 30 días hasta el país azteca, más lo que se llevaría en obtener una respuesta de la otra familia. Después de la charla con el padre, José regresó a su casa y reflexionó la propuesta por un par de días. No quería dejar su casa, su rancho, pero tampoco deseaba una vida llena de carencias para sus hijos, pues en Líbano sólo habían conocido dificultades, por lo que decidió regresar con el cura para pedirle el favor de escribirle a los Habib. Redactaron en ese mismo día la carta, contando todas las dificultades que habían vivido los Nader, por lo que tanto el sacerdote

como José confiaban en que obtendrían una respuesta positiva de sus paisanos en el otro lado del mundo.

La carta fue enviada y no toco más que ser pacientes. Pensando positivo, confiado de que muy pronto emigraría a México con sus hijos, José comenzó a vender su ganado, así como sus cerdos y chivos. El dinero adquirido, junto a lo que todavía guardaba de la venta de las tierras, lo contempló para los gastos de viaje. Sus hijos estaban desconcertados, apenas cuatro meses atrás trabajaban de la mano de su madre en el rancho y ahora de pronto estaban a punto de viajar a un país lejano y desconocido, donde nunca, ni siquiera su padre, se hubiera imaginado ir.

Pasaron dos meses, y el cura mandó llamar a José, avisándole que había obtenido respuesta desde América, teniendo muy buenas noticias para él. En la carta, Tovias Habib y su esposa Lilia Butros le hacían saber a Rafael que estaban en total disposición de ayudar a José. Mencionaron que donde ellos vivían existía una comunidad pequeña de libaneses viviendo de una manera muy solidaria y armoniosa. Estaban en una ciudad portuaria, ubicada en el estado de Tamaulipas en el noreste de México, muy conocida por la producción y exportación de petróleo a Europa y a Estados Unidos. También mencionaron que había oferta de trabajo, pues algunos libaneses dueños de grandes tiendas de ropa, telas y calzado necesitaban de personas de confianza que les ayudaran a ofrecer por las calles tampiqueñas sus productos. Ellos mismos eran dueños de dos tiendas y ofrecían, si José aceptaba, emplearlo para que les ayudara en el negocio.

Aparte del empleo, le ofrecían un lugar en donde vivir, tanto para él como para sus hijos, podían prestarles algo de ropa y zapatos para que no cargaran con tanto equipaje en el viaje y se les hiciera más pesado. Tovias ya había vivido anteriormente la migración y sabía lo difícil que era adaptarse, por eso les ofrecía todo lo necesario para que vivieran cómoda,

aunque austeramente, en los meses iniciales a su llegada, con el propósito de que nada le preocupara a José, que sus hijos estuvieran en buenas condiciones, y pudiera concentrarse en su nuevo trabajo. Cuando José leía lo que había escrito Tovyias, no creía que alguien le estuviera ofreciendo todas las ventajas para rehacer su vida desde el otro lado del mundo, era difícil asimilarlo si no fuera porque confiaba en el cura quien mantenía amistades duraderas con gente trabajadora y de mucho valor.

4.4.5. Emprender el largo viaje y cruzar los mares.

Después de la respuesta positiva que recibió José por parte de Tovyias, el campesino no tardó en hacer los preparativos para emprender el largo viaje. Antes de irse, los Nader fueron a despedirse del cura, otorgándole cada uno un fuerte abrazo en agradecimiento por su ayuda, por lo que el sacerdote les dio la bendición para que nada malo ocurriera en el camino y que allá en México las cosas resultaban como lo esperaban. La mañana siguiente, a muy temprana hora, partieron de Baalbek hacia Beirut, desde donde continuaron en carreta hasta Trípoli. En el puerto libanes comieron y descansaron lo suficiente esperando el barco que los llevaría a navegar por el mediterráneo.

Muchos libaneses tomaban los barcos mercantes que salían del puerto de Trípoli con destino a Marsella, en Francia, porque eran los que tenían horarios de llegada y salidas más frecuentes a raíz de que finalizó la primera Guerra Mundial y que el comercio se comenzó a reactivar entre el Líbano y el país francés. José y sus hijos se dieron cuenta que estaban emigrando de las ciudades árabes gran cantidad de personas con destino a Europa y América, presenciaron la efervescencia de la migración, por lo que desde que tomaron el barco para dirigirse a Francia, viajaron con personas que tenían las mismas ilusiones, conseguir una

mejor calidad de vida. El barco zarpó una noche del mes de agosto de 1918, José e hijos veían como las luces del faro de Trípoli se hacían cada vez más pequeñas, era el último objeto físico que mirarían de su tierra natal, aunque llevaban consigo algunos otros objetos de fuerte valor simbólico como fotografías de su madre, rosarios e imágenes religiosas que ella misma les había obsequiado, así como pinturas y dibujos de su casa, de sus mascotas; eran elementos que representaban un vínculo o un acercamiento con su lugar de origen y con su madre.

El viaje por el mediterráneo fue tranquilo, tocaron noches estrelladas, aguas calmadas, sin pasar frío alguna noche, que era lo que le preocupaba a José de sus hijos. Samira y Salomón nunca habían conocido el mar, por lo que se pasaban horas mirando por las ventanas del barco viendo cómo las gaviotas sobrevolaban las aguas en busca de peces. En los lugares en donde hacían breves escalas, aprovechaban para comprar algo de comida para continuar su viaje. Después de 10 días navegando, los Nader llegaron a Marsella sorprendidos por el hermoso puerto francés, una ciudad muy distinta a primera vista, por su arquitectura, a las ciudades árabes. Lo bello del lugar hacía que les dieran ganas de quedarse a vivir allí, sin embargo, ya tenían un destino en mente a donde tenían que llegar, pues había personas esperando por ellos del otro lado del atlántico.

Emocionados por seguir conociendo nuevos lugares durante el recorrido, los Nader no se demoraron para conseguir el boleto del siguiente viaje y tomar un barco americano “El México” que tenía como destino La Habana, Cuba, pero que seguía la trayectoria de Nueva York, Virginia, Florida, Nueva Orleans y Tampico, es decir, navegaba por la ruta de la costa este de los Estados Unidos y el Golfo de México para, por último, llegar a la isla cubana. Este viaje duro aproximadamente quince días hasta que por fin en el mes de agosto llegaron al puerto tampiqueño en donde los estaban esperando la familia Habib, que traían consigo a su hijo Tomás de 14 años y a su hija Rosalba de 12, ambos nacidos en Baaldek, pero con la

mayor parte de su vida viviendo en Tampico, por lo que hablaban muy bien el idioma español, mientras que Tovyas y Lilia, a pesar de haber vivido 10 años en México mantenían un fuerte acento árabe.

Imagen 29. Barco americano “El México” preparando su salida en Tampico, 1918.



Fuente: Archivo Histórico de Tampico, barco americano “El México”, 1918, colección fotográfica.

4.4.6. La llegada y el proceso de adaptación.

Los Nader fueron registrados como libaneses ante las autoridades aduanales mexicanas, pues en 1918 Líbano había dejado de pertenecer al Imperio otomano, para pasar a ser un protectorado francés. Por lo que a partir de esa fecha fue permitido identificarse como libanés para los documentos oficiales. Una vez registrados, fueron llevados por los Habib a su nuevo hogar, la casa estaba ubicada a cinco minutos en carreta del puerto, en la calle Salvador Díaz Mirón entre la Plaza de Armas y la Plaza de la Libertad, en el centro de la ciudad. Ese mismo

día, los Nader decidieron avisar al cura Rafael para hacerle saber que habían llegado con bien a México, asimismo, fueron presentados con vecinos y con otras familias que vivían en la misma localidad, quienes también eran libaneses. Algunos tenían poco tiempo de haber llegado, y aunque unos antes y otros después, todos habían conocido el significado de la migración, a excepción de sus hijos, las segundas generaciones ya nacidas en el país receptor.

Era una comunidad conformada por quienes compartían un origen común, Líbano, mantenían una tradición religiosa apegada al cristianismo, siendo católicos maronitas y, además, hablaban árabe, por lo que desde su llegada habían enfrentado y superado la barrera del idioma. Por otra parte, esa misma comunidad también estaba conformada por los descendientes quienes, aunque habían nacido en México y crecido en contacto con la sociedad tampiqueña, tenían fuertemente arraigadas por herencia las costumbres y la cultura libanesa. Gracias a que existía una comunidad numerosa de libaneses en Tampico, los recién llegados tuvieron mayores facilidades para adaptarse a las nuevas condiciones de vida. La presentación que tuvieron los Nader con las demás familias vecinas por parte de los Habib, ayudó a su integración y a contar con un nuevo capital social.

Fue a partir del día siguiente a su llegada, que los Nader comenzaron a trabajar. Tovias le pidió a su hermano Omar que les mostrara a José y a sus dos hijos varones el recorrido que harían día con día en su venta ambulante de ropa, telas, bisutería, bonetería y calzado. Esto servía para que los recién llegados también conocieran la ciudad y fueran familiarizándose con el trato de la gente; con sus clientes, ya que los Nader no conocían el idioma español y era menester que comenzaran a aprender, al menos palabras básicas, para poder vender los productos. De esta manera, José y sus hijos comenzaron a trabajar para Tovias quien era dueño de dos grandes tiendas con el nombre de “Almacenes Monte de Oro”, uno de los

negocios se ubicaba a veinte metros del lugar en donde vivían, mientras que el otro se encontraba en la calle aduana, ambos en el centro de la ciudad.

José, Nicolás y Salomón salían muy temprano de estos almacenes para comenzar a recorrer las calles de Tampico ofreciendo sus productos. Los primeros tres días lo hicieron acompañados de Omar, pero después fue una labor que ellos mismos tuvieron que realizar por su cuenta. Siempre procuraban ir juntos, siendo el padre quien cargaba las cosas más pesadas. Solían caminar por las zonas con mayor flujo de personas, cerca de las plazas o de los lugares más cercanos al puerto y a la estación del tren. Ellos decidían el momento para descansar o para comer, administrando libremente su tiempo, siempre y cuando alcanzaran una cantidad de venta total diaria que les pedía su patrón y de la cual recibían un porcentaje en forma de comisión. José y sus hijos siempre mostraron mucho entusiasmo para el trabajo, no se conformaban con sólo vender lo estipulado, sino que la mayoría de los días sobrepasan por mucho la cantidad pedida por Toviás, logrando tener muy buenas comisiones.

Vivían bajo una ética de bajo consumo y mucho ahorro. Gastaban sólo en lo más necesario como en despensa, en ocasiones ropa, el calzado lo cambiaban hasta que se les rompían sus zapatos y en lo que correspondía a la renta, su patrón no se las cobraba, para permitirles juntar más dinero. Mientras que los varones trabajaban como vendedores ambulantes, Samira ayudaba en las labores del hogar a Lilia y a Rosalba. Se repartían las tareas de la casa como trapear, barrer, cocinar, lavar y planchar, aunque también trabajaban en los almacenes, atendiendo el mostrador, acomodando y limpiando las cosas, porque siempre había trabajo por hacer. Fue Samira la que les enseñó a Lilia y a Rosalba a elaborar quesos de cabra utilizando la receta de su madre Eugenia, ya fuera para consumo propio o para vender, poniendo un letrero en la puerta de la casa.

A pesar de que desde su llegada los Nader se lograron adaptar al trabajo, los primeros meses fueron sumamente difíciles. Estaban acostumbrados a la venta ambulante, a levantarse temprano y a caminar largos trayectos, como lo hacían en Líbano, pero nunca se habían enfrentado a la barrera del idioma. Podían relacionarse con los Habib, con vecinos y demás libaneses, pero con los clientes era un reto constante poder comunicarse con ellos. Tanto José, como sus hijos, tuvieron que ir aprendiendo palabras que los tampiqueños utilizaban de manera cotidiana, como decir “hola”, “buenos días”, “buenas noches” o dar “gracias”. Pero lo más importante era aprenderse los nombres de los productos, para poder ir anunciando por las calles su mercancía, también familiarizarse con el uso de la moneda mexicana para no equivocarse en los cobros y evitar perjudicar a los clientes para no hacerse de mala reputación. Durante los primeros días, Lilia y Rosalba solían dedicar un par de horas en las noches para ayudar a los recién llegados a pronunciar en castellano los nombres de los artículos, repitiéndolos una y otra vez hasta que se les quedaran grabados en su memoria. Gracias a su empeño, los Nader pudieron irse familiarizando con el castellano y mejorar sus ventas.

Al paso de tres meses, cuando José y su familia se comenzaban a adaptar al trabajo y a un nuevo modo de vida, en Tampico ocurrió una crisis sanitaria provocada por la propagación de la gripe española. Los primeros casos de infectados ocurrieron en el mes de octubre de 1918, por lo que el gobernador de Tamaulipas declaró en cuarentena el estado, ordenando el cierre de los puertos, ferrocarriles y fábricas, así como todo tipo de negocios como tiendas y demás establecimientos con el objetivo de evitar las aglomeraciones para frenar el número de contagios. Esta situación afectó seriamente a los comerciantes quienes no tuvieron otra opción más que vivir de sus ahorros, de esta manera, el poco dinero que los

Nader habían conseguido juntar, lo utilizaron para sobrevivir y superar el período de contingencia sanitaria.

El período más crítico de contagio ocurrió entre los meses de octubre y diciembre, muriendo aproximadamente 400 personas, ya que la única manera de combatir o prevenir la enfermedad, según las autoridades sanitarias de aquellos años, era a través del consumo de limón con agua, la toma de un centígramo de sulfato cada cuatro horas, purgantes a los primeros síntomas, quinina si eran leves los indicios o acudir al médico en casos graves. Los Nader se mantuvieron en casa logrando terminar el periodo de contingencia en condiciones saludables al igual que los Habib, aunque en realidad fueron pocos los casos de libaneses que murieron a causa del virus. No obstante, una vez que comenzó a volver la situación a la normalidad y el comercio y los demás sectores productivos de la economía se comenzaron a reactivar, José y sus hijos reanudaron su trabajo teniendo muy buenos días de venta, por el gusto de las personas de salir a las calles después de estar entre ocho y doce semanas en sus casas.

Después de los cuatro meses de que los Nader volvieron a reanudar su trabajo, Toviás le ofreció el primer crédito a José para que comenzara hacerse de su propia ganancia. Le otorgó una cantidad suficiente de ropa, de telas, de artículos religiosos, vasijas, bisutería y calzado, mercancía que sería pagada con la venta de cada semana a un plazo de tres meses y a un precio muy por debajo de lo establecido en el mercado, lo que le brindaba a José un amplio margen de utilidad y la posibilidad de poder liquidarla antes de la fecha establecida. A pesar de que no dominaba el castellano, la opción de ofrecer su mercancía para pagarse en abonos era una ventaja que tenían José y otros aboneros libaneses sobre los comerciantes locales para hacerse de más clientes. Procuraban que los plazos para liquidar no fueran tan largos para que los compradores pudieran adquirir nuevos productos continuamente, además

manejaban “abonos chiquitos” semana con semana —como la gente del pueblo les llamaban— para que no afectaran los bolsillos de sus clientes.

Con estas estrategias de venta, José fue haciéndose de muchos clientes de confianza, logrando mejorar sus ventas y por lo tanto obteniendo mejores comisiones. Comenzaba a adaptarse, así como a conocer los gustos y las necesidades de las personas. Fue así como a los tres meses de haber recibido su crédito, pudo realizar su primera compra de mercancía al contado, logrando triplicar su inversión inicial al final del mes. Después de un año y medio de trabajo constante y de ahorrar lo máximo posible, pudo hacerse de una propiedad muy amplia cercana a la casa de los Habib, logrando poner su propia tienda de ropa, telas, bisutería llamada “La Vencedora”. José estaba sumamente contento por el éxito obtenido en México. Se encontraba muy orgulloso de sus hijos por el empeño que habían puesto en el trabajo y, a su vez, profundamente agradecido con Tovias y su familia.

A los casi dos años de haber llegado al puerto tampiqueño, los Nader ya habían logrado pasar de un comercio ambulante informal a uno formal con un establecimiento fijo con el que darían empleo a otros inmigrantes libaneses. De esta manera, José comenzó a contratar más gente para que vendiera sus artículos, ofreciéndoles una buena comisión según sus ventas diarias, utilizando el mismo modelo de negocio de Tovias. Los ambulantes ofrecían a la gente la opción de comprar en abonos, por lo que cada abonero llevaba consigo su libreta para anotar las direcciones y los nombres de sus clientes a quienes habría que cobrarles semana con semana. Quienes no sabían escribir dibujaban los números de las casas de sus compradores o hacían una serie de rayas y círculos para contar las cosas que vendían. De esta manera, el éxito obtenido en los negocios de José, de Tovias y de muchos otros libaneses, dueños de tiendas y almacenes, fue el otorgamiento de crédito y la oportunidad de ofrecer el pago por abonos.

Aunque los libaneses no fueron quienes inventaron este modelo de negocio, el cual ya había sido utilizado por los judíos, sí fueron los primeros en incorporar a un sector de la sociedad que no había sido tocado: el del campesino y obrero pobre del campo y la ciudad. La socialización con el pueblo a través de la práctica de la venta ambulante, ayudó a los libaneses a conocer las necesidades de las personas. Comenzaron a incorporar nuevos productos a petición de sus clientes, como zapatos, sandalias, ropa de manta, de algodón, sombreros incluso herramientas para trabajar en el campo, es por esta razón que durante la década de 1920 comenzaron a aparecer nuevas fábricas dedicadas a la elaboración de vestidos, camisas, calcetines, ropa interior, colchas, mantelería, sábanas, toallas, así como muchas otras dedicadas a la elaboración de tejidos, seda y artícela.

Fue así que José comenzó su tienda ofreciendo ropa, telas, bisutería y artículos religiosos, que ya no eran comprados a los Habib sino importados directamente de Francia o Estados Unidos, pero con el paso de los años, después de acumular suficiente capital, no sólo surtió su inventario vendiendo sombreros, zapatos, sandalias, vestidos, etc. sino que tuvo la posibilidad de comprar y acondicionar otra propiedad para instalar su primera ferretería “El faro de Oriente” la cual inauguró en 1925. Para ese año, los Nader habían dejado de vivir en la casa de Tovias para mudarse a la propiedad en donde también tenían su almacén, no se habían podido mudar cuando compraron la propiedad porque, aunque era un espacio muy amplio, prácticamente servía sólo para bodega, por lo que José tomó la mitad del lugar para instalar su tienda, mientras que en la otra fue acondicionándola de a poco para hacerla su nueva casa.

4.4.7. La prosperidad de los negocios. Las empresas familiares.

Con el establecimiento de los dos negocios, José tenía a su disposición más gente trabajando. No obstante, se le complicaba estar al pendiente de todo, por lo que se apoyó de su hijo mayor Nicolás para que se ocupara de tiempo completo en la administración del almacén, mientras que él y su hijo Salomón se encargaban de la ferretería. Se contrató también personal para hacer el aseo pues era una prioridad mantener limpias las instalaciones. Esta labor requería de un número considerado de personas ya que los establecimientos eran muy amplios. Para la limpieza de su casa, Samira se encargaba, además de ocuparse en hacer la comida, en lavar la ropa de su padre y hermanos, así como también atender en el mostrador de la ferretería y la tienda, dedicándose a hacer el cobro a los clientes.

En 1926, Nicolas, el mayor de los Nader SaéB decidió formalizar su noviazgo y contraer nupcias con Rosalba Habib, a quien conocía desde el primer día en que arribó a Tampico. La buena reputación de Nicolas como hombre honesto, responsable y trabajador hizo que se ganara la aceptación de Tovias y Lilia para esposo de su hija. Al año de casados tuvieron su primer hijo, de nombre Neder, seguido de Estela y después de Carlos. Con los años de trabajo que llevaba Nicolás ayudándole a José en la administración del almacén, pudo ahorrar suficiente dinero para instalar su propia fábrica de hilados, aunque también se hizo de su propia tienda. Gracias al crecimiento de la ciudad de Tampico que estaba presentando por la llegada de compañías mercantiles, financieras e inmobiliarias atraídas por el desarrollo industrial petrolero de la década de 1920, muchas personas de otras partes del país como Veracruz, San Luis Potosí, Guanajuato, incluso de otros municipios de Tamaulipas se desplazaron hacia la ciudad portuaria en busca de nuevas oportunidades de empleo (Hernández, 2007, p.87 y 88).

Nicolás aprovechó esa coyuntura demográfica para emplear muchos compatriotas libaneses que vivían en otras partes del país pero que se habían movilizado a Tampico necesitados de trabajo para subsistir y alimentar a sus familias. A algunos los contrató como obreros en su fábrica y otros como vendedores ambulantes y cobradores. A quienes contaban con capital para invertir les vendió por mayoreo al contado o les otorgó crédito para que emprendieran su propio negocio. De esta manera, mientras su capital aumentaba por las ganancias de las ventas mayoristas a otros comerciantes, su negocio se extendía no sólo en términos geográficos sino también sociales, abarcando no sólo otras localidades o pueblos, sino también a los sectores de escasos recursos, expandiendo cada vez más sus redes clientelares.

Para inicios de la década de 1930, Nicolás ya era una persona reconocida, su fábrica y almacén se habían convertido en unas empresas de renombre en las que muchos otros comerciantes libaneses, no sólo en Tampico sino de otras localidades como Altamira, Madero y Tuxpan en Veracruz, le compraban cantidades grandes de telas y demás mercancías para surtir sus negocios. Muchos otros libaneses, al ver que el mercado de la zona portuaria estaba acaparado por los grandes inversionistas, decidían emprender en otras localidades, no obstante, Nicolás no vio la necesidad de instaurar nuevas tiendas en zonas más alejadas, decidió pertenecer a ese círculo de grandes inversionistas y vender a los nuevos empresarios, se dio cuenta que esa era la manera de hacerse de mayor capital, logrando duplicar sus ganancias año con año.

De los tres hermanos, Nicolás fue el que se hizo de mayor capital. Compró una casa a unos franceses cerca de la catedral, la cual quedaba aproximadamente a un kilómetro de donde vivía su padre, mientras que su fábrica de hilados “La huasteca”, en donde pasaba la mayor parte del tiempo, se ubicaba en la calle Aduana a una cuadra de “La Vencedora”.

Nicolás comenzó a surtir diferentes tipos de telas como lino, lana, algodón a otros comerciantes dueños de almacenes dentro de un marco regional que abarcaba hasta San Luis Potosí. La demanda de telas por parte de sus clientes mayoristas no cesaba, lo que ayudó a que la situación económica de los Nader cada año mejorara, situación que se vio reflejada con las mejoras que se le hicieron a “El faro de Oriente”, pasando de ser meramente una ferretería a convertirse en una distribuidora de materiales de construcción. Esto se logró no sólo por el capital con el que contaban Nicolás y su padre, sino por las relaciones empresariales con otros inversionistas que no necesariamente eran libaneses.

Nicolás logró asociarse con tres grandes compañías dedicadas a la industria de la construcción e inmobiliaria. Se abastecía directamente de la “Cementera del Golfo” y a su vez otorgaba grandes cantidades de materiales a la Compañía Fraccionadora de Propiedades Urbanas y a la Colonia Altavista, S. A., para la construcción de viviendas. De esta manera, los Nader se hicieron de nuevos clientes potenciales involucrados en negocios millonarios, formando parte del círculo de empresarios e inversionistas más importantes de Tampico y norte de Veracruz.

Sus mayores ganancias provenían de los grandes proyectos relacionados con el crecimiento urbano de la ciudad. El *boom* petrolero generó un crecimiento poblacional que estimuló la demanda de bienes y servicios de la región. Los comerciantes, como fue el caso de los Nader, aprovecharon esta coyuntura para ampliar sus establecimientos o crear unos nuevos. La ciudad se convirtió, pronto, en el domicilio de docenas de nuevas compañías mercantiles, financieras, de bienes raíces y de servicios, ocupadas en cubrir la demanda de máquinas y refacciones petroleras, vivienda, edificios y terrenos urbanos y rurales, telefonía eléctrica, drenaje, transporte, salud, educación, seguridad, alimentación y turismo (Hernández, p. 103, 2007).

Imagen 30. Foto panorámica de Tampico en 1930.



Fuente: Fotografía panorámica de la ciudad de Tampico, Mexicana Aerofoto, 1930.

El éxito de los Nader fue beneficiarse indirectamente de la coyuntura demográfica, urbanística y económica en torno a la industria petrolera. Y aunque el auge del oro negro, como le hacían llamar al petróleo, disminuyó a partir de la década de 1930 con la caída de los precios y el descubrimiento de nuevos yacimientos en Venezuela, sus empresas ya se habían logrado consolidar para esas fechas. La familia Nader continuó aumentando, en 1930 Salomón contrajo nupcias con Matilde Hanun Azkar, hija también de comerciantes libaneses quienes antes de haberse mudado a Tampico en 1915 habían radicado en Veracruz. Samira,

por su parte, también emparentó con la familia Habib, casándose con Tomás en la primavera de 1932. De este matrimonio nació Agustín, seguido de Margarita, mientras que del enlace marital de Salomón con Matilde nació Arturo y después de dos años David.

Se dio paso a la segunda generación de los Nader nacidos en un momento de la historia familiar en donde ya no era menester trabajar como vendedores ambulantes desde temprana edad, como lo habían hecho sus padres y abuelos. No era necesario ganarse la vida de esa manera, porque sus antecesores ya lo habían hecho por ellos, creando un patrimonio que garantizara la estabilidad presente y futura de la familia, como lo era la creación de las empresas.

Era importante involucrarse desde temprana edad en la administración de los negocios, así como tener contacto con las redes clientelares para ir adquiriendo experiencia. Nader, el hijo mayor de Nicolás, se involucró desde los 15 años, siendo ejemplo para sus hermanos menores, en la venta de materiales para construcción, así como en la venta de telas, ropa, bisutería y zapatos a comerciantes mayoristas de otras localidades, aprendiendo cada vez más sobre la administración de los negocios de su padre y abuelo.

Lo mismo hicieron los hijos de Salomón, comenzando a supervisar, junto con su padre, el trabajo de los empleados de almacenes, revisando los inventarios y contabilizando los gastos y las ventas semanales, así como también ayudando en la elaboración de los pedidos que se hacían al extranjero. Toda la familia Nader era muy unida, incluso apoyaban el negocio familiar de los Habib, ya fuera recomendándoles nuevos clientes potenciales o involucrándolos en las mejores ventas. El apoyo entre ambas familias estuvo más presente a raíz de la muerte de Tovias, quien falleció durante una operación de vesícula, evento que para su hijo Tomás fue muy duro de superar, ya que siempre lo consideró como una negligencia médica al no encontrar una razón al porqué los médicos no pudieron detener una hemorragia

interna. Además, un día antes había estado trabajando con su padre, por lo que no concebía ya no tenerlo a su lado.

Samira, al igual que sus hijos jóvenes, se sentía impotente al no poder reanimar a su esposo. El negocio comenzó a decaer un poco, ya que no se le dedicaba el tiempo suficiente y a su vez se descuidaba a los clientes. Por esta razón los Nader apoyaron para que mientras Tomás superaba su estado de ánimo, las ventas continuaran sin ningún problema. Nicolás y Salomón se encargaron de las dos tiendas de los Habib, aunque aprovecharon para enseñar a su sobrino Agustín a verificar inventarios, realizar pedidos, ordenar los productos y acomodar las mercancías en caja para que cupiera más cantidad y poder disminuir los costos de flete cuando se requería enviar los productos hasta Veracruz, San Luis Potosí o Nuevo León.

Con la recesión económica ocurrida en el país y la devaluación del peso por la salida de capitales norteamericanos y británicos a raíz de la nacionalización de los ferrocarriles y la expropiación petrolera, los Nader decidieron cambiar gran parte de su dinero en oro, ya que la devaluación hacía que sus compras en el extranjero fueran más costosas. Así mismo decidieron adquirir algunas propiedades que encontraron en oferta, siendo Nicolás el que más compras hizo de este tipo, como una forma de inversión de su capital. Estaban al tanto de la situación económica del país, pues además su experiencia en Líbano, como territorio en constante conflicto, les hacía desconfiar sumamente de los gobiernos.

Sin embargo, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, aunque se hizo más presente después de la segunda Guerra Mundial, comenzó a presentarse una coyuntura favorable para los industriales en México. La crisis económica mundial a raíz del crack de 1929 y la devaluación del peso en los años treinta en el país, habían generado un panorama de inflación en el mercado internacional, lo que hacía más difícil la compra de productos en el extranjero. Esto se tradujo en un tipo de modelo de sustitución de importaciones y en un proceso de

defensa de las industrias nacionales, evidenciando la necesidad de adquirir los productos que se fabricaban en el país, lo que dio impulso a las compañías textiles y de calzado en México, en las cuales ya estaban muy involucrados los libaneses. Fue un mecanismo nacional en respuesta a una coyuntura internacional que permitió que estos inmigrantes experimentaran un nuevo impulso en su ascenso social, como fue el caso de los Nader.

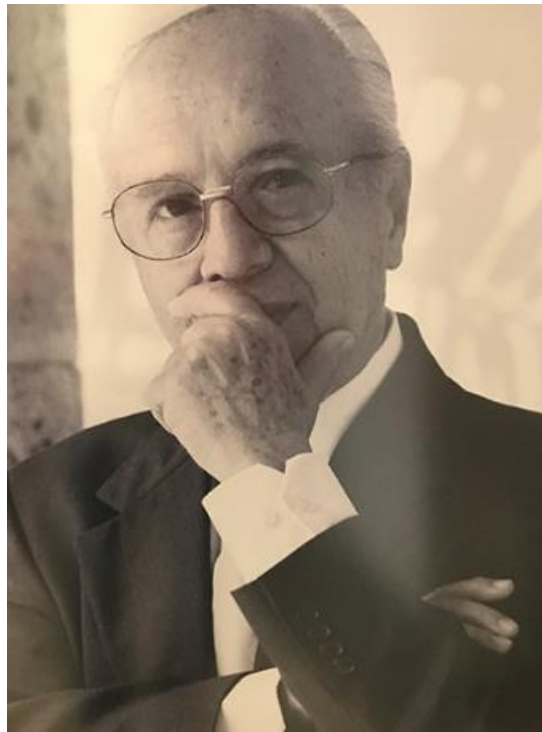
4.4.8. La tercera generación y los nuevos empresarios.

Después de la muerte de José, en 1951, a la edad de 67 años, Nicolás decidió que la empresa de materiales se quedara a cargo de Salomón, así como “La Vencedora”, mientras que él manejaría su fábrica de textiles y su almacén. Cada una de las ramas familiares comenzaron a proliferar. El hijo mayor de Nicolás, Nader, se casó con una descendiente de libaneses de nombre Fátima Nasrallah, hija de Maximiliano Nasrallah uno de los socios inversionistas y fundadores de una de las empresas más importantes creadas por capital libanés “Astilleros de Tampico”, dedicada a la fabricación de buques de carga. Gracias a esta empresa, durante 1939 y 1945, se lograron transportar miles de barriles de petróleo crudo a Europa y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, siendo la industria naviera tampiqueña acaparada por los libaneses. Maximiliano también era socio del Casino Tampiqueño, dueño de un hotel muy reconocido “Tropical” en donde se hospedaban otros empresarios extranjeros, así como también tenía una zapatería y una mercería, los cuales fueron los primeros negocios heredados por su padre.

Maximiliano mantenía muy buenas relaciones con los políticos locales, siendo una persona muy respetada. Fue de esta manera que los descendientes de la rama parental de Nader, tuvieron acceso a otro tipo de relaciones más cercanas a la esfera política. Además,

después del fallecimiento de su hermano mayor, Fátima quedó como hija única de Maximiliano, por lo que, al tiempo de la muerte de su padre, sería su esposo Nader el que heredaría el capital económico de los Nasrallah. Estela, por su parte, hermana de Nader, contrajo nupcias con el hijo de un amigo de su padre, de nombre Abraham, perteneciente a una de las primeras familias libanesas que se establecieron en Tampico de apellido Abud, dueños de una fábrica de zapatos “La primavera”. Para Nicolás, era muy importante que sus hijos emparentaran con familias inmersas en los negocios por lo que arregló el matrimonio entre su hija y Abraham.

Imagen 31. Fotografía de Nader Nader Habib.



Fuente: <https://www.unitam.com/quienes-somos>, fecha de consulta 3 de mayo de 2020.

Con respecto a Carlos, el tercer hijo de Nicolás, se casó con Nazira Haddad, hija también de padres comerciantes, a quien había conocido en una reunión religiosa en la

catedral de Tampico. Era una mujer muy educada que además amaba su trabajo el cual consistía en la confección de vestidos de novia y ropa para primera comunión, ya que sus padres tenían una tienda con ese giro. Su padre Avelino, aunque no era amigo de Nicolás era uno de los clientes que le compraba telas por mayoreo, con las cuales se elaboraban los vestidos. Después de casada, Nazira decidió crear su propio taller de confección siendo apoyada por su madre, ambas cobraban una inscripción y mensualidad por enseñar a otras mujeres a elaborar todo tipo de prendas. Aunque no era un negocio que le dejaba suficiente ganancia, era algo que a Fátima le apasionaba y amaba hacer.

En la otra rama parental, los Nader Hanun, compuesta por los hermanos Arturo y David, hijos de Salomón con Matilde, llevaron a cabo una ceremonia matrimonial con las hermanas Fayad Hamed. Arturo, el mayor, se casó con Faride Fayad, mientras que David con Elena Fayad. Perteneían a una familia de inmigrantes que habían vivido en La Habana, Cuba, y que también se habían dedicado a la venta de telas. Cuando llegaron a Tampico, la familia Fayad ya contaba con suficiente capital para trasladar su negocio de la Habana a la ciudad portuaria mexicana y fue Salomón el que les ayudó en aquellos años, durante la década de 1930, a conseguir un buen local en el centro de la ciudad ya que, para esas fechas, los lugares mejor ubicados, con mayor flujo de personas, ya estaban ocupados por otros libaneses. No obstante, gracias a las relaciones de Nicolás, esta familia había podido ubicarse adecuadamente, siendo así como se creó una relación de amistad entre los Nader y los Fayad.

La boda que realizaron los hermanos Nader con las hermanas Fayad fue uno de los eventos más recordadas por los libaneses locales, porque hubo muchos invitados que disfrutaron de esta celebración ya que las dos familias eran muy conocidas. Fue una sola ceremonia para las dos parejas realizada en la catedral de Tampico. Para dicho evento Salomón tuvo que rentar un salón, el más amplio de la ciudad para que cupiera toda la gente.

Hubo horas y horas de baile, mucha comida, así como también mariachi por lo que duró toda la noche, aunque después los familiares y amigos más cercanos continuaron celebrando por dos días más en la casa de Salomón. La familia Nader era muy alegre y les gustaba celebrar al máximo, pues lo valoraban como un momento de alegría familiar, de convivencia con sus seres queridos, por eso, cuando se trataba de una celebración de estas características, no querían que terminara.

Con respecto a la tercera línea parental de los Habib Nader, Agustín contrajo matrimonio con Zulema Mansur Marón perteneciente a una familia de Tuxpan que se habían involucrado en la industria pesquera. Agustín la conoció en uno de los viajes que realizó a la ciudad costera veracruzana, probablemente por algún asunto de ventas. No se la llevó a Tampico hasta que, acompañado de su padre, Tomás, pidió la mano de Zulema frente a la familia Mansur, decidiendo realizar la boda en la casa de la novia. De los Habib Nader, Agustín fue el único que se casó ya que Margarita, después de salir embarazada, se fue a vivir con César Ayub, un hijo de un cliente de Tomás, originario de Cd. Victoria, que ayudaba a su padre como repartidor de telas en la capital. Esta unión fue reprochada por los padres de Margarita por tener un noviazgo a escondidas, lo que significó que a partir de ese momento no volvería a tener un buen recibimiento por su padre.

Margarita perdió todo tipo de herencia y con el único patrimonio que contaba era con el de la familia de su esposo. Hizo su vida en la capital, Ciudad Victoria, en donde nacieron sus dos hijos, Marcelo y Edgar, seguidos de Alejandra y Samantha. Esta familia se mantuvo alejada de las otras ramas familiares por lo que los hijos de los Ayub Habib, no tuvieron una relación estrecha con los Nader de Tampico y menos estuvieron involucrados en los negocios con ellos. No obstante, los hijos de Agustín con Zulema, de nombres Andrés, Sebastián y Homero, continuaron involucrándose en las actividades comerciales de telas, aunque, a raíz

de la muerte de su abuelo Tomás, decidieron invertir en bienes raíces, asociándose con algunas empresas constructoras de Monterrey para lotear algunos terrenos y crear nuevos fraccionamientos para venta de casas.

Al paso de los años, en 1989, cuando los tres habían terminado sus carreras profesionales en el Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Andrés en Administración de empresas, Sebastián Comercio Internacional y Homero Ingeniero industrial, decidieron asociarse con sus tíos Arturo y David, para crear “PROURBE Bienes y Raíces”. Arturo tuvo dos hijos con Faride, Yussain y Zayra, mientras que David y Elena por razones de salud, no tuvieron descendencia. Los doctores le dijeron a Elena que tenía problemas en su matriz y que al embarazarse podría poner en riesgo su vida. por lo que tanto ella como su esposo decidieron no tener hijos. Cuando los hermanos Ayub Habib unieron capitales con Arturo y David, Yussein ya era también una persona experimentada en el negocio de bienes y raíces por lo que también formó parte de la empresa.

Por otra parte, las hijas de Carlos con Nazira, de nombres Estefanía, Fernanda y Regina, poco se involucraron en el negocio familiar de telas y terminaron asociándose para crear una escuela de danza y baile en la ciudad. Actividad artística que practicaron desde muy chicas. Continuaron con el mismo giro de negocio de su madre, la venta de vestidos de gala y bodas, así como también instalaron varias tiendas para ropa de maternidad. De esta manera, las hermanas Nader Haddad invirtieron en lo que más les apasionaba, por lo que no estuvieron involucradas en asuntos políticos ni en otro tipo de empresas. Con respecto a Armando, Rodrigo, Esperanza y Teresa, los hijos e hijas del matrimonio de Abraham con Estela, se insertaron en la industria de calzado, principalmente los varones, ya que Esperanza decidió irse a vivir a McAllen, Texas después de casada, mientras que Teresa a San Pedro Garza García en Nuevo León, en donde se dedicó al cuidado de sus hijos.

Armando y Rodrigo decidieron irse a estudiar Arquitectura en la Universidad de San Antonio, Texas. Durante el período universitario conocieron a quienes serían sus compañeras de vida, Romina y Maritza, hermanas, de apellido Flores y originarias de Laredo, Texas, e hijas de una familia dedicada a la ganadería. El primero en casarse fue Armando, contrajo nupcias con Romina y aunque iba de visita a Tampico a ver a sus padres, decidió establecerse en Laredo, ayudándole a su esposa a administrar parte de la compañía productora y distribuidora de carnes que le habían heredado sus padres. Rodrigo, por su parte, después de casarse con Maritza, regresó a Tampico para cuidar de su padre Abraham, quien en 1993 tuvo un infarto en el cual casi perdía la vida. Rodrigo sacó adelante en negocio de su padre por lo que continuó administrando la fábrica de calzado.

Del matrimonio de Nader y Fátima nació Jesús Antonio, seguido de Ivone y Rosmery. Jesús creció siendo un ejemplo para sus hermanas, era muy estudioso, inteligente, siempre tenía buenas notas en la escuela, principalmente en matemáticas y física y era buen orador. Su padre lo enseñó a ser disciplinado y responsable con sus tareas y labores, además de que lo quería sumamente preparado, tal vez porque era el único varón y algún día las empresas quedarían bajo su liderazgo, lo que sería una gran responsabilidad para él. Desde muy chico su padre lo involucró en los negocios familiares, principalmente en la fábrica de hilados, estudiaba por las mañanas y en las tardes llevaba las cuentas de las ventas y revisaba inventarios. Estaba al tanto de los pedidos y los itinerarios de entrega, pues para esas fechas la empresa ya contaba con una flotilla de camiones para repartir las telas a diferentes tiendas no sólo en Tampico, sino a otros municipios o estados vecinos.

Imagen 32. Fotografía de Jesús Nader Nasralla a la edad de 50 años.



Fuente: <https://www.facebook.com/ChuchoNader/>, fecha de consulta, 29 de mayo de 2020.

4.4.9. Los Nader en la esfera política y empresarial.

Jesús nació el 21 de enero de 1959, en Tampico, por recomendación de su padre estudió la licenciatura en administración de empresas en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Tamaulipas, decidió hacer una especialidad en negocios internacionales en la Universidad de Ottawa, Canadá, en donde también estudió inglés. Una vez que terminó sus estudios en 1982, regresó a Tampico, para ponerse al frente como director general de la empresa más importante de su padre, UNITAM, S. A. de C. V, fundada en 1956, dedicada a la elaboración de todo tipo de uniformes para compañías públicas y privadas. En esta

empresa también se involucraron sus hermanas, a Ivone se le asignó el cargo de responsable de las finanzas, mientras que a Rosmary el de secretaria general.

En 1983, Jesús decidió hacer un proyecto, junto a su padre y otros empresarios libaneses de renombre, para crear una asociación de caridad para el apoyo a las familias más necesitadas de la zona conurbada de Tampico, Cd. Madero, Altamira y el norte de Veracruz, el cual se logró concretar un año después como parte de la Pastoral de la Iglesia Católica con el nombre de Caritas de Tampico, registrándose en la Federación de Caritas de México. Se estableció con el objetivo de otorgar una respuesta a los problemas en materia de alimentación, ofreciendo desayunos de leche, pan y soya, alimentos preparados o despensas; salud, proporcionando atención médica, tratamientos, cirugías y terapias; ayuda para vivienda, ofreciendo material para construcción u otorgando casas cuando fuera requerido, como en situaciones de desastres naturales; y apoyo a la invalidez a aquellas personas que por algún problema físico no pudieran laborar o fueran despedidos de sus puestos de trabajo.

La forma de recaudación de fondos para la asociación de caridad era —y hasta la fecha— a través de las donaciones, ya fuera de alimentos, medicinas, juguetes, enseres domésticos, ropa, utensilios, materiales o aparatos en buen estado. También se invitaba de forma voluntaria a ofrecer su asistencia en cualquiera de las áreas de servicios. En el tiempo en que Jesús Nader fue presidente del Club libanés en Tampico, hizo recaudaciones a través de eventos culturales, deportivos y gastronómicos en el club para ser otorgadas a la asociación. Con el funcionamiento de este proyecto, el empresario comenzó a ganarse el cariño de muchas personas y a ser más conocido por la gente, lo que le benefició para el inicio de su carrera política.

Durante las elecciones federales para presidente de la república y diputaciones locales en el año 2000, Jesús aprovechó la oportunidad para involucrarse más en el ambiente político

financiando la campaña para diputado por el Partido Acción Nacional (PAN) de uno de sus mejores amigos de licenciatura, Diego Hinojosa Aguerrevere, quien también era un empresario prominente y accionista mayoritario de la Compañía Internacional de Fletes, S. A. de C. V. y de la Agencia de Seguros Yturria, S.A. Las elecciones fueron ganadas quedando Hinojosa como diputado del distrito 8 de Tamaulipas (Tampico), por lo que a partir de ese momento Jesús comenzó a ser miembro activo del PAN, teniendo como primer cargo la presidencia del patronato de eventos especiales del municipio y el de consejero de la Cruz Roja Mexicana.

El gran apoyo que otorgó Jesús no sólo a la candidatura de Hinojosa, sino a la del presidente de la república, Vicente Fox Quezada, le otorgó legitimidad para ser apoyado por el partido como candidato a las próximas elecciones para diputado federal, cargo que obtuvo para el periodo 2003-2006. Para esos años la empresa UNITAM ya tenía un contrato con el gobierno de Tamaulipas para la compra-venta de uniformes en todas las dependencias gubernamentales, elaborando también uniformes para compañías nacionales, lo que requirió que, para el año 2008, la empresa comenzara su proceso de expansión, extendiéndose primero a San Luis Potosí, Nuevo León, Veracruz y Querétaro, para después conseguir tener más de 45 sucursales distribuidas en todos los estados del país y convertirse en una de las empresas de uniformes más grandes de México en la actualidad. Para el proyecto de expansión, Jesús decidió asociarse e incorporar la empresa a su primo Rodrigo Abub Nader para insertar un catálogo de botas para trabajo en su stock.

La fabricación de los productos de esta empresa se ha hecho muy completa y muy variada en los últimos años. Se realizan uniformes industriales para obreros y trabajadores como overoles, camisolas, pantalones y batas; para ejecutivos como camisas, pantalones, blusas ejecutivas y mascadas; para hoteles y restaurantes como filipina chef, pantalón chef,

gorros, mandiles, juegos de camaristas, blusas, bermudas, accesorios y calzado para chef; para hospitales como pijamas quirúrgicas, batas médicas, pantalones, cofias y calzado de hospital; y de uso casual como playeras polo y cuello redondo, blusas, blusas de maternidad, bermudas, pantalones, chamarras y gorras. Aunque su gran negocio es la venta de productos en cantidades industriales, los Nader también venden a menudeo, en las sucursales establecidas a lo largo del país.

La empresa es meramente familiar por lo que Jesús ha involucrado tanto a sus hijos como a sus sobrinos y aunque Nader Nader Habib, su padre, aun cuenta con vida, ya no está en condiciones de poder atender ningún asunto relacionado con la empresa. Desde el año 2000 decidió retirarse confiando plenamente en el liderazgo de su hijo, el cual ha aprovechado su carrera política para extender sus redes clientelares en todo el país. Otro punto de inflexión en la vida política de Jesús fue cuando él y su esposa Aida Feres Schekaiban apoyaron la candidatura de Felipe Calderón Hinojosa para presidente de la república. Con el ascenso al poder de Calderón, Jesús tomó el puesto de delegado del Instituto mexicano del Seguro Social de Tamaulipas, para una vez finalizar su periodo, preparar su campaña como candidato a la presidencia municipal. Elecciones que ganó en julio del 2008, por lo que hasta el día de hoy es el actual alcalde de Tampico, mientras que su esposa ocupa el cargo de presidenta del DIF municipal.

Con respecto a sus hijos, Aida Nader Feres, la mayor, decidió estudiar Ciencias Políticas en la Universidad de California. Por sus estudios aún no se había involucrado lo suficiente en la empresa de su padre. No obstante, en marzo del 2019 mientras realizaba su maestría en economía en La Sorbona de París sufrió un ataque al corazón dejando viudo Abraham Heredia con sus tres hijos pequeños. De esta manera, sólo Jesús, el hijo menor, es quien continúa siguiendo los pasos de su padre, estudió administración de empresas en el

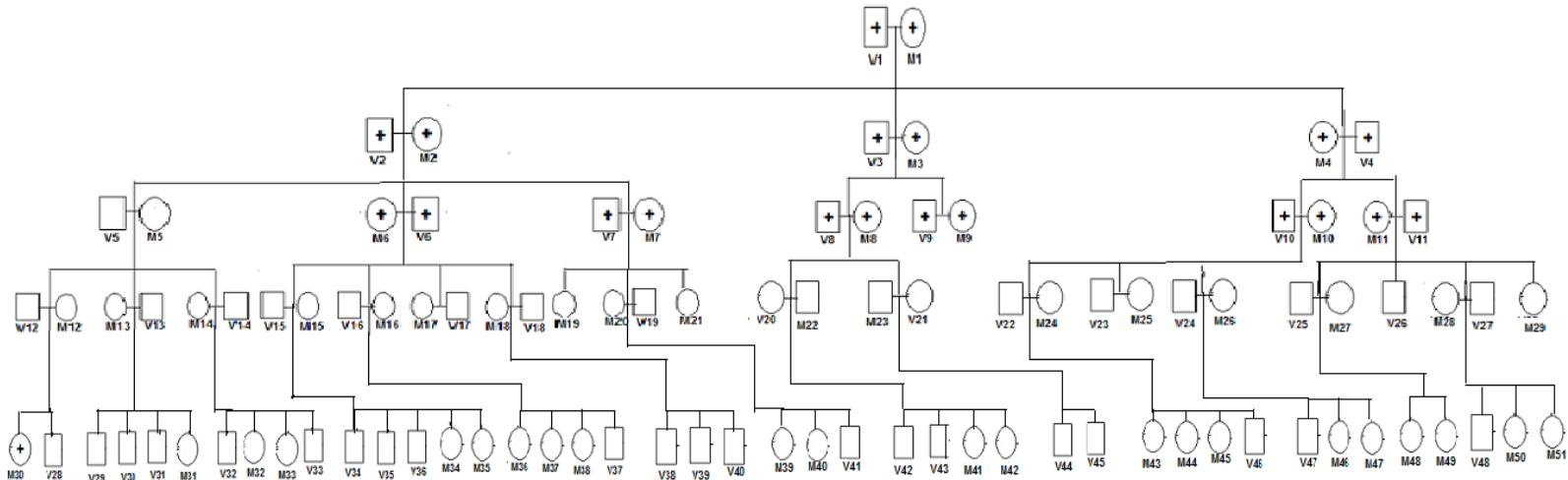
Tecnológico de Monterrey y en la actualidad mientras Jesús Nader padre lleva la administración de la ciudad de Tampico, él está a cargo de la dirección de UNITAM, aunque claro, aún no es quien toma las decisiones.

Imagen 33. Fotografía de Jesús Nader Nasrallah acompañado de su esposa Aida Feres Schekaiban, de su hijo Jesús y de su madre Fátima Nasrallah celebrando el cumpleaños número 91 de su padre Nader Habib.



Fuente: Álbum fotográfico privado de la familia Nader, diciembre de 2019.

4.5. Mapa genealógico da la familia Nader.



Genealogía realizada con base en las historias de vida de la familia Nader. La parentela analizada tuvo un total de 23 familias nucleares y un total de 99 personas, de las cuales 48 son hombres identificados como (V) y 51 mujeres identificadas con (M).

Familia Nader.

Línea de ancestros

(+) Significa fallecido.

(SD) Sin descendencia.

(V) Significa Varón.

(M) Significa Mujer.

Ancestros en Líbano.

(V1) José Nader Sarkis (+) en matrimonio con (M1) Eugenia Saéb Ferés (+).

Primera generación en México.

Descendientes directos.

(V2) Nicolás Nader Saéb (+) en matrimonio con (M2) Rosalba Habib Butros (+).

(V3) Salomon Nader Saéb (+) en matrimonio con (M3) Aida Hanun Azkar (+).

(M4) Samira Nader Saéb (+) en matrimonio con (V4) Tomás Habib Butros (+).

Segunda generación.

Familia nuclear descendientes de (V2) y (M2).

- (V5) Nader Nader Habib en matrimonio con (M5) Fátima Hasrallah Safar (+).
(M6) Estela Nader Habib (+) en matrimonio con (V6) Abraham Abud Fajart (+).
(V7) Carlos Nader Habib (+) en matrimonio con (M7) Nazira Haddad Magdub (+).

Familia nuclear descendientes de (V3) y (M3).

- (V8) Arturo Nader Hanun (+) en matrimonio con (M8) Faride Fayad Hamed (+).
(V9) David Nader Hanun (+) en matrimonio con (M9) Elena Fayad Hamed. (SD).

Familia nuclear descendientes de (M4) y (V4).

- (V10) Agustín Habib Nader (+) en matrimonio con (M10) Zulema Manzur Marón (+).
(M11) Margarita Habib Nader (+) en matrimonio con (V11) César Ayub Zahui (+).

Tercera generación.

Familia nuclear descendientes de (V5) y (M5).

- (V12) Jesús Antonio Nader Nasrallah en matrimonio con (M12) Aída Feres Schekaiban.
(M13) Ivone Nader Nasrallah en matrimonio con (V13) Lorenzo Atiye Castro.
(M14) Rosmery Nader Nasrallah en matrimonio con (V14) Mario Villareal Cobos.

Familia nuclear descendientes de (M6) y (V6).

- (V15) Armando Abub Nader en matrimonio con (M15) Romina Flores Aguirre.
(V16) Rodrigo Abub Nader en matrimonio con (M16) Maritza Flores Aguirre.
(M17) Esperanza Abub Nader en matrimonio con (V17) Roberto Hernández James (SD).
(M18) Teresa Abub Nader en matrimonio con (V18) Indalecio Flamarique Zambrano.

Familia nuclear descendientes de (V7) y (M7).

- (M19) Estefanía Nader Haddad.
(M20) Fernanda Nader Haddad en matrimonio con (V19) Alonso Zúñiga Briones.
(M21) Regina Nader Haddad.

Familia nuclear descendientes de (V8) y (M8).

- (V20) Yussein Nader Fayad en matrimonio con (M22) Amira Abugaber Sahde.
(M23) Zayra Nader Fayad en matrimonio con (V21) Félix Assad Yapur.

Familia nuclear descendientes de (V10) y (M10).

- (V22) Andrés Habib Mansur en matrimonio con (M24) Lucinda Ortíz Mendoza.
(V23) Sebastián Habib Mansur en matrimonio con (M25) Mariana Kalife Karam (SD).
(V24) Homero Habib Mansur en matrimonio con (M26) San Juanita Hernández Molina.

Familia nuclear descendientes de (M11) y (V11).

- (V25) Marcelo Ayub Habib en matrimonio con (M27) Anastasia Luna Pérez.

(V26) Edgar Ayub Habib.
(M28) Alejandra Ayub Habib en matrimonio con (V27) Horacio Suárez López.
(M29) Samantha Ayub Habib.

Cuarta generación.

Familia nuclear descendientes de (V12) y (M12).

(M30) Aída Nader Feres (+).
(V28) Jesús Nader Feres.

Familia nuclear descendientes de (M13) y (V13).

(V29) Diego Atiye Nader.
(V30) Héctor Atiye Nader.
(V31) Pablo Atiye Nader.
(M31) Luz María Atiye Nader.

Familia nuclear descendientes de (M14) y (V14).

(V32) Elías Villareal Nader.
(M32) Alicia Villarreal Nader.
(M33) Saida Villarreal Nader.
(V33) Jorge Villarreal Nader.

Familia nuclear descendientes de (V15) y (M15).

(V34) Pedro Abub Flores.
(V35) Jacobo Abub Flores.
(V36) Antonio Abub Flores.
(M34) Munir Abub Flores.
(M35) Amparo Abub Flores.

Familia nuclear descendientes de (V16) y (M16).

(M36) Irma Abub Flores.
(M37) María de Jesús Abub Flores.
(M38) Roberta Abub Flores.
(V37) Manuel Abub Flores.

Familia nuclear descendientes de (M18) y (V18).

(V38) Victori Flamarique Abub.
(V39) Pascual Flamarique Abub.
(V40) Yamil Flamarique Abub.

Familia nuclear descendientes de (M20) y (V19).

(M39) Victoria Zúñiga Nader.
(M40) Carmen Zúñiga Nader.
(V41) Luis Carlos Zúñiga Nader.

Familia nuclear descendientes de (V20) y (M22).

(V42) Neguib Nader Abugaber.

(V43) Ali Nader Abugaber.
(M41) Sahara Nader Abugaber.
(M42) Estrella Nader Abugaber.

Familia nuclear descendientes de (M23) y (V21).

(V44) Clemente Assad Nader.
(V45) Dante Assad Nader.

Familia nuclear descendientes de (V22) y (M24).

(M43) Yessenia Habib Ortiz
(M44) Zuraya Habib Ortiz
(M45) Sonia Habib Ortiz
(V46) Omar Habib Ortiz

Familia nuclear descendientes de (V24) y (M26).

(V47) René Habib Hernández.
(M46) Judith Habib Hernández.
(M47) Herlinda Habib Hernández.

Familia nuclear descendientes de (V25) y (M27).

(M48) Frida Ayub Luna.
(M49) Rosa Ayub Luna.

Familia nuclear descendientes de (M28) y (V27).

(V48) Amador Suárez Ayub.
(M50) Gloria Suárez Ayub.
(M51) Fátima Suárez Ayub.

4.6. El esquema y la estrategia de empresa familiar.

Desde que la primera generación, las familias Charur y Nader lograron pasar de un comercio ambulante a un comercio formal a través de un establecimiento, como una tienda o un almacén de ropa, telas, calzado, bisutería, lencería o mercería, que fueron los giros en los que se desempeñaron estos inmigrantes. Se manejaron en un esquema de empresa familiar en donde se pretendía que los negocios fueran heredados hasta la muerte de su fundador. Por lo regular, para que ocurriera esto sucedían tres generaciones. Durante ese tiempo, el abuelo se encargaba de insertar a las redes de negocios a su hijo y a sus nietos, creando una visión de éxito y de mejora a futuro. Era una apuesta a largo plazo. Los hombres —padres o abuelos—

se encargaban de asegurar en los negocios a sus hijos y nietos a través de relaciones clientelares y de compadrazgo, mientras que las mujeres —madres o abuelas— aprovechaban los eventos sociales para buscar los mejores candidatos o candidatas para sus hijos e hijas, llevando a cabo arreglos matrimoniales.

Al menos hasta la segunda generación, tanto en la estructura familiar Charur, como Nader, las mujeres poco participaron en la vida empresarial de la familia, ya que la apuesta en la permanencia y continuidad de la empresa se centraba en la figura del varón, pues las mujeres al casarse recibían los bienes de su esposo. De esta manera, las damas no sólo se mantenían distantes, sino que también se les confiaba poca información sobre los negocios de la familia. Incluso, cuando se requería de personal para echar andar un nuevo establecimiento, no se involucraba a las mujeres, se prefería contratar empleados, que fueran hombres de confianza. A final de cuentas, esto no significaba que las mujeres estuvieran desprotegidas o que no heredaran ningún tipo de bien material, pues heredaban también casas u otros inmuebles, también capitales, pero simplemente se tenía la idea de que la administración de la empresa tenía que estar en manos del hombre, además porque el apellido era muy importante, era el que indicaba que la familia prevalecía por generaciones. De esta manera, no se heredaba la propiedad de una empresa a una mujer porque en la siguiente generación se imponía el apellido del esposo.

Es a partir de la tercera generación cuando se observa que las mujeres comienzan a tener una mayor participación en los asuntos empresariales. Aunque, en ambas familias no existe un caso en donde la empresa sea heredada directamente a una hija, se muestra cómo los roles que desempeñan las damas se van modificando. Con respecto a la familia Nader, aunque aún en la actualidad no han ocupado los puestos más importantes como la dirección general o presidencia de las empresas, las mujeres están totalmente involucradas en los

negocios ocupando las gerencias o direcciones regionales, como el caso de Rosmary e Ivone, las hermanas de Jesús Nader, en la empresa más grande de su familia, UNITAM. S.A de C.V.

En el caso de los Charur, las mujeres en la actualidad cuentan con aspiraciones a ocupar también las direcciones de las empresas, así como de llevar a cabo el manejo de la presidencia en el nuevo grupo empresarial. Hoy en día, aunque Adrián de la Garza es el director general de tiendas Gran D y mantiene la propiedad legal, su esposa es prácticamente la que está al cargo de la administración y la que toma muchas de las decisiones importantes sobre los rumbos que debe de llevar la cadena de tiendas. Aún en la cuarta generación de ambas familias podemos ver que la propiedad legal la siguen manteniendo los varones, sin embargo, este patrón se ha estado modificando, perfilándose a dejar atrás el esquema patriarcal de la empresa familiar.

Por otra parte, no ceder la empresa hasta la muerte, ha significado no arriesgar el patrimonio familiar tangible. Una mala administración de los hijos o nietos podría llevar el negocio a la quiebra, a su venta o a su traspaso. Para los libaneses la empresa ha garantizado la permanencia de la familia, de esta manera los bienes son usados para asegurar el bienestar de las generaciones futuras. Su visión siempre era a largo plazo, creando modelos de negocios que fueran rentables y que tuvieran la oportunidad de diversificarse. En este sentido, no se trabajaba sólo por la razón de hacer dinero, sino para preservar a la familia. Es por esta razón que observamos que Mueblerías Foly siguen perteneciendo a Pedro Charur Méndez, así como las empresas automotrices a Alejandro, a pesar de que sus hijos (parte de la cuarta generación) ya cuentan con la edad adulta. Adrián Charur De la Garza, fue el primero de la cuarta generación en ocupar el cargo de su padre, esto porque la muerte de Elías se anticipó a diferencia de sus hermanos Pedro y Alejandro que aún cuentan con excelente salud. Sin embargo, en la familia Nader, y aunque aún no se ha hecho presente la muerte del fundador

de UNITAM, don Nader Nader Habib, quien cuenta con 92 años de edad, desde el año 2000 decidió heredar la empresa a su hijo Jesús, ya que su longevidad le permitió llevar a cabo un retiro antes de su muerte.

4.7. Los arreglos matrimoniales y el mestizaje.

Un recurso estratégico que han utilizado las familias libanesas durante el siglo XX en Tamaulipas, así como en todo el territorio nacional y que se puede comprobar con las familias Charur y Nader, es el arreglo matrimonial. Durante la primera generación de inmigrantes se puede observar una endogamia con matrimonios entre libaneses, esto tenía como objetivo preservar la identidad étnica y formar redes comunitarias y clientelares entre los miembros de la comunidad en determinado espacio geográfico, como en el caso de Tampico, Tamaulipas. Sin embargo, en el caso Charur es a partir de la segunda generación, como ocurrió con Elías Charur Lirach que se pudo observar el inicio de un parentesco generado por matrimonios mixtos, entre libaneses con familias mexicanas.

Este mestizaje temprano fue producto de su movimiento migratorio a otras ciudades del estado en busca de nuevos proyectos de negocio, que hizo que los Charur vieran la necesidad de separarse de la comunidad y buscar involucrarse y asociarse con otras familias empresariales locales y regionales mexicanas. A diferencia de los Nader que hasta su tercera generación permanecieron prácticamente concentrados en Tampico, es decir, su proceso de sociabilidad estuvo más relacionado con la propia comunidad libanesa tampiqueña que con otras familias, de allí que su mestizaje comenzara de forma más tardía cuando los hijos de empresarios decidieron ir a estudiar a otros lugares, como Monterrey y Estados Unidos, con la intención de tener una formación académica de mejor calidad.

Este paso de la endogamia al mestizaje, aunque se dio por razones de interés económico, también fue motivo de la movilidad espacial y de nuevos espacios de sociabilidad. No obstante, sin duda, una forma de tener acceso a nuevas redes de negocios, a mayores capitales y a otros círculos sociales fue a través de los arreglos matrimoniales, por esta razón es que a partir de que Elías Charur Lirach contrae nupcias con Angélica Méndez Saldívar se puede observar una aceleración de ascenso social, dando lugar a una nueva familia, la Charur Méndez ubicada ya como una nueva generación de empresarios en Tamaulipas. Lo mismo ocurrió con Nader Nader Habib que al contraer nupcias con Fátima Hasrallah Safar, hija única de uno de los socios más importantes de Astilleros de Tampico y del Casino Tampiqueño aumentó su capital económico al juntar los bienes heredados de su esposa, ya que era hija única, además de que tuvo acceso a un nuevo círculo de empresarios inmersos en la política estatal.

El casarse con una pareja que pertenecía a una familia de mejor posición económica fue una ventaja que tuvo Elías Charur y Nader Nader comparada a sus otros hermanos en el proceso de movilidad social. No obstante, otra de las estrategias que desempeñaron ambas familias y que fue indispensable para el crecimiento y expansión de las empresas, pasando de una escala meramente local a una regional o nacional, fue llevar a cabo la unidad de la familia, invitando a sus parientes más cercanos. El que los Charur Méndez, por su parte, hayan contemplado en sus negocios a sus tíos y primos a pesar de la lejanía física fue benéfico tanto para los familiares que aún no alcanzaban la misma posición social como para ellos, ya que de esta manera lograron expandir su cadena de tiendas y mueblerías. Lo mismo con los Nader Nasrallah, que decidieron asociarse con sus primos para incluir la producción de calzado en su empresa, recibir mayor inversión directa de capital por parte de demás

familiares y poder expandir a partir del 2008 la empresa UNITAM en toda la república mexicana.

Por otra parte, una de las características de ambas familias de empresarios, es que se supieron adaptar a las nuevas formas de consumo y compra-venta. Ante la expansión de la mancha urbana y la demanda de los nuevos patrones de asentamiento residencial de los sectores sociales mejor posicionados económicamente, el sistema de mercados compuesto por pequeñas tiendas de abarrotes tuvo que ser sustituido por nuevas tiendas departamentales y supermercados, en el caso Charur, mientras que los almacenes de telas de los Nader tuvieron que convertirse en empresas textiles, aprovechando las coyunturas económicas que se vivían en el país, como la sustitución de importaciones, para obtener una mayor acumulación de capital y una oportunidad de expansión transformándose en una fábrica de uniformes que distribuyera a otras empresas públicas y privadas de todo el país.

4.8. Los valores familiares.

Los valores familiares siempre fueron primordiales. La lealtad, la responsabilidad, la solidaridad, la honestidad, la honradez y la empatía eran esenciales desde el momento en que llegaron los libaneses para mantener la cohesión social, es decir, la unidad de la sociedad inmigrante para poder configurar la comunidad libanesa. De esta manera, pertenecer a la comunidad significaba estar dotado de reconocimiento social y de prestigio tan sólo por ser libanés, lo que brindaba la posibilidad de acceder a fuentes de empleo, a préstamos no sólo de dinero, sino también de ropa, alimentos, materiales, así como asistencia comunitaria por parte de otros libaneses anteriormente radicados en Tampico. Quien era leal, solidario y honesto, se ganaba la confianza de sus compatriotas y una vez adquirida era menester

preservarla, pues de esa forma en momentos en que se requiriera ayuda siempre habría alguien dispuesto a otorgarla. Por estas razones los valores debían de ser preservados. La mejor manera de transmitirlos por generaciones siempre fue a través de la familia.

La unidad y continuidad de la familia siempre fueron elementos primordiales. Una manera de preservar la familia fue a través de la preservación de la empresa, de ahí nació la ideología empresarial de los libaneses, pues no sólo importaba acumular capital sólo para hacerse de una mejor posición económica, sino para garantizar la permanencia, estabilidad y bienestar de las siguientes generaciones. Se trabajaba para construir un patrimonio del que pudieran disfrutar los hijos y nietos, y era también responsabilidad de éstos, preservarlos y enseñarlos a sus descendientes sobre los valores y cuidados que se deberían de llevar a cabo en la empresa. Se valoraba lo construido con esfuerzo de muchos años e incluso de varias generaciones y para transmitir ese significado a los descendientes. En este sentido, la continuidad de la empresa es, en gran medida, la continuidad de sí mismo, pero, sobre todo, de la propia familia. De esta manera, no se trabaja y aumenta el capital sólo por la razón de hacer dinero. Se trabaja también para hacer familia.

Conclusiones.

A lo largo de esta investigación hemos analizado cómo la movilidad social que presentaron los libaneses y sus descendientes en Tamaulipas, es decir, la manera en que adquirieron un mejor posicionamiento en la escala socioeconómica desde la perspectiva intergeneracional de larga data, correspondió a un fenómeno que se alcanzó debido a que los inmigrantes utilizaron su capital social y cultural para transformarlo en otras formas de capital, como el económico con el objetivo de maximizar, primero, sus recursos organizativos familiares para capitalizarlos y luego reproducirlos y acrecentarlos a través de la obtención de fuerza de trabajo, llevando a cabo un modelo de oferta y demanda entre connacionales ligado a las relaciones preferenciales por nepotismo étnico.

En un principio, cuando la colonia libanesa era pequeña en términos demográficos, correspondiendo a una migración de tipo familiar en donde los primeros inmigrantes, por lo regular hombres, después de establecerse trajeron consigo a sus parientes más cercanos, es decir, conyugues e hijos, así como hermanos, primos y sobrinos, estableciéndose las primeras familias y el inicio de la estructura parental de libaneses en Tamaulipas, compuesta por familias nucleares uniparentales y biparentales, se utilizaron los recursos (bienes y servicios) familiares a través de la solidaridad y reciprocidad por las redes de parentesco, con el propósito de facilitar su periodo de adaptación inicial, siendo la unidad entre parientes un aspecto fundamental para subsistir en el país receptor y para alcanzar la movilidad social.

Dentro de los bienes y servicios otorgados, como lo hemos comentado a lo largo de esta investigación, fueron fundamentales: el acceso a la vivienda, prestamos de dinero y la inserción al trabajo entre familiares. Con la vivienda, la solidaridad por cercanía social —en

el ofrecimiento de este recurso— hizo que se diera el paso para la construcción de un tipo de familia extensa, que fue la que posteriormente caracterizó a la sociedad libanesa. Dar alojamiento a hermanos, primos y sobrinos construyó una amplia parentela construida por varias familias nucleares que, tras su organización patrilineal y patrilocal como patrones que respondían a un aspecto cultural, utilizaron los medios brindados por la misma familia para subsistir.

En este sentido, el préstamo desde su carácter pecuniario fue el principal recurso para que cada familia nuclear que integraba la familia extensa pudiera iniciar su propio negocio. Fue el inicio de la acumulación de capital económico proporcionado por la estrategia organizativa familiar en el país receptor y en donde se puso en marcha la ética de trabajo, enfocada en el trabajo constante, el ahorro y el bajo consumo, un aspecto cultural e ideológico para la acumulación que regía el pensamiento libanés heredado de padres a hijos. El préstamo constituyó un recurso entre parientes por cercanía social para capitalizarse, fungiendo como una base para la inversión que brindó la posibilidad a los libaneses de insertarse al comercio informal. Este es un aspecto tratado en la investigación en el que se demuestra que las minorías étnicas que son desplazadas por necesidad, por obligación o a la fuerza, regularmente se demoran en adaptarse a la nueva sociedad, por lo que tienden a ocuparse más en actividades empresariales independientes, como fue el caso de los libaneses.

Las primeras generaciones, los inmigrantes, fueron quienes se aventuraron en el ambulante, poniendo en práctica la venta a crédito a través del pago en abonos. Un método no utilizado en Tamaulipas a principios del siglo XX, siendo los pioneros en implementar este modelo de negocio, el cual permitió que el cliente adquiriera con facilidad la mercancía, sin pago anticipado, mientras que el vendedor la ofrecía a un precio elevado, el cual no se percibía debido a los pagos diferidos, lo que les brindaba mejor capacidad de utilidad a los

libaneses. Los resultados de la investigación indican que el éxito que tuvo la venta a crédito y el cobro en abonos también radicó en que este sistema sustituyó a las tiendas de raya, además de que incorporó a un nuevo sector de la población que antes no se tocaba, el del campesino y el obrero pobre del campo y la ciudad, lo que se tradujo en el acaparamiento de un nuevo mercado, en una mayor clientela, en el aumento de la capacidad de venta y por lo tanto en la expansión de los negocios.

La implementación del crédito y el acaparamiento de un nuevo mercado fueron los dos aspectos que proporcionaron a los libaneses una rápida acumulación de dinero, permitiéndoles pasar de una economía informal como vendedores ambulantes a una formal como dueños de tiendas y almacenes. El establecimiento de los primeros negocios fijos fue el resultado de una ética de trabajo implementada como estrategia operativa de la familia extensa. De esta manera, fue a través del préstamo entre familiares que se pudo acceder al auto empleo, siendo la ética de trabajo una regla cultural y una fórmula para hacerse de capital económico. Es por esta razón que los primeros inmigrantes a través de la solidaridad ofrecieron la cooperación a otros familiares recién llegados, para una vez que estos nuevos comerciantes fundaran sus primeros negocios fijos, reprodujeran esta misma ayuda a otros familiares, creciendo así la parentela, haciéndose extensa la familia y, por lo tanto, sus negocios.

La solidaridad y cooperación en la función organizativa de la familia extensa se vio reflejada en el proceso de movilidad social ascendente que presentaron los inmigrantes fundadores, pues este apoyo entre familiares ayudó a que el tiempo de ambulante fuera más corto. Una vez estando en el comercio formal, con el establecimiento de los primeros almacenes, se puso en práctica la misma organización familiar para la administración del negocio, en donde los roles de cada uno de los integrantes de la familia correspondieron a

una división del trabajo regida por una forma de operación patrilineal, siendo los varones los encargados de los asuntos del negocio, mientras que las mujeres estuvieron más enfocadas en las labores del hogar y en el cuidado de los hijos cuando estos eran de poca edad.

La familia extensa fungió como una unidad social que fue fundada de manera intencional para reducir los costos de vida de los núcleos familiares que la integraban. Al ser una familia con una parentela extendida fue menester establecer patrones de conducta y diversos valores que funcionaron como reglas propias para las relaciones personales, siendo necesarias para preservar la unidad familiar. Estos patrones correspondieron a un eje ideológico relacionado con la solidaridad y reciprocidad dentro de la estructura parental. No obstante, el otro eje importante que fue necesario mantener para garantizar la sustentabilidad y continuidad de la familia, así como el bienestar de las siguientes generaciones, fue el material, que tuvo que ver con la herencia y la propiedad, en donde el negocio y la empresa representaron un patrimonio familiar que fue necesario cuidar por ser un seguro de vida para los libaneses.

De esta manera la patrilialidad fue considerada indispensable en la sucesión generacional de los libaneses para llevar a cabo una buena administración del negocio y de la empresa. El que la empresa fuera heredada sólo a los hijos varones hablaba de la importancia de cuidar el apellido libanés y de no permitir que los esposos de las hijas se involucraran en los negocios y no pudieran en determinado momento reclamar alguna parte de la propiedad legal. Asimismo, traspasar la empresa hasta la muerte del fundador, servía para —además de involucrar a los hijos en las redes de negocios y dotarlos de experiencia durante muchos años— prevenir que los sucesores, ya fuera por falta de dedicación, de tiempo, por una mala administración o por la falta de experiencia, pudieran llevar a la quiebra la empresa o venderla, perdiendo todo el patrimonio construido por generaciones. De esta

manera, tanto el patrón material manifestado en la herencia y la propiedad, como el patrón ideológico de solidaridad y ética de trabajo, fueron indispensables en la estructura bajo la que se constituyó la familia extensa, haciendo que tanto familia y empresa fueran dos elementos indisolubles en la vida de los libaneses.

Es preciso decir que, como observamos en los estudios de caso de las familias Charur y Nader, la solidaridad entre la parentela no se limitó sólo a la familia extensa, sino que abarcó todo el grupo familiar que se fue construyendo al paso de las generaciones. Esto porque una característica convencional de las familias extensas fue que, en muchos de los casos, los hermanos o los primos del dueño del negocio (del primer inmigrante que se estableció), decidían dejar la familia extensa e irse a vivir por separado, una vez que lograban fundar su propia tienda o almacén y podían comprar su propia casa, haciéndose de su patrimonio y construyendo su parentela por separado (dando lugar a la formación de otra familia extensa), siendo ellos los patriarcas de su estructura familiar, formándose, de esta manera, grupos familiares compuestos por familias extensas, donde cada hermano o primo tenía su propio negocio.

Se crearon grupos de familias en donde existían distintos negocios con giros similares o diferentes. No obstante, el patrón patrilineal y patrilocal se reprodujo en cada una de las familias, pues en cada hogar vivían los hijos varones de los fundadores con sus esposas y respectivos hijos, siendo sólo las hijas las que se iban a vivir con las familias de los esposos. Asimismo, una vez que los nietos crecían y se casaban, también continuaban viviendo en la misma casa con sus conyugues y descendencia. De esta manera, fueron las mujeres las que estuvieron fuera de del patrón material de herencia y propiedad con respecto a la empresa, pues, aunque sí heredaban otros tipos de bienes, la sucesión generacional estuvo a cargo de los varones.

Sin embargo, como se expuso en la investigación, en los casos en que la familia extensa estuvo fundada por una mujer, siendo ésta la matriarca como primer inmigrante y fundadora, la patrilialidad y la patrilocalidad no cambiaban, reproduciéndose la misma estructura organizativa cultural de la familia libanesa en Tamaulipas fundada por un patriarca. Esto porque, a pesar de que fuera una mujer —ya fuera por viudez o por cualquier otra razón— la que superara la transición del comercio informal al formal y lograra fundar su propio negocio, esta nueva propiedad era heredada sólo al primogénito varón, siendo a partir de este hijo que continuaba la organización patrilial en el cuidado, administración y preservación de la empresa.

Podemos decir que la familia extensa fue recreada como resultado de la adaptación a un nuevo entorno social. Tuvo como finalidad el desarrollo de una serie de funciones en beneficio de su estructura parental, las cuales se realizaron en sustitución de las redes sociales externas de las cuales carecían los inmigrantes libaneses recién llegados. El empresario libanés en ascenso, en un primer momento sólo podía recurrir a su familia extensa y en menor medida a otros paisanos para ampliar su red de relaciones sociales, pero la efectividad de estos paisanos era limitada, en especial para lograr un ascenso social pronunciado y rápido. La colonia libanesa inicial, refiriéndonos a las primeras familias asentadas, fue una fuente de recursos para los inmigrantes, pero dada su precariedad y situación minoritaria ofrecía relaciones limitadas. El empresario libanés, por consecuencia, acentuó las funciones de su familia, ampliándola hasta ocupar cada vez más espacios extra domésticos (Ramírez, 1991).

De esta manera, para el desarrollo y crecimiento de los primeros negocios fijos de los libaneses como almacenes y tiendas, se requirió de una mayor fuerza de trabajo que trascendiera a la estructura parental. Los dueños de los negocios decidieron comenzar a contratar a sus connacionales. En un inicio se prefirió emplear a amigos, vecinos, conocidos

o recomendados de los mismos familiares, pero al paso del tiempo se contrató a todo inmigrante por el hecho de ser libanés, haciendo extensas las relaciones preferenciales del parentesco hacia el paisanaje recurriendo al nepotismo étnico, siendo la identidad étnica un elemento fundamental para este tipo de relaciones. De esta manera los inmigrantes encontraron mayor confianza y beneficios entre sus afines.

La oferta de trabajo fue el principal elemento que dio impulso a la migración directa, hacia Tamaulipas, pues muchos libaneses, como lo mostramos en los estudios de caso, viajaron a América prácticamente ya contratados, con todas las condiciones proporcionadas por sus connacionales para poder mejorar su calidad de vida en el país receptor. La aparición de muchas tiendas y almacenes fundadas por los primeros inmigrantes libaneses, quienes ya habían logrado acumular suficiente capital económico, aumentó la oferta de empleo como una necesidad para el desarrollo de sus negocios y la expansión del mercado. De esta manera, la llegada de libaneses a Tamaulipas se comenzó a caracterizar, durante las décadas de 1920 y 1930, como un tipo de migración comunitaria en donde no solamente se trajo consigo a familiares sino también se invitó a amigos y conocidos de los mismos pueblos de origen.

La comunidad se caracterizó por la solidaridad y reciprocidad entre libaneses en donde las relaciones preferenciales y ofrecimiento de recursos trascendieron del parentesco al paisanaje logrando formar alianzas comunales por identidad. Además del trabajo se les ofrecían ayuda comunitaria con todo tipo de recursos para subsistir como herramientas, vestido, cobijas, alojamiento y alimentos. Todo lo necesario, como lo hemos comentado, para que el empleado se concentrara totalmente en su nuevo trabajo y no se preocupara por las necesidades básicas de su familia, al menos durante los primeros meses de llegada a Tamaulipas.

Es menester apuntar que a pesar de que en la comunidad libanesa continuaron en práctica las redes horizontales de la ayuda mutua entre connacionales por identidad étnica, en el ámbito económico, a través de la oferta de empleo, estas aptitudes no sólo pudieron ser solidarias o altruistas, sino que las relaciones sociales en posiciones desiguales entre patrón y empleado dieron también lugar a la construcción de redes verticales, las cuales no eran análogas sino jerárquicas, pues aunque existiera una cercanía social entre los individuos, el contratado estaba obligado a cumplir con ciertas exigencias alejadas de los vínculos personales y más enfocadas en el beneficio del negocio o la empresa, por lo que la relación de patrón y empleado se concretaba sólo al trabajo.

Por esta razón, el libanés contratado ya fuera un familiar cercano o un amigo, fungía como fuerza de trabajo de su empleador. De esta manera, como lo hemos expuesto, el dueño del negocio brindaba asistencia y empleo al inmigrante como buhonero en donde le proporcionaba mercancía por consignación para venderla por las calles, otorgándole una comisión semanal como pago, según la venta realizada, no obstante, en algunas ocasiones no le cobraba alquiler y le apoyaba con hospedaje, así como con comida, tanto a él como a su esposa e hijos, con la intención de facilitarle un poco las condiciones de vida en el país receptor, pero también para mantener su lealtad y para que pudiera enfocarse principalmente en el trabajo.

Por otra parte, el inmigrante contratado otorgaba sus servicios como empleado de confianza, lo que significaba que debía ser una persona además de responsable y trabajadora, leal, honesta, honrada y respetuosa, pues la confianza significaba un valor y aptitud que se debía preservar si se quería mantener el trabajo. Es por ello que se comprueba la teoría de Abner Cohen (1974) y Fukumoto (1985) que sostiene que los grupos étnicos también funcionan como grupos económicos, pues en la búsqueda de mayores recursos para mejorar

sus condiciones de vida, utilizan su simbolismo cultural como son las costumbres, los valores, los mitos, la historia y los significados para fomentar la solidaridad como un deber moral de los miembros del grupo, tal fue el caso de los libaneses.

De este modo, la utilización de la identidad étnica no sólo tuvo fines altruistas, hacia la mejora del propio grupo, sino también hacia la mejora del interés individual. Por esta razón, la solidaridad y la lealtad entre los miembros del grupo étnico también fueron usadas para obtener socios, simpatizantes y clientes, así como trabajadores que fungieron como fuerza de trabajo para acrecentar los negocios de otros miembros del grupo, por lo que es menester apuntar que todo grupo étnico libanés tuvo un enfoque de orientación materialista y económico. De esta manera, fue en la asistencia de empleo en donde se hicieron más visibles las relaciones preferenciales basadas en el nepotismo étnico, siendo este fenómeno un ejemplo de cómo los capitales sociales y culturales pueden transformarse en otras formas de capital como el económico.

Otro aspecto que fue importante en el proceso de ascenso social y de acumulación de capital de los libaneses fueron los arreglos matrimoniales, ya fuera a través de la endogamia o de la lógica del mestizaje que se observó a partir de la década de 1950 y con que comenzó a desaparecer la familia extensa. El emparentar con familias de mejor posición económica, ya fueran libanesas o mexicanas, incidió en la aceleración de la movilidad social, ya que brindó las oportunidades para el acceso al dinero, a los créditos, a los negocios, a herencias materiales y a la expansión del capital social, integrándose a redes de compadrazgo, clientelares y de negocios, formando parte de sociedades cerradas en donde importaba más el estatus, los ingresos y la posición social.

En este sentido, fueron los matrimonios mixtos los que mostraron mayores oportunidades para el ascenso social y para la acumulación de capitales, pues al ser un factor

de integración a la sociedad mexicana, también lo fue para relacionarse e involucrarse con la élite tamaulipeca, conformada por grupos de empresarios y políticos importantes, quienes han mantenido una posición dominante en la sociedad e incurrido en la vida de las personas a través de la monopolización y control de medios, energía y bienes de toda índole, permitiéndoles asegurar un lugar privilegiado dentro del espacio social, además de la diversificación de sus negocios y acumulación de capital económico, reproducido por generaciones. Es así que a durante el último tercio del siglo XX, los libaneses comienzan a aparecer como parte de la élite empresarial tamaulipeca.

En la sociedad libanesa, el mestizaje fue producto del movimiento migratorio a otras ciudades del estado en busca de nuevos proyectos de negocio, como se hizo manifiesto en la familia Charur, en donde se vio la necesidad de separarse de la comunidad, para buscar involucrarse y asociarse con otras familias políticas y empresariales locales y regionales mexicanas. Sin embargo, a pesar de la expansión de las familias, a través de la movilidad espacial en términos geográficos, se ha mantenido la unidad familiar gracias a la estructura parental, haciendo que este tipo de movilidad espacial beneficiara en la expansión de las empresas hacia nuevos mercados en nuevos territorios, pasando de empresas locales a regionales y de repercusión nacional, formando cadenas de empresas de diversos giros, administradas por los grupos familiares, lo que dio nacimiento a los nuevos consorcios.

De esta manera, la formación de los consorcios ha sido, también, reflejo de una estrategia en el mantenimiento de la unidad de los grupos familiares, convertidos en grupos empresariales. Como se comentó en esta investigación, un aspecto importante en el éxito de las empresas ha sido el saber adaptarse a las nuevas formas de consumo y compra-venta. Ante la expansión de la mancha urbana y la demanda de los nuevos patrones de asentamiento residencial de los sectores sociales mejor posicionados económicamente. Es por ello que el

sistema de mercados compuesto por pequeñas tiendas de abarrotes —en el caso del grupo empresarial Charur— tuvo que ser sustituido por nuevas tiendas departamentales y supermercados, mientras que los almacenes de telas de la familia Nader tuvieron que convertirse en empresas textiles, aprovechando las coyunturas de crisis económicas que se vivían en el país para comprar empresas declaradas en quiebra y propiedades de otros empresarios.

Los cambios estructurales relacionados con la economía del país fungieron como una serie de factores exógenos que es preciso apuntar aquí porque también explican el proceso de acumulación de los empresarios libaneses. La prueba está que durante la crisis económica internacional de 1929 y la devaluación de 1938, en México, por la salida de capitales extranjeros a raíz de la expropiación petrolera y la nacionalización de los ferrocarriles, muchas empresas quedaron en la quiebra, algunas terminaron siendo adquiridas por libaneses quienes contaban con el capital suficiente para poder comprarlas. Estos extranjeros, muchos ya nacionalizados, no confiaban en la moneda mexicana por lo que procuraban utilizar metales que funcionaban como unidades de cambio como el oro, lo cual fue también un modo de ahorro que les otorgó mayor capacidad de liquidez.

Otro factor que incidió en la acumulación de capital de algunos empresarios libaneses fue el cambio institucional de la propiedad privada ocurrida en 1934, cuando el Estado mexicano, a través de una nueva reforma agraria, decidió expropiar las haciendas y grandes propiedades para crear nuevas unidades de producción de la tierra, dando paso a la creación de los ejidos, situación que generó no sólo el abaratamiento de la propiedad rural, sino indirectamente también de la urbana, ya que muchos hacendados —con el objetivo de recuperar parte de sus capitales— decidieron vender muchas de sus propiedades en las cabeceras de los pueblos y en las ciudades. Muchos de estos bienes fueron también adquiridos

por libaneses como fue el caso de la familia Abisulaiman Kuri que mencionamos en esta investigación, quienes, gracias a la compra de muchas propiedades en los territorios aledaños a Tampico, incluyendo de Veracruz, lograron fundar en 1938 la Compañía Abisulaiman y Cía, dedicada a la compra y venta de bienes y raíces.

En el caso de los Nader, las empresas textiles que fueron adquiridas gracias a su capacidad de liquidez y al aprovechamiento de estos períodos coyunturales, obtuvieron una mayor acumulación de capital, se expandieron y crecieron, transformándose en la década de 1950 en la empresa UNITAM, una de las más grandes de Tamaulipas dedicada a la fabricación y distribución de uniformes a escala nacional a empresas públicas y privadas en el país. Este crecimiento de las empresas, en parte, se debió a la aplicación del modelo de sustitución de importaciones: política proteccionista implementada por el gobierno mexicano en beneficio del mercado interno, con el objetivo de impulsar la producción y el consumo de productos mexicanos en sustitución de los extranjeros, razón por la que las fábricas textiles tuvieron un rápido crecimiento en todo país. Fue la época del llamado desarrollo estabilizador, en donde la economía mexicana tuvo un crecimiento del 6.6 % anual con inflación de 2.2 % y con una estabilidad en los precios, dando lugar a un momento histórico de auge conocido como el milagro mexicano, período en donde los libaneses pudieron duplicar sus ganancias y acaparar el mercado regional del noreste a través de la industria textil.

Por otra parte, es menester apuntar que los patrones patrilineales y patrilocales en la organización de la familia y de la empresa se fueron modificando mientras las familias libanesas se comenzaron a integrar a la sociedad receptora. Este fenómeno se hizo más evidente a través del mestizaje en donde también comenzaron a tomar importancia los cánones culturales de la familia moderna mexicana, pues en la actualidad, en las nuevas

generaciones de descendientes — aunque en ninguno de los estudios de caso que presentamos hubo alguno en donde la empresa fuera heredada directamente a una primogénita— la sucesión generacional se ha abierto a la inclusión de las mujeres, quienes han comenzado a jugar un papel importante en las gerencias o direcciones regionales, obteniendo mayores derechos sobre la propiedad legal y por lo tanto a la herencia.

De esta manera, la organización familiar tradicional de los libaneses con la que establecieron las normas y reglas para la acumulación y el manejo empresarial con la familia extensa se ha ido sustituyendo por otros patrones en donde la mujer ha tomado mayor participación, pues los grupos familiares comenzaron a establecer nuevas unidades de negocios como sociedades anónimas, formando consorcios como una asociación de las empresas locales, regionales y nacionales en sus distintos ramos y giros, así como de sus entidades, haciendo referencia a las distintas familias que integraron los grupos familiares empresariales. Estos consorcios están compuestos por cadenas de empresas en donde los altos puestos directivos están siendo más equitativos en cuanto a los roles de género, pues el nivel ocupacional de la mujer de ascendencia libanesa ha mejorado debido al aprovechamiento de oportunidades, producto de la movilidad social.

La movilidad social tuvo como resultado la aparición de dos campos sociales diferenciados de la sociedad de ascendencia libanesa; uno que al día de hoy incluye a un grupo minoritario que forma parte de la élite política y empresarial de Tamaulipas, y otro que está fuera de estas esferas sociales mejor posicionadas, que no cuenta con una posición de privilegio, ni tampoco conoce sus raíces y poco o nada de la cultura libanesa, un grupo que debido al proceso de asimilación e integración a la sociedad mexicana, ha olvidado por completo su pasado histórico libanés. Es por ello que hoy en día la comunidad libanesa tamaulipeca está representada por el Club Libanés de Tampico, institución que concentra

sólo al grupo social de descendientes de libaneses inmersos en los negocios, con niveles ocupacionales altos, como jefes en puestos directivos, públicos y privados, así como dueños de empresas de alcance nacional.

Esperamos haber contribuido en esta investigación a los estudios de la movilidad social particularmente aquella que ha sido alcanzada por las minorías étnicas en México, como ha sido el caso de los libaneses. El enfoque intergeneracional de larga data, ha fungido como una propuesta metodológica para este tipo de estudios en donde toman importancia las coyunturas históricas en las que los actores se desenvuelven y encuentran oportunidades de ascenso social. Asimismo, nos ha permitido realizar una estructura parental de las familias empresariales a través del análisis de genealogías, el cual consideramos es fundamental para entender las sucesiones generacionales en el análisis empresarial.

El estudio de larga duración también nos ha permitido entender los procesos de acumulación de capital, y la puesta en marcha de los modelos de organización familiar trasladados a las empresas, creando empresas familiares que, al paso de los años, a través de la diversificación y reproducción de las empresas han dado lugar a la creación de corporativos y consorcios operados por los grupos familiares empresariales. Es así que otra de las contribuciones de esta investigación es estudiar la formación del empresariado de origen libanés en Tamaulipas, sumándose a los estudios de empresas y empresarios regionales.

Fuentes:

Archivos.

AGN	Archivo General de la Nación. Ciudad de México.
ALSCMX	Archivo Libanes de la Ciudad de México.
AGHET	Archivo General e Histórico de Tamaulipas.
ANET	Archivo de Notarías del Estado de Tamaulipas.
APCTAM	Archivo Público de la Propiedad Inmueble y Comercio en Tamaulipas.
AHT	Archivo Histórico de Tampico.
ACHARUR	Archivo privado de la familia Charur.
ANADER	Archivo privado de la familia Nader.
CJTAM	Casa de la Cultura Jurídica de Tamaulipas.
IIH-UAT	Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Hemerografía.

Emir, Archivo Libanés de la Ciudad de México, números 16,20, 21, 22, 26, años 1938-1945.

Al-Gurbal, años de 1950-1990.

Sitios web.

Página oficial de emigrante libanés: <http://www.emigrantelibanes.com/>

Archivo Libanés de la Ciudad de México: <http://www.archivolibanes.org/>

Centro Libanés de la Ciudad de México: <https://www.centrolibanes.org.mx/>

Revista Issuu Tamaulipas: <https://issuu.com/chictam>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <https://www.inegi.org.mx/>

Mapoteca Manuel Orozco y Berra: <https://mapoteca.siap.gob.mx/>

Embajada de Líbano en México: <http://mexico.mfa.gov.lb/mexico/spanish/home>

Instrumentos.

Entrevistas semiestructuradas realizadas a la familia Charur.

Entrevistas semiestructuradas realizadas a la familia Nader.

Entrevistas semiestructuradas a descendientes de la tercera, cuarta y quinta generación.

Historias de vida

Documentos.

Artículos de folletería, (1937), Archivo Histórico de Tampico, caja 18, año de 1937, exp. 104.

Boletín de la Cámara de Comercio de Tampico. (1938) Archivo Histórico de Tampico.

Informes aduanales (1910-1921) Archivo General de la Nación (AGN), fondo Aduanas Marítimas y Fronterizas, Sección Tamaulipas, expedientes 334-894.

Informes y protocolos notariales, (1906 -1960) Archivo de Notarías del Estado de Tamaulipas.

Tarjetas de migración (F14) (1926 – 1951) AGN, Migración, sección árabe, expedientes. 237-567.

Testamentos, Archivos particulares de las familias Nader, Appedole, Charur, Habib y Schekaiban.

Otros.

Base de Datos de la Embajada de Líbano en México.

Salim Abud y Julián Nasr (1948), *Directorio Libanés. Censo General de las Colonias: libanesa-Palestina-Siria, Residentes en la República Mexicana*, México, Talleres Lino-tipografía.

Censo General de la República Mexicana (1895, 1900), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

III Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos (1910), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Censo General de Habitantes (1921), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

V Censo de Población (1930), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Plano de Tampico y sus colonias, 1923, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Archivo Técnico General, serie Tamaulipas, expediente 9.

Bibliografía.

ABU-LABAN, Baha y Rachad Antonius (coords.) (2011), *Árabes de Norteamérica*, España, Casa Árabe, Instituto internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán.

ADLER, Larissa (1991), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI editores.

----- (1987), *A Mexican Elite Family, 1820-1980: Kinship, Class, and Culture*, Princeton, Princeton University Press.

- AKMIR, Abdeluahed (2011), *Los árabes en Argentina*, Rosario, URN Editora.
- ALARCÓN, Rafael, et. al. (2009), “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”, en *Migraciones Internacionales*, volumen 5, número 1, enero-junio.
- ALFARO Velcamp, Teresa (2007), *So far from Allah, so close to Mexico. Middle eastern immigrants in modern Mexico*, University of Texas Press, EUA.
- (1997) “The historiography of Arab immigration to Argentina: The intersection of the imaginary and the real country”, *Arab and Jewish Immigrants in Latin America: Images and realities*, Londres, Routledge, vol.16,
- (1994), *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- ALMARAZ, Araceli, Luis Alfonso Ramírez (coords.) (2018) *Familias empresariales en México, sucesión generacional y continuidad en el siglo XX*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- ALONSO Palacios, Angelina (1983), *Los libaneses y la industria textil en Puebla*, México Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- ARANA Cervantes, Marcos, (2006), *Ramas del mismo cedro*, Guadalajara, México, Centro México Libanés de Guadalajara.
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto (2006), *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*, México, Siglo XXI Editores,
- BACKLANOFF, Eric, (2010), “Against great odds: Lebanese Entrepreneurs and the Development of Modern Yucatán”, en Edward D. Terry, Ben W. Fallaw, Gilbert M. Joseph y Edward H. Moseley, edits., *Peripheral Visions: Politics, Society and*

the Challenges of Modernity in Yucatan, Tuscaloosa, Estados Unidos, University of Alabama Press.

------(2001) *Contra viento y marea. Los empresarios libaneses y el desarrollo de Yucatán moderno*, Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, número, 218, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.

BAQUEIRO, Francisco de (1981) “La colonia siria-libanesa en Mérida”, en *Enciclopedia Yucatanense*, Mérida, Ediciones del Gobierno de Yucatán, vol. XII, pp. 78-142.

BARTH, Frederic (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica.

BERTRAND, Michel (1999), “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2, abril-junio.

BOKSER Liwerant, Judit (2006), “El México de los años treinta: Cardenismo, inmigración judía y Antisemitismo”, en Delia Salazar (coord.), *Xenofobias y xenofilia en la historia de México siglos XVIII y XIX*. México, Dirección de Estudios Históricos.

BORDIEU, Pierre (1988), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

------(2000), *Poder, Derecho y Clases sociales*, España, Editorial Descleé de Brouwer.

BOOS, Tobias (2016), “Las asociaciones libanesas en Argentina: lugares de memoria, espacio de representación cultural”, en *Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, número 40 y 41, abril-octubre.

CÁCERES Menéndez y Fortuny Loret de Mola (1977), *La migración libanesa en Yucatán*. Yucatán, Tesis de licenciatura en antropología social, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán.

- CÁRDENAS, Enrique (1994), *La hacienda pública y la política económica, 1929-1958*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CASTILLO Gómez, Amaranta Arcadia (2010), *¿Acaso son humanos? Procesos identitarios en el capitalismo tardío. Coreanos y mexicanos en la huasteca Tamaulipeca*, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- CASTILLO, Manuel Ángel (1999) “Causas del éxodo. Procedencia y características étnicas de la población refugiada”, en *Memoria. Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, México, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados.
- CHANDLER, Alfred (1977), *The visible hand. The managerial revolution in American business*, United States of America, Library of Congress.
- COHEN, Abner (1974), *Two-dimensional man: An essay on the anthropology of power and symbolism in complex society*, Berkeley, University of California Press.
- COHEN, Robin (1996) *The sociology of migration*. Cheltenham, U.K., Edward Elgar Publishment Limited.
- COLEMAN, James (2000), *Foundations of social theory*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press.
- COLIN, Jean Philippe (2003) “Reforma Agraria, dinámicas organizativas, y prácticas agrarias: el caso de Graciano Sánchez, Tamaulipas, México”, en Leonard E., *Políticas y regulaciones agrarias: dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.

- CROMPTON, Rosemary (1997), *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Madrid, Editorial Tecnos.
- CHARRY, Clara Inés y Alejandra Massolo (2007), *Sociedad civil, capital social y gestión local*, México, Universidad Autónoma metropolitana.
- CUEVAS, María Teresa y Miguel Mañana (1988) “Proceso de asimilación del grupo étnico libanés a la sociedad yucateca”, Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialidad en Antropología social, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
- DÁVILA Valdés, Claudia (2015) “Socio-Economic Trajectory and Geographical Mobility of Lebanese and Koreans. From Motul to Mérida”, *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm, 2, julio – diciembre.
- DENIZ Akarli, Engin (1992) “Ottoman attitudes towards lebanese emigration, 1885-1910” en Alber Hourani y Nadim Shehane, *The lebanese in the world: a century of emigration*, London, Center Lebanese Studies/I. B. Tauris.
- DÍAZ de Kuri, Martha y Lourdes Macluf (1995), *De Líbano a México. Crónica de un pueblo inmigrante*, México, Talleres de gráfica, creatividad y diseño.
- DURÁN Jorge (2009), *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, México, Universidad de Zacatecas, Editorial Porrúa.
- DURKHEIM, Émile. (1982) *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal Editor, Madrid.

- ENGIN, Deniz Akarli (1992), "Ottoman attitudes toward Lebanese emigration, 1885 – 1910" en Albert Hourani y Nadim Shehadi, *The Lebanese in the world: a century of emigration*, Londres, The Centre of Lebanese Studies and I B Tauris and Co Ltd Oxford.
- FAIST, Thomas (1998) "Transnational Social Spaces out of International Migration: Evolution, Significance and Future Prospects", en *European Journal of Sociology / Archives Européennes De Sociologie / Europäisches Archiv Für Soziologie*, volumen 39, número 2.
- FERNÁNDEZ Pérez, Paloma (1997), *El rostro familiar de la metrópoli: redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Madrid, Málaga, Siglo Veintiuno / UNICAJA.
- (2015), *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión de largo plazo*, Bilbao, España, Fundación BBVA.
- FUKUMOTO Sato, Mary (1985), "Desarrollo de la teoría étnica en las ciencias sociales", en *Anthropologica*, volumen 3, Número 3.
- (1997), *Hacia un nuevo sol. Japoneses y sus descendientes en el Perú: historia, cultura e identidad*, Lima, Asociación Peruano Japonesa del Perú.
- GIMÉNEZ Montiel Gilberto (2005), *Teoría y análisis de la cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- GISSI, Nicolás (2020), Etnografía de los oaxaqueños en Ciudad de México. Relaciones interétnicas e inserción económica, en *Polis. Revista Latinoamericana*, número 24.

- GLEIZER Daniela (2016), “Las relaciones entre México y el Tercer Reich, 1933-1941”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 69, julio-diciembre, pp. 223-258.
- GUIDDENS Anthony (1998) *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ Navarro, Moisés (1994) *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, México, El Colegio de México, volumen II.
- HATCH Kuri, Frida (2016) *La construcción de la memoria colectiva y las formas de interacción simbólica de la comunidad libanesa en la Ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis de Licenciatura.
- HERNÁNDEZ Guerra, Roberto (1983), Economía de Yucatán: emigración, crisis y dependencia, en *Revista Economía*, V.I, pp. 2-14.
- HERNÁNDEZ Elizondo, Roberto (2007) *Empresarios extranjeros. Comercio y petróleo en Tampico y la Huasteca, 1890-1930*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Plaza Valdés S.A. de C.V.
- HERRERA, Octavio (2010) *Breve Historia de Tamaulipas*, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- HIRAI, Shinji (2007), *Nostalgias de un mundo trasnacional. Hacia la reconstrucción del terruño, culturas e identidades entre California y Jalostotitlán, Jalisco*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias sociales y Humanidades, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Antropológicas.

- HOMOBONO, José Ignacio (1990), “Fiesta, tradición e identidad local”, en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, número 55.
- INCLÁN Rubio, Rebeca (1978) *Inmigración libanesa en la ciudad de Puebla, 1890-1930. Proceso de aculturación*, Tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- KATZ, Friedrich (1988) “México y Austria en 1938”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, número 20, julio-septiembre, pp. 18-23.
- KHEDHER, Wissem (2015), “Los árabes de México. Proceso migratorio y dualidad cultural”, en *Perfiles de las Ciencias Sociales*, México, UJAT, año 2, número 4, enero-junio.
- LE GOFF, Jacques (1980) “Las mentalidades: una historia ambigua”, en *Hacer historia*, Barcelona, Laia, Vol. III.
- LEWIS, Bernard (1979), *La historia: recortada, rescatada, inventada*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LUJÁN Sánchez, Victoria (2014), “De vendedores ambulantes a grandes empresarios: El caso de los inmigrantes sirio-libaneses en Pergamino y su rol protagónico en el desarrollo de la industria confeccionista”, en Di Bennardis, Cristina y Ana Esther Koldorf (comps.) *Experiencias de la diversidad*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- MANTECÓN Movellán, Tomás A. (2001), “Honor, patronazgo y clientelas en el Antiguo Régimen”, en José María Imizcoz, *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglo XV-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

MANTRAN, Robert (2001) “Un islam turco o mongol”, en Henri Bresc, Pierre Guichard, (et. al), *Europa y el islam en la Edad Media*, España, Crítica.

MARÍN Guzmán, Roberto (2009), Nuevos aportes para el estudio de los inmigrantes árabes en México, siglo XIX – XXI, vol. 44, número 138, enero – abril.

------(2003), edits., *Arab Immigration in Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries: Assimilation and Arab Heritage*, México, Instituto Tecnológico de Monterrey.

------(1996), “Las causas de la emigración libanesa durante el siglo XIX y principios del XX. Un estudio de historia económica y social”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 31, número 3, septiembre-diciembre.

MARTÍNEZ Assad, Carlos (2019), *Los libaneses en el cine*, México, Universidad Autónoma de México.

------(2008), “Los inmigrantes libaneses y sus lazos culturales desde México”, en *Dimensión Antropológica*, año 15, vol. 44, septiembre-diciembre.

------(2000), “Los libaneses, un modelo de adaptación”, *Veracruz, puerto de llegada*, Veracruz, Ayuntamiento de Veracruz.

MARTÍNEZ, José (2011), *Carlos Slim retrato inédito*, México, Océano.

MOLINA, José Luis, *El análisis de redes sociales. Una introducción*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2001.

MONTANARI, Massimo (2006), *La comida como cultura*, Madrid, Ediciones Trea, S. L.

MORALES Meléndez, Víctor Hugo et. al. (1999), “La política de inmigración en México. Interés nacional e imagen internacional, en *Revista Foro Internacional*, vol. XXXIX-1, enero-marzo.

MORENO, Alberto y Farid Kahhat (2009), “La inmigración árabe hacia México, 1878-1959”, en Abdeluahed Akmir (coord.), *Los árabes en América Latina*. Historia de una emigración, España, Siglo XXI de España Editores.

MOYA Díaz, Emilio (2018), “Entre el miedo y la indiferencia. Las reacciones de las élites empresariales frente a las problemáticas y demandas de la Araucanía”, en *Estudios Sociológicos*, volumen 36, número 107.

MOUTOUKIAS, Zacarías (1997), “Negocios y redes sociales. Modelo interpretativo a partir de un caso rioplatense (siglo XVIII), en *Caravelle*, vol. 67.

-----“Las formas complejas de la acción política: justicia corporativa, faccionalismo y redes sociales (Buenos Aires, 1750-1760)” (2000), en *Jahrbuch für Geschichte von Staat Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Colonia-Weimar-Vienne.

MOYA Díaz, Emilio (2018), “Entre el miedo y la indiferencia. Las relaciones de las élites empresariales frente a las problemáticas y demandas de la Araucanía”, en *Estudios Sociológicos*, volumen 36, número 107.

NORTH, Douglas (1993), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica.

OSORNO, Diego Enrique (2014), *Slim. Biografía Política del hombre más rico del mundo*, México, Debate.

ORTEGA Velázquez, Elisa (2017), “La consolidación histórica de la migración irregular en Estados Unidos: leyes y políticas migratorias restrictivas ineficaces y demagógicas”, en *Norteamérica*, año 12, número 1, enero-junio.

PÁEZ Oropeza, Carmen (1840) *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica.

PASTOR de María y Campos, Camila (2013), “La creación de un ámbito público transnacional”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 48, núm. 1, enero-abril.

----- (2010), “Being a New Muslim in México, Conversión as a class mobility”, ponencia en el simposio *Cartographies of Islam in the Americas: migrants, converts, and devotion*, 3 de abril, Berkeley, UCLA, Department of History.

----- (2009), “The transnational imagination. XXth century networks and institutions of the Mashrequi migration to México”, *Palma Journal*, vol. 11, núm. 1. Líbano, Notre Dame University-Louaize.

PETIT, Lorenza, (2017) *El Mahyar mexicano. Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y sus descendientes*, Tesis doctoral, Madrid España, Universidad Autónoma de Madrid.

PÉREZ Rayón, Nora (1997), *Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandan Barrón y Escandan Arango. Formación y desarrollo de la burguesía en México durante el porfiriato (1890 – 1910)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

PUGA, Cristina (2008), “La controversia sobre el proteccionismo en México”, en María Eugenia Romero Sotelo (Coord.) *Algunos debates sobre política económica en México. Siglos XIX y XX*, Facultad de economía, UNAM.

RAMÍREZ Carrillo, Luis Alfonso (2012), *De cómo los libaneses conquistaron la Península de Yucatán, migración, identidad étnica y cultura empresarial*, Mérida,

Universidad Nacional Autónoma de México, Centro peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.

------(1994a), De buhoneros a empresarios: La inmigración libanesa en el sureste de México, en *Historia Mexicana*, vol. 43, núm. 3, enero-marzo.

------(1994b), *Género, parentesco y movilidad social. La formación de élites de origen libanés en Yucatán*, México, México, El Colegio de México.

------(1994c) “Corporativismo y reciprocidad: cultura empresarial en el sureste de México”, en *Estudios sociológicos*, vol. 12, número 35, mayo-agosto.

----- (1991) *Elites empresariales. Parentesco, coaliciones y empresarios en México. El caso de Yucatán*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, México, El Colegio de México.

REYGADAS, Luis (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos Editorial.

RODRÍGUEZ Zahar, León. (2004). *Líbano, espejo del medio oriente: Comunidad, confesión y Estado, siglos VII a XXI*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

RODAS Ziadé, Fadia (2012) *Discriminación y lucha de poder entre “baisanos”: identidad étnica y estrategias de integración social de la colonia libanesa en Guayaquil*, Guayaquil, Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales, Tesis para obtener el grado de maestra en Antropología.

ROMERO Ibarra, María Eugenia (2003), La historia empresarial, en *Historia Mexicana*, Vol. LII, núm. 3, enero-marzo.

------(2018) “Del pequeño almacén a los negocios financieros. Tres sucesiones exitosas de una familia empresaria. Grupo Coppel, 1940-2010”, en Araceli Almaraz, Luis Alfonso Ramírez (Coords.), *Familias empresariales en México. Sucesión generacional y continuidad en el siglo XX*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

SANZ Menéndez, Luis (2003) “Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes”, Documentos de Trabajo 03-07, Unidad de Políticas Comparadas, Consejo superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, núm. 7.

STAVENHAGEN, Roberto (2001), *La cuestión étnica*, México, El Colegio de México.

SCHEIN Edgar H. (1988), *La cultura empresarial y el liderazgo*, Barcelona, Plaza & Janes

SPELLMAN Wiliam (2002), *The global community. Migración and the making of modern world*. Gloucester U.K. Sutton Publishing.

TAJFEL, Henri (1984) *Human groups and social categories*, Cambridge University Press.

TILLY, Charles (1998), *La desigualdad persistente*, Argentina, Manantial.

TRABULSE Kaim, Antonio (2010) *Dos pueblos un espíritu: libaneses en México*, México, Centro Libanés de la Ciudad de México.

TRABOULSI, Fawwaz (2012) *A history of modern Lebanon*, London, Pluto Press, Second edition.

TREJO, Raciél (2017), Carlos Slim. Vida y obra, México, Ediciones Quién es Quién.

TURNER John (1978), Social status, cognitive alternatives and intergroup relations, en Tajfel *Differentiation between social groups. Studies in the social psychology of intergroup relations*, Londres, Academic Press.

UROW Schifter, Diana (1992), *La migración libanesa a Torreón Coahuila durante el Porfiriato*, tesis de licenciatura en Historia UIA-Santa Fe.

----- (2000), *Torreón: un ejemplo de la migración a México durante el porfiriato: el caso de los españoles chinos y libaneses*, Torreón, Presidencia Municipal de Torreón, Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico “Eduardo Guerra”.

VAN DEN BERGHE, Pierre (1981) *The ethnic phenomenon*, New York, Elsevier North Holland.

VÁZQUEZ Soberano, Raymundo (2016), *Los sirio-libaneses en Tabasco. La conformación de un grupo dominante, 1910-1935*, Veracruz, Universidad Veracruzana.

VELÁZQUEZ, María Elisa (2012), *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Consejo Nacional para prevenir la discriminación.

VÉLEZ Grajales, Roberto (2015) *El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

----- (2013), *Imagina tu futuro: la movilidad social en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

WALSH Catherine (2005), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial*, Quito, UASB/Abya Yala.

ZAHAR, León Rodríguez (2004), *Líbano, espejo de Medio Oriente. Comunidad, confesión y Estado*, siglos XVII – XXI, México, El Colegio de México.

ZÁRATE Guzmán, Daniela (2003) *Voces mexicano libanesas: Carlos Martínez Assad, Héctor azar y Jaime Sabines*. Tesis de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. México: Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.

ZERAOUI, Zidane (2002), El mundo árabe y el reto de la globalización, en *Revista de Estudios, Universidad de Costa Rica*, número 16.

----- (1996) Los árabes en México. Entre la integración y el arabismo, en *Revista de Estudios, Universidad de Costa Rica*, números 13 - 39.